

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE BELLAS ARTES**  
**Departamento de Historia del Arte**



**FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER, PINTOR,  
MILITAR Y VIAJERO: 1824-1877**

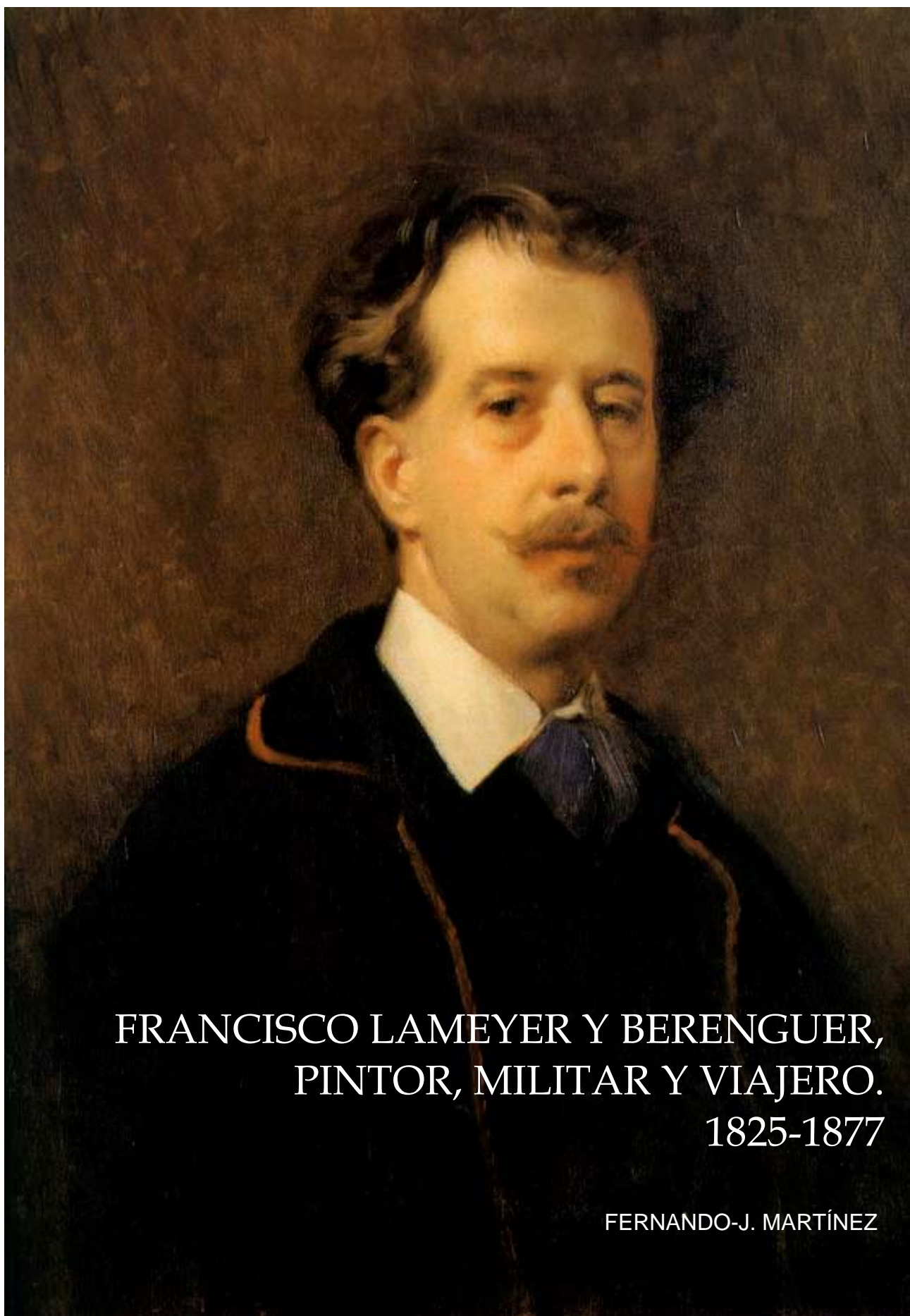
**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR  
PRESENTADA POR**

**Fernando José Martínez Rodríguez**

Bajo la dirección de la doctora:  
Mercedes Replinger

**Madrid, 2007**

**ISBN: 978-84-669-3087-1**



FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER,  
PINTOR, MILITAR Y VIAJERO.  
1825-1877

FERNANDO-J. MARTÍNEZ

*...mi objeto es narrar lo que he visto; pues escribiendo al par que caminaba, atormentado el cuerpo las más veces, y el ánimo siempre distraído, tampoco me habría sido dado acometer trabajo que pidiese largas meditaciones; antes bien juzgué preferible atenerme, en el caso presente, al adagio árabe, que dice: el mejor relato descriptivo es el que hace de la oreja ojos...*

*Adolfo Rivadeneyra,*

*Viaje de Ceilán a Damasco, 1871*

*...el romanticismo fue el último resplandor de una luz que se apagaba. Las evocaciones caballerescas de 1830 a 1848 pueden considerarse como los delirios de una civilización que perecía, como el crepúsculo melancólico de un día pasado*

*Pedro Antonio de Alarcón,*

*De Madrid a Nápoles, 1878*

*A mis padres por su cariño,  
y a Rosa por su paciencia,  
porque la paciencia  
es cariño*



Francisco Lameyer y Berenguer, pintor, militar y viajero (1825-1877)

Tesis Doctoral tutelada por D. Manuel Parralo Dorado,  
Decano de esta Facultad,  
dirigida por Dña. Mercedes Replinger González,  
Profesora Titular de Historia del Arte,  
Sección Departamental de Historia del Arte III (Arte Contemporáneo)  
y presentada por el alumno Fernando-J. Martínez,  
en el Departamento de Historia del Arte  
de la Facultad de Bellas Artes  
de la Universidad Complutense de Madrid.

Madrid, 2006

## Índice:

Introducción.....	9
-------------------	---

### Primera parte:

#### **FRANCISCO LAMEYER, APUNTES BIOGRÁFICOS**

1. Su infancia en El Puerto de Santa María.....	17
2. En Madrid: La Academia de San Fernando.....	26
3. “Sería soltero, al parecer”.....	45
4. La Armada. 1843-1861.....	53
5. Filipinas. 1854-1859.....	72
6. Lameyer en África.....	88
7. Sus últimos años, 1863-1877.....	110

### Segunda parte:

#### **FRANCISCO LAMEYER, PINTOR Y CATÁLOGO**

Introducción.....	129
8. Fortuna crítica.....	132
9. Francisco Lameyer y Goya.....	137
10. Retratos de familia.....	175
11. Francisco Lameyer, pintor orientalista.....	190
12. Otras atribuciones.....	250
13. Conclusión.....	256
Apéndice documental.....	265
Relación de documentos consultados.....	333
Organismos e instituciones consultadas.....	343
Bibliografía.....	345

## INTRODUCCIÓN:

El presente estudio sobre el pintor gaditano Francisco Lameyer y Berenguer (Puerto de Santa María 1825 – Madrid 1877), parte, como sería aplicable a tantos artistas del XIX, de una necesidad evidente de acercamiento. Muchos han sido los investigadores que, mientras han demandando a través de sus escritos, un análisis más detallado de su personalidad y producción pictórica, han tenido al fin que retroceder ante la escasez de noticias y la ausencia de datos sobre Francisco Lameyer, personaje central de este trabajo; otros, simplemente han recogido lo publicado por Félix Boix en 1919<sup>1</sup>, y pocos, los menos, lo han estudiado recientemente, aportando datos más precisos que llegasen a confirmar o rectificar la breve monografía del hasta ahora considerado su único biógrafo, Félix Boix. Todos inciden, eso sí, en que una aproximación a su estudio hacía verdadera falta, ante el enorme desconocimiento de su vida y obra, y el interés que ha despertado en los últimos años la figura del artista gaditano.

---

<sup>1</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877: Apuntes biográficos y notas acerca de su obra*. Madrid: V. H. Sanz Calleja, 1919.

Las primeras noticias que nos llegan acerca de Francisco Lameyer, recogidas y ordenadas, tras las escasas líneas dedicadas por Ossorio y Bernard<sup>2</sup>, provienen de amenas y largas conversaciones mantenidas entre D. Félix Boix y D. José Lameyer González, sobrino del artista; la estrecha amistad entre ambos, unidos por su afición a los libros, coleccionismo y su encuadernación<sup>3</sup>, condujeron todas las tardes sus pasos a las agradables tertulias en la librería de Vindel<sup>4</sup>, a la que también asistían (según nos relata el mismo librero), D. Emilio Cotarelo, D. José Lázaro Galdiano, el duque de T'Serclaes y su hermano, el marqués de Jerez de los Caballeros, entre otros. Es preciso señalar, que a la muerte del pintor, acaecida en 1877, su sobrino José contaba con tan sólo dieciséis años de edad. Cuarenta años después, los datos recogidos -tras aquellas conversaciones-, por D. Félix Boix, acaban, al fin, siendo publicados en la breve monografía de la revista *Raza Española*, ya citada, en 1919. Para entonces, ya hace cuatro años que José Lameyer ha fallecido. Dato de extrema importancia para permitírsenos rectificar a lo largo de este trabajo, puntos, en efecto inexactos. Desconocía pues, su sobrino José, muchas de las andanzas de juventud de su tío, el pintor de El Puerto. Otras, las silenciaba, y al paso de tantos años, los recuerdos difuminados y menos fiables se nos muestran desdibujados en una visión colorista de superficie, pero poco profunda.

D. Félix Boix adquirió una gran parte de la producción de Lameyer, como coleccionista que fue de dibujos cuyo tema era Madrid y donó algunos de estos al hoy Museo Municipal. También D. José Lázaro se hizo con otros, sirviéndose de su amistad con el sobrino del pintor<sup>5</sup>. Gracias a aquellas tertulias vespertinas, moderadas siempre por el librero D. Pedro Vindel, contamos hoy con la localización de una pequeña parte de tan extensa obra del artista Lameyer, dispersa en su mayor parte por sus descendientes tras su muerte, que le han

---

<sup>2</sup> OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería Biográfica de Artistas españoles en el siglo XIX*: p. 362: *...Pintor y dibujante, gran amigo de Alenza, cuyo estilo siguió. Numerosos dibujos suyos figuraron en el Semanario Pintoresco, Siglo Pintoresco y otros periódicos, siendo suyos también los de las Escenas andaluzas de Estébanez Calderón. Murió en Madrid en 3 de Junio de 1877.*

<sup>3</sup> NAVAS, Conde de las: «De "re ligatoria". Noticia de la colección Lameyer», pp. 497-510; la importante colección bibliográfica reunida por José Lameyer González fue comprada por el Rey Alfonso XIII.

<sup>4</sup> Vse.: PAUL CID NOÉ, (seud. de Pedro Vindel): *Pedro Vindel. Historia de una librería. 1865-1921*, p. 56.

condenado hasta hoy al silencio y al olvido.

La vida de Francisco Lameyer ha sido poco conocida. Tal desconocimiento se explica, no sólo por la forma discreta en que el artista pasó por ella, alejado de célebres reuniones y evitando su firma y rúbrica, sino también por su carácter “independiente y huraño”, como Boix nos recuerda, forjado así en su corta existencia tras numerosas desgracias sobrellevadas en su interior y ocultas en su espíritu animoso y terriblemente inquieto, que nos devuelven hoy a un Lameyer que mas parece protagonista de ingenua novela de aventuras decimonónica.



Francisco Lameyer: *Retrato de José Lameyer González*, sobrino del artista

Frecuentó y cuidó sus amistades, pocas, aunque rigurosamente

---

<sup>5</sup> MARTÍNEZ, Fernando-J. : «Lucas, Lázaro y Lameyer», p. 312-315.

seleccionadas; junto a Alenza, Sáinz, los Madrazo, Fortuny, Soriano Murillo, Montañés o Estébanez Calderón, pasó el pintor largas temporadas en agradable compañía y, pese a su fuerte carácter, éstos presumieron siempre de tenerle junto a ellos. Le retrataron y le obsequiaron con otras obras, mostrando sobre sus lienzos dedicatorias de amistad y afecto.

Cuando en 1825 Lameyer viene al mundo, todavía existe Goya, y aún quedan tres años para la muerte del genial pintor aragonés. Cuando Lameyer desaparece en 1877, faltan tan sólo cuatro para el nacimiento de Picasso. Entre genio y genio anduvo D. Francisco, en unos tiempos marcados por el legado que dejó Goya a un innumerable grupo de seguidores, hasta a las puertas de un arte moderno que Picasso habría de abrir. Dentro de ambos puntos, que parecen distancia gigantesca, en tiempo y en estilo, en historia y en pintura, apenas ha pasado medio siglo: sus cortos cincuenta y un años, arrebatados, como a tantos artistas del XIX, por trágica enfermedad. Durante toda esa época, se han sucedido, enfrentado y convivido, multitud de estilos pictóricos: romanticismo, costumbrismo, pintura religiosa y de historia, -que lo mismo es-, orientalismo, ilustraciones para obras literarias y revistas de la época, miniatura, etc. Multitud de técnicas, óleo, grabado en madera o sobre metal, aguafuerte, litografía, acuarela, aguada, dibujo a lápiz -también mezclando lápices y acuarela-, y a pluma, etc. Todas, absolutamente todas, fueron, en mayor o menor medida, con mayor o menor acierto, utilizadas por la mano de Lameyer. Añádase a todas estas la caricatura, el retrato y el “copismo”, ejercicio de enorme habilidad por el que, desgraciada e injustamente, ha pasado Lameyer a muchos capítulos de nuestra reciente Historia del Arte.

Su actividad profesional, que hemos de destacar, hubo de ser forzosamente compaginada con la de artista, pues la carrera militar de Francisco Lameyer fue apenas rozada en las notas biográficas de D. Félix Boix, quien simplemente advierte: “...formó parte del Cuerpo Administrativo de la Armada, carrera que abandonó pronto para dedicarse por entero a sus aficiones artísticas”<sup>6</sup>, frase, por otra parte tan traída y llevada en posteriores estudios sobre Lameyer, cuando su

---

<sup>6</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

permanencia en la Armada representó un tercio de toda su vida. En ella ingresa, por decisiva y poderosa intervención de su tío, el general de la Armada D. Dionisio Capaz, en años de juventud del pintor, de apenas diecisiete, y que ha de abandonar, por motivos de salud, cuando tan sólo le restan dieciséis de vida. La Armada le ofrece entonces a tan joven artista la posibilidad de viajar. Gracias a ella, Lameyer, abre sus ojos a viajes románticos y recorriendo el mundo: Europa, África, Oriente: países exóticos en los que no están exentas visiones de guerra y sangre: Marruecos, Filipinas y la Revolución de Italia, en una época, como recordaría D. Antonio Cánovas *...tiempo ha habido y no tan lejano que se escape a mi memoria, durante el cual no crió Europa hombre de letras, que no soñase despierto con su viaje a Oriente*<sup>7</sup>, que coincide con la apertura del canal de Suez y los avances del transporte. Involuntariamente, la Marina forjó a Lameyer en el artista viajero que hoy conocemos.

Pero Francisco Lameyer fue ante todo pintor. Y no debemos confundirle como un militar que pinta, porque su paso por la Academia de San Fernando fue decisión, para un muchacho de dieciséis años, firme y propia, sobre las rígidas influencias familiares que le empujaron a la milicia. Las oposiciones de la Academia de San Fernando de 1848, de haber obtenido plaza como pensionado en Roma, hubieran cambiado sus posteriores años artísticos, ya que con toda seguridad, le hubieran alejado de la administración naval a la que hubiera debido renunciar. Pero no fue así, y ésta sería ya otra historia. Aun así, Francisco Lameyer aspiró siempre a convertirse un día en un gran pintor, fijando sus ojos para lograrlo en aquellos artistas que en su tiempo gozaron de reconocido prestigio, admirando y siguiendo a Goya y a Alenza en su juventud y a Delacroix y Fortuny en su madurez; a él, sin embargo, pese a disponer de medios económicos suficientes para alcanzarlos en fama, le negó la fortuna en cambio tan ambiciosa aspiración, interrogándose cada día de su corta vida por una constante búsqueda de un estilo personal y definitivo que parece, tantos años después, a ojos de investigadores tan sólo imitación, goyesca al principio y delacroniana después. Recordaría sin embargo, D. José Caveda: *No es raro ciertamente que la imitación*

---

<sup>7</sup> MENTABERRY, Adolfo de: *Viaje a Oriente..De Madrid a Constantinopla*; prólogo de Antonio Cánovas del Castillo, p. VI.

*conduzca a la originalidad*<sup>8</sup>.

Hemos querido no obstante, apartar de este trabajo al Lameyer dibujante, al Lameyer grabador, al Lameyer, sin duda, más conocido, pues sus grabados y dibujos están hoy al alcance de todos en la prensa de la época. No insistiremos más sobre lo ya recogido y catalogado por Gloria Álvarez López<sup>9</sup>, María Dolores Palacios López<sup>10</sup>, o Francisco Arníz Sanz<sup>11</sup> y otros, que centraron sus estudios sobre la misma técnica, apartando como propósito de sus trabajos, buena parte de su producción de cuadros al óleo.



Félix Boix

---

<sup>8</sup> CAVEDA, José: *Memorias para la Historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España...*, vol., II, p. 75.

<sup>9</sup> ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1986.

<sup>10</sup> PALACIOS LÓPEZ, María Dolores: "Apuntes sobre Francisco Lameyer". *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, Universidad Autónoma de Madrid, vol., III, 1991, pp. 145-150

<sup>11</sup> ARNÍZ SANZ, Francisco M.: "Un ilustrador del romanticismo español, Francisco Lameyer", en



Esto responde –y así nos lo llegaron a confesar–, a la extrema dificultad de localizar hoy sus obras. Nos es rarísimo hoy poder ver alguna obra firmada por Lameyer en casas de subastas o anticuarios. Sobre sus óleos, de los que apenas se conocen diez, hemos podido reunir en el catálogo final de este trabajo unas cuarenta obras, presentando junto a ellas, otras cuya influencia evidente plantea ciertas relaciones iconográficas. Pero sin tratar de olvidar al dibujante, incluimos a lo largo del texto muchos de sus dibujos, algunos desconocidos. Por esto, uno de los objetivos primordiales de este estudio ha consistido en elaborar este catálogo – lo más amplio que nos ha sido posible- de la obra de Lameyer pintor, actualmente tan dispersa y por ende desconocida, insertando otras de pintores de quienes claramente recibió influencias para que el lector advierta fijas similitudes y claras comparaciones.

Confiamos en que este trabajo ayudará a desvelar y profundizar en aquellos escasos y oscuros datos ya conocidos, sobre los que partimos de inicio al dibujar su silueta artística; al tiempo que aportamos otros inéditos hasta hoy, como las razones de su llegada a Madrid, su paso por la Academia de San Fernando, un ejercicio de dibujo allí descubierto, corregido y catalogado, su relación con Isabel Soriano y el nacimiento y muerte de sus dos hijos, o los objetos traídos en 1873 desde El Cairo al Museo Arqueológico Nacional. También debemos hacer constar, la imposibilidad de reunir cualquier documentación manuscrita o impresa con carácter biográfico del propio Lameyer entre sus descendientes. Sus actuales herederos apenas cuentan con algún retrato, un boceto y unos recuerdos traídos de cualquiera de sus viajes a Oriente, si bien desconocen algunos aspectos que aquí desvelamos. Por ello, se nos permite muy oportunamente, rectificar aquellos errores arrastrados hasta hoy, para orientar con nuevo rumbo nuevas investigaciones, aunque hemos de admitir que rasgos de tan compleja personalidad, acaso nunca vean la luz.

No quisiera poner punto final a esta breve introducción sin manifestar mi agradecimiento a Dña. Ana Galilea Antón, Jefe del Departamento de Catalogación y Documentación del Museo de Bellas Artes de Bilbao; a D. César Palomino Tosas,

del Archivo Histórico de Protocolos de Madrid; a D. Santiago Díaz-Jové Blanco, Jefe de Biblioteca del Instituto Cervantes de Manila; a D. Santiago Albano Pilar, Profesor del Departamento de Fine Arts de la Universidad de Filipinas; a D. Alberto González Troyano; a D. Enrique Arias Anglés; a Don Juan José Polo Rubio, Rvdo. Cura Párroco de Villar del Cobo, Teruel; al Padre Santos Palomo Berrón, del Archivo Parroquial de San Marcos; a D. Julián Brevia, Don Urbano y D. Nicolás en los Archivos de la Almudena; a Dña. María del Carmen Díez Hoyo, Directora de la Biblioteca Hispánica de la Agencia Española de Cooperación Internacional –AECI-; a D. Mariano González Baldoví, Director del Museu de l'Almodí, de Xàtiva; a D. José Antonio Hernández Latas; a Dña. Cristina de Mateo; a Dña. Mar Narbona, Coordinadora del equipo de Descripción del “Proyecto Filipinas” para la Recuperación del Legado Documental Español del Archivo Nacional de Manila, y a D. Samuel Ruiz Carmona, del Proyecto de Microfilmación; a Dña. Silvia Huércanos, de la Fundación Argentaria; a Dña. Sandra Sider y a D. Marcus B. Burke, de The Hispanic Society of America; a Juliet Wilson Baureau; a Dña. Gloria Álvarez López; a Dña. Pilar Capelástegui; a Dña. Isabel Azcárate, y a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando; a D. José Manuel Arnáiz; a Dña. Ana Ros, conservadora del Museo Naval; a D. Francisco Arníz Sanz, del Puerto de Santa María; a Dña. Marina Cano Cuesta, D. Carlos Saguar y D. Juan Antonio Yeves, de la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, a D. Enrique Pardo Canalís (q.D.g.); a D. José Farré (Llibrería Antiquària Farré); a Dña. Elisa Pérez; a Dña. Mónica Verona, Dña. Linda Sekelson y D. Ken Soehner, del Metropolitan Museum de Nueva York; a Dña. Mónica Rodríguez, de la Real Biblioteca de El Escorial; a D. Manuel Ravina y al Archivo Histórico de Cádiz; a D. Luis Parra y D. Manuel Parralo, tutores de esta investigación, pero sobre todo a mi Directora, Dña. Mercedes Replinger, a quien tengo en la más alta consideración.

Fernando-J. Martínez

## FRANCISCO LAMEYER, APUNTES BIOGRÁFICOS.

### 1. Su infancia en El Puerto de Santa María.

Francisco Lameyer y Berenguer nació en el Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, el martes 13 de septiembre de 1825, en plena “década ominosa”, cuando habían transcurrido dos años desde el célebre desembarco de Fernando VII en la misma ciudad. Nacer en El Puerto de Santa María, advertía Ramón Faraldo, *...viene a ser como la gracia de un derecho a volar alto y claro, a cantar hondo y salobre, a acceder a meridianos prohibidos en general, aunque otorgados al paisanaje de aquella ciudad gaditana*<sup>12</sup>. Llegó al mundo en el número 39 de la calle de San Bartolomé; hijo de D. Francisco de Paula Lameyer y Marconié y de Dña. Belén Berenguer y Rodríguez de Nava, ambos naturales de Cádiz y que había contraído matrimonio en esta misma Parroquia el 2 de enero de 1824<sup>13</sup>, y fue bautizado tres días más tarde en la Iglesia Mayor Prioral de Nuestra Señora de los Milagros de dicha población<sup>14</sup>; *...le fueron puestos los nombres de Francisco de Paula, Eulogio, Rafael, Vicente Ferrer de la Santísima Trinidad*<sup>15</sup>,

---

<sup>12</sup> FARALDO, Ramón: «Todas las artes en un sólo artista, Eulogio Varela Sartorio: 1868-1955», recogido por BRASAS EGIDO, Carlos: *Eulogio Varela y la ilustración gráfica modernista en Blanco y Negro*, p. 11 : *...el más conocido fue Francisco Lameyer y Berenguer (1825-1877), pintor, grabador y dibujante de los más característicos de la corriente romántica y uno de los más sugestivos representantes del exotismo islámico en nuestro país.*

<sup>13</sup> Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, El Puerto de Santa María (Cádiz). *Libro de Secretos*, n. 2, f. 62.

<sup>14</sup> Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, El Puerto de Santa María (Cádiz). *Libro de Bautismos*, n. 109, f. 68. Félix Boix apunta la fecha de 12 de noviembre del mismo año; véase BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p 6. Diversos padrones consultados en el Archivo de la Villa recogen distintas fechas, como la de 8 de mayo de 1822 (Padrón de 1848); 14 de septiembre de 1824 (Padrón de 1851); 23 de septiembre de 1828 (Padrón de 1875); 13 de septiembre de 1826 (Padrón de 1876), etc.

<sup>15</sup> *Ibidem*. Véase también ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Lameyer y su vecindad con Federico Rubio»,

siendo su madrina Dña. Francisca Domínguez de Pons.

Por aquellos años, Cádiz, en palabras de otro porteño ilustre, el doctor D. Federico Rubio y Galí (Puerto de Santa María 1827-Madrid 1902) *...acababa de ser el puerto comercial más importante de España. Ni Barcelona ni Bilbao podían comparársele. Frecuentada por las marinas de guerra y mercantes de todas las naciones, visitada diariamente por extranjeros, habitada por muchos comerciantes genoveses, austríacos, ingleses y franceses, la ciudad gaditana ofrecía un carácter de cultura y buenas formas que contrastaba con la rudeza del*



Francisco Lameyer: *Retrato de Belén Berenguer, madre del artista* (detalle)

*resto del país. Agréguese a causas tan poderosas las circunstancias de haberse reunido en ella, con motivo de sus Cortes del 12 y del 23, lo más granado, sabio y culto de la nación, aún siendo el Puerto de los más privilegiados*<sup>16</sup>.

También, Antonio Solano Ruiz, destacaba cómo esta zona *...acogió en siglos anteriores a un considerable número de inmigrantes atraídos por el comercio marítimo con las indias*<sup>17</sup>. Pero es también aquella Andalucía *...la tierra del sol y de la alegría, de los toros y de las procesiones, de los vinos y de las*

---

pp. 18-22.

<sup>16</sup> RUBIO Y GALÍ, Federico: *Mis maestros y mi educación*, p. 108.

<sup>17</sup> SOLANO RUIZ, Antonio: *Francisco Lameyer, pintor y dibujante*, p. 179.

*castañuelas, de las mujeres celosas y de los bandidos apasionados. Un pueblo cinematográficamente pintoresco, patillas en boca de hacha, sombrero calañés, chaquetilla corta de terciopelo, calzón de punto y polainas de contrabandista, que viera Francisco Cuenca<sup>18</sup>, y que fielmente reflejaran los dibujantes y literatos costumbristas durante tantas décadas de ese siglo.*

Francisco fue el segundo de cuatro hermanos. Gerardo, el mayor, 1824, Amalia, 1827 y Federico, 1832, nacidos todos en el Puerto de Santa María. Tenía pues ascendencia, por el uso de sus apellidos, de origen germánico, y lejos de la creencia que ha llegado hasta nosotros, su padre no fue marino, sino *del comercio*<sup>19</sup>; sabemos que D. Gerardo Lameyer, abuelo de nuestro artista, y casado con Doña. Juliana Marconié, fue *...Agente Consular de S. M. Prusiana [...] y natural de la Ciudad de Bremer*<sup>20</sup>, establecidos en Cádiz, y de cuyo matrimonio nació en 1800 D. Francisco de Paula Lameyer y Marconié<sup>21</sup>, padre del pintor.

Gerardo Lameyer y Berenguer fue el hermano mayor, con todo lo que ello significa, pues como economista y financiero administró, desde muy joven, los numerosos bienes, acciones y negocios de su tío, el General de la Armada Dionisio Capaz, cuando éste, por motivos de salud, no puede atenderlos. Sostuvo también a su familia desde el fallecimiento de su padre, y se hizo cargo de los cinco hijos que dejó su hermano Federico tras su muerte en Filipinas, ya huérfanos y sin madre. Trasladó a toda la familia a la madrileña calle de Amanuel, para estar con su viuda madre meses antes de morir y estar cerca del pintor en los últimos días de la vida del artista<sup>22</sup>. El mismo Gerardo nos dice, *...que de su primer matrimonio con Doña Josefa González y Oleaga que celebré en el año de mil ochocientos*

---

<sup>18</sup> CUENCA, F.: *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*, p.13.

<sup>19</sup> Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1850. *Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1850*. Documento 1-231-2. Rollo 1224/89. Calle del Arenal n. 12, cuarto principal de la derecha. Distrito de Correos. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz.

<sup>20</sup> Archivo Histórico Provincial, Cádiz. *Poder para Testar de D. Gerardo Lameyer, en 22 de marzo de 1818... ante el notario D. Ramón Luna*. Agradecemos a D. Manuel Ravina su desinteresada y oportuna colaboración en la localización de estos datos.

<sup>21</sup> Francisco de Paula Lameyer y Marconié...*corredor de mercaderías y arrendador de la renta de sisa del vino*, y en 1855, *Contador de la Casa de la moneda de Sevilla*, en tanto que nos aparece en 1861 como *Gefe de Hacienda cesante*.

<sup>22</sup> Gerardo Lameyer, y Berenguer llegó a Director del Tesoro de Estado, Jefe Superior de la Administración, Director General del Tesoro Público y Contador del Tribunal de Cuentas del Reino.

*cincuenta y cinco tuvo tres hijos llamados José, Gerardo y José Lameyer González habiendo fallecido los dos primeros existiendo solo por consiguiente el último que nació en quince de agosto de mil ochocientos sesenta*<sup>23</sup>.



Francisco Lameyer: *Retrato de caballero desconocido*

Es éste, y ya anciano, quien facilita las noticias a Félix Boix para que edite la biografía del artista en páginas de *Raza Española: ...su sobrino, D. José Lameyer, fallecido pocos años ha, y a quien debemos las presentes noticias*<sup>24</sup>.

Amalia, única hermana del artista, contrajo matrimonio con D. Antonio de Santa Cruz y Blasco (1798-1865)<sup>25</sup>, Teniente General de la Armada y Ministro del

---

<sup>23</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario José del Peral González. Tomo 35715. 26 de febrero de 1886. n. 26, f. 198 v.: Doña Josefa González de Oleaga, hija de D. José González y Juana de Oleaga, falleció el 14 de abril de 1871 y Gerardo casó en segundas nupcias con Doña Rosalía de Alvarado y González en 1873. De esta segunda unión *...tiene dos hijas que nacieron la primera llamada Belén en siete de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco y la segunda llamada Luisa en seis de Setiembre de mil ochocientos setenta y ocho.*

<sup>24</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p 6.

<sup>25</sup> Antonio de Santa Cruz y Blasco, político y marino. Al fallecimiento del Capitán General de la

Supremo Tribunal de Guerra y Marina<sup>26</sup>, natural de Cádiz, que falleció el día 8 de octubre de 1865 a causa del cólera morbo. Ya viuda, utilizó desde entonces el apellido con el que aparece en distintos padrones recogidos, como Amalia Lameyer de Santa Cruz. De su matrimonio con D. Antonio Santa Cruz<sup>27</sup>, tuvo un único hijo llamado Antonio Santa Cruz y Lameyer.

El pequeño, Federico Lameyer, siete años menor que el artista, siguió carrera militar en Infantería de Marina. Destinado en Santander, conoció y contrajo matrimonio con Dña. Edita Martínez, natural de aquella ciudad, con quien tuvo cinco hijos, Belén, Mercedes, Amalia, Luis y Enriqueta Lameyer Martínez. En Filipinas, donde residió Federico durante sus últimos años como teniente coronel y subdelegado de Marina en Isla de Negros, murió asesinado el 11 de agosto de 1875 en Bacolod, apenas dos años antes de la muerte del pintor. Su esposa, Edita Martínez, apenas sobreviviría a su marido escasamente un año, falleciendo el 28 de septiembre de 1876, quedando sus cinco hijos menores al cuidado de su tío Gerardo<sup>28</sup>.

Hechas ya las presentaciones de quienes van a compartir estrechamente la vida del artista, consignemos aquí el ambiente militar de la Marina que a Lameyer va a rodear en los años de su infancia, de amigos y de juegos en El Puerto de Santa María, desarrollados a la vista de aquellos gigantescos buques de madera, entre Rota y San Fernando como bien evocaba Galdós *...entre las impresiones que conservo está muy fijo en mi memoria el placer entusiasta que me causaba la vista de los barcos de guerra cuando se fondeaban frente a Cádiz o en San Fernando. Como nunca pude satisfacer mi curiosidad viendo de cerca aquellas formidables máquinas, yo me las representaba de un modo fantástico y absurdo, suponiéndolas llenas de misterios; ...los chicos hacíamos también nuestras escuadras con pequeñas naves, rudamente talladas, a que poníamos velas de papel o trapo, marinándolas con mucha decisión y seriedad en cualquier*

---

Armada, que curiosamente lo era Dionisio Capaz, el Almirantazgo elevó la propuesta para cubrir la vacante. Fue Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina y en 1861 Senador del Reino.

<sup>26</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario José del Peral González. Tomo 27929. 13 de noviembre de 1865. n. 104. f. 690.

<sup>27</sup> Matrimonio celebrado el 27 de julio de 1857.

<sup>28</sup> Juzgado de Primera Instancia del Distrito de la Inclusa, Madrid, en 17 de marzo de 1879.

charco<sup>29</sup>.



Francisco Lameyer: *Retrato de Federico Lameyer*

Si bien, y pese a todos los esfuerzos, no podemos contar con noticias referentes a la infancia del pintor en la pequeña localidad portuense, hemos de remitirnos a las memorias del doctor Federico Rubio y Galí, quien curiosamente habitaba en el mismo edificio nº 39 de la calle de San Bartolomé, domicilio de los Lameyer *...la casa, de buen aspecto, estaba arrendada por partidos o pisos. En el bajo no recuerdo quien vivía. Nosotros, en el primero; y otra familia con varios chiquitines, en el segundo. De estos, uno era algo mayor que yo, otro de mi edad y otro más pequeño<sup>30</sup>, que coincide por las edades con Gerardo, Francisco y Federico. Este dato, ya recogido por Arníz Sanz *...guiados por la ficha del censo de 1833, hemos podido constatar que en la casa donde nació, [Lameyer], vivió el que, más tarde, sería eminente cirujano, don Federico Rubio y Galy, del que le**

---

<sup>29</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Trafalgar*, pp.16 y 17.

<sup>30</sup> RUBIO Y GALÍ, Federico: *Mis maestros y mi educación*, p. 130.



separan cronológicamente casi un par de años<sup>31</sup>.

Gracias a aquellas memorias del doctor Federico Rubio, podemos recordar un trágico pasaje que bien pudo impresionar los ojos niños del pequeño Lameyer. La visión infantil de la sangre, del primer homicidio presenciado que desde entonces va a reflejar en muchas de sus obras de carácter costumbrista y popular: la riña entre gitanos. Rubio así la vio y así nos la describe: *Una tarde de verano venía con la escuela repartiendo chicos por las casas, cuando al pasar por la plaza del Castillo, vimos un gran corro, de gentes en actitud muy agitada; la escuela en pleno se dispersó, a pesar de los gritos y voces del pobre ayo Don José Vivanco. Cada chico, y yo uno de tantos, se dirigió al corro, procurando meter la cabeza por los intersticios del gentío; en tal empeño estaba, cuando de pronto se abrió un ancho portillo en el círculo por el mismo punto por donde yo quería penetrar, quedándome sólo, cual piedra miliar en una vía romana. En el gran espacio del roto círculo, un hombre revolcándose en su sangre; hacia mí, otro descalzo, remangado de piernas y brazos, que huye con un cuchillo sangriento, rompe el círculo con nuevo amago de salir, y al encontrarme en la línea de la huida, pone el puño del arma en mi hombro, me derriba y sigue veloz su carrera. Tal fue el primer homicidio presenciado. Esto sí que no se olvida como la escritura de las planas; no se olvida ni en sus más ínfimos detalles<sup>32</sup>. Lameyer, en numerosísimas variantes sobre este tema, descrita con sus pinceles, conoce detalladamente al tipo popular de estas escenas, al gitano remangado con navaja al cinto, que el grupo espectador separa del agredido para que no lo remate en el suelo. No imaginaba pues, si aquello que plasmaba era o no costumbrismo, pues tal fue lo recogido como apunte del natural ...nada tan frecuente por aquellos años como el espectáculo de las peleas con esas terribles armas cortas<sup>33</sup>. De aquellas imágenes, afirmaba Silvio Lago en páginas de “La Esfera”, ...que su verdadera personalidad está en las escenas gitanescas; en esas anécdotas de la vida madrileña de la primera mitad del siglo XIX que Lameyer trata con singular gracejo<sup>34</sup>. Por ellas destacó Lameyer incluyéndole dentro de un amplio*

---

<sup>31</sup> ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Lameyer y su vecindad con Federico Rubio», pp. 18-22.

<sup>32</sup> RUBIO Y GALÍ, Federico: *Mis maestros y mi educación*, p. 145.

<sup>33</sup> *Ibidem*. Pág. 146.

<sup>34</sup> LAGO, Silvio, seudónimo de José Francés: «Francisco Lameyer», sp.

grupo de costumbristas, cuyo género y tema parecían injustamente estar destinados a pintores de segunda fila, en contraposición a los grandes retratistas de la corte o a los autores de enormes cuadros históricos.



Francisco Lameyer: *El baile*

De los años de su infancia, Lameyer apunta ya precoces inclinaciones artísticas. Afirmaba Ráfols cómo *...no el lápiz tan sólo, sino por igual las tijeras - como a Jujol- sirviéronle, ya en sus cortos años, para hablar a sus familiares de las siluetas de los seres*<sup>35</sup>. Y también Félix Boix escribía que *...su sobrino, D. José Lameyer, recordaba haber tenido en su poder notables trabajos cisográficos hechos por el artista a muy corta edad, así como siluetas recortadas, que tan en boga estuvieron en aquella época*<sup>36</sup>. Aquella sociedad infantil que venía al mundo en los últimos años del reinado de Fernando VII, fue acertadamente observada por Mesonero Romanos y marcada para el resto del siglo XIX como la “generación de los pollos” por el propio Don Ramón: *...porque entonces caí en la cuenta de que era un pollo y que me asomaba á una sociedad que por lo inocente, raquítica y enteca era pollo también; y para mejor reseñarla bajo todas sus fases, empezaré por la tierna infancia, por los niños, que venían empujando á la antigua generación. En esa nueva cosecha de gente menuda germinaba el virus*

<sup>35</sup> RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*, p. 118.

*turbulento y levantisco, propio de este siglo agitado, y como por su tierna edad era acaso la única clase que se hallaba exenta de persecuciones y de temor, creíase dispensada de toda subordinación y disciplina, y autorizada por ende para todo género de travesuras*<sup>37</sup>. Entre aquellos años de juegos marinando barcos e ingenuas inclinaciones artísticas salpicadas por la sangre de las riñas entre gitanos, corrió la infancia del pequeño Lameyer.



Félix Boix en su despacho

Pero llega el año 1839 y fallece la hermana de su madre, y este hecho, que parece no tener más gravedad en su momento que la de la muerte de su tía Josefa, cambiarán por completo los posteriores años de nuestro joven protagonista. Lameyer viene a Madrid. Y llega, donde se encuentra la Academia de San Fernando.

---

<sup>36</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, pp.6 y 9.

<sup>37</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón*, p. 53.

## 2. *En Madrid: La Academia de San Fernando.*

Se ha venido afirmando con insistencia que Francisco Lameyer, ...*se trasladó con sus padres a la Corte cuando contaba muy pocos años*<sup>1</sup>, sin dar a esto ninguna otra razón. Los muchos, y distintos Padrones recogidos en el madrileño Archivo de Villa, indican, por la respuesta en la casilla del “Tiempo de residencia en Madrid”, que ésta se produjo hacia el año 1839, y si bien no todas las respuestas sobre la Hoja del Padrón coinciden en fecha exacta, parece que los hermanos bien pudieron llegar en años diferentes a la venida de los padres. Y así pudo ser tras el fallecimiento ocurrido en este mismo año de 1839 de Dña. Josefa Berenguer, hermana de la madre del pintor y esposa de su tío Dionisio Capaz, quien por propio deseo expreso refería: ...*Doña Belén Berenguer, mi hermana política, desde que falleció la suya carnal, mi esposa, Doña Josefa Berenguer, á mi instancia, se trasladó con su familia á mi casa y compañía, para encargarse como lo hizo, del gobierno de la misma y cuidado de mi persona, habiéndome acompañado y consolado en todas mis vicisitudes, viages, y enfermedades, que no han sido pocas*<sup>2</sup>. Aportamos este dato inédito y fundamental, porque esta y no otra, es la razón de la venida de Lameyer a Madrid. En la Corte, Lameyer contaba ya con catorce años y en su mente se agitaba la ilusión de comenzar sus estudios artísticos.

Nos produce gran extrañeza que la formación artística de Lameyer fuera del todo ignorada en las notas biográficas de D. Félix Boix, —y más aún por su sobrino José—, y aspecto apenas mencionado en posteriores apuntes sobre el artista: intuía

---

<sup>1</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 6.

<sup>2</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario Dionisio Pérez. *Testamento del Escmo. Señor Don Dionisio Capaz, nombra por herederos á sus hermanos carnal y política, Don Francisco Javier Morquecho, y Leon, y D<sup>a</sup> Belen Berenguer*. Tomo 25797. 16 de julio de 1854. n. 231. f. 1659.

Gaya Nuño *...no hay noticia de la institución en que se formara, y si se puede presumir que en San Fernando, será por la constancia de que, siendo aún muy niño, su familia se trasladó a Madrid*<sup>3</sup>. También aseguraba Antonio Solano Ruiz, *...Lameyer fue un artista autodidacta pues no consta en archivo ni escrito alguno su paso por la Academia ni por taller de pintor alguno*<sup>4</sup>.



Francisco Lameyer: *Obras de Quevedo*, (portada)

En una familia de posición desahogada, (tal era el caso de los Lameyer), nos recordaba el pintor Francisco Sans *...no es difícil educar a los hijos siguiendo las señales e indicios de determinadas aptitudes. Al que produce buenos dibujos en una clase elemental de las que hay en todas las escuelas o colegios, basta darle buenos profesores; que la emulación que luego se despierte en él, donde concurren diferentes capacidades, será suficiente para que se vaya*

---

<sup>3</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Arte del siglo XIX*, p. 239.

<sup>4</sup> SOLANO RUIZ, Antonio: *Francisco Lameyer, pintor y dibujante*, p. 180.

*desarrollando y formando su individualidad*<sup>5</sup>. Por ello, sin descuidar su más profunda vocación a su llegada a Madrid, Francisco Lameyer inició su aprendizaje artístico en el estudio de D. Vicente Castelló<sup>6</sup>, al igual que otro artista, Martín Rico, quien recordaba en sus memorias: *...acabados mis estudios de colegio, mi hermano Bernardo me enseñó las primeras nociones de grabado en madera, y entré como aprendiz en casa de Castelló, donde había diez o doce grabadores*<sup>7</sup>. Esta rápida colaboración como ilustrador bajo las órdenes de Vicente Castelló comienza a ver la luz en 1841: *...las primeras ilustraciones de Lameyer aparecen en el "Gran Tacaño", novela que forma parte del tomo segundo de las Obras de Quevedo, editadas por Castelló, así como las láminas frontispicio de este tomo segundo y del tercero [...] Como el tomo lleva la fecha de 1841, apenas si el artista contaba diez y seis años al dibujar estas viñetas, en las que aparece ya la manera realista y pintoresca de su autor*<sup>8</sup>, actividad como ilustrador, que ha de compaginar en diversas publicaciones, con sus estudios en la Academia de San Fernando. Francisco Lameyer asiste con regularidad a las "Salas de Natural, Yeso y Colorido" entre los años 1841 y 1843, documento inédito localizado en los archivos de la misma Academia de San Fernando<sup>9</sup>, y precisamente en una época en la que *...las Academias se hallaban escasas de alumnos, á quienes ningún porvenir se ofrecía; era tan escaso el número de buenos profesores*<sup>10</sup>.

Que nuestros artistas se matriculasen en la Academia, contradice el interés de nuestros críticos por enaltecer el aspecto espontáneo y autodidacta de la creación artística, que caracterizaba a los artistas románticos, pues no había más que proceder a liberar al arte de fórmulas impuestas, de sustituir una regla

---

<sup>5</sup> SANS, Francisco: *Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, p. 11.

<sup>6</sup> Vicente Castelló y González del Campo, grabador (1815-1872), hijo del pintor Vicente Castelló y Amat, se trasladó a Madrid en 1834, fue discípulo de la Academia de San Fernando y alumno de Vicente López para el dibujo y de Esquivel en las clases de grabado en cobre y en acero. OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería Biográfica de Artistas españoles en el siglo XIX*, p. 148, recuerda: *...en 1836 fue el primero que, invitado por D. Ramón de Mesonero Romanos, editor del "Semanario pintoresco", emprendió el grabado de relieve en madera y en metales, formando en su casa una escuela de que proceden la mayor parte de los grabadores en madera de nuestro país*.

<sup>7</sup> RICO, Martín.: *Recuerdos de mi vida*, p. 8.

<sup>8</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 19.

<sup>9</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Enseñanza-Asistencia; 1826/47. Documento 22-20/1.

<sup>10</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 56.



impersonal por una seña de identidad<sup>11</sup>. En el sentimiento contra la razón reside la doctrina romántica *...aux yeux de certains artistes, une science qui s'adrese à travers le sens à la raison; pour d'autres, elle est un art qui parle au sentiment par des émotions physiques*<sup>12</sup>. Eran entonces unos años animados, en los que *...las luchas entre clásicos y románticos enardecían los ánimos hasta el extremo de que las producciones de la nueva escuela literaria influían en las ideas, en los sentimientos, en las relaciones de familia, en las modas, en la manera de ser de la sociedad española*<sup>13</sup>.

No es éste el momento de entrar a debatir sobre la fecha de aparición del Romanticismo en España, más tardío que en el resto de Europa, pero debemos tener presente la profunda revolución de entonces de instituciones y sistemas de enseñanza, que se inicia tras la caída del antiguo régimen por la evidente necesidad de reforma del sistema educativo español; las academias, liceos y sociedades son sus símbolos más señalados. Por esto, subraya Calvo Serraller: *...desde el triunfo del Romanticismo, las academias sobrevivirán en cierta manera a contrapelo y que, por ello, son objeto permanente de los más enconados debates sobre la oportunidad de su funcionamiento tradicional e incluso sobre la conveniencia de prolongar su misma existencia*<sup>14</sup>. Desde las páginas del *Semanario Pintoresco*, lamentaba Eugenio de Ochoa, la triste desatención al artista por parte del Estado: *...sin la protección inmediata del gobierno no puede subsistir con decoro en España un artista por grande que sea su mérito*<sup>15</sup>. A su vez, éste artista romántico, reniega de normas y academias, como recuerda Mesonero Romanos: *...se encierra mano á mano con su independencia, y se declara hombre superior y genio elevado*<sup>16</sup>, y no tardaría en chocar desde el primer momento, con los rígidos sistemas académicos: *...han perdido su fe en los*

---

<sup>11</sup> Sobre esto Vse. REPLINGER, Mercedes: «El genio y la Academia en la España romántica», pp. 37-40: *...esta teoría del espontáneo y libre desarrollo del espíritu creador alimentaba naturalmente el deseo de los artistas de emanciparse de la tutela académica, constituyéndose en el primer argumento de ataque y defensa contra ellas.*

<sup>12</sup> ROSENTHAL, León: *La peinture romantique*, p. V.

<sup>13</sup> GUAZA Y GÓMEZ DE TALAVERA, C.: *Biblioteca artística: Músicos, poetas y actores*, p. 112.

<sup>14</sup> CALVO SERRALLER, Francisco; GONZÁLEZ GARCÍA, Angel: *Polémicas en torno a la necesidad de reformar o destruir la Academia durante el Romanticismo español*, pp. 40-59.

<sup>15</sup> OCHOA, Eugenio de: «De los artistas españoles». *Semanario Pintoresco Español*, nº 3, Madrid, 1836, pp. 26-27.

<sup>16</sup> MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Escenas matritenses, por el Curioso Parlante*, p. 219.

*sistemas y los programas y descubren el sentido y el objeto del arte en la entrega pasiva a la vida, a la acomodación al ritmo de la vida misma*<sup>17</sup>. La Academia era claramente incompatible con el genio, base fundamental para la creación artística del romanticismo.

La reacción a la reforma académica desembocó en críticas. Sobre las voces del conde de Campo Alange y Esquivel, sonó más alta y radical la del pintor José Galofre, quien llegó a pedir la supresión de la Academia de San Fernando: *...daño y muy grande han hecho y harán las Academias, cuando no se hallen bien dirigidas, por el número de ideas erróneas que han nutrido en su seno, sujetando el vuelo de la imaginación, sin advertir que el Arte pide y necesita para su acertado ejercicio cierta libertad y soltura en la fantasía, por ser su manantial más fecundo, el buen gusto y el sentimiento*<sup>18</sup>. La propuesta de Galofre, tuvo cumplida respuesta en Federico de Madrazo: *...es preciso recordarlo, ya que parece que hay tanto afán en persuadir lo contrario. Las Academias no pueden hacer que se adopte éste ó aquel estilo; sólo pueden influir más ó menos contra el desbordamiento ó la anarquía en los estilos, y por consiguiente su misión será siempre moderadora y conservadora*<sup>19</sup>. Aún así, y pese a todas las críticas alzadas, pese a todos los gritos desairados, las Academias continuaron sin que se viera en ellas –salvo planes de estudios y nuevos estatutos–, reformas muy señaladas. En la necesidad de grandes artistas para el país, también habían de formarse buenos profesores y ambos parecían no poder ir siempre de la mano. No se trataba sino de *...enlazar a los pintores más jóvenes con una tradición anterior que permita hablar de continuidad en la evolución de la pintura española*<sup>20</sup>.

Para futuros pintores y escultores, la enseñanza comenzaba con el estudio de modelos en yeso y de modelos vivos masculinos, como bien nos recuerda Araño Gisbert *...el modelo didáctico seguido por estos profesores es básicamente el «taller renacentista», en el que la instrucción se centra en el trabajo del alumno*

---

<sup>17</sup> HAUSER, A.: *Historia social de la literatura y del arte*, vol., 2º, p. 403.

<sup>18</sup> GALOFRE, José: *El artista en Italia, y demás países de Europa*, p. 159.

<sup>19</sup> MADRAZO, Federico de: *Contestación á la exposición que ha presentado Don José Galofre á los Señores Diputados de la Asamblea Constituyente sobre el estudio de las Bellas Artes en España*, p. 11.

<sup>20</sup> REPLINGER, Mercedes: «La batalla romántica en España», p. 84.



*sobre los modelos propuestos por el profesor y enteramente bajo la supervisión y correcciones del maestro*<sup>21</sup>. Estos ejercicios quedaban a la vista de sus progresos y al dictamen del profesor, quien debía firmar el “pase” reglamentario de una Sala a la superior: *...para pasar de una Sala a otra, el alumno estaba obligado a realizar un ejercicio de dibujo, a modo de examen;...son fácilmente identificables, al estar firmadas en el anverso, indicando la conformidad del profesor, y al determinarse la sala a la que deseaba acceder el alumno, así como representar en el reverso el nombre del afortunado y el día de la Junta en que le fue concedido el pase definitivo*<sup>22</sup>.



Francisco Lameyer: *Desnudo masculino sentado*. Ejercicio de la Academia de San Fernando

Este único ejercicio del natural, aportación inédita y descubierto por nosotros, que actualmente conserva la Academia de Bellas Artes, nos deja hoy constancia del paso de Francisco Lameyer por las aulas de San Fernando: un

---

<sup>21</sup> ARAÑO GISBERT, Juan C.: «La enseñanza de las Bellas Artes como forma de ideología cultural», pp. 9-30.

*Desnudo masculino sentado*, firmado al reverso por el propio Francisco Lameyer, y al anverso rubricado por Juan de Ribera, su maestro. El dibujo, 56 x 44, está realizado con sanguina y clarión sobre papel anaranjado con la inscripción: *Pasó al Yeso en 3 de enero de 1841*<sup>23</sup>.

Aquel ambiente académico en el interior de las aulas sería fidelísimamente evocado por D. Ceferino Araujo: *...una dependencia de la Academia, establecida en la calle de Fuencarral. El local donde estaban situadas las clases se componía de varias salas, no muy altas de techo y de paredes ahumadas y sucias alrededor de las que había mesas largas y bancos pintados de negro. En ellas estaban colgados los modelos puestos en marcos con cristales, y eran dibujos á lápiz negro ó rojo por Mengs, Bayeu, Maella o D. Vicente López. La mayor parte se hallaban en mal estado de conservación [...] en cada una de las diversas salas había una clase: desde la de dibujo geométrico hasta la de figura. El profesor de ésta lo era entonces D. Juan de Ribera*<sup>24</sup>. Ceferino Araujo recordaba la figura de Juan Antonio de Ribera, *...á pesar de sus genialidades, era un excelente maestro [...] nos negaba la posibilidad de que ninguno pudiera nunca llegar a hacer lo que él hacía*<sup>25</sup>; fue nombrado profesor de Dibujo del Natural de la Real Academia de San Fernando el 14 de diciembre de 1838, e impartió sus cursos en los anexos que San Fernando disponía en la calle Fuencarral, *...siendo muy de extrañar que un clásico no hubiera hecho variar unos modelos que estaban en contradicción con sus teorías*<sup>26</sup>, sabida es su formación, como destacado neoclásico, en los talleres de David y su posterior disidencia; *...ni la tradición pictórica española ni su realidad socio-política eran el camino más apropiado para que arraigase en España en neoclasicismo davidiano*<sup>27</sup>.

---

<sup>22</sup> CIRUELOS GONZALO, A.: «El dibujo en la Real Academia de San Fernando. Contribución al estudio de sus colecciones», pp. 131-178.

<sup>23</sup> Véase: AZCÁRATE LUXÁN, L., DURÁ OJEA, M.V. y RIVERA NAVARRO, E.: «Inventario de dibujos correspondientes a pruebas de examen», p. 190. Inv. n. 459/P -1841- 20, si bien, bajo el nombre de Francisco Lanuier", y que gracias a nuestro descubrimiento para este trabajo, ha sido felizmente corregido. Hemos de agradecer a Isabel Azcárate sus facilidades en el Departamento de Dibujo de la Academia de San Fernando y su amable disposición para el examen y estudio de este dibujo.

<sup>24</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 64.

<sup>25</sup> *Ibídem*, p. 65.

<sup>26</sup> *Ibídem*, p. 65.

<sup>27</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Los orígenes del "fenómeno" de la pintura de historia del siglo XIX en España», p. 190.

Francisco Lameyer solicitó su pase oficial y reglamentario a los estudios superiores desde el Aula de Figuras del Estudio de la Calle de Fuencarral, a finales de 1840: *...Estudio Calle de Fuencarral, figuras. -16 D. Francisco Lameier. id. -En vista de las obras presentadas Al Yeso [...] á Don Francisco Lameier del de la Calle de Fuencarral. Madrid 4 de enero de 1841*<sup>28</sup>. Y prosigue: *...en vista de las obras presentadas por los Discípulos de la Acad<sup>a</sup> acordó esta en su Junta ordin<sup>a</sup> de ayer conceder los siguientes pases: Al Yeso á Dn Nicolás Gato García y Dn Manuel Lázaro de Burgos del Estudio de la Trinidad, á Dn Enrique Tolosa y Dn Francisco Lamier. del de la calle de Fuencarral; ...lo que comunico á Vn. para el debido cumplimiento; Madrid 4 de enero de 1841. Sr. D. José Manuel Arnedo*<sup>29</sup>.



Francisco Lameyer: copia de la célebre obra de Velázquez para *El Siglo Pintoresco Español*

Hemos de reseñar aquí los muchos compañeros de aulas, que coincidirían después nuevamente con Lameyer, sobre todo en el campo del grabado para la ilustración de obras literarias, generalmente clásicas y de periódicos y revistas de la época; con Félix y Mariano Batanero, los hermanos Maffei, Antonio y Francisco, los escultores Bellver, Francisco y Mariano, el pintor y fotógrafo Manuel Castellano, Carlos Múgica, Esteban Aparicio, Vicente Urrabieta, Luis Fernández

<sup>28</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Enseñanza-Autorizaciones 1814-1857. Documento 23-2/1.

<sup>29</sup> *Ibídem*.

Guerra y Orbe, Nicolás Gato García, Eusebio de Letre, Juan Terán, José Panuchi, Francisco Hernández Tome, Calixto Ortega, con quienes coincidió también en la ilustración para las publicaciones de la época.

En la Sala de Yeso, evocaba Araujo, *...cuya enseñanza se hallaba situada en el piso bajo de la Academia, en la calle de Alcalá. Era una gran sala, casi cuadrada, abovedada, en la que cabían unos cuarenta alumnos; iluminada con un enorme candilón de hierro con veinte o treinta mecheros alimentados por una arroba ó más de aceite. Además de esta luminaria colgada en el centro de la sala, teníamos cada uno nuestra correspondiente vela de sebo. Dibujábamos en cajones de Academia, con el tablero apoyado sobre las rodillas. -Los nuevos no comenzábamos por copiar la estatua que se hallaba colocada cerca de la pared en el centro, sino extremos, es decir, cabezas, pies y manos aisladas, hasta alcanzar el grado de perfección necesario para copiar la figura entera; ...empleábamos el lápiz estompa y los difuminos<sup>30</sup>. De su proceso didáctico, subraya Esperanza Navarrete, que la enseñanza especializada tanto de pintores como de escultores, ...comenzaba con el estudio de modelos en yeso y de modelos vivos masculinos. Es decir, en la copia de la anatomía del cuerpo entero, bien de los modelos clásicos de la Antigüedad, vaciados en yeso, bien del cuerpo humano al natural, es decir, del desnudo. Este estudio comenzaba por la copia de figuras aisladas, y posteriormente en grupo<sup>31</sup>. Los alumnos estaban obligados mensualmente a mostrar sus progresos, como muestra el documento: ...presentan la figura del mes anterior, para que se vean los adelantamientos y aplicación. - D. Francisco Lameyer. - 13 de abril de 1842<sup>32</sup>.*

También allí, en la Sala de Yeso, en noviembre de 1841, nuestro artista conoce a Luis de Madrazo, de su misma edad, hermano de Federico e hijo menor de D. José, con quien Lameyer iniciaría desde entonces -con toda la familia Madrazo en general-, una gran amistad hasta el final de sus días. Ambos, Luis y Francisco, colaboraron en el *Semanario Pintoresco Español*, y juntos competirían

---

<sup>30</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 66.

<sup>31</sup> NAVARRETE MARTÍNEZ, Esperanza: La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX, p. 205.

<sup>32</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Enseñanza-Autorizaciones 1814-1857. Documento 23-2/1.

en 1848 en las primeras oposiciones restituidas a una plaza en Roma. Posteriormente, coincidirían también con Bernardino Montañés, en París, en octubre de 1852, viaje del que hablaremos más adelante.

También aquel año de 1841 del ingreso de Lameyer en la Academia, tiene lugar la Exposición Nacional (entre el 21 de septiembre y 4 de octubre), en las salas de la calle de Alcalá, a la que Lameyer presenta, con el número de orden 64, sus obras: *Un capricho de un suicidio y otro de varios muy (?)*...<sup>33</sup>, inspirados, como tantos allí expuestos, en temática goyesca, y junto a su amigo Alenza, quien llevó a concurso dieciséis caprichos y un retrato. Un centenar de artistas concurrieron a tal exposición, llevando un total de 250 obras y, apunta oportunamente Pardo Canalís, que *...59 de aquellos no figuran en la Galería Biográfica de Ossorio y Bernard*<sup>34</sup>.

D. José de Madrazo premiaba a los alumnos más aventajados: uno para el que mejor pintase una figura por el modelo natural, y otro quien la dibujara a lápiz. Los alumnos iban presentando sus ejercicios y así, en enero de 1842, resultaron merecedores por la Academia: Francisco Lameyer, Lino Velasco y Carlos Múgica *...con varias estampas, entre ellas el Martirio y entierro de San Esteban*<sup>35</sup>, de Juan de Juanes.

Si bien no encontramos el nombre de Lameyer en las “Listas de Asistencia” hasta el mes de noviembre de 1841, esto es, en el curso 41/42<sup>36</sup>, en los meses de noviembre de 1841 y abril del 42, Lameyer queda matriculado en las Salas de Yeso y Colorido, no así a las de Natural, adonde asiste a partir de enero de 1843, según su propia solicitud: *Lista de las obras que se presentan a la Junta Ordinaria de 15 de Enero de 1843. Discípulos que piden pases. -nº 4. D. Franciscº Lameyer, pide el pase del Yeso al Natural. -En vista de las obras presentadas por los Discípulos*

---

<sup>33</sup> PARDO CANALÍS, Enrique: «La Exposición de la Academia de San Fernando de 1841». También Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Exposición-Academia 1793-1851: Exposición pública de 1841. Documento 55-2/1. *Razón de las obras de pintura y demás objetos artísticos que se reciben en el despacho de esta Academia con expresión del número del recibo que se entregará a los respectivos interesados de las mismas, para su resguardo, á saber...*

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> NAVARRETE MARTÍNEZ, Esperanza: La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX, p. 224.

de los Estudios de la Academia, se sirvió esta en su Junta Ord<sup>a</sup> de 15 del corriente conceder los siguientes pases; ...al Natural á D. Francisco Lameyer<sup>37</sup>, y dejando de presentarse a las de Yeso desde febrero de 1843 hasta el final de su estudios en la Academia.



Francisco Lameyer: *Escenas andaluzas*, de Serafín Estébanez Calderón, portada

Pero volvamos a aquellas aulas como bien reflejaba Araujo: ...concurrían á aquella dependencia de los estudios menores unos sesenta alumnos, la mayor parte muchachos del pueblo, de corta edad; á la clase de figura es á la que asistían los mayores y más formales. Como las sesiones eran de noche, cada alumno tenía para alumbrar su dibujo y su modelo una vela de sebo puesta en un candelero de hierro sujeto á la mesa; en la del profesor había un velón de lucena con pantalla. De vez en cuando, un mozo se encargaba de despabilar las velas; pero no lo hacía tan a menudo que no tuviera uno mismo que despabilar

---

<sup>36</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. *Enseñanza-Asistencia*; 1826/47. Documento 22-20/1.

<sup>37</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. *Enseñanza-Autorizaciones 1814-1857*. Documento 23-2/1.

*la suya con los dedos ó como pudiera; ...ni aquella atmósfera era respirable, ni aquellas luces alumbraban apenas, y sin embargo respirábamos y dibujábamos sin que tantas incomodidades nos extrañasen*<sup>38</sup>.

Las Salas de Colorido estaban dirigidas por D. José de Madrazo, *...era el profesor más respetado aunque no el más querido*<sup>39</sup>, *...ninguna clase era de más provecho ni estaba mejor regentada que la de colorido y composición [...]* *...aunque él procedía de una escuela que no se distinguía en la excelencia del colorido*<sup>40</sup>, en una enorme sala del piso principal, insuficiente para una treintena de alumnos con sus respectivos tableros y caballetes; *...Madrazo se ponía junto á la estufa con las manos á la espalda y comenzaba paternalmente á hablarnos de arte, contándonos anécdotas relativas á pintores y cuadros, recordando también hechos concernientes á su estancia en Roma y en París y á su maestro David*<sup>41</sup>. Los ejercicios consistían en modelo del natural, y *...los consejos que nos daba eran siempre oportunos é indicaban su saber, aunque tenía la manía de que los oscuros de las carnes no podían hacerse transparentes más que con la ornaza y el asfalto restregado, manía que estaba en contradicción con el eterno consejo que nos daba de que no hiciéramos nunca más que lo creyésemos ver, sin valernos ni hacer caso de recetas. Producíamos con la tal ornaza y el asfalto unas sombras verdosas, ó bronceadas si se añadía algún rojo, extremadamente desagradables*<sup>42</sup>.

En el aprendizaje de otras técnicas, los alumnos de la Sala de Colorido presentaron también sus progresos a la Junta Ordinaria *...sus obras para que se vean los adelantamientos y aplicación. D. Francisco Lameier, 3 Academias y una composición. Madrid 11 de enero de 1842*<sup>43</sup>. A finales de curso de aquel mismo año mostraron *...los dibujos de adornos se presentan para que se vean los adelantamientos. Estudios del Colorido; nota de los que presentan los Discípulos*

---

<sup>38</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 65.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 70.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 73.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, pp. 72 y 73.

<sup>43</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. *Enseñanza-Autorizaciones 1814-1857*. Documento 23-2/1. Lamentablemente sólo tenemos constancia de estos datos, al igual que en la nota siguiente, pues no hemos podido localizar estos ejercicios.



de esta clase. D. Luis de Madrazo, presenta 9 composiciones y 4 Academias pintadas a óleo. D. Carlos Múgica, 12 composiciones. D. Manuel Rodríguez Castellano, 4 composiciones. D. Francisco Lameyer, 5 composiciones. D. Francisco Sainz, 5 composiciones. Madrid 18 de mayo de 1842<sup>44</sup>.



Francisco Lameyer: *Semanario Pintoresco Español*, portada

En estos años, Francisco Lameyer continuó mientras su labor como ilustrador hasta 1848, -aunque Félix Boix afirma hasta 1847, -debió de tratarse de un error, ya que conocía los *Romances* de Hartzenbusch de 1848-, y a él debemos también la portada del primer tomo de *Los Españoles pintados por sí mismos*, de este mismo año 41, obra repleta de otros muchos dibujos suyos; y en los dos siguientes cursos, el alumno Lameyer asiste con puntual regularidad a los Estudios y Salas de Yeso y Colorido hasta mayo -mes que acababa el curso-, de 1843; pero una vez acabadas las clases, D. José de Madrazo les invitaba a acudir al Museo del

---

<sup>44</sup> *Ibídem*.



Prado, *...para pintar bocetos de los cuadros de los grandes maestros, viniendo todos los días á corregirnos como en la clase*<sup>45</sup>.

Las preferencias de D. José, apuntaban siempre hacia *...Velázquez, Murillo y Carreño, entre los españoles; Tiziano, Veronés y Tintoreto entre los italianos; y Rubens y Van Dick entre los flamencos. Es decir, los coloristas*<sup>46</sup>. Recordaba Félix Boix como Lameyer *...copió con extremada fidelidad y en una notable reducción, la “Enana vestida de rojo”, del Museo del Prado pintada por Carreño*<sup>47</sup>, sin duda ejecutada en aquellos días.

Como reflejan en sus investigaciones Esteban Casado Alcalde<sup>48</sup> o Margarita Barrio<sup>49</sup> respectivamente, las oposiciones de 1831, fue la última convocatoria a las pensiones de la Academia, hasta la presente que nos ocupa de 1847. Como aspirante a una de las plazas a Roma, Francisco Lameyer regresa a las salas de la Academia de San Fernando. D. José de Madrazo les había contado infinitas historias sobre la ciudad eterna, de sus calles y de los grandes maestros de la pintura que por ellas paseaban; *...tuvo lugar por entonces un hecho trascendental, que fue el principio y base de los grandes progresos que se verificaron después, y consistió en el restablecimiento de las pensiones para Roma. Grande fue el entusiasmo que esto produjo en todos los aspirantes á artistas que hasta entonces no habían tenido ninguna clase de estímulo*<sup>50</sup>. El 11 de julio de 1847, aparece en las páginas del “Diario de Madrid” la convocatoria -por R.O. de 24 de mayo y dirigida a la Academia de San Fernando-, para conceder cuatro pensiones en Roma, con una dotación anual de 12.000 reales, para españoles no mayores de treinta años. Referiría posteriormente Ceferino Araujo que *...establecidas en 1848 [sic, pero 1847] las pensiones para estudiar en Roma, se sacaron a oposición dos plazas para la pintura y otras varias para la escultura, la arquitectura y el grabado*<sup>51</sup>. El primer ejercicio tuvo lugar el día 3 de

---

<sup>45</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», pp. 75 y 76.

<sup>46</sup> *Ibidem*.

<sup>47</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p 13. Obra citada por ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*. n. 26, p. 419.

<sup>48</sup> CASADO ALCALDE, Esteban: «Pintores pensionados en Roma en el siglo XIX», pp. 363-385.

<sup>49</sup> BARRIO OGAYAR, Margarita: *Relaciones culturales entre España e Italia en el siglo XIX*.

<sup>50</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», pp. 67 y 68.

<sup>51</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Palmaroli y su tiempo», pp. 121-142.

septiembre de 1847. Los pintores convocados fueron Francisco Lameyer, Carlos Múgica, Francisco Sáinz, Luis de Madrazo, Manuel Iglesias y Bernardino Montañés. El ejercicio consistía en realizar un boceto al óleo sobre lienzo de 12 x 16 pulgadas, a partir de un pasaje bíblico propuesto por los académicos: *Abraham y los tres ángeles*<sup>52</sup>. Montañés obtendría el primer puesto. Una segunda prueba trataba en pintar al óleo –en lienzo de 36 x 28 pulgadas–, un modelo desnudo del natural. De nuevo Montañés obtendría el primer puesto. Al ser ejercicios eliminatorios, que algunos historiadores denominan “de tanteo”, quedaron fuera Lameyer, Múgica e Iglesias. Sólo Montañés, Madrazo y Sáinz, llegaron a realizar el último ejercicio, *...que era un cuadro representando a Tobías acompañado del ángel, devolviendo la vista a su padre*<sup>53</sup>, en lienzos de idénticas medidas, 1,26 x 1,68 para los aspirantes, que curiosamente titula Sáinz: *Tobías volviendo la vista á su padre, con la hiel de un pez cogido milagrosamente*<sup>54</sup>.



Bernardino Montañés: *Francisco Sáinz y Francisco Lameyer como recuerdo de las oposiciones de 1848*

<sup>52</sup> Recogidos en PÉREZ SANCHEZ, Alfonso Emilio: *Inventario de las Pinturas de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. (Conclusión): p. 55: n. 582: *Abraham y los tres ángeles*; 0,28 x 0,38. Escrito al reverso: 1848/En 1º lugar/Dn. BernN. °. Montañés. Idénticas medidas para el p. 55: n. 583: de Luis de Madrazo: 1848/en 2º lugar/dn. Luis Madzº; p. 56: n. 586: Francisco Sáinz.

<sup>53</sup> *Ibidem*. La obra, 1,26 x 1,68 m. está recogida con el n. 35 del inventario. Al dorso figura: 1848. En 1er lugar Bernardino Montañés, y actualmente se encuentra en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense.

<sup>54</sup> OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería Biográfica de Artistas españoles en el siglo XIX*, p. 611.

Durante la ejecución de estos ejercicios, aún tendrían los aspirantes a las plazas de Roma tiempo de más para realizarse pequeños retratos recordatorios entre sí, siempre de perfil, tanto en papel como en la pared de la sala donde los reunidos luchaban por su futuro. Recordaba Araujo, cómo *...las paredes [de la Sala de Colorido y Composición] habían estado antes pintadas de un gris verdoso, lo cual se veía, porque aunque en mi tiempo eran de una tinta rojiza, se descubría el antiguo fondo alrededor de los retratos de perfil, que mutuamente se habían pintado los opositores de la época de Montañés, retratos que se conservaban con respeto para que sirvieran de emulación y recuerdo de las pensiones*<sup>55</sup>. Aquellos retratos fueron a su vez copiados a lápiz por Montañés, en la que posan de perfil, de dos en dos y en tres cuartillas, los entonces jovencísimos Francisco Sáinz y Francisco Lameyer. Es preciso reseñar, que en cada dibujo retratábanse una pareja, un papel destinado a los perfiles de Montañés y de Luis de Madrazo, otro a Sáinz junto a Lameyer, y un tercero que recoge a Carlos Múgica junto a Tomás Castellano<sup>56</sup>, muy del tipo de retrato nazareno de “doble retrato” de Overbeck, desarrollado en el círculo de amigos en una forma artística de la amistad<sup>57</sup>.

En enero de 1848, una agradable sorpresa causó al público que asistía por vez primera a contemplar los ejercicios, cuyo gusto y opinión ejercieron involuntaria influencia: *...se descubrían las buenas doctrinas del opositor; demostraban ya que nuestros artistas habían entrado en una buena senda; ...no sólo dieron pruebas inequívocas de los adelantos que alcanzaban en la ejecución material y en el buen gusto como dibujantes y como coloristas, sino también de su ingenio para la composición*<sup>58</sup>. Bernardino Montañés obtuvo el primer puesto:

---

<sup>55</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 70.

<sup>56</sup> El dibujo a lápiz, 15,5 x 22,1 cm., lleva la inscripción: Opositores a la pensión de Roma en 1848. Sáinz y Lameyer (al pie del dibujo 2). Zaragoza, colección particular. Agradecemos a José Antonio Hernández Latas, que actualmente redacta su tesis doctoral sobre la figura del aragonés Bernardino Montañés, la reproducción del dibujo

<sup>57</sup> Sobre este tipo de retratos nazarenos, vse. Jensen, Jens Christian: “La retratística dei nazareni”, en *I nazareni a Roma*, cat. Exp. 1981, Galleria Nazionale D'Art Moderna, Roma 22 enero-22 marzo, 1981.

<sup>58</sup> CAVEDA, José: *Memorias para la Historia de la Real Academia de San Fernando*, pp. 129 y 130; Caveda adelanta a 1847 estas oposiciones.

*Desde que se supo que Montañés era uno de los contrincantes, nadie dudó que obtendría el primer lugar, como así fue, pues su obra era muy superior a la de los otros opositores<sup>59</sup>. De manera discutida, recayó la segunda plaza sobre Luis de Madrazo porque para muchos, era merecido que Sáinz la obtuviera ...tanto por su carácter expansivo, cuanto porque en sus obras presentaba cierta originalidad que llamaba la atención. Las quejas y recriminaciones cayeron, como siempre, sobre D. José de Madrazo a quien se suponía el gran pontífice y árbitro absoluto de los dominios de las Bellas Artes, como efectivamente lo era, tanto por las condiciones de su carácter como por reunir en sí los importantes cargos de primer pintor de Cámara, director de la Academia y del Real Museo<sup>60</sup>.*



Francisco Lameyer: *El Siglo Pintoresco*

Para calmar aquellos ánimos encendidos le fue concedida a Sáinz una extraordinaria el 2 de marzo de aquel 48, que apenas si llegó a aprovechar,

<sup>59</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Palmaroli y su tiempo», p. 121-142.

<sup>60</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 68.

muriendo pocos años más tarde y habiendo enviado tan sólo dos figuras desde Roma *...este interés, este apasionamiento, la concurrencia que acudía á examinar las obras de los opositores y los envíos de los que ya estaban en Roma, eran claro indicio de que las artes salían del período de languidez en que yacían y despertaban con nuevo vigor. La pensión de Roma era la gran aspiración*<sup>61</sup>.

Lameyer, joven aún, mantuvo siempre aquel sueño. La oportunidad de conseguir una pensión para viajar junto a sus compañeros no le fue propicia y jamás renunció como viajero y romántico a admirar las grandezas de la Italia más clásica *...Roma, donde las proporciones son tan armónicas que la vista se engaña y se toma por chico lo que es colosal*<sup>62</sup>.

Y si bien muchos de sus compañeros marcharon a sus expensas, o ayudados por sus amigos, Lameyer tuvo ocasión como militar que no dejó escapar. Pese a las enseñanzas recibidas de tan ilustres maestros en su paso por la Academia de San Fernando, lamentaba Araujo que *...no sirvieron más que de iniciación pues los verdaderos adelantos y estudios de todos los que han sobresalido se hicieron en París y en Roma. Es muy reducida la atmósfera artística de Madrid para que los maestros puedan volar á sus anchas, así es que muchos de los más importantes se establecen definitivamente en el extranjero para no axfisiarse aquí*<sup>63</sup>.

No obstante, Lameyer tuvo siempre presentes a sus compañeros en Roma, Sáinz, Montañés y Luis de Madrazo pues *...durante su etapa como pensionado, Bernardino tuvo ocasión de afianzar su amistad con Luis de Madrazo y relacionarse con sus coetáneos, los pintores Carlos Múgica, Benito Soriano Murillo, Francisco Sáinz, José Fernández, Juan Peoli, Miguel Fluixán, Francisco Lameyer...*<sup>64</sup>, con quienes viajaría en años posteriores y en repetidas ocasiones en agradable compañía a Francia e Italia.

Los años finales de su paso por San Fernando, coinciden significativamente con sus últimos trabajos de ilustración, cerrando así su brillante carrera con sus

---

<sup>61</sup> Ibídem, pp. 69 y 70.

<sup>62</sup> LLANOS, Luis de: La vida artística: Memorias de un pensionado en Roma, p. 19.

<sup>63</sup> ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época», p. 79.

<sup>64</sup> HERNÁNDEZ LATAS, J. A.: «Correspondencia entre los Madrazo y Bernardino Montañés», pp. 270-281.

dos últimas obras que salen en este mismo año: *La casa de Pero Hernández*, de Miguel Agustín Príncipe en la que graba los dibujos de Castelló y Zarza y el *Romancero pintoresco o Colección de nuestros mejores romances antiguos*, de Hartzenbusch, como litógrafo, junto a Vallejo, su compañero y amigo Sáinz, Carlos Luis Ribera y Gutiérrez de la Vega, entre otros. *La obra de Francisco Lameyer en las publicaciones ilustradas de la época, en la capital de España, fue realizada entre los años 1841 y 1848*<sup>65</sup>.



Francisco Lameyer: "Parodia de una corrida de toros" para *El Siglo Pintoresco*

---

<sup>65</sup> ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Francisco Lameyer: un pintor en la Armada», pp. 2-7. Apunta Francisco Arníz, que aunque D. Félix Boix, en su biografía indique entre 1841 y 1847, debió tratarse de un lapsus, ya que también conocía la colaboración de Lameyer en la Colección de Romances de Hartzenbusch de 1848. También Antonio Solano Ruiz en su ponencia sobre Lameyer acota este periodo entre 1841 y 46.

### 3. “Sería soltero, al parecer”.

Aunque son contadísimos, sorprende con toda extrañeza que los estudios sobre Lameyer hayan silenciado -sin que sepamos la razón-, los aspectos de su vida más íntima, aquellos años de juventud que, coincidiendo con su formación artística, rodearon al pintor. Y cierto es, que tales años juveniles, son del todo desconocidos para su sobrino -por las razones que ya explicamos al principio-, ignorando incluso su paso por la Academia de San Fernando, o, por qué no, silenciando otros. Siendo, y así lo recordaría Félix Boix, que Lameyer *era de gallarda presencia*<sup>1</sup>, (tal como reflejan los tres retratos que del gaditano hicieran Raimundo Madrazo, Benito Soriano Murillo y Bernardino Montañés), no nos ocultan, como así fue, sus posibles romances de juventud. Sí nos consta, como aportación inédita a este trabajo y nunca antes mencionado en otras monografías sobre el artista, su relación con Isabel Soriano, sobrina del conserje de la Academia de San Fernando, D. Alejandro de la Peña, y con la que tuvo dos hijos, Francisco de Paula y Alfredo. Dña. María Aragón, esposa de D. Alejandro de la Peña, era natural, como Isabel, de Villar del Cobo, provincia de Teruel, con quien vino a Madrid. Contaba entonces Isabel cuatro años menos que el artista, apenas quince y Francisco tan sólo 19. Pese a todos los esfuerzos, y aunque en un principio pareciese que ambos contrajeran matrimonio de conciencia, -Matrimonio Secreto-<sup>2</sup>, al no localizar su respectiva partida matrimonial, debido probablemente a que

---

<sup>1</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 10.

<sup>2</sup> ECHEVERRÍA, L. de: *Código de Derecho Canónico*, p. 550, art. 1130 (1104): *El CIC contempla la posibilidad de, en determinadas circunstancias, la celebración especial de un matrimonio en forma canónica: el matrimonio secreto -denominación más correcta que la de matrimonio de conciencia-, que lleva consigo la exclusión de su publicidad externa, conservando la publicidad esencial, y que imprime determinadas especialidades a la publicidad registral. Debe ser autorizado por el Ordinario del lugar y por causas graves o urgentes: matrimonios celebrados con dispensa de algún impedimento, el concubinato oculto, nupcias de militares, de viudos, etc. Art. 1130: ...lo presenciarán las personas indispensables y que éstas están obligadas a guardar el*



Lameyer, no sólo es militar, sino menor de edad, no nos ha sido posible hallarla.



Francisco Lameyer: *Retrato de niña* [¿Retrato de Isabel Soriano?]

Hemos de suponer por tanto, que Lameyer entabló relaciones con Isabel Soriano, dentro de un matrimonio silenciado por su desempeño militar. De obligado cumplimiento a la dureza y rigidez de las Ordenanzas Generales de la Armada a las que desde 1843 ya se debía: *...Prohibo á todo oficial el que se case sin expresa licencia mía, baxo la pena de privación de empleo, de que inmediatamente le intimará el Comandante de Departamento ó Esquadra sin aguardar mi resolución y que nunca más será admitido en mi servicio, poniéndole desde luego preso, y dandome cuenta para la imposición de mayor*

---

*secreto de su celebración.*



castigo, y si YO lo juzgase oportuno<sup>3</sup>.

Al cabo de varios años de búsqueda, tan infructuosa como constante, puede sin embargo permitírse nos suponer, que no existió tal matrimonio, sino un formal reconocimiento de sus dos hijos. Aunque en las seis partidas localizadas de los dos pequeños, de nacimiento, bautismo y defunción, se anotaran como hijos legítimos, fue Francisco Lameyer a todos los efectos de estado soltero, y así lo recoge continuamente su expediente militar personal y su certificado de defunción que hoy poseemos. Tampoco se habla de viudedad y siempre nos aparece soltero en la totalidad de los numerosos censos recogidos en todos sus años de estancia en Madrid hasta el final de sus días.

Número 1793 ABRIL

S<sup>n</sup> Marco

MADRID.—Nacimiento de Franc<sup>co</sup> de Paula

El día do

a la hora de la siesta de la noche

en la calle de el Río núm. 1 cto 2<sup>o</sup>

Es hijo legítimo

NATURALEZA.

Padres.	Pueblo.	Provincia.
<u>Franc<sup>co</sup> Lameyer</u>	<u>Puerto S<sup>ta</sup> Maria</u>	
Su profesión <u>Empleado</u>		
<u>Isabel Soriano</u>	<u>Villar del Cobo</u>	
Abuelos paternos.		
<u>Franc<sup>co</sup></u>	<u>Puerto S<sup>ta</sup> Maria</u>	
<u>Isabel Soriano</u>	<u>Cádiz</u>	
Abuelos maternos.		
<u>Isabel</u>	<u>Villar</u>	
<u>Isabel de Aragón</u>	<u>Id.</u>	
Se bautiza en la parroquia de <u>S<sup>n</sup> Marcos el día ocho</u>		

Nacimiento de Francisco de Paula Lameyer Soriano en 1845

<sup>3</sup> Ordenanzas Generales de la Armada Naval, p. 26, trat. 2º. tit. 1º, art. 57.

Curiosamente, no ocurre igual con Isabel Soriano, quien, hasta 1854, (último censo de ella hallado al empadronarse siempre en diferente domicilio a Francisco Lameyer), aparece inscrita anualmente en ellos como casada, quizá por no dar lugar a vulgares comentarios nada deseables para los Lameyer y mucho menos para su tío Dionisio Capaz, quien poco después alcanzaría la Capitanía General de la Armada. A consecuencia del silencio mantenido a los demás por aquella unión, las direcciones de los domicilios anotadas en bautismos de los hijos, defunciones de familiares o simples formularios del registro civil, llevan al engaño, así como las fechas y los nombres simulados que en ellos aparecen. Es curioso advertir, que, comparando ambos padrones realizados aquel mismo año, se nos muestra casada a Isabel y soltero al pintor.

El día 2 de abril de 1845 tiene lugar el nacimiento de su primogénito, Francisco de Paula, llamado así como su abuelo paterno<sup>4</sup>. Días después, el 8 de abril, Francisco e Isabel bautizan al pequeño Lameyer en la madrileña parroquia de San Marcos, siendo sus padrinos Juan Bayllo y María Aragón<sup>5</sup>. Vivían entonces en la madrileña calle Arenal<sup>6</sup>, siempre en casa de su tío Capaz, el entonces teniente

---

<sup>4</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Nacimientos-1845*. Documento 7113. Rollo 40/94. Desde 1844 (Sep. n. 3668) P. San Millán a 1845 (Jun. n. 3026) P. San Ginés. 2 de abril de 1845. San Marcos de Madrid. n. 1793: n. *San Marcos. Madrid. Nacimiento de Francisco de Paula. El día: 2 á la hora de: las siete de la noche en la calle del Río n. 7. cto. 2º. Es hijo legítimo. NATURALEZA. Padres. Francº. Lameyer. Pueblo. Puerto Stª María. Su profesión Empleado. Isabel Soriano. Villar de Cobo. Abuelos Paternos. Francº. Puerto de Santª María. Belén Berenguer. Cádiz. Abuelos Maternos. Blas. Villar. Silveria Aragón. Se bautiza en la Parroquia de: Sn. Marcos el día ocho.*

<sup>5</sup> Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. *Bautismos*. Libro 3º. f. 30. 8 de abril de 1845. Bautizo de Francisco de Paula Lameyer Soriano: *Ha sido bautizado en esta Parroquia Francisco de Paula Lameyer Soriano, hijo legítimo de Francisco Lameyer, natural del Puerto de Santa María y de Isabel Soriano, natural de Villar de Cobo, que viven en la calle del Río, nº 2. Fueron sus padrinos Juan Bayllo, natural de San Ildefonso, y Mª Aragón. Asistieron también sus abuelos, Francisco de Paula Lameyer y Mª Belén Berenguer y Blas y Silveria.* Sobre el domicilio, calle del Río n. 2, los Padrones recogidos en el Archivo de la Villa de Madrid comienzan a registrarse en tal calle desde 1846, perteneciendo a la Parroquia de San Marcos de Madrid. Consultados igualmente los años 1846 y 47, la familia Lameyer no vive en dicha dirección. Sobre Isabel Soriano, nos remite el Cura Párroco de Villar del Cobo, D. Juan José Polo Rubio, a quien agradecemos su respuesta, que *La partida de Isabel Soriano no se puede encontrar. Los libros fueron quemados durante la contienda civil desde 1560 a 1830. Los apellidos Soriano y Aragón, ciertamente existían en dicho pueblo. Aparecen en el libro de matrícula que he examinado, pero no tenían una hija llamada Isabel sino Joaquina. El padre se llamaba Blas Soriano y la madre Micaela Aragón.* En ocasiones, la madre aparece como Mónica Aragón.

<sup>6</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística- Padrón-1848. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1848*. Documento 1-223-16. Calle del Arenal n. 12, cuarto principal de la derecha. Distrito de Correos. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz. En el número 12, cuarto principal de la derecha, y en 1848, habitaban Dionisio Capaz, Francisco Lameyer -padre-,

general de la Armada, por voluntad de éste. Debido a las relaciones de Lameyer con Isabel Soriano, ésta no aparece empadronada aquí, en este mismo piso, pero sí en el de al lado, calle de Arenal nº 12, cuarto 4, nº 6<sup>7</sup>.



Benito Soriano Murillo: *Retrato de Francisco Lameyer*

El 8 de febrero de 1848 llega un segundo hijo, al que pondrán por nombre Alfredo<sup>8</sup>; nuestro artista, ya militar, acaba de quedar eliminado a una de las plazas

---

del comercio, su esposa Belén Berenguer; una tía del pintor, Ana Lameyer, soltera y natural de Cádiz, 1805; los hijos, Gerardo, soltero y del comercio; Francisco Lameyer, cuya fecha de nacimiento expresada aquí *8 de mayo de 1822*, sabemos no es la verdadera, de profesión *Empleado*; Amalia, hermana del artista, Federico, alférez de Marina y los criados Aniceta Marina, de Vizcaya y María Josefa Capaz, cuya fecha de nacimiento se ignora y Adolfo Capaz, Londres 29 de abril de 1824, nacido durante el exilio de Capaz en Londres. María Josefa y Adolfo, su hijo, negros con apellido Capaz, según costumbre habida, por compra legítima en la ciudad de la Habana en enero del año 1810.

<sup>7</sup> Isabel aparece de estado casada, depende de su esposo, y residente en Madrid 12 años, vive en compañía de su tía María Aragón, natural, como Isabel, de Villar del Cobo partido de Teruel, residente en Madrid desde hacía 40 años y viuda de D. Alejandro de La Peña, hijo Francisco de Paula Lameyer y una joven criada de Torrejón de nombre María Gómez.

<sup>8</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Nacimientos-1848. Nacimientos 1847 Nov. a 1848* Documento 7122. Rollo 310/94. Julio. n. 1059. Parroquia de Santiago y San Juan. Nacimiento de

a las pensiones de Roma, y comienzan a sucederse una serie de desgracias que llegan al hogar de los lameyer, forjando así aquel carácter *independiente y huraño*<sup>9</sup> del joven pintor. El veintiuno de junio fallece su primer hijo a causa de una *fiebre gástrica*<sup>10</sup> y, por parte de Isabel, también este año, fallece su tío Alejandro de La Peña, conserje de San Fernando, el 16 de julio de 1848, *de catarro pulmonar crónico*<sup>11</sup>. Al año siguiente, el 30 de junio de 1849 fallece su segundo hijo, Alfredo Lameyer a causa de *pleuroneumonía*<sup>12</sup>.

Don Alejandro de la Peña y su mujer María Aragón, que ya hicieran declaración de pobre el 14 de febrero de 1832<sup>13</sup>, apenas tienen recursos económicos y María Aragón, ya viuda que vive con Isabel Soriano, solicita una pensión extraordinaria a la Real Academia de San Fernando que le es concedida<sup>14</sup>.

---

Alfredo Lameyer. *Numero 1059. Parroquia de Santiago y San Juan. Madrid. Nacimiento de Alfredo Aureliano Lameyer. El día 8 de febrero de 1848 á la hora de las nueve de su mañana en la calle de Santiago núm 11 cto. 3º. Es hijo legítimo. NATURALEZA. Padres. D. Francisco. Puerto de Stª. María. Su profesión Empleado. Dñª. Isabel Soriano. Villar de Cobo en Aragón. Abuelos Paternos. D. Francisco. Cádiz. Dñª. Belén Berenguer. Abuelos Maternos. D. Blas. Villar de Cobo en Aragón. Dñª. Silveria Aragón. Se bautiza en la Parroquia de Santiago y San Juan en vte. y uno Febº.*

<sup>9</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>10</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Defunciones-1848*. Rollo 822/94. n. 4184. San Marcos de Madrid a 21 de junio de 1848. Defunción de Francisco de Paula Lameyer Soriano. n. 4.184. *San Marcos. Madrid a veinte y uno de junio de mil ochocientos cuarenta y ocho. Hoy ha muerto: Francisco Lameyer. Natural de: Madrid, prov. de Madrid. De edad de: tres años. Su estado: Párvulo. De profesión: -. Su enfermedad: Fiebre gástrica. Testamento: -. Vivía en la C/: Calle de María Cristina s/n. NATURALEZA. Padres. Pueblo. Provincia. D. Francisco. Madrid. De profesión: -. Dñª. Isabel Soriano. Id. Cementerio de la Puerta de Fuencarral General Norte. Empadronados entonces en la Calle del Arenal n. 12, ambas direcciones, Mª Cristina y Los Mostenses son erróneas.*

<sup>11</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Defunciones-1848*. Documento 7360-61. Rollo 822/94. n. 4693. San Luis de Madrid a 16 de julio de 1848.

<sup>12</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Defunciones-1849. Noviembre-Diciembre de 1848 a Marzo-P. San José de 1849*. Documento 7362. Rollo 824/94. n. 114. San Ginés de Madrid. 30 de junio de 1849. Defunción de Alfredo Lameyer Soriano: *Hoy ha muerto: Alfredo Lameyer. Natural de: Madrid, provincia de Madrid. De edad de: dieciséis meses. Su estado: párvulo. De profesión: -. Su enfermedad: pleuroneumonía. Testamento: -. Vivía en: calle de las fuentes n. 8. Enterrado en: Cementerio de la Puerta de Fuencarral. NATURALEZA. Padres. Pueblo. Provincia. D. Francisco. Puerto de Santa María. Dñª. Isabel Soriano. Madrid.*

<sup>13</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario José Salcedo. *Declaración de pobre otorgada por D. Alejandro y su esposa Dña. María Aragón en favor una de otra*. Tomo 24598. 14 de febrero de 1832. n. 503. s/fº.

<sup>14</sup> Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. *Personal-Viudas 1772-1841* Documento 46-5/1: *...para resolver lo conveniente acerca de una instancia de Dña María Aragón, viuda de D. Alejandro de la Peña, teniente conserje que fue de esa Academia, en solicitud de que se le conceda una pensión o auxilio con que poder atender a su subsistencia, se servirá V.E. manifestar si la consignación que tiene para gastos esa Corporación podrá sufrir la pensión de cuatro reales diarios a favor de dicha interesada. ...en Madrid a 5 de enero de 1849. El Director General Antonio Gil de Zárate. Informese favorablemente.*

Sumida en la pobreza por los impuntuales retrasos de la pensión concedida por la Academia, fallece el 9 de abril de 1854, víctima de una hepatitis<sup>15</sup>, no volviendo a encontrar a Isabel Soriano habitando en aquella casa.



Francisco Lameyer: *Retrato de niña* [¿Retrato de Isabel Soriano?]

Y pese a todos los esfuerzos por localizar a Isabel Soriano en Madrid en los años siguientes, o en su pueblo natal de Villar del Cobo, ya nada sabremos de ella. Podríamos sospechar, que acompañase en tan largo viaje como estancia indefinida, al artista gaditano en sus años en Cavite, a juzgar por el retrato que actualmente conserva el Lázaro Galdiano atribuido a Lameyer con el título *Retrato de niña* y fechado curiosamente el uno de marzo de aquel mismo año 1854 -año en el que perdemos su rastro y Francisco marcha a Filipinas-, y bien pudo ser ejecutado, por qué no, durante tan larga travesía. Si observamos detenidamente el dibujo, advertimos una disfrazada “IS” sobre la fecha, intentando simular un

---

<sup>15</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Defunciones-1854*. Agosto S. Lorenzo a Agosto Hospital General. Documento 7380-81. Rollo 858/94. n. 214, Parroquia de San Ildefonso.

adorno del respaldo. Curiosas y casuales siglas que bien podrían responder a Isabel Soriano y que ya enigmática nos muestra en palabras de Pardo Canalís *...la mirada prendida en el misterio de un futuro indescifrable*<sup>16</sup>.

Coinciden aquellos años desgraciados con la triste negación para el pintor de aspirar a una plaza a Roma y la terrible muerte de sus dos hijos. Tras estas calamidades llegadas al hogar de los Lameyer, el artista decide, de modo sorprendente, alejarse no sólo de la ilustración, sino de romper aún más con su presente estado de vida. Su premeditada marcha a Filipinas sugiere más bien una escapada, una huída.

---

<sup>16</sup> PARDO CANALÍS, Enrique: «Lameyer en el Museo Lázaro», pp. 78-81.

#### 4. La Armada. 1843-1861.

Sorprende, que la carrera militar de Francisco Lameyer esté levemente esbozada en las notas biográficas de D. Félix Boix, quien simplemente nos dice *...formó parte del Cuerpo Administrativo de la Armada, carrera que abandonó pronto para dedicarse por entero a sus aficiones artísticas*<sup>1</sup>, frase por otra parte, tan traída y llevada en posteriores estudios sobre Lameyer, cuando su permanencia en la Armada representó un tercio de toda su vida. En ella ingresa con diecisiete años y, ha de abandonar, por motivos de salud cuando tan sólo le restan dieciséis de vida. Por otra parte, su paso por la Marina de Guerra le llevó a ensanchar sus horizontes culturales y a proyectar sus ideales viajeros. Lameyer, romántico y andariego, recorrerá buena parte del mundo, Europa, África, Oriente... También, testigo directo en escenarios de guerra y sangre, Marruecos, Filipinas y la Revolución de Italia, forjando a Lameyer en el artista viajero que hoy conocemos *...su gusto por los viajes, que le llevó incluso a remotos países, pudiendo decirse que debió de ser el más viajero de todos los artistas españoles de su tiempo*<sup>2</sup>, que denota su enorme espíritu inquieto y animoso, que le ha valido el original calificativo de *trotamundos*<sup>3</sup>.

Y fueron precisamente unos años, en los que el Ejército y la Marina pasaron, desde la finalización de la Guerra de la Independencia, por notables vicisitudes. De aquella época, recuerda León Roch que, *...nuestro país está condenado siempre a tener una ilusión de escuadra. En cambio, tenemos un brillante Cuerpo general de la Armada, en el que abundan los apellidos ilustres en la Marina [...] si tuviéramos buques como tenemos marinos en el Cuerpo*

---

<sup>1</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>2</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 217.



*general otro gallo nos cantara; no tenemos un gallo que nos cante pero nos picotean todos los gallos de la vecindad*<sup>4</sup>. Se le exigió entonces a nuestro ejército grandes esfuerzos de recuperación con un alto coste económico y en 1828, nuestras fuerzas armadas contaban ya con 100.000 hombres. Pero también se organizaron las enseñanzas militares (Colegio General Militar de Segovia) y se crearon diversas academias (Infantería de Toledo, Caballería de Valladolid, Artillería de Segovia, Ingenieros de Guadalajara o la Academia General Militar de Zaragoza); la Marina de Guerra, aún sufriendo las consecuencias de la derrota de Trafalgar, puede decirse que apenas existió durante el reinado de Fernando VII. El número de buques y de personal pasó, sorprendentemente de 228 y 17.000 hombres en 1805, a 35 naves tan sólo y 753 hombres en 1833, y eso que su participación en las contiendas civiles fue casi nula. Subraya Fernández Basterreche que *...los cambios materiales y la carencia de medios económicos, junto a una situación interna poco estable condicionaron un proceso de degradación de la Marina de Guerra española, situándola en un estado deplorable que se superaría en parte a partir de 1859*<sup>5</sup>.



Francisco Lameyer: ilustración para *El Lazarillo de Tormes*

El Cuerpo Administrativo de la Armada, en el que ingresa Lameyer, fue

---

<sup>3</sup> RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*, p. 118.

<sup>4</sup> ROCH, León, seudónimo de F. Pérez Mateos: *La Villa y Corte de Madrid en 1850*, p. 118.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ BASTERRECHE, Fernando: *El Ejército y la Marina en tiempos de Isabel II: organización y estructuras internas*. p. 514.



creado en 1717 -de los Veedores, Comisarios y Pagadores de la Armada-, siendo conocido con la denominación del Cuerpo del Ministerio de Marina. Anteriormente a su ingreso en la Armada, Francisco Lameyer *...después de haber comenzado sus servicios al Estado en 1839 en la Carrera de Hacienda*<sup>6</sup> y, siguiendo los pasos de su padre, el artista la inició, *...en la Caja de Amortización*<sup>7</sup>, según instancia del mismo Lameyer a la reina Isabel II, y fechada en San Fernando el 10 de febrero de 1849. Y fue así que Francisco Lameyer ingresara en la Armada, porque en sus días de juventud apareció su tío Dionisio Capaz, general de la Armada, quien ejerció una poderosa influencia en años tan decisivos para el artista, sabido es, que sobrino y tío convivieron juntos en la misma casa durante los últimos quince años anteriores a la muerte del general.

Dionisio Capaz Rendón y de León, natural también del Puerto de Santa María en 1780, era hijo de Dionisio Capaz, natural de Cádiz, y Antonia de León, del Puerto de Santa María. En tal ciudad contrajo matrimonio el 14 de abril de 1809 con Josefa Berenguer Rodríguez, hermana de Belén, la madre del pintor. También asistió Capaz *...a mi salida de ésta Corte, en el año de mil ochocientos veinte y tres, para Cádiz, acompañando al Rey*<sup>8</sup> a la venida de Fernando VII el primero de octubre. Pero fue Capaz uno de tantos que tuvo al día siguiente que salir emigrado en exilio. Y en Londres permaneció hasta octubre del 32, que la reina Cristina autoriza su regreso por la amnistía concedida.

Llegados a este punto, hemos de resaltar el carácter acentuado del general, porque el hecho desgraciado por el que Capaz ha pasado a la historia, fue su voto decisivo en el proceso contra Diego de León, conde de Belascoain, por el levantamiento militar de octubre de 1841 que empezó el general Leopoldo O'Donnell en Pamplona; *...era irremediable que el general León fuese sometido a un consejo de Guerra, el que con efecto se reunió y que compusieron los generales*

---

<sup>6</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268 (139). Instancia dirigida a la reina Isabel II en solicitud de retiro fechada el 3 de febrero de 1861.

<sup>7</sup> ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Francisco Lameyer: un pintor en la Armada», pp. 8-12.

<sup>8</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario Dionisio Pérez. Tomo 25797. *Testamento del Excmo Señor Don Dionisio Capaz, nombra por herederos á sus hermanos carnal y política, Don Francisco Javier Morquecho, y León, y D<sup>a</sup> Belén Berenguer*. Tomo 25797. 16 de julio de 1854, n. 231, f. 1659.

*Capaz, Mendez Vigo, Cortínez y Espinosa, Isidro Ramírez, López Pinto [...] por el fiscal -el brigadier Minuisir- fue pedida la pena de muerte*<sup>9</sup>. Y en efecto, tres de los jueces votaron a favor y otros tres solicitaron la pena capital; quedando empatados los votos, Capaz decidió con el suyo. Juan Valera concluye aquel triste suceso en duras palabras contra Capaz: *...la muerte de aquel ilustre guerrero, prez y honor del ejército español. El general Capaz fue siempre considerado como ciego hombre de partido, pero hasta ahora no fue tenido por sanguinario*<sup>10</sup>. Otros historiadores le culpan de *...haber buscado sus ascensos, no en los mares, a donde le llevaba su profesión, sino en los más revueltos de la política, y su conducta para con el vencedor de Belascoain, dan a su vida tonos tan sombríos que su recuerdo mas que como figura, lo presenta como espectro*<sup>11</sup>. Tal carácter contrasta sin embargo, por el reflejado anónimamente por, seguramente un seguidor: *...a pesar de no haber desempeñado del 20 al 23 y del 40 al 43 más cartera que la de Marina, el nombre de este personaje honra a España. Liberal de buena fe, dotado de talento, era verdaderamente “capaz”, y si no edificó, contribuyó a que no se destruyese en su tiempo. Mezclado en todos los acontecimientos políticos desde la vuelta de Fernando VII hasta la época de su fallecimiento, sacó incólume su honra y dejó en la marina gratos recuerdos*<sup>12</sup>.

El 14 de diciembre de 1840, Capaz fue nombrado vicepresidente de la Junta del Almirantazgo, y el 16 de febrero de 1842, Vocal de dicha institución *para desempeñar funciones de Decano como Consejero que es*<sup>13</sup>, mientras Lameyer asistía a las salas de la Academia de San Fernando. Casualmente en aquellas mismas dependencias navales entraría el 8 de mayo de 1843 un jovencísimo Francisco Lameyer, que al día siguiente, con sólo diecisiete años, ya es Oficial segundo del Cuerpo Administrativo de la Armada, *con el desempeño de la plaza de Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo, hasta 22 de febrero de 1845, que fue dado de baja en el Cuerpo, mediante haber optado por la citada plaza del*

---

<sup>9</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, p. 360.

<sup>10</sup> *Ibídem*.

<sup>11</sup> PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, v. I, p. 257.

<sup>12</sup> *Los Ministros en España desde 1800 a 1869*, v. III, p. 584.

<sup>13</sup> GUILLÉN TATO, Julio F.: *Certificado del Expediente Personal y Hoja de Servicios del Capitán General de la Armada, Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz de Rendón y de León*.

*Archivo*<sup>14</sup>, en tanto un sólo día después se ordena el cese de Capaz como Ministro de Estado y Despacho de Marina. No resulta aventurado pues deducir, que el paso por la Armada de nuestro artista porteño se debiera a decisión de su tío Capaz, porque al fallecer éste a fines de 1855, Lameyer, que ya se encuentra destinado en Filipinas, comienza a plantearse su retiro apoyándolo en su falta de salud. Afortunada decisión para la pintura como veremos después, pues sus mejores obras pictóricas fueron realizadas desde su salida de la Armada y hasta el final de sus días. Recordemos, como simple curiosidad, que también su hermano Federico Lameyer, siendo Teniente de Infantería de Marina, fue destinado como ayudante del Vicepresidente del Almirantazgo. Capaz, solicitó entonces Real Licencia el 4 de septiembre para tomar baños minerales en Francia, emigrando al extranjero, a resultas del cambio político ocurrido en este mismo año al producirse el levantamiento. En los meses de noviembre y diciembre, ya no asiste Lameyer a las Salas de la Academia de San Fernando; recuerda Félix Bóix, que Lameyer residió en Burdeos, si bien apunta Pardo Canalís *...acompañando en la emigración a su tío, el General de la Armada Dionisio Capaz*<sup>15</sup>, pero hemos de aclarar las inexactas palabras que su sobrino José Lameyer traslada a Félix Boix: *Al dejar su carrera residió en Burdeos acompañando en la emigración a su tío D. Dionisio Capaz*<sup>16</sup>, ya que el pintor y militar obtiene su retiro en la Armada seis años después de la muerte de su tío. El 2 de diciembre de 1843 le fue prorrogada a Capaz un año más para la toma de baños medicinales en Francia.

Curiosamente, también en Burdeos desde 1844 a 1847, estuvo exiliado el que fuera años más tarde Teniente General y Ministro del Tribunal Supremo de Guerra y Marina, D. Antonio Santa Cruz<sup>17</sup>, (Cádiz, 1798-Madrid, 1865), por su participación en la sedición del Departamento de Cartagena, y allí debió conocer a la familia Lameyer, a Amalia Lameyer, hermana del artista, con quien contrajo

---

<sup>14</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268.

<sup>15</sup> PARDO CANALÍS, Enrique: «Lameyer en el Museo Lázaro», pp. 78-81.

<sup>16</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>17</sup> PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, Apéndice, p. 263: *...la profesión pública de sus opiniones políticas le granjearon no escasa influencia con el gobierno de la Regencia y con el Regente mismo, con quien [Santa Cruz] tenía algunas relaciones de familia; ...tomó parte en la sedición del Departamento (Cartagena) en 1844, y debiendo ser juzgado en Consejo de Guerra, emigró por segunda vez a Francia.*

matrimonio el 27 de julio de 1857, y de la que le separaban casi treinta años de diferencia.



Antonio de Santa Cruz y Blasco

Los tres, Capaz, Lameyer y Santa Cruz, fueron parte activa aunque involuntaria en la creación y primeros pasos del Museo Naval de Madrid, pues *...en el mes de septiembre de 1842 presentó D. Ramón Trujillo al Ministro de Marina que lo era entonces el Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz una breve memoria para fundar en la Corte un Museo Naval<sup>18</sup>, institución que pocos años después, hacia 1844, ...contaba el Museo con 282 modelos y 79 retratos al óleo, restaurados gratuitamente por D. Francisco Lameyer, á quienes le somos deudores de este acto espontáneo y desprendido<sup>19</sup>, siendo el 21 de noviembre de 1854, cuando se acordó, a petición del mismo Director del Museo Naval, ...se le pasase por un Jefe superior de la Armada una revista de inspección, y accediendo S.M. a sus deseos ordenó que por la Dirección General se nombrase el que había de desempeñar este cargo que recayó en el jefe de escuadra D. Antonio*

---

<sup>18</sup> LASSO DE LA VEGA, Jorge: *Crónica Naval de España*, v. II, p. 616.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, II, p. 616.

*Santa Cruz*<sup>20</sup>.

Y “gratis” debió de ser en efecto, puesto que las ordenanzas militares vigentes entonces, prohibían disfrutar al oficial de otro sueldo que no fuera el proporcionado por el Cuerpo al que pertenecía, *...Ningún oficial podrá disfrutar mas que un sólo sueldo, y en caso de tener dos encargos, se le libraré el mayor de sus respectivos goces*<sup>21</sup>, razón por la que posiblemente Lameyer rehuía encargos y exposiciones comerciales a cuya ley militar se debía, *...pues no sólo no concurrió jamás a exposiciones ni certámenes, sino que rehuía la venta de sus cuadros*<sup>22</sup>.

En el Archivo de la Junta del Almirantazgo trabajó Lameyer hasta el 22 de febrero del año 1845, que fue dado de baja en el Cuerpo por haber optado por la citada plaza del Archivo; ésta se le confirma por Real Orden con los honores de Oficial 2º, continuando su actividad como ilustrador; en 1845 aparecen sus grabados en madera en la *Historia de Cabrera y de la Guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, de Dámaso Calvo y Rochina de Castro, junto a litografías de Sáinz y Urrabieta, entre otros, y en 1846, compaginando desde el Archivo de la Junta del Almirantazgo, realiza sus dibujos para que Vicente Castelló los grave en madera para su *Rinconete y Cortadillo*, de Miguel de Cervantes, y sus célebres *Escenas andaluzas*, a fines de 1846, de Serafín Estébanez Calderón, “El Solitario”, para muchos su mejor y más famosa obra como ilustrador. Compleja empresa exigía el esfuerzo de 125 dibujos de Lameyer, recogidos bajo tan extenso como curioso título<sup>23</sup>.

La relación de Lameyer con Estébanez Calderón no se redujo exclusivamente a la tarea conjunta de la realización de las *Escenas andaluzas*; existían en ambas personalidades un estrecho paralelismo que les inclinaba, aquel con la pluma y éste con el pincel, a la utilización del color en la descripción de sus escenas costumbristas, a las que eran febrilmente entusiastas y siempre, desde la

---

<sup>20</sup> *Ibidem*, II, p. 620.

<sup>21</sup> *Ordenanzas Generales de la Armada Naval*, v. II, trat. 6º, tit. IV, art. 7, p. 400.

<sup>22</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 363.

<sup>23</sup> En 1847, el título impreso decía: *Escenas Andaluzas, bazarías de la tierra, alardes de toros, rasgos populares, cuadros de costumbres y artículos varios, que de tal y cual materia, ahora y entonces, aquí y acullá y por diverso son y compás, aunque siempre por lo español y castizo ha dado a la estampa El Solitario [...] edición de lujo adornada con ciento veinte y cinco dibujos por*

directa observación: *Estébanez Calderón es un romántico; ...aunque los colores de sus cuadros sean más vivos que los de aquellos que vendrán a sucederle*<sup>24</sup>.



Serafín Estébanez Calderón, "El Solitario"

Y, al igual que Lameyer, en su pasión por el orientalismo, -sus estudios de lengua árabe y su relación con Gayangos-, que le encerró durante largos veranos en El Escorial junto a sus más queridos discípulos, como Simonet y Alix, pasaje recogido por Félix Boix, *...D. Serafín Estébanez Calderón, el Solitario, con quien vivió Lameyer algunas temporadas*<sup>25</sup>.

También coinciden Lameyer y Estébanez desde el desempeño de sus respectivos puestos militares, nombrado El Solitario en enero de 1834, Auditor del Ejército, y posteriormente, Ministro Togado del Tribunal Supremo de Guerra y Marina para marchar a Italia en 1849; es preciso aclarar que en algunos estudios biográficos sobre Francisco Lameyer, se ha venido afirmando que como resultado de su amistad y coincidencia en la expedición española a Italia, resultaron las ilustraciones para las *Escenas andaluzas* de Estébanez Calderón, sin advertir el

---

*D. F. Lameyer*. Madrid, Imprenta de Don Baltasar González, 1847.

<sup>24</sup> CAMPOS, Jorge: «Vida y obra de Serafín Estébanez Calderón "El Solitario"», p. VII.

<sup>25</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

error que estas fueron realizadas en 1846 y aunque la edición salió a fines del mismo año están fechadas en 1847.

El 9 de abril de 1848, aún encontramos a Lameyer en Madrid, asistiendo como testigo, junto con el secretario de S.M., D. Indalecio María de Aguilar y Amat, a la disposición testamentaria del pariente de Capaz, D. Antonio Morquecho, para salir en mayo del 48, hacia la base naval de San Fernando, Cádiz<sup>26</sup>.

Ya en estos últimos meses la prensa madrileña venía reflejando en sus páginas los graves sucesos que estaban teniendo lugar en Italia, *...uno de los espectáculos más dolorosos, el espectáculo de esa nación, patria de Roma, patria de la Europa, patria de la civilización, patria del catolicismo, condenada a no tener nunca una verdadera nacionalidad [...] mas favorable ocasión de dar un gran paso hacia su unidad y otro gran paso hacia su independencia que la que se le presentó antes de la revolución de febrero, cuando al frente de la nacionalidad italiana se colocaba un pontífice. La guerra de Italia es una verdadera guerra nacional*<sup>27</sup>.

El Papa Pío IX (Giovanni María Mastai-Ferreti, 1792-1878), quien pontificó desde 1846 en aquellos tiempos enormemente convulsos, frente a quienes pretendieron declarar la guerra a Austria; una vez Pío IX expulsado de Roma, solicitó ayuda a Francia, España y las Dos Sicilias en una intervención armada de las potencias católicas.

Así, recordaría Juan Valera cómo *...el gobierno de Narváez hizo bien en enviar la Expedición a Roma. A cualquier general, que no faltan en España generales, debió enviar Narváez á Italia, al frente de nuestro pequeño ejército, antes que mandar a un Fernández de Córdova. Era de presumir que nuestro*

---

<sup>26</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Firmado por José Marín Tovar y fechado en San Fernando el 31 de diciembre de 1853: *Este oficial se presentó en esta Capital en 3 de mayo de 1848, y desde este día hasta 17 de febrero de 1850 que salió para levante de Contador del Vapor "Lepanto", sus destinos fueron los siguientes. 8 meses y cinco días en varias dependencias de la Contaduría principal. 3 meses y 29 días Contador de bajeles del Arsenal de la Carraca. 9 meses y 11 días Contador del Vapor Lepanto hasta 17 de febrero de 1850 que salió para Levante.*

*papel en Italia iba á ser sobrado y modesto, ya que no deslucido. ¿Para qué, pues, mandar a Italia, país de gente burlona y maleante, á uno que llevaba el apellido de Gran Capitán?*<sup>28</sup>.



Francisco Lameyer: Ilustración para *El Siglo Pintoresco*

A finales de mayo Francisco Lameyer formó parte la expedición dirigida por el general Fernández de Córdoba, *...la expedición debía de componerse de 10.000 hombres, pero la premura de los sucesos no dio tiempo al gobierno para organizarlos en su conjunto*<sup>29</sup>. Los acontecimientos, sin embargo, atrajeron a una multitud de cronistas y escritores, enviando algunos gobiernos a distinguidas personas cuyo crédito literario ha sido valorado con justificada encima por Academias y Círculos, y por el aura de la opinión, dentro y fuera de España: *...Estébanez Calderón, Gómez Arteché, Gutiérrez de la Vega, formaron, si así puede decirse, la brillante cohorte literaria de la expedición española a Italia en 1849*<sup>30</sup>.

Mientras Estébanez Calderón partió a bordo del vapor *Vulcano*, Francisco Lameyer lo hizo como contador del vapor *Lepanto*. La misión a bordo de un

<sup>27</sup> *La Época*, año 1, Madrid, 1849, n. 1., p. 2.

<sup>28</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, p. 534.

<sup>29</sup> MENDIGORRÍA, Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de: *Mis memorias íntimas*, p. 203.

<sup>30</sup> MENDIGORRÍA, Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de: *La Revolución de Roma*, pp. 6 y 7.



contador ...a quien ha de hacerse entrega de todos los pertrechos de su armamento y de otros cualesquiera de transporte o depósito; ...é igualmente la de víveres, Lista de Tripulación y Guarnición, testamentos, ordenación de documentos de presas y otras ocurrencias; ...corresponde al Contador certificar, así los consumos de géneros de todas clases y sus averías; ...deberá asistir á ver sacar de los pañoles, bodega y despensa los pertrechos de guerra y boca que han de consumirse, á los reconocimientos de averías y á los embarcos de los que se recibe<sup>31</sup>.



Francisco Lameyer: Retrato de Riudavets

Abordo del vapor *Lepanto* coincidió Lameyer con su buen amigo D. Pedro Riudavets y Tudury, cuyo retrato dibujado a lápiz por Lameyer hoy conserva el Museo Naval de Madrid. Firmado a lápiz “Lameyer” y rubricado, lleva la siguiente inscripción debajo: *Retrato de Riudavets sacado por el Contador Lameyer á*

<sup>31</sup> Ordenanzas Generales de la Armada Naval, v. II, trat. 3º, tit. XI, art. 23, pp. 342 y 343.

*bordo del vapor Lepanto en Nápoles. 1849*<sup>32</sup>.

Este dibujo realizado por Lameyer, es la única obra del gaditano que hoy podemos contemplar, dejándonos constancia de aquel viaje a Italia con la expedición militar española.

El 3 de septiembre de 1849, recordaría Fernández de Córdoba, *...con el general Zavala, el brigadier marqués de Casasola, el conde de Cumbres Altas y mis ayudantes, salí de aquella ciudad en dirección a Gaeta, corriendo la posta, y al siguiente día emprendí el mismo camino, para hacer también el viaje a Nápoles, el señor Gutiérrez de la Vega y un pintor español de reconocido mérito, cuyo nombre escapa a la fidelidad de mi memoria*<sup>33</sup>. No falta, quien llevado por la ilusión, creyó encontrar en estas líneas a nuestro pintor Lameyer, pero hemos de corregir que se trataba de *...el joven artista don Francisco Gutiérrez de la Vega que pocos días antes se nos había unido en Narni; ...acompañábamos en el mismo carruaje un ayudante de campo del general en jefe y el entusiasmado artista, provisto de su paleta y sus colores, y lleno de esperanza de contemplar a Pío IX, como si dijéramos a tiro de pincel, con el fin de trasladar al lienzo su angelical figura, que tan natural y expresivamente se representa en el retrato que conserva en su estudio de Madrid*<sup>34</sup>.

Consignemos, que también intervino en la expedición, como Jefe de Estado Mayor, el entonces coronel, D. Senén de Buenaga, a quien el escritor y gran amigo

---

<sup>32</sup> LAMEYER, Francisco: *Retrato de Pedro Riudavets*. Dibujo a lápiz sobre papel oscuro agarbanzado. 24,5 x 18 cm. Madrid. Museo Naval. Retratado con el uniforme de alférez de navío, chaqueta charretera en el hombro derecho. Nacido Riudavets en Mahon en 1804, fue alférez de fragata en 1841, teniente de navío y ascendiendo hasta capitán de fragata y retirado con honores de capitán de navío, así como Socio correspondiente de la Real Academia de la Historia. Traductor, delineante, Oficial de Detall y 2º Jefe del Depósito Hidrográfico. Escribió numerosas obras, *Derrotero de las costas de España y Portugal*, Madrid, 1867; *Lo que va de ayer a hoy*, Mahon 1889; *Mar Mediterráneo, bosquejo histórico de este mar*, Mahon 1889; *Derrotero general del Mediterráneo*, Madrid, 1873; Murió en 1891 y recuerda Arníz Sanz: *...a su fallecimiento, la ciudad de Mahón le nombró hijo predilecto, figurando su retrato en el Salón de Actos del Ayuntamiento*; vse.: ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Francisco Lameyer: un pintor en la Armada». Vse. también Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. José del Peral González. Tomo 27923. 8 de abril de 1861. n. 32. f. 187: *Licencia para contraer matrimonio otorgada por D. Pedro Riudavets y Tuduri, residente en esta Corte á su hijo D. José*.

<sup>33</sup> MENDIGORRÍA, Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de: *Mis memorias íntimas*, p. 243.

<sup>34</sup> GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *Viajes por Italia con la Expedición Española en 1849*, v. I, p. 214 y v. II, pp. 9-11.

de la familia Lameyer, José Díaz Valderrama, le dedicó una admirable biografía<sup>35</sup>.

El ejército español llegó al fin a Gaeta, y el Papa Pío IX, tras pasar revista a los soldados los bendijo. Este suceso, fue recogido por muchos artistas de entonces, que encontraron en aquella escena un gran cuadro de historia. El mismo Carlos Múgica preparó a fondo un boceto que, ya aprobado por la Academia de San Fernando, presentó con el título *La bendición de las tropas españolas en Gaeta por Pío IX*, si bien, al suprimir la Comisaría de Cruzada, no llegaría a ejecutar. También a Nápoles llegaría Estébanez Calderón, enviando al periódico *El Herald*, algunas noticias de la marcha de la expedición, siendo el corresponsal José Gutiérrez de la Vega; *...lo único que produjo la pluma de El Solitario en Italia fue una pintura de la "Gruta azul" de Nápoles*<sup>36</sup>. El artículo, recogido en páginas *El Herald* el 12 de octubre de 1849 y titulado *La Gruta azul y una gira en el vapor Colón*, fue el resultado de una improvisada excursión el lunes 17 de septiembre. Le caracterizaba una rápida imaginación y agudeza de ingenio en cada detalle, cada gesto: *...una jira marinesca por la bahía, nosotros, los que componemos la colonia militar de españoles que los acontecimientos han hecho huéspedes de Nápoles; ...Distribuida la expedición en aquella escuadra en miniatura, comenzamos a acercarnos a la boca oscura de la caverna. Al vernos en tal guisa, muchos decían que parecíamos ir en la barca de Acheronte para el viaje de la laguna estigia; pero yo, al verme encaminado a aquel como buzón de correo abierto en la pared de la roca, no pensé sino que como paquete me insaculaban para el otro mundo*<sup>37</sup>. Intuimos que Lameyer, más como amigo personal que como oficial, asistió al célebre banquete de despedida: *El señor Estébanez Calderón [...] ha salido ya para la Corte después de haber dado un suntuoso banquete al Sr. Jefe político, varias personas distinguidas amigas del célebre escritor, y algunos marinos pertenecientes a la dotación de nuestros*

---

<sup>35</sup> José Díaz Valderrama, escritor, fue gran amigo de la familia Lameyer, encontrando su nombre como testigo en diferentes recursos notariales. Escribió *Isabel de Castilla y Pedro de Braganza en el año 1876*, Madrid, 1856; *Biografía del Brigadier D. Senén de Buenaga*, Madrid, 1852 e *Historia de los servicios más notables sobre el Cuerpo de la Guardia Civil*, Madrid, 1853. Utilizó el seudónimo "Fermín Arana de Varflora", con el que firmó *Hijos ilustres de Sevilla* en 1850.

<sup>36</sup> CAMPOS, Jorge: «Vida y obra de Serafin Estébanez Calderón "El Solitario"», p. XXIX.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 395.

*buques de guerra*<sup>38</sup>.

La expedición, concluyó el 15 de diciembre y fue ordenado el reembarco de las tropas. Refería Juan Valera, cómo los soldados españoles, *...sin haber disparado un tiro; ...se volvieron á España, trayendo para consuelo las bendiciones pontificias, gran número de rosarios, y el gusto de haber visto la Italia, donde sus antepasados tan extraordinarias cosas habían hecho*<sup>39</sup>. Y Francisco Lameyer fue uno de ellos que aprovechó aquella expedición para llegar hasta esa misma Italia que meses antes le había negado las oposiciones a Roma de 1848. Allí estaban sus compañeros pensionados, Montañés, Sáinz y Luis de Madrazo: *...durante su etapa como pensionado, Bernardino Montañés tuvo ocasión de afianzar su amistad con Luis de Madrazo y relacionarse con sus coetáneos, los pintores Carlos Múgica, Benito Soriano Murillo, Francisco Sáinz, José Fernández, Juan Peoli, Miguel Fluixán, Francisco Lameyer, N. Cordero (mejicano), Patricio Patino, Pompeyo Molins y Manuel Arbós*<sup>40</sup>.

Desde aquel febrero de 1849 que embarcó en el vapor *Lepanto*, Lameyer navegó durante año y medio por el Mediterráneo, efectuando numerosas escalas que sospechamos le sirvieron para realizar algunos pequeños apuntes y rápidos bocetos que posteriormente elaboraría en su estudio madrileño. Tras su regreso a puerto gaditano, desde 17 de febrero de 1850 que, hallándose de Contador del Vapor *Lepanto* salió de Cádiz para Cartagena, hasta 5 de noviembre sucesivo que desembarcó por haber obtenido Real Licencia hacia la Corte<sup>41</sup>; Lameyer regresó rápidamente a Madrid, por el deseo de permanecer junto a su familia debido a la agitación política que reinaba en España y particularmente en Madrid a comienzos de 1851; como recuerda Julio Nombela, *...oía hablar a todas horas a mi padre y a sus amigos del lamentable estado de la Hacienda, que en mi casa se conocía por el atraso con que se pagaba a los empleados y mucho más a los cesantes*<sup>42</sup>, quedando Francisco Lameyer desde entonces cuatro años destinado en Madrid,

---

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. XXIX.

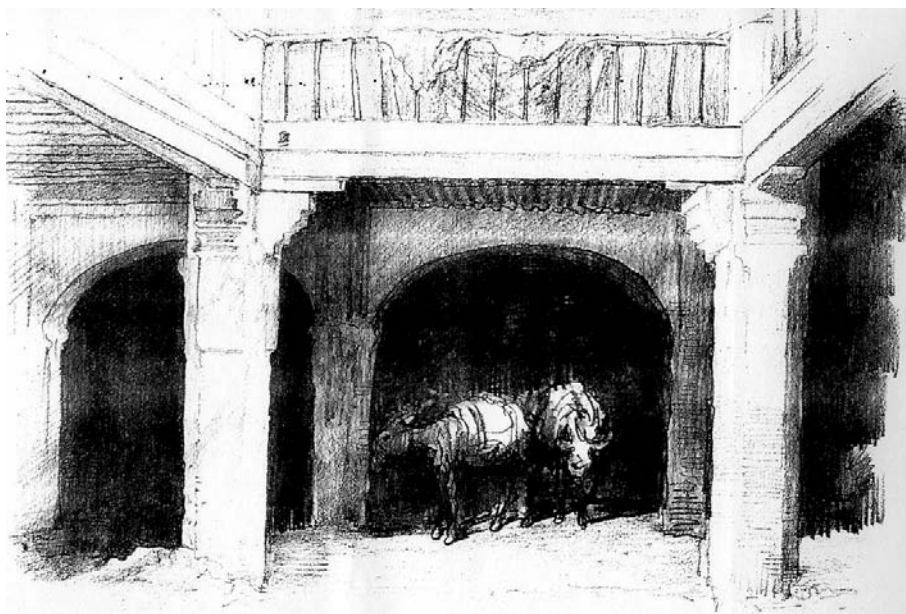
<sup>39</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, pp. 534 y 535.

<sup>40</sup> HERNÁNDEZ LATAS, J. A.: «Correspondencia entre los Madrazo y Bernardino Montañés», pp. 270-281.

<sup>41</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268.

<sup>42</sup> NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos*, v. IV, p. 127.

nombrado Interventor General de Marina en la Corte a fines de 1850, hasta su marcha al archipiélago filipino en 1854.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*, nº 9

Contrasta, sin embargo, aquella visión de Nombela con la que refleja en sus memorias D. Antonio Espina y Capo, *...el medio ambiente en que se deslizaba la vida en los años 50 al 60 fue el de una conspiración constante en lo que se refiere a la política para conquistar el definitivo triunfo de la democracia; pero la vida en general era una vida de verdadera diversión y casi de orgía, sucediéndose las funciones, los bailes y todo género de diversiones, como si se quisiera olvidar la tristeza en que se vivía*<sup>43</sup>.

Aprovecharía aquellos tiempos para reunirse en El Escorial con su buen amigo Estébanez Calderón, con quien hacia 1851, a deducir por la correspondencia que de «El Solitario» y Simonet hemos examinado, y que recogía D. Manuel Gómez Moreno sobre el alumno de D. Serafín, Francisco Javier Simonet: *...en el Escorial trabajó a conciencia, en el cotejo de la Ihata de Ebn Aljatib sobre los extractos de Casiri; en una copia primorosa del libro de los “Ejemplos”, cuyas*

---

<sup>43</sup> ESPINA Y CAPO, A.: *Notas del viaje de mi vida*, v. I, p. 69.

*miniaturas había de copiar el dibujante Lameyer*<sup>44</sup>. No hemos podido localizar esta copia, lo que debió resultar, en efecto, un proyecto inacabado. Francisco Javier Simonet, sí le destinó en cambio las numerosas ilustraciones litografiadas a Carlos Múgica, en su obra *Leyendas históricas árabes*, prologadas por Pedro de Madrazo en la edición de 1858<sup>45</sup>.

Del año 1852, no sin admiración, se han venido recogiendo en sucesivos escritos biográficos del artista Lameyer, y más aún de los Madrazo, el viaje que en octubre de aquel año realizara a París en compañía de Luis de Madrazo, tal vez con ánimo de subrayar la estrecha amistad entre ambos. Y cierto es, como refleja Hernández-Latas, que *...El verano de su último año como pensionado (junio a octubre), emprendió [Bernardino Montañés] un "viaje de estudios" junto a sus compañeros Luis de Madrazo y Jerónimo de la Gándara que le llevó a visitar diversas ciudades de Italia, Austria, Baviera, Sajonia, Prusia, Bélgica y Francia, con el objeto de perfeccionar sus conocimientos artísticos*<sup>46</sup>; sabemos que junto a ellos, viajó también el pintor Benito Soriano Murillo, quien realizara por aquellos años un magnífico retrato del joven de afilados bigotes Francisco Lameyer, y que hoy conserva uno de sus descendientes. El artista gaditano ya solicitó en julio dos meses de licencia a sus superiores navales en estos términos: *...que siéndole necesario pasar al vecino Reyno de Francia con objeto de atender a intereses de familia y al suyo propio*<sup>47</sup>, concediéndosele para tal fin el 10 de agosto del mismo año. Hemos de aclarar, que Luis de Madrazo ya se encontraba en la capital francesa por aquellos días de octubre a la llegada del gaditano. Y en efecto, allí debieron coincidir, pues no era raro presentarse estando en París, con la numerosa y siempre alborozada colonia española. Y aunque Jeannine Baticle recogiera tal cita de los Archivos Nacionales franceses como *La trace du séjour a Paris en 1852, en compagnie de Luis de Madrazo*<sup>48</sup>, si sabemos, en cambio, que tal documento

---

<sup>44</sup> GÓMEZ MORENO, Manuel: «Unas cartas de "El Solitario"», pp. 213 y 214.

<sup>45</sup> SIMONET, Francisco Javier: *Leyendas históricas árabes*.

<sup>46</sup> HERNÁNDEZ LATAS, J. A.: «Correspondencia entre los Madrazo y Bernardino Montañés», pp. 270-281.

<sup>47</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268.

<sup>48</sup> BATICLE, Jeannine y RESSORT, Claude: *Eugenio Lucas et les satellites du Goya*, p. 5. Aunque Jeannine Baticle en los Archives Nationales París, cita la signatura F/7/12185-A, debió de tratarse de un error, ya que la correcta es: F/7/12185-B, que corresponde a la Jefatura de Policía,

policial de visados de pasaporte, refiere el regreso conjunto y con destino a Madrid de Bernardino Montañés y Francisco Lameyer, fechado el 20 de octubre de 1852, pasando a su regreso en tierra española por la ciudad zaragozana.

Durante su corta estancia en París, intuimos que Lameyer, llevaría consigo la serie *20 dibujos grabados al aguafuerte*, de formato álbum y a juzgar por la fecha que aparece en el grabado número 8 de 1850, y del que conocemos hoy cuatro ejemplares, dedicado por el propio Lameyer, y que actualmente conserva el Museo Lázaro Galdiano de Madrid a Don José González, padre de la primera esposa de su hermano Gerardo.

También de aquel corto periodo anterior a su marcha a tierras filipinas, le fue solicitado a su tío Dionisio Capaz, en 1853, por el propio Director del Museo Naval de Madrid, un retrato, con el propósito de albergar entre sus salas a generales de marina y otros marinos ilustres. Curiosamente, tal retrato quedó pendiente de la ya frágil salud de D. Dionisio, quien desde 1848 daba serias muestras de su decaimiento, como él mismo refiere *...hallándome, aunque fuera de cama, quebrantado el estado de mi salud*<sup>49</sup>. Pese a culpar del retraso a su indisposición física, alegada por carta ante el Director en mayo de aquel año, *...teniendo de otro modo que hacerlo [el retrato] en mi casa imposibilitado de andar aunque aliviado de mis males*<sup>50</sup>.

En septiembre, fue terminado el retrato y el conserje del Museo Naval pasó a recogerlo al domicilio de Capaz, quien por aquellos años, como ya hemos dicho, vivía con la familia Lameyer en la calle del Arenal número 12, para mudarse poco después al 18 de la calle de la Ballesta.

Este recién restaurado óleo sobre lienzo de forma ovalada, situado hoy, y tal vez como castigo a su carácter en uno de los peines de los fondos de su depósito,

---

Departamento de Salidas y Pasaportes, y fechado en París en 20 de octubre de 1852. Francisco Lameyer regresa en esa fecha en compañía de Bernardino Montañés: *Prefecture de Police. Rapport général. A Monsieur le Ministre de la Police Général le 20 Octobre 1852. Passeports. Lameyer, F.º Montañés, Bernardino.*

<sup>49</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. Tomo 25593. *Testamento del Excmo. Sor. Dn. Dionisio Capaz de León, nombra por herederos á sus hermanos carnales y política.* 24 de febrero de 1848. n. 978. f. 242.

<sup>50</sup> Museo Naval, Madrid. Legajo MN-1853. Carta de Capaz al Director del Museo Naval y fechada en

pues ...el General D. Dionisio Capaz, era violento y despótico y no tenía ninguna condición de verdadero liberal; la vicisitudes de los tiempos y el turbión de las pasiones políticas, lo arrastraron a figurar en la parte más avanzada del partido constitucional, y allí ocupó el puesto que le correspondía por su buen talento, su vasta instrucción y su osadía. Siendo su último período el que más lastimó su nombre; la Armada no puede presentarlo en el catálogo de sus dignos y notables Capitanes Generales, con los títulos y virtudes de la mayor parte de los que llegaron a esta elevada altura<sup>51</sup>.



Francisco Lameyer: *Retrato de Dionisio Capaz*

Esta obra sin firma, nos muestra la figura sedente del Teniente General de la Armada D. Dionisio Capaz, retratado con su uniforme de gala en vivos colores, pues así era la paleta de su sobrino, quien replicó fielmente todas sus condecoraciones hasta en sus más pequeños detalles, revelándonos su profundo conocimiento de la Armada a la que pertenecía.

---

Madrid el 23 de mayo de 1853.

<sup>51</sup> PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, v. I, p. 258.



Años.	Meses.	Días.	
7.	6.	3.	
2.	10.	28.	En la Intervención de Contad y Mariner.
"	2.	"	En uso de N.º de licencia en el extranjero.
10.	7.	1.	
			Manifiesto de Diciembre de 1893.
			Francisco Lameyer
			Este oficial se presentó en esta Capital en 3 de Mayo de 1848, y desde este día hasta 17 de Febrero de 1850 que salió para Levante de Contador del N.º de licencia en el extranjero.

Francisco Lameyer, firma y rúbrica sobre su Hoja de Servicios

Lameyer medita entonces, en estos últimos años, su salida lejos de casa y la llamada a tierras orientales a un viajero como él tornábase más en aventura en su imaginación que a rutinario trabajo de contable. Y así, esperó paciente e ilusionado, la vacante al lugar que él deseaba: Oriente.

## 5. Filipinas. 1854-1859.

Tras cuatro años de estancia en Madrid, a finales de 1853, según induce su Hoja de Estado de Servicios, fechada en San Fernando en 31 de diciembre, Francisco Lameyer obtiene su nuevo destino en la ciudad filipina de Cavite. No sabremos nunca con certeza, si este nuevo paso, tan decisivo en su vida que apunto estuvo de arrebatarla y por la que temió durante su permanencia allí, se debió a decisión particular, procurando un temporal alejamiento del hogar bajo el mando de Capaz, olvidar la reciente muerte de sus hijos, o bien rutinario traslado de la Armada, aunque no eran tiempos especialmente propicios para marchar a Filipinas, porque en aquellos años llegaron a Manila, como consecuencia de la revolución de 1848 muchos deportados políticos y militares desde la península. Fueron llevados forzosamente, también aquellos que resultaban incómodos por su personalidad conflictiva, *...del mismo modo que los moderados trasladan un patriota a Filipinas cuando su presencia les incomoda o acaban por darle pasaporte para la eternidad*<sup>1</sup>. A ello, también le impulsaría su espíritu aventurero y su carácter viajero hacia aquellos mundos exóticos y paisajes orientales por los que siempre tuvo especial inclinación. Lameyer no nos oculta sin embargo, que su nueva vida en tierras orientales es *...el esperado destino por separación del que lo obtenía*<sup>2</sup>, como él mismo nos dice.

Se ha venido afirmando, sin advertir el error, que la decisión de aceptar su destino en Filipinas, fue motivada principalmente por dos causas: *...su afición por los viajes y la de acompañar a su hermano Federico, el benjamín de la familia,*

---

<sup>1</sup> MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Paralelo militar entre Espartero y Narváez*, p. 254.

<sup>2</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Instancia fechada en Cavite en 3 de abril de 1855 y firmada por el propio Lameyer.

que poseía negocios en aquellas colonias<sup>3</sup>, y hemos de aclarar, que lejos de poseer negocios en el archipiélago filipino, Federico Lameyer perteneció al cuerpo de Infantería de Marina<sup>4</sup>, y como Teniente Coronel del Regimiento del Rey Nº 1 y llegó destinado por vez primera a Filipinas el 21 de julio de 1870, muriendo asesinado en Bacolod, Isla de Negros, el 11 de agosto de 1875, apenas dos años antes del fallecimiento del pintor.



Francisco Lameyer: *Vista de Turquía*

El 8 de enero de 1854, el propio Lameyer nos cuenta que *...emprendió su viaje para estos remotos dominios, por la vía del istmo de Suez, así por no haber a la sazón buque mercante que lo transportara por la del Cabo*<sup>5</sup>, y de cuya larga

<sup>3</sup> SOLANO RUIZ, Antonio: *Francisco Lameyer, pintor y dibujante* y ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*, así lo recogen.

<sup>4</sup> Archivo General Militar, Segovia. Expediente Personal. *Federico Lameyer y Berenguer. Infantería 1847-1875*. Sección 1ª, División 1ª, Legajo n. L-189. Federico Lameyer y Berenguer ingresó en la Armada en 1847, alcanzando rango de Teniente Coronel del Regimiento del Rey Nº 1 y llegó destinado por vez primera a Filipinas el 21 de julio de 1870. Confiándosele el mando de una expedición militar en 1871 contra la *ranchería infiel y alzado de Davao*, fue herido en la pierna derecha por una lanza y en el hombro por una piedra. Como Subdelegado de Marina -Gobernador de Plaza de Isla de Negros-, Federico murió asesinado en Bacolod, capital de Isla de Negros, el 11 de agosto de 1875, apenas dos años antes del fallecimiento del pintor. Durante los años que Francisco estuvo residiendo en Filipinas, Federico estaba a bordo del vapor "Ulloa" en la Habana, Cuba.

<sup>5</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Instancia firmada por el propio Lameyer y fechada en Cavite en 3 de abril de 1855, solicitando le sean abonados los enormes gastos de tan largo viaje.

travesía -2.600 leguas de navegación por el istmo de Suez-, creemos que era una ruta que, sin duda, alimentaba mucho más su espíritu viajero por las numerosas escalas que aquel buque efectuaría en puertos norteafricanos del mediterráneo y árabes hasta atracar en Filipinas; y cierto es que *...durante la realización de este viaje Lameyer establece contacto con el paisaje de Extremo Oriente que luego tendría reflejo en sus dibujos y aguadas*<sup>6</sup>. También conocería Félix Boix por tradición familiar *...estuvo también en China, Japón...*<sup>7</sup>, viajando a estos países durante su estancia en filipinas o en simple escala de obligado paso. La ruta por el Cabo de Buena Esperanza demoraba aún más la espera de Lameyer por incorporarse a su nuevo destino, pero como recordaría Álvarez Guerra *...las delicias de los viajes por el Cabo se concluyeron. El Istmo de Suez y la competencia cerraron aquella inolvidable vía, que para el que la ha hecho, forma una verdadera etapa en su vida*<sup>8</sup>.

Aquellas largas navegaciones en alta mar, serían evocadas años más tarde como claro indicio del rápido progreso: *...y la dilatada travesía del Cabo pasó a la historia como apéndice de los fabulosos trabajos de Vasco de Gama y de Alburquerque. La vía nueva trazáronla los vapores ingleses combinados con el ferrocarril de Suez*<sup>9</sup>, porque Filipinas era *...el emporio, la puerta abierta de Europa al comercio oriental*<sup>10</sup>.

Advertiría años más tarde D. Pedro Riudavets, el amigo retratado por Lameyer en su viaje a Roma, *...la prioridad en el comercio de la India que se le había arrebatado con el descubrimiento del cabo de las Tormentas, y ha realizado el bello ideal, hace siglos concebido, de unir en lucrativo consorcio, el Mar del Coral, con el Mar de las Perlas*<sup>11</sup>, mientras en España avistaban ya los horizontes más cercanos del continente africano, que sin explotar, ofrecía las ricas posibilidades en la imaginación de muchos entre aquellos territorios tan salvajes como desconocidos. El siglo XIX es el momento de los grandes viajes. El

---

<sup>6</sup> SOLANO RUIZ, Antonio: *Francisco Lameyer, pintor y dibujante*, p. 180.

<sup>7</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>8</sup> ÁLVAREZ GUERRA, J.: *Viajes por Filipinas*, pp. 172 y 173.

<sup>9</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Fortunata y Jacinta*, p. 152.

<sup>10</sup> VICENS VIVES, J.: *Historia económica de España*, p. 549.

<sup>11</sup> RIUDAVETS TUDURY, Pedro: *Mar Mediterráneo*, p. 14.



desarrollo comercial y la gran expansión colonial de Europa promueven entonces exploraciones a pesar de todos sus inconvenientes y onerosos gastos, *el deseo del viaje exótico marca profundamente la sensibilidad del siglo XIX*<sup>12</sup>.



Francisco Lameyer: *Vista de Turquía*

La vida de la tripulación en aquellos buques, no tardaba en pocas semanas, por los roces de una estrecha convivencia, entre sus mamparos, en formar ejercicio continuo de esmerada paciencia, curioso fenómeno de agresividad en respuesta al aislamiento conocido entre marineros como “mamparitis”, y cuyo ejemplo ilustra graciosamente de aquellas duras travesías Álvarez Guerra: *...en un barco de vela y con 80 ó 100 pasajeros entre mujeres, hombres y chicos, nacidos o por nacer, pues rara es la barcada que hace su viaje por el Cabo que no aumenta el personal del rol. A los primeros días se cruzan ofrecimientos, a los siguientes palabras y en los restantes... ¡ah! en los restantes ya no se cruza mas que alguna que otra bofetada entre hombres, y mas que algún chisme entre el bello sexo, que en una larga navegación ni aun es bello; ...conozco a una dama que tuvo que arrestarla el capitán. ¡si sería brava!*<sup>13</sup>.

Los buques que salían a Filipinas partían generalmente de Barcelona,

---

<sup>12</sup> LITVAK, Lili: *Geografías mágicas*, p. 9 y 12.

<sup>13</sup> ÁLVAREZ GUERRA, J.: *Viajes por Filipinas*, p. 172.

atravesando el sur del golfo de Lyon en el Mediterráneo con dirección a Port-Said, situado en la costa de Egipto, *...puerto comercial hoy muy importante y digno de ser visitado*<sup>14</sup>. Una vez pasado Suez y atravesando el Mar Rojo durante poco más de una semana, Lameyer ya avistaba desde cubierta *...casi de continuo las desiertas y áridas costas de África y Arabia, llenas de recuerdos históricos de la antigüedad. Se desemboca después en el estrecho de Bab-el-Mandeb, se cruza el pequeño mar del mismo nombre remontando el peligroso cabo de Guardafuí y [...] se pasa frente a las islas de Socotra, para arribar después a Aden [...] al sur de la Arabia, localidad triste e insalubre [...] y donde se encuentran los famosos aljibes o depósitos de aguas fluviales, obra que llama la atención a todos los viajeros. De Aden dirige el vapor su rumbo, cuando los monzones no lo impiden, a la Punta de Gales en la isla de Ceylán, cruzando el gran golfo de Osman [...] ...desde allí se atraviesa el golfo de Bengala, célebre por las reverberaciones fosfóricas de sus aguas casi siempre tranquilas, llegando [...] a la hermosa y moderna ciudad de Singapoor, capital de la Malacca inglesa donde hay mucho que ver y que admirar [...] ...desde este punto se emprende la última etapa del viaje, cruzando el revoltoso mar de China para arribar a Manila*<sup>15</sup>. Advertía, sin embargo, Francisco Barado que para el viajero que llegaba encantado de las maravillas que durante el viaje había contemplado, *...la entrada en Filipinas es algo desagradable; pues al mirar en el lejano horizonte las primeras señales de tierra, contempla en lugar del hermoso panorama que soñó, una faja negruzca que modifica por de pronto grandemente la idea que del archipiélago tiene formada*<sup>16</sup>. Este extraño sentimiento cambiaría rápidamente nada más saltar a tierra por una encendida curiosidad al ver el agitado movimiento en los muelles: *...el conjunto raro y heterogéneo de chinos, filipinos y europeos, así como la variedad y novedad de habitaciones y mobiliarios, usos y costumbres mantienen el ánimo constantemente en suspenso. ...si el recién llegado es militar lo que más vivamente le interesa es el tipo que por aquí presenta el soldado, vestido con el traje de hilo rayadillo y cubierto con el casco de bejuco que da a este ejército aire*

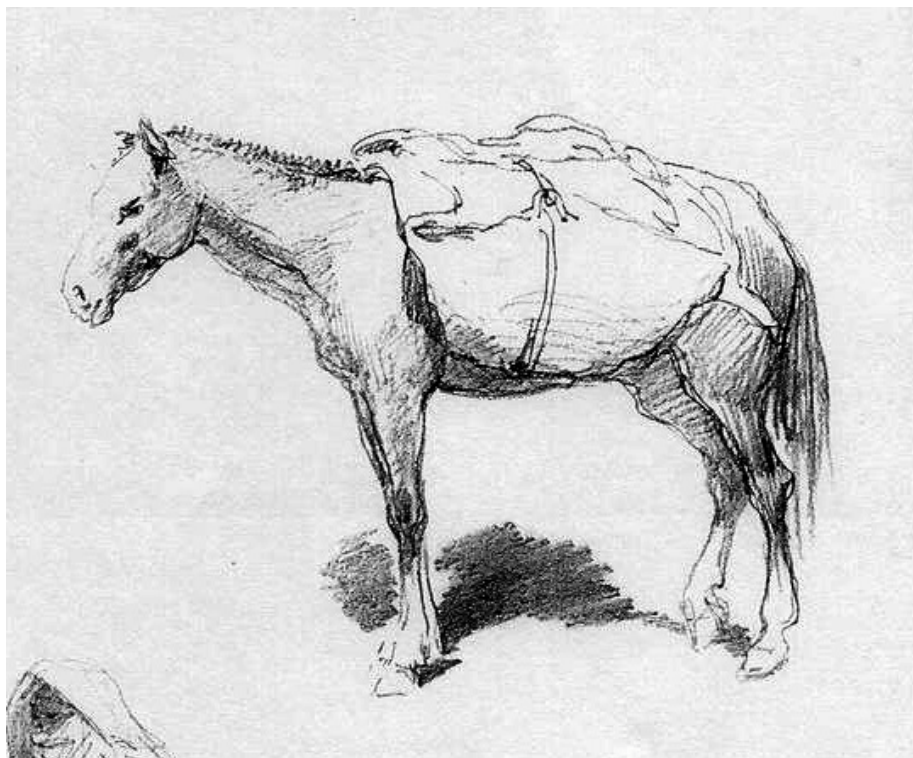
---

<sup>14</sup> SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*, p. 131.

<sup>15</sup> *Ibidem*, pp. 131 y 132.

<sup>16</sup> BARADO, Francisco: *Nuestros soldados*, p. 183.

*semejante al inglés de la india*<sup>17</sup>.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*, nº 22

El viaje, tan largo como atractivo para el artista *...si bien* [Lameyer] *consiguió hallarse encargado del mencionado destino a los tres meses de su salida de la península...*<sup>18</sup>, supuso, por contra, un enorme coste económico que hubo de sufragar de su bolsillo, situación por la que entonces pasaron muchos empleados que hubieron de trasladarse a sus nuevos destinos coloniales. Este suceso, fue recogido ampliamente durante aquellos años por numerosos cronistas algo más críticos, *...en los viajes de ida sólo se abone el sueldo personal, que como todo el mundo sabe es igual a los de España, suprimiendo el sobresueldo. Esta medida es injusta porque el sacrificio y el peligro empieza en el acto de embarcarse, al separarse de su familia, de sus afecciones, de su patria y arrostrar climas extraños y peligros porque el empleado si va por el istmo de Suez, cosa que ya será menos frecuente, ya que durando poco el viaje devenga*

---

<sup>17</sup> *Ibídem*, p. 183.

<sup>18</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268.

*menos pagas, al llegar a Manila se encuentran en una situación apuradísima<sup>19</sup>, y son, a través de varias instancias de reclamación, solicitando con insistencia a sus superiores, le sean abonados por las cajas de Filipinas tan costosos gastos, escritas y firmadas por el propio Lameyer, los únicos documentos testimoniales con los que, pese a todos los esfuerzos, contamos hoy de su paso por el archipiélago: ...Enterada la Reina q. D. g. Instancia de Don Francisco Lameyer interventor de Marina del Apostadero de Filipinas en solicitud de que se le abonen por aquellas cajas los gastos del viaje que verificó por el Istmo de Suez, descontándosele las cantidades que percibió por razón de piso, en atención al deseo que tenía de presentarse en su destino por cumplir las órdenes de S.M. [...] de conformidad con lo opinado por esta última se ha dignado por gracia especial, conceder a Lameyer lo que solicita, haciendo extensiva esta gracia a los jefes militares y de Administración que en bien del servicio hicieron este viaje del mismo modo con anterioridad a Lameyer y se encuentren en el Apostadero, pero no a los que han regresado ni regresen por la misma vía del viaje<sup>20</sup>.*

Cuando Lameyer llega a Filipinas se proyecta levantar una estatua en Manila en honor de Isabel II y encargada al escultor Ponzano: *...es un ensayo de Manila romántica, con funciones de ópera, academias de dibujo clásico y a la que llegan los primeros barcos de vapor. El tabaco del país es conocido en todo el mundo; se funda un banco al que ponen el nombre de la reina. Se publica una revista con ecos de sociedad, secciones de "física recreativa" y grabados tan buenos como los que puedan publicar por entonces las revistas de Londres o París<sup>21</sup>. Pese al aparente confort de todas estas comodidades y a que ...allí donde la sociedad española es una familia reducida<sup>22</sup>, coincidían varios historiadores en el largo período de aclimatación a las costumbres de aquellas tierras, salvajes en su mayor parte: ...las grandes distancias, inmensidad del territorio y carencia de vías de comunicación, requiere mucho tiempo para conocer el país<sup>23</sup>. Más*

---

<sup>19</sup> *Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas*, p. 231.

<sup>20</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Instancia fechada en Madrid en 9 de agosto de 1855.

<sup>21</sup> ORTIZ ARMENGOL, Pedro: *Intramuros de Manila*, p. 86.

<sup>22</sup> *Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas*, p. 158.

<sup>23</sup> SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*, p. 134.



preocupantes resultaban aún estas críticas para los militares allí establecidos por largo tiempo: *...en cuanto al ejército encerrado en las fuerzas [fuertes] de las escasas ciudades principales no se atreve a dar un paso en el país; no conoce el terreno, no conoce la lengua, no conoce el clima, no sabe siquiera cuando la naturaleza anuncia un gran cataclismo, que puede tragarlo en un momento, sin necesidad de lucha, sin que el indio le dispare una siquiera de sus flechas envenenadas*<sup>24</sup>. La ciudad de Cavite, a 17 km. -entonces-, de Manila, era la “plaza fuerte”, arsenal y base naval.



Francisco Lameyer: Cuaderno de apuntes; nº 27

En ella residían la primera autoridad o comandante general de la Armada y el gobernador de la provincia. La ciudad *...cuyas casas son casi todas de piedra, es la que en Filipinas tiene más semejanza con las poblaciones de Europa, y sumamente alegre. Los edificios públicos son bastante buenos, resaltando la Casa Real, las dependencias de la Marina y algunas iglesias y cuarteles. Existe una gran fábrica de tabaco, afamada por su primorosa elaboración, buen paseo, Casino y Teatro*<sup>25</sup>.

---

<sup>24</sup> *Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas*, p. 102.

<sup>25</sup> SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*, p. 23.

Durante su estancia en la base naval de Cavite, el 14 de febrero de 1855, a Lameyer le fueron concedidos los Honores de Comisario de Guerra de Marina y el 22 de abril de 1856, Lameyer, es nombrado Ordenador del Apostadero de Filipinas. Aunque los ascensos y distinciones parecen llegar rápidos y merecidos, Lameyer comienza ya a plantearse su retiro y regresar de nuevo a España. Las verdaderas causas y sus razones, parecen no estar movidas por impulsos, pueden responder en decisión meditada. Mientras permanece en Filipinas, han ocurrido en Madrid sucesos importantes. La revolución que trágica y curiosamente estalla en julio del 54 en Madrid, *...a la salida de una corrida de toros*<sup>26</sup>, produjo en la capital graves enfrentamientos, incendios y saqueos; *...Madrid estaba cubierto de barricadas que se habían construido durante la noche, de modo que Madrid en su totalidad era un campo de batalla: en todas partes corría sangre*<sup>27</sup>. A su tío Capaz, fiel seguidor de Espartero, se le nombró primer Teniente General de la Armada y vocal de su Junta Consultiva, *...agraciándolo á la vez con la Gran Cruz y distinguida orden española de Carlos III*<sup>28</sup>. Creado el Almirantazgo en 1855, fue Capaz Vicepresidente desde el 6 de septiembre y a finales de noviembre ascendido a Capitán General de la Armada. Poco disfrutaría el tío del artista de tan alta posición, pues fallecería el 28 de diciembre en la calle de la Ballesta y rodeado de los Lameyer a las seis y veinticinco de la tarde por una pulmonía<sup>29</sup>. Como dato anecdótico, dejó Capaz en herencia a su sobrino Lameyer *...una Escribanía de plata, compuesta de tres piezas y su platillo, la cual no quiso admitir á su regreso de Filipinas*<sup>30</sup>. A su familia, una innumerable lista de negocios, acciones, títulos y posesiones que hubo de administrar su hermano Gerardo en años sucesivos -causa verdadera de su desahogada posición por la que Lameyer no vivía de su arte.

---

<sup>26</sup> ESPINA Y CAPO, A.: *Notas del viaje de mi vida*, vol. 1º: 1850 a 1860 p. 99.

<sup>27</sup> MARTOS, C.: *La Revolución de julio de 1854*, p. 282.

<sup>28</sup> PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina*, p. 258.

<sup>29</sup> Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1855. Desde S. Sebastián 1855 a San Marcos 1855. Documento 7383. Rollo 863/94. n. 1.093: *Madrid a 28 de diciembre de 1855. Hoy ha muerto: el Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz. Natural de: Puerto de Santa María, prov. de Cádiz. De edad de: setenta y seis años. Su estado: viudo. Profesión: Capitán General de la Armada. Su enfermedad: Pulmonía. Testamento: -. Vivía en: calle de la Ballesta n. 18, Cuarto pral. Se ha enterrado en: Cementerio de la Sacramental de San Martín. Naturaleza. Padres.* Algunos autores datan este fallecimiento el 27.

<sup>30</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario José del Peral González. *Testamento que otorga Dña. Belén Berenguer y Rodríguez, viuda, vecina de esta Corte.* Tomo 31429. 28 de junio de 1872. n. 82. f. 383.

Tras el Consejo de Ministros presidido por el Duque de la Victoria, la vacante dejada por el recién fallecido Capaz, fue ocupada curiosamente por D. Antonio Santa Cruz, esposo de Amalia Lameyer, como Ministro de Marina, y siendo nombrado Oficial Mayor D. Francisco Javier Morquecho, pariente de Capaz. La coincidencia de todos estos sucesos apresurados, parecen forzarle a Lameyer a tomar rápida decisión: solicitar su retiro y regresar a Madrid. Aquella figura cuya poderosa mano le introdujo en la Armada y le alejó de la pintura, acababa de fallecer. Al tiempo, Lameyer viviría desahogadamente para el arte sostenido con una merecida pensión militar, mas numerosos bienes, títulos y acciones dejados a la familia por su tío Capaz, para dedicar los últimos años de su vida a la pintura. Así comienza una lucha para ganar su salida de la Armada, cuya lenta máquina de la burocracia militar retrasaría aún algunos años.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 19

Lameyer decide entonces apoyar sus motivos para el regreso en su falta de

salud: *...debería servir por lo menos diez años [en Filipinas] perdiendo todos sus derechos en caso de que antes del tiempo mencionado regresase a la Península. Para evitar el único motivo disculpable, cual es el de enfermedad contraída en el país que pudiera impedir el cumplimiento*<sup>31</sup>. Para que esto no ocurriera en aquella época con la frecuencia deseada, se aconsejaba de continuo a la clase militar sobre el modo de prevenir diversas dolencias muy comunes por el clima nada mas llegar: *...la mayor parte de las enfermedades provienen del enfriamiento del estómago, por lo cual es muy útil acostumbrarse desde el principio que se llega al país al uso de una fajita de lana [...] ...siempre se debe dormir con calcetines y calzoncillos puestos, prefiriendo sudar a sentir el fresco húmedo sobre la piel. Las pasiones brutales que no se ciñen al imperio de la voluntad cuestan muy caras*<sup>32</sup>.

El 30 de noviembre de 1856, Lameyer firma en Cavite su completa Hoja de Servicios preparando el comienzo de su vuelta, al tiempo que, por la enfermedad contraída, redacta apresurado por estas fechas su testamento: *...testó en Manila el año de mil ochocientos cincuenta y seis ante el Comisario de Guerra del Departamento de Marina*<sup>33</sup>. Ciertamente que llega a temer por su vida, como así lo expresa el propio Lameyer, pero tal peligro ocurriría apenas meses antes de su vuelta: *...pero habiendo contraído en su estancia de cinco años en aquellos países un reuma muscular que en distintas ocasiones y, especialmente dos meses antes de su regreso a Europa, lo tuvo en grave riesgo de la vida...*<sup>34</sup>. Algunas razones para su reflexión se nos ocurren para que en el año 56 acuda a firmar su testamento: la primera, dar efectivamente sensación real de la gravedad de su enfermedad, que “podría” agravarse por momentos, y apoyar con este documento los diversos partes facultativos. La segunda, no hay que olvidar del peligro constante y la amenaza de aquellas tierras que, pese al destacado papel de las nobles órdenes religiosas establecidas en aquellas tierras, -los más cercanos a Lameyer fueron los Recoletos Agustinos-, no impidieron, que constantes revueltas

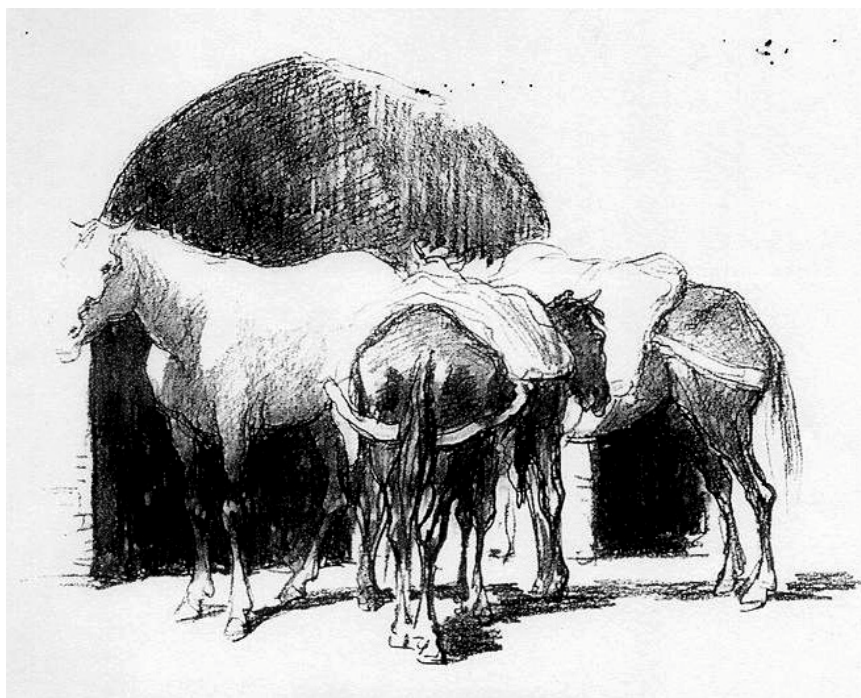
<sup>31</sup> SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*, p. 135.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 155.

<sup>33</sup> Registro Civil, Madrid. Defunción de D. Francisco Lameyer y Berenguer. Sección 3ª. Tomo 30-1. f. 282 n. 1.

<sup>34</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. *Instancia en solicitud de Real Licencia para tomar baños minero-medicinales en Arnedillo, Logroño*. Fechada en Madrid el 16 de mayo de 1859 y firmada por el propio Lameyer.

de bandas armadas de bandidos, nativos salvajes y piratas joloanos, asesinaran a gran número de españoles mientras otros fallecían por enfermedades tropicales e insalubres condiciones de vida. Sin embargo, imposible hasta la fecha ha sido la localización de este testamento entre los legajos traídos de Filipinas, y ya en España, y los existentes todavía en Manila<sup>35</sup> pertenecientes a la Administración española del siglo XIX.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*, n° 24

El Artículo 5º de la Ley de Retiros militares, contemplaba, que algunas enfermedades no aparentes a simple vista, habrían de ser verificadas por partes médicos regulares: *...los aspirantes a retiro por esta causa, si su inutilidad fuera dudosa quedarán de observación para declararla facultativamente o no por el plazo de un año y nada más*<sup>36</sup>. Lameyer, comienza entonces una carrera de constantes visitas médicas que habría de continuar a su regreso a España en mayo

---

<sup>35</sup> Agradecemos desde aquí los esfuerzos realizados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, a la Embajada del Reino de España en Filipinas, a la Agencia Española de Cooperación Internacional, al Instituto Cervantes de Manila y al profesor del Departamento de Fine Arts de la Universidad de Filipinas D. Santiago Albano Pilar.

<sup>36</sup> BUSTILLO, Juan Miguel: *Compendio del arte militar*, p. 231.

de 1859, asignado desde el 4 de diciembre de 1857 al Departamento de El Ferrol<sup>37</sup>, donde no llegó a tomar posesión. Ya en Madrid, Francisco Lameyer trae grandes baúles de equipaje repletos de objetos artísticos y hasta muebles, a los que tenía verdadera afición, siendo algunos de ellos conservados en la actualidad por sus descendientes; Belén Berenguer, madre del artista recuerda lo comprado por su hijo Francisco *...lo existente en la casa o por lo menos la mitad de los muebles que hay en ella los ha comprado o renovado con dinero suyo propio*<sup>38</sup>, porque el viaje en el XIX, es origen de muchas colecciones artísticas. Otros objetos traídos por Lameyer, por su importancia arqueológica, se encuentran hoy en algunos museos, como ya veremos. Lameyer solicita el 21 de mayo de 1859 cuatro meses de licencia para tomar baños mineromedicinales en Arnedillo, Logroño, repitiendo tal solicitud para otros cuatro meses, el 12 de septiembre del mismo año, siendo acompañada de sus correspondientes certificados médicos<sup>39</sup>. Los baños de Arnedillo eran especialmente propicios por la calidad de sus aguas para este tipo de dolencias: *...el reumatismo puede manifestarse por dolores vivos únicamente, muy movibles, que se presentan generalmente en la dirección de los cordones nerviosos extendiéndose hasta lo profundo de las fibras musculares. Esta forma que algunos denominan eresca, otros reumatismo nervioso, y varios autores elemental, es propia de los temperamentos nerviosos, cuya naturaleza exige cierto cuidado, tanto para la elección de las aguas medicinales, como para la manera de administrarlas*<sup>40</sup>, por lo que aquel balneario llegó a acoger durante

---

<sup>37</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. La instancia de su pase a Ferrol lleva dos fechas, *4 de diciembre de 1857 a 18 de mayo de 1858*, por los que algunos historiadores datan su regreso en 1859, si bien, pudo llegar a fines de 1858. SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*, p. 131: *...para el regreso a España suele tardarse siempre algo más; ...no se hace escala en Punta de Gales, y sí en Malta*.

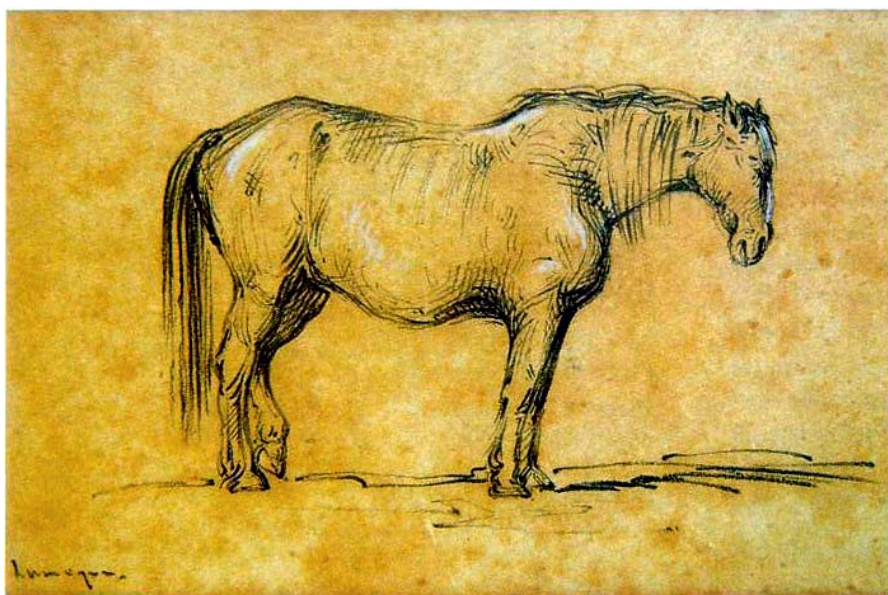
<sup>38</sup> Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Notario José del Peral González. *Testamento que otorga Dña. Belén Berenguer y Rodríguez, viuda, vecina de esta Corte*. Tomo 31429. 28 de junio de 1872. n. 82. f. 383.

<sup>39</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268: *Dn Félix Capdevila, Doctor en Medicina y Cirujía, Médico de número del Hospital general de esta Corte Certifico: que desde el día diez del presente mes, estoy visitando á Dn. Francisco Lameyer, el cual ha llegado á Madrid, procedente de las Yslas Filipinas, afectado de un reumatismo muscular crónico, por cuya razón, además de otros remedios menos eficaces, le he prescrito el uso de las aguas minero medicinales salinas y termales de Arnedillo en la provincia de Logroño. Y para que conste á instancia del interesado lo firmo en Madrid á trece de mayo de mil ochocientos cincuenta y nueve*.

<sup>40</sup> PRÍNCIPE, León: *Monografía de las aguas y baños minero-medicinales de Arnedillo*, p. 134.



aquellos años a muchos militares, *...heridas de guerra y cicatrices mal cerradas se repitieron á millares durante la última guerra civil en todas las clases del egército, que acudían á los baños de Arnedillo constituyendo á esta villa en un depósito militar de heridos del cual formaron parte en distintas ocasiones el mayor número de generales que hoy conocemos*<sup>41</sup>. Las sucesivas súplicas escritas por el propio Lameyer y sus reiteradas marchas a usar las aguas termales, tanto de Arnedillo como de Alhama de Aragón, *...si bien alcanzó una notable mejoría, no llegó a adquirir su completo restablecimiento, y como para conseguirlo le sea indispensable volver a la presente estación a hacer uso de dichas aguas...*<sup>42</sup>, enviado por los distintos médicos que le atendían, le obligan a retrasar una y otra vez su nuevo destino en El Ferrol, cuyo clima húmedo no le es especialmente propicio a las dolencias reumáticas que padece.



Francisco Lameyer: *Caballo*

Así, en marzo de 1860 se le destina temporalmente en la madrileña Intervención General de Pagos de la Marina, quedando pendiente de su salud, que aún sin encontrar la mejoría buscada le lleva a solicitar su retiro en 3 de febrero de

---

<sup>41</sup> *Ibídem*, p. 213.

<sup>42</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Instancia firmada por el propio Lameyer y fechada en Madrid en 29 de mayo de 1860. Por otra fechada en San Ildefonso en 6 de agosto de 1860, solicita nueva prórroga de dos meses para el uso de los baños

1861. Acompaña tal solicitud su correspondiente dictamen médico firmado en el día anterior por los doctores D. Vicente Oteiza y D. Juan B. Somogy<sup>43</sup>. La instancia con la que Lameyer suplica su retiro a la reina dice así: *Señora, Don Francisco Lameyer y Berenguer, Comisario honorario de Guerra de Marina, Oficial primero efectivo del Cuerpo administrativo de la Armada, a V. M. con el más profundo respeto, expone: Que después de haber comenzado sus servicios al Estado en 1839 en la Carrera de Hacienda vino a continuarlos en 1843 en el Cuerpo en el que actualmente sirve en el que ha desempeñado los destinos de Ordenador e Interventor de Marina del Apostadero de Filipinas en su larga residencia en dichas islas y por efecto también del tiempo que ha navegado ha contraído una grave y penosa enfermedad que según dictamen de los facultativos que ha consultado así en la Península como en varias ciudades del extranjero en los períodos que ha disfrutado de vuestra Real Licencia tiene el carácter de incurable y especialmente le imposibilita no tan sólo de navegar sino de residir en todo clima húmedo, pues la afección reumática que parecía adquirida cuando desempeñó en aquellas islas los destinos citados le producen una parálisis general que por largos y muy frecuentes períodos le obligan a guardar cama. En semejante estado y hallándose imposibilitado de continuar sus servicios en la carrera activa [...] Suplica a V. M. se digne concederle el retiro del servicio con el haber que por clasificación corresponda*<sup>44</sup>. A esta petición contestaría con inusitada rapidez, dada la lenta máquina burócrata, la propia reina Isabel II el 14 del mismo febrero, concediéndole tan deseada solicitud. La pensión, cobrada a través de la Junta de Clases Pasivas en su sueldo proporcionado, sin embargo a los veinte años de servicio que Lameyer por tan sólo dos no llegó a

---

de Alhama de Aragón.

<sup>43</sup> Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Expediente Personal. *Francisco Lameyer y Berenguer. 1843-1861*. Legajo n. 3268. Certificado médico que acompaña a la solicitud de retiro fechado en Madrid en 2 de febrero de 1861: *Los Profesores de Medicina y Cirugía que abajo firmamos, Certificamos: que desde el año pasado de 1859 hemos asistido en diferentes ocasiones á D. Francisco Lameyer y Berenguer, que habita en la actualidad en la Calle del Arco de Santa María nº 18. qtº. 2º., cuyo individuo padece una afección reumática que hasta hoy ha sido rebelde á los varios tratamientos á que se le ha sometido, y la cual según el relato que en distintas ocasiones nos ha hecho el interesado data desde el año de 1856, á consecuencia no ya del tiempo que ha navegado, sino por efecto de una larga residencia en Ultramar: Los caracteres de dicho padecimiento, y el escaso alivio que ha obtenido sin embargo de haberse sometido al régimen más heroico que prescribe la ciencia, hace que lo consideremos de índole crónica y sin que puedan atenuarse sus efectos á no residir el interesado en un clima benigno y exento de todo trabajo mental. Y para que conste lo firmamos.*



cumplir, fue de la que viviría el artista los dieciséis años siguientes, sabido es que aunque sí concurrió a exposiciones poco dinero obtendría de encargos, que cambiaba por otros objetos artísticos. La situación de retiro le deja en cambio en una presumible posición desahogada -ayudado por las rentas y negocios dejados por Capaz a su familia-, a la que va a dedicar por entero al arte. Denunciaría en cambio Fernández de Basterreche cómo *...la situación de retiro podría suponer un grave quebranto para la economía de las familias militares, lo peor que llevaba consigo esta situación era la tardanza con que se recibían estos sueldos [...] la precaria situación de los retirados y en la diferente puntualidad existente para pagar los sueldos al personal activo y al retirado, consecuencia de lo cual era la aparición de casos de mendicidad entre este último*<sup>45</sup>.

Subrayaba acertadamente M<sup>a</sup> Carmen Artigas la dedicación pictórica de Lameyer, *...artista de profunda vocación, abandonó por ella la carrera del Cuerpo Administrativo de la Armada...*<sup>46</sup>. Sin embargo, el duro espíritu que la Armada imprime para siempre al marino, forjó el carácter de Lameyer hasta sus últimos días. Sus largas navegaciones dejaron en él el gusto por la aventura, la afición a los viajes y el inevitable trato con las gentes de otros pueblos y civilizaciones para sobrevivir, evitar peligros y desenvolverse entre las calles de aquellas ciudades desconocidas. Todo ello, orientarían en nuevo rumbo su posterior producción artística.

A Lameyer, al navegante, pareció destinar Francisco Barado estas líneas: *...es difícil que un hombre de tierra -como podría decirse por antítesis- trate de explicar la fisiología de un marino; pero, ya que a tanto no se atreva el que esto escribe, se limitará a consignar que si la influencia de una vida de duras pruebas, grande sujeción y tremendos sacrificios, imprime hondo sello en el carácter del hombre, la existencia que se lleva en el mar, no menos que el espectáculo grandioso que éste ofrece y el trato sobrio y abierto de los que a él se consagran, contribuye a formar caracteres austeros, enérgicos y leales*<sup>47</sup>.

---

<sup>44</sup> *Ibidem*. Instancia firmada por el propio Lameyer en Madrid a 3 de febrero de 1861.

<sup>45</sup> FERNÁNDEZ DE BASTERRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*, p. 100.

<sup>46</sup> ARTIGAS SANZ, María del Carmen: *El libro romántico en España*, p. 132.

<sup>47</sup> BARADO, Francisco: *Nuestros soldados*, p. 69.

## 6. *Lameyer en África.*

Es digno de notar y con toda curiosidad, que los últimos quince años de vida de nuestro artista Lameyer, son los más activamente dedicados al ejercicio de la pintura, alejado definitivamente de sus obligaciones navales. Pudiera parecer sorprendente, que aquel reuma muscular crónico que por largas temporadas le mantenía obligado a guardar cama, le empujara, paradójicamente, no sólo a estar fuera de ella, sino a viajar sin descanso, al tiempo que realiza por estos años los lienzos de mayores dimensiones que habrían de exigirle un mayor esfuerzo físico y que sin embargo parece no acusar, incluso pocos meses antes de morir. Su actividad se dispara, pareciendo que, con cierto ánimo de revancha le hubieran de devolver los años perdidos de la pintura por culpa de administraciones, cargos y destinos.

A su regreso de tierras filipinas, la ciudad de Madrid ha cambiado mucho en estos últimos años. El artista asiste ahora como espectador a la gran transformación de Madrid en los diez años de 1860 a 70: *...cuál era el Madrid sediento y árido, sucio y mal oliente de los años 1850 a 1860. Parece mentira que en medio de aquella escasez de agua se pudiera vivir, sin más baños que los de la calle de Jesús y María, casa muy simpática en verdad, y los de Oriente para toda la población. Sin urinarios en las calles ni retretes caseros; barriendo en seco; con palanganas tan pequeñas que no cabían casi en las manos [...] siendo imposible toda limpieza personal [...] asusta pensar en aquellos tiempos*<sup>1</sup>. Lameyer ha faltado a la espectacular traída de las aguas de Lozoya a Madrid, y también a la gran Exposición Internacional de París de 1856, y entre visitas a doctores, pócimas y balnearios, a su regreso del archipiélago filipino, ha tenido

lugar la “guerra romántica” por excelencia: la guerra de África, y lo primero que hace con la paga de su pensión es salir de repente, con reuma o sin él, a los desiertos africanos. Ya tuvo Lameyer oportunidad en los Baños de Arnedillo, de escuchar leyendas, sencillas o exageradas, de los heridos recientes que sobrevivieron en las batallas norteafricanas y que allí acudieron coincidiendo con el gaditano. Narraciones, que el mismo Lameyer habría seguido con impaciencia en las crónicas que desde el frente llegaban a Madrid, *...África es el más ancho campo que aun ofrece la Tierra a la fantasía de los poetas: ¡África es la inmensidad! La Mitología, siempre reveladora, nos la representa en una mujer bizarra, de porte oriental, casi desnuda, sentada sobre un elefante (símbolo de sus interminables desiertos), teniendo en una mano el cuerno de la abundancia, como recordando su vivaz y opulenta vegetación, y un escorpión en la otra, para significar que en ella todos los dones de la Naturaleza, lejos de producir la vida dan la muerte, y que su aire, su tierra, su agua, su sol y sus habitantes, todo es nocivo, espantable y ponzoñoso. De esta manera, África será siempre el imán de las imaginaciones febriles: en ella reside lo nuevo, lo temeroso, lo extraño, lo desconocido*<sup>2</sup>.



Francisco Lameyer: *El Fariz [Escenas andaluzas]*

<sup>1</sup> ESPINA Y CAPO, Antonio.: *1850 a 1920. Notas del viaje de mi vida*; vol. 2º: 1861 a 1870, p. 20.

<sup>2</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la guerra de África*, v. I, pp. 29 y 30.

El África que Pedro Antonio de Alarcón reprodujo en estas líneas, atrajo en décadas sucesivas a una innumerable cantidad de pintores, poetas, literatos y cronistas cuya imaginación, ya agitada, buscó el asombro y la aventura: *...un suceso histórico, la Guerra de África, marcaría la trayectoria de distintos pintores y dibujantes de la España de los años sesenta [...] fueron varios pintores o dibujantes los que se trasladaron al campo de batalla para actuar como cronistas gráficos*<sup>3</sup>. Recordaría Gaya Nuño, *...tal guerra, hartó popular en nuestros abuelos, declarada más que por cualquier otra razón para pulsar los bríos en empresas exteriores, pues el provecho se anunciaba y fue insignificante, tuvo la gran ventaja de dirigir el extinto romanticismo hacia la tierra virgen africana, pródiga en modelos y situaciones pictóricas*<sup>4</sup>.

Una cuestión de fronteras en el Rif fue un pretexto para que la guerra en África estallara, *...fomentada con entusiasmo por O'Donnell, el cual esperaba que al exaltar el patriotismo de los españoles crearía la unidad del sentimiento nacional que apagara un tanto las tradicionales divisiones del país*<sup>5</sup>, al tiempo que desde años atrás se buscara ya intencionadamente en el continente africano una salida exterior a las relaciones comerciales españolas, objetivo ansiado también por otros países europeos. Así, este tipo de noticias reproducidas en diarios españoles sobresalían de modo frecuente en la década de los cincuenta: *...hace pocos meses que los franceses han comprendido la importancia de establecer algunas factorías en África, protegidas por una división naval, con el objeto de ir introduciendo los elementos de nuestra civilización entre unas gentes que hasta el día se habían negado a tener relaciones con pueblos de distinta raza. Las utilidades que el comercio del vecino imperio están reportando con los nuevos mercados que se han abierto son tan importantes que ya se han establecido líneas de vapores entre Marsella, Mogador, Goose y otros puntos. Ninguna nación en más ventajosa posición que la nuestra para aprovecharse del comercio con los africanos. Haya voluntad y decisión en el gobierno; tome una prudente iniciativa en tan beneficioso pensamiento, y el comercio de la península a la vuelta de pocos años contará en el territorio vecino de África un*

---

<sup>3</sup> CARRETE PARRONDO, Juan: *El grabado en España en los siglos XIX y XX*, p. 242.

<sup>4</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Eugenio Lucas*, p. 20.

*manantial de gran prosperidad*<sup>6</sup>.

Toda España se entusiasmó con la expedición militar que, impacientemente siguió con verdadero interés: *...la guerra de África contribuyó a levantar el abatido espíritu patrio; ...el pueblo entero se asoció a la declaración oficial de guerra*<sup>7</sup>. Las crónicas periodísticas desde allí enviadas con sus dibujos, ofrecían también curiosas descripciones de ciudades, costumbres y sus gentes -lo que se dio en llamar “pintoresquismo” y “tipos populares”-, a las que el lector ya estaba aficionado desde que en casi todos los diarios se representaran desde tiempo atrás a los tipos regionales españoles de sus pueblos y costumbres. La guerra de África ensanchó aquel costumbrismo “de barrio” llevándolo a otra civilización, que, aunque a pocos kilómetros, lo transportaban a leyendas de siglos atrás. Aquello que viera Delacroix, lo sentirían también los cientos de españoles que llegaron a tierras marroquíes: *...Marruecos es, por otra parte, una de las tierras donde esa civilización ha conservado la mayor nobleza, la mayor sencillez e incluso la mayor austeridad. Por eso Delacroix es arrastrado por su imaginación hacia las cimas. Son los griegos y romanos a quienes cree él tener a su alcance. Vuelve a encontrar las blancas vestimentas de los Senadores romanos y de las Panateneas. Los mendigos le parecen Brutos o Catones. Se burla de los griegos de David, y propone, en broma que instalen la escuela de Roma en Marruecos*<sup>8</sup>.

La relación admiración-imitación de Francisco Lameyer por Delacroix es tan amplia y profunda, que solamente este tema daría para innumerables estudios, investigaciones y análisis comparativos del conjunto de ambas obras y personalidades tan afines. La poderosa influencia que en Lameyer produjo al contemplar los lienzos de Delacroix en París, le llevó a seguir sus pasos en la elección de temas para sus cuadros, al tiempo que ejecuta copias e interpretaciones de algunos cuadros del francés para estudiar su técnica en profundidad.

---

<sup>5</sup> PERICOT GARCÍA, L.: *Historia de España*, v. V, p. 309.

<sup>6</sup> NAVARRETE, R. de: : [sin título], *La Época*. Madrid. 2 de enero de 1854, p. 2.

<sup>7</sup> BARADO, Francisco: *Nuestros soldados*, pp. 124 y 136.

<sup>8</sup> LASSAIGNE, J.: *Eugène Delacroix*, p. 12.

De similares caracteres, ambos admiraron a Goya y a Rubens, a quienes copiaron en ocasiones. Insinuaría Francisco Pompey cómo *...Lameyer bien pudo conocer en París a Eugenio Delacroix, acaso poco antes de la muerte del jefe y gran maestro del romanticismo francés*<sup>9</sup>, sabida es la atracción que Delacroix sintió por España.



Francisco Lameyer: *Tienda morisca*

La predilección de Lameyer por los temas árabes y orientales, fue despertada y animada años atrás por su buen amigo Estébanez Calderón y su discípulo Simonet, durante aquellas temporadas en El Escorial, a través de pasajes como estos: *...los poetas y escritores de la España árabe, viviendo en el recinto de aquellos palacios y vergeles, inspirados por las escenas de tan magníficas cortes y por las delicias de la naturaleza, entre flores, fuentes, bosques de granados, limoneros y arrayanes, tan llenas de vida y de color, que no cede su bella literatura a la del último renacimiento que han logrado en Europa las humanidades*<sup>10</sup>; pero a Lameyer le bastó poco para que su afición a los viajes y aventuras, y su imaginación artística hicieran el resto. La vivacidad de los colores

<sup>9</sup> POMPEY, Francisco: «Francisco Lameyer en Marruecos», pp. 11-14.

<sup>10</sup> MADRAZO, Pedro de: «Prólogo», en: SIMONET, Francisco Javier: *Leyendas históricas árabes*, p. VII. Las litografías en color fueron realizadas por Carlos Múgica. En aquel tiempo, Lameyer estaba

de Delacroix y su fogosidad y energía, deslumbraron al gaditano. Delacroix fue el pintor admirado por los románticos franceses, teniendo en cuenta que entre los jóvenes artistas españoles que llegaban a París *...uno de los puntos de partida que condicionan a cualquier pintor en la España del siglo XIX es el modelo francés contemporáneo con el cual se mantiene siempre una relación que va desde el deseo consciente de parecerse a la imposibilidad de sustraerse a su influencia*<sup>11</sup>; así, destacaría Jeannine Baticle *...parece que la influencia de Delacroix había sido más fuerte de lo que se imagina en la escuela española de los años 1850-60. Es evidente en todo caso dentro de un gran número de pinturas de Francisco Lameyer*<sup>12</sup>; también Rafael Santos Torroella afirma *...sorprende más que no se haya hecho mayor hincapié en la versión romántica que Lameyer representa, casi en exclusiva, entre los pintores de su generación: la que tuvo por astro de primera magnitud a Delacroix, de quien puede decirse que el pintor gaditano fue el único fiel seguidor en nuestro país*<sup>13</sup>.

Lameyer bien pudo conocer la obra de Delacroix, pues tuvo ocasión de admirarla de cerca durante sus breves, aunque repetidas estancias en la capital francesa. Su versión de *La Barca de Caronte*<sup>14</sup>, que Félix Boix reproduce en páginas de «Raza Española», está claramente inspirada en *La Barca de Dante* que Delacroix expusiera en el Salón de 1828, del que Lameyer también dibuja otra versión titulada *Viaje de Dante a los infiernos*<sup>15</sup>. O también el estrecho parecido entre la obra de Delacroix *La Libertad guiando al pueblo* con la obra del gaditano *La defensa de Zaragoza*, en el Museo de Arte Contemporáneo de Lisboa. O también *Mujeres de Argel* que realizara Delacroix en 1834 (Louvre), y que vuelve a repetir en 1849 (Fabre de Montpellier) con su respuesta Lameyeriana *Mujeres judías de Tánger* (“Mendigo pidiendo limosna a dos jóvenes judías”, que así se llama en verdad), también en Lisboa. O también *La boda judía en Marruecos* de

---

destinado en Filipinas.

<sup>11</sup> REYERO, Carlos: «Pintores españoles del siglo XIX en la Escuela de Bellas Artes de París», p. 379.

<sup>12</sup> BATICLE, Jeannine y RESSORT, Claude: *Eugenio Lucas et les satellites du Goya*, p. 5.

<sup>13</sup> SANTOS TORROELLA, R.: «Alenza, Lucas, Lameyer», pp. 78-83.

<sup>14</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*. La obra reproducida en pág. 15, es un pequeño boceto al óleo de 36 x 50, y que durante muchos años en paradero desconocido. Según ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*, en colección particular.

<sup>15</sup> Este dibujo a lápices de colores de 20 x 40 cm fue subastado en la Sala Durán n. 26 en marzo de 1972 con el número 157.

Delacroix -del Salón de 1841, y hoy en el Louvre-, y una pequeña acuarela de Lameyer perteneciente a Félix Boix y hoy en colección particular titulada *Boda judía*. O un lienzo de grandes dimensiones y fechado en 1875 poco antes de morir el gaditano, quizá una de sus últimas obras y titulado *Bar Mitzva* de marcada influencia del francés. O también su versión de *Sardanápalo*<sup>16</sup>. Podríamos continuar. Los ejemplos de ambos artistas nos llevan a una lista interminable de comparaciones a la vez que a una clara conclusión: *no son burda imitación, sino similitud de caracteres e inquietudes; en definitiva, afinidades*<sup>17</sup>. También Lameyer pudo contemplar en París, alguno de los siete álbumes de dibujos que Delacroix trajo de su estancia africana y las acuarelas obsequiadas al Conde de Mornay.

Para comprender mejor a Delacroix y seguir fielmente sus pasos, Francisco Lameyer, decide marchar a África en 1862, a los pocos meses de ya obtenido su retiro en la Armada. Aunque recientemente ya fuera aclarada la confusión de fechas, cierto es que *...con Fortuny, con quien coincidió en Marruecos durante el viaje de aquel, efectuado a fines del año 1863*<sup>18</sup>, es a finales de 1862, cuando Fortuny realiza su segundo viaje al norte de África. Mariano Fortuny llegó a Marruecos por vez primera el 12 de febrero de 1860, a los pocos días de la célebre batalla de Tetuán y asistiendo con riesgo de su vida a las de Samsa y Wad-Ras en marzo. A su regreso, antes de llegar a Barcelona el 6 de junio de 1860, Mariano Fortuny residió por algunas semanas en Madrid, quien pudo conocer ya durante aquellos días a un Lameyer recién devuelto de tierras filipinas y ya entonces de médico en médico.

Sabemos también, que Fortuny partió de Roma en septiembre de 1862, repitiendo por segunda vez visita a tierras africanas y llegando a su destino a fines de septiembre o primeros de octubre. Su regreso se efectuó *...por diciembre de dicho año*<sup>19</sup>, aunque Santiago Alcolea basando su afirmación, asegura que *...en*

---

<sup>16</sup> Fue expuesta en la exposición "Eugenio Lucas y los satélites de Goya" de 1972 en Castres-Lille con el número 108. Pertenecía a Félix Boix y posteriormente pasó a la colección José M.<sup>a</sup> Vindel Cuesta.

<sup>17</sup> Véase ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «La pintura romántica francesa y su influencia en Lameyer», pp. 2-7.

<sup>18</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>19</sup> SANPERE Y MIQUEL, S.: *Mariano Fortuny, Álbum. Colección escogida de cuadros, bocetos y dibujos*, p. 38.



ocasiones se indica que este segundo viaje se prolongó cuatro meses<sup>20</sup>. Durante aquel tiempo, convivió con Lameyer, pues constancia queda de la acuarela que el gaditano realizara -como Delacroix hiciera lo propio con su obra *La habitación del Conde de Mornay*-, de *El cuarto de Fortuny en Tánger*<sup>21</sup>.



Francisco Lameyer: *Judía argelina*

Con ellos, el modelo Ferragi, quien posó para Fortuny, *...sirviéndole además de guía en el viaje que hizo de Tánger a Tetuán*<sup>22</sup>, y del que intuimos

---

<sup>20</sup> ALCOLEA BLANCH, Santiago: «Fortuny: puntualizaciones al catálogo de una exposición (I)», pp. 43-58: *...basándose en el acta de la sesión del 2 de marzo de 1863 de la Diputación Provincial de Barcelona en la que se discutía la prórroga de su pensión en Roma los dispendios de su último viaje a Tánger y Tetuán, en donde ...ha residido por espacio de cuatro meses.*

<sup>21</sup> Esta acuarela fue expuesta en *Exposición de grabados, dibujos y acuarelas de Fortuny* en Madrid, Museo Nacional de Arte Moderno, marzo de 1935, con el n. 60 y siendo entonces su propietario D. Pedro Vindel.

<sup>22</sup> ALCOLEA BLANCH, Santiago: «Fortuny: puntualizaciones al catálogo de una exposición (I)», pp. 43-58.

también realizara Lameyer, prolongando su estancia en esta ciudad, para orientar su marcha posteriormente a Argelia. Recordaría Félix Boix que, *...la permanencia de Lameyer en África fue más prolongada que la del célebre pintor reusense, puesto que, según su sobrino, residió en Marruecos por espacio de muchos meses*<sup>23</sup>.

Quien iniciaba viaje a Tánger, partía generalmente desde Málaga: *...para ir a Tánger hay que recorrer 10 leguas por un camino de herradura difícil y atravesar la divisoria de aguas de Sierra Bullones*<sup>24</sup>. Tánger, *...escalonada como se halla ésta y perfectamente blanqueadas sus azoteas, se presenta desde bien lejos en anfiteatro á la vista del navegante, el cual al aproximarse distinguirá los minaretes de las mezquitas, las astas de banderas de los consulados*<sup>25</sup>. Una vez el viajero ha llegado a Tánger, queda impresionado por los habitantes que a su primera vista se cruzan *...el espectáculo que allí se ofreció a mi vista no puede describirse; más de treinta moros de diversos colores, sucios, algunos horriblemente feos, y todos harapientos; ...confieso que por el pronto, aquel aspecto de miseria me dejó parado; pero tuve que sobreponerme a tal impresión*<sup>26</sup>. Y ésta era la primera opinión que los viajeros se formaban de aquellas gentes al llegar. Para Lameyer viajero experto, sin embargo, el movimiento agitado de los muelles le eran ya costumbre en los puertos arribados. A ojos de nuestro artista y marino, desde su infancia en las costas gaditanas, era natural reconocer estos trasiegos en los puertos, viajantes, transportes, mozos, mercancías, guías y equipajes, y le supondría un paisaje rutinario, aunque no así sus “tipos”, observados siempre desde el exotismo más pintoresco de aquellas ciudades nuevas para él.

Sus calles, fueron también recordadas por Rodrigo Soriano: *...Tánger, como todas las ciudades marroquíes, evoca íntima emoción de tristeza. Parece soñarse al atravesar por sus calles misteriosas, amortajadas de cal, solemnemente mudas, en las cuales piérdense los apagados rumores de*

---

<sup>23</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

<sup>24</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, p. 585.

<sup>25</sup> RIUDAVETS TUDURY, Pedro: *Derrotero general del Mediterráneo*, p. 156.

<sup>26</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 24.

*mercados y plazas, las mil voces lejanas, como en la nave de una catedral*<sup>27</sup>.

Ya dentro de Tánger, era frecuente al recién llegado, pasar primero a ...*la fonda de Buena-Vista, situada en una calle limpia y elevada; el edificio es pequeño al parecer y humilde al exterior, pero por dentro bello y agradable; ...hacen de esta casa una morada cómoda para el europeo, y propia para excitar en su imaginación impresiones a que no está acostumbrado*<sup>28</sup>.



Francisco Lameyer: *Escena marroquí*

Desde ahí, era obligado visitar sus zocos, el Zoco bajo o mercado diario y el Alto, cuya confusa animación de compradores y vendedores sorprende a primera vista. Es reunión de ágiles saltimbanquis, de músicos y de la subasta de esclavos. También el de los hebreos, situado en un barrio lateral cercano. En el interior de los muros de La Alcazaba se encuentra el barrio moro. El resto de la población, hebreos, moros y cristianos viven juntos; ...*atravesé aquel arco, que podría*

---

<sup>27</sup> SORIANO, R.: *Moros y Cristianos*, p. 98.

*llamarse puerta judicial. Allí está el palacio del Baxá, Bajá o gobernador, el Babelasach o sala de audiencia en que se administra justicia*<sup>29</sup>.

Llama la atención de todos los viajeros, las mujeres que por sus calles pasean. También a Lameyer, que recogió gran número de dibujos y bocetos retratando su misteriosa figura y su exótica belleza. Una de sus más célebres obras *Mendigo de Tánger*, conocido también como *Mendigo pidiendo limosna en Tánger a dos jóvenes judías*, o *Mujeres judías de Tánger*, supuso que, *...representar a la mujer musulmana tuvo serios inconvenientes para los pintores orientalistas, dada la posición que la religión islámica adopta ante todo lo concerniente al mundo femenino, hermético y oculto hasta en los rostros, además del repudio religioso hacia las imágenes. Es por ello que esta escena sería insólita o inventada si de mujeres musulmanas se tratara, pero las que aquí se nos muestran son dos mujeres judías ante un músico ambulante marroquí, contrastando el lujo de sus indumentarias con el pobre atavío del mendigo*<sup>30</sup>. Otra obra de Lameyer de este viaje, *Una judía en Tánger*, o *Judía tangerina*, hasta hace unos años en el Metropolitan de Nueva York, y de la que Pilar Capelástegui afirmaba *...los modelos femeninos que ha usado han sido siempre de raza hebrea y religión judía, debido a los enormes problemas que causaron a los pintores la representación figurativa, sobre todo femenina, por parte de los musulmanes. Estos inconvenientes fueron sufridos mas que nadie por los pioneros que decidieron visitar los países árabes; entre los españoles se encuentra Lameyer, retratando a las judías lujosamente ataviadas y marcando su innata elegancia*<sup>31</sup>.

De aquellas mujeres que cautivaban la mirada del viajero, a través de su interesante viaje, reflejaba Fernando Amor: *...he salido a las seis para recorrer algunas calles y ver las judías: es sábado, su día de fiesta y el más a propósito*

---

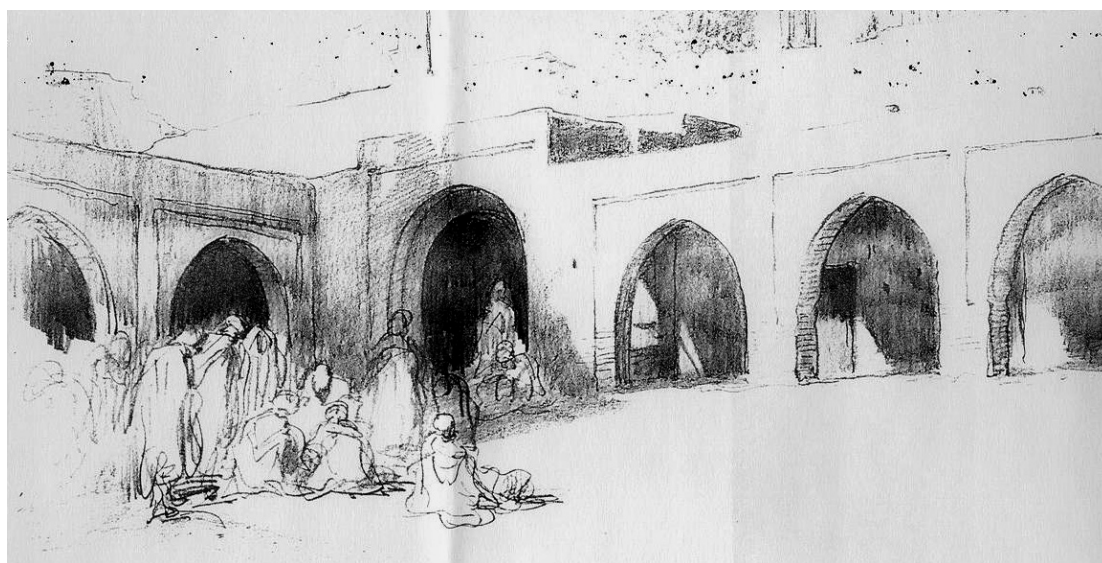
<sup>28</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, pp. 26 y 27.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>30</sup> *Pintura Orientalista Española 1830-1930*. En el catálogo de esta exposición celebrada en Madrid, 8 de junio-22 de julio de 1988, p. 64, la obra se menciona como óleo/lienzo 1,37 x 1,04 m. y firmada por Lameyer pertenece al Museo de Evora, Depósito del Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Lisboa.

<sup>31</sup> CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: *El tema marroquí en la pintura española. 1860-1926*, p. 109. Agradecemos a su autora las facilidades y amabilidad extrema para la consulta de su trabajo.

*para encontrar más y más elegantemente vestidas. Las judías de Tánger son por lo general hermosas, de blanca tez, ojos grandes, negros y rasgados, pobladas cejas negras y largas pestañas, nariz afilada, cabello abundante y abultado pecho. Tan precoz es su desarrollo que he visto niñas de once años con todos los caracteres de la mujer formada; ...todas, lo mismo que los hombres, hablan el idioma español, puede visitárselas; son amables en su trato y reciben con graciosa sonrisa las galantes frases que se les dirigen<sup>32</sup>.*



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 18

De las mujeres musulmanas, contrasta sin embargo, lo anotado por Vicente Moreno: *...pues nadie ignora que es muy difícil o imposible ver a estas mujeres en sus hogares, no sólo para los europeos, sino para los musulmanes, no siendo de la misma familia<sup>33</sup>.*

Las mezquitas, edificio musulmán reservado a la oración, no sólo estaba también vetado a las mujeres, sino también a aquellos integrantes de otras religiones. Es extraño por tanto, que Lameyer, a quien con toda seguridad se le negaría el acceso, realizara en el interior de una de ellas el retrato de un fakir, porque, *...si alguno, a propósito o por ignorancia, pasase de su umbral, no le*

<sup>32</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, pp. 34 y 35.

<sup>33</sup> MORENO DE LA TEJERA, V.: *Diario de un viaje a Oriente*, p. 240.

*queda otro recurso que morir o hacerse moro*<sup>34</sup>. De ahí, que su obra *Fakir en una mezquita tangerina*, ...se trata de una representación enigmática, pues no parece corresponder al título asignado, es decir, al interior de una mezquita, al encontrarnos en primer término unas babuchas y al personaje de la derecha, único al que se le ven los pies, calzado. Por lo tanto la escena podría estar situada fuera del recinto de la mezquita, o bien que a partir de un apunte Lameyer realizase una composición poco verosímil para la ortodoxia musulmana<sup>35</sup>.

Para llegar de Tánger a Tetuán, ...el camino de Tetuán, de 7 leguas de longitud, es también de herradura y tanto que en muchos puntos es sólo una senda de penoso tránsito aun para la infantería. Únicamente ofrecía la ventaja de estar cerca de la costa, con playas asequibles<sup>36</sup>. El viaje a Tetuán se efectuaba por lo general en dos días, haciendo parada intermedia en el “fondak” -hoy Fondak de Ain Yedida-, especie de parador donde se albergan quienes deseaban dividir este camino en dos jornadas. Era frecuente durante el trayecto contemplar las espectaculares caravanas del desierto, con sus lentos y majestuosos camellos, impulsando con ritmo lento y cansino a todo el grupo como si navegasen por olas de finísimas arenas. Y acertadamente definió Fernando Amor al camello como, ...los verdaderos navíos del desierto<sup>37</sup>.

Numerosos militares y cronistas españoles presentes en la guerra de África, observaron la imprescindible necesidad del uso de este animal en tierras del Mogreb y eran frecuentes este tipo de artículos en prensa: ...varios vecinos de Orán pondrán a disposición de la Administración Militar del ejército de África para los transportes de material por el interior de Marruecos, cierto número de camellos; ...la Administración Militar francesa, considera los convoyes árabes, que se llaman así porque son indígenas quienes los proporcionan, valiéndose de animales propios del país, un medio de transporte muy útil y muchas veces indispensable<sup>38</sup>. Caravana, es también aquel ...grupo de gentes que en Asia y

---

<sup>34</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 44.

<sup>35</sup> CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: «El tema marroquí: Lameyer y Lucas».

<sup>36</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, p. 585.

<sup>37</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 59.

<sup>38</sup> ANÓNIMO: «De las conducciones por camellos», pp. 1-8.



*África se juntan para hacer un viaje con seguridad*<sup>39</sup>, y evitar con mejor defensa los asaltos durante el trayecto.



Francisco Lameyer: *Esclava mauritana*

Si bien el tema no fue tan repetido dentro del género orientalista -como por ejemplo las odaliscas-, sí fue captado por algunos pintores como Jenaro Pérez Villaamil o Eugenio Lucas, y por supuesto por Lameyer, en un pequeño lienzo titulado *Escena en el desierto*<sup>40</sup>, -y mejor titulado por Gómez Moreno como *Viajeros en el desierto*-, presentando ciertas similitudes con el realizado por Decamps *La Caravana*, París-Louvre, en sus colores cálidos y cielos anaranjados, intentando reflejar la atmósfera de aquel desierto, *...donde los aullidos de las fieras no alarman al viajero, donde ningún fuego manifiesta la mansión del*

<sup>39</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*.

<sup>40</sup> En el Museo Romántico de Madrid. Óleo de pequeñas dimensiones de 33 x 49 cm y firmado por el propio Lameyer con las siglas *F. L.*

*hombre, afecta a uno menos por su soledad que por su inmensidad, y como el mar despierta más bien los sentimientos de grandeza que distinguen al hombre, que el efímero temor de su vida. Sólo el hombre puede atravesar el ancho desierto: pasé muchos días sin ver huellas de cuadrúpedos ni pájaros en el aire porque las peladas rocas no pueden proporcionar alimento para estos ni las inmóviles olas de arena dan presa para aquellos*<sup>41</sup>.

Tras dos horas de camino desde el fondak, se avistaba ya la ciudad de Tetuán que se presenta blanca y extensa a la falda de una loma, sobre cuya cumbre se alza la Alcazaba, fortaleza espaciosa que protege la ciudad. Ésta, que fue ocupada por el ejército expedicionario español en 6 de febrero de 1860, estaba murada albergando en su interior unas 20.000 almas. Dividida en dos partes, la población de Tetuán se comunicaba por entre varias puertas que eran cerradas al anochecer. Este hecho, tan curioso como llamativo para el viajero, fue motivo reflejado por Lameyer en su más famosa obra, *Combate de moros* (o también *Combate de moros y cristianos*, en el Casón), y fielmente recogido por varios autores, -porque también en la judería se encontraban las dos pequeñas fondas donde paraban todos los extranjeros-, *...la parte en la que viven los moros es mucho mayor, y se llama la morería; la judería es la habitada por hebreos; ...los moros aquí no se avienen ni aun con los judíos, a quienes al anochecer, y a presto de que no sean acuchillados, los encierran en su barrio como se encierra a las fieras en sus jaulas*<sup>42</sup>. De ahí, que la obra de Lameyer sea también conocida y mejor titulada *Ataque de moros a una judería*.

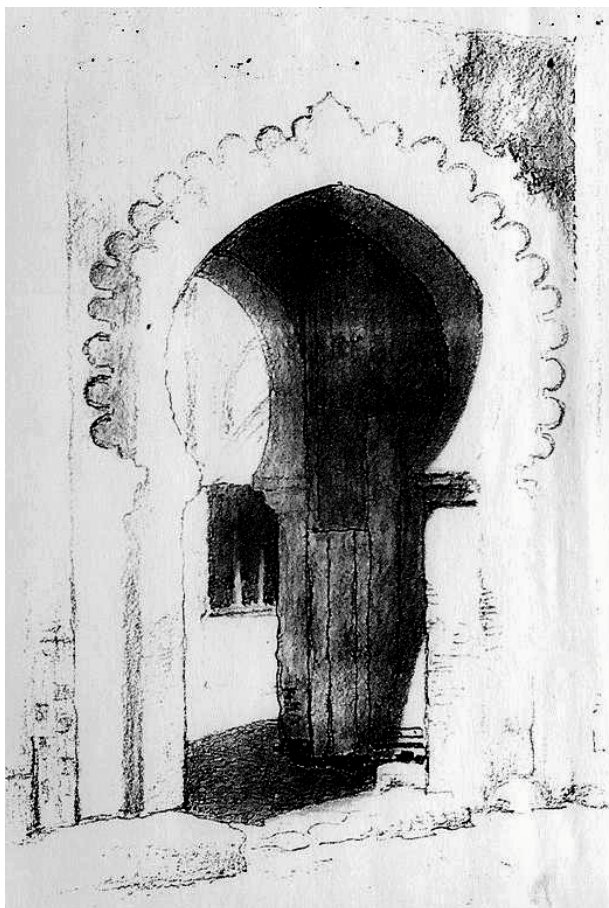
Lo que observamos sobre el lienzo, fue así recordado por Yriarte tras la guerra hispano-marroquí: *...en medio de la noche, el brillo vistoso de su antiguo campamento, los fuegos de los vivacs y oyendo los gritos de los centinelas enemigos, los moros comprendieron que la ciudad no estaba todavía en poder de los españoles y se introdujeron en medio de las tinieblas justo bajo los muros de Tetuán, los escalaron, se extendieron en el barrio de los judíos, y allí comenzó una masacre de la cual no se puede hacer una idea más que acordándonos de los feroces esbozos donde Adrien Guinet y Decamps representan una ciudad en*

---

<sup>41</sup> HAMILTON, J.: «Viaje por el África del Norte: 1852-53», p. 569.



*llamas en donde las calles están llenas de asesinos y de bandidos revolcándose en la sangre, saqueando, violando y arrancando a los niños de los brazos de sus madres, ultrajando los altares, y abandonando a las llamas todo lo que no podía engrosar su botín*<sup>43</sup>.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*, nº 2

Esta obra de Lameyer, quizá la más famosa que hoy podemos contemplar en un museo, guarda estrecha semejanza con la célebre *La recaudación del tributo árabe* o *Combate de árabes en las montañas*, de Eugène Delacroix. Los sangrientos sucesos dieron lugar a diferentes visiones de aquel Marruecos de exóticas leyendas.

No falta, sin embargo, quien puede quedar defraudado al no descubrir lo narrado por los pintores y literatos románticos, ...*¡Es cruel revelar que muchos de*

---

<sup>43</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 66.

*los libros escritos acerca de Marruecos son hermosas mentiras, que gran parte de lo narrado sobre este moribundo país es literatura de color de rosa, orientalismo de bazar, “fortunismo” delicioso, calumnia encantadora, rico tul de Oriente, pomposa seda cuajada de lentejuelas deslumbradoras, intriga divertidísima en que figuran paisajes soñados, sultanes y sultanas de guardarropía, escenas voluptuosas, imanes de mal encubierta lujuria, aventuras de folletín, cuadros pintados con los viejos y ennegrecidos colores de la escuela romántica!. El escritor que trate de pintar un Marruecos verdadero, habrá de escribir un libro cruel, cruelísimo, mal oliente, espejo del pueblo miserable, corrompido y bárbaro, enterrado en el ruinoso panteón del Imperio<sup>44</sup>.*

Los muros de Tetuán, construcción llamativa de la ciudad, fue también repetido tema de pintores orientalistas; no había artista que presente ante ellos, no esbozara alguna de sus puertas, si acaso ligeramente, certificando así su estancia. Era además obligado cruzar una de ellas, si el viajero quería entrar al barrio de los judíos; *...una pequeña y avanzada fortaleza presenta al camino, por entre sus moriscas almenas, las bocas de unos cuantos cañones; a pocos pasos se halla otra dispuesta de igual modo, y a pocos más el ojivo y bello arco de herradura<sup>45</sup>.* Deseamos dejar constancia al mencionar que bajo el título *Moros de Tetuán*, pequeño grupo de figuras bajo uno de estos arcos de entrada y supuestamente pintado por Eugenio Lucas -al igual que *Moros corriendo la pólvora*, presentan aún hoy un problema de atribución sobre el que profundizaremos en posterior capítulo. Hemos de suponer que Francisco Lameyer en tan dilatada estancia, realizara de tan exótica vista su versión personal, al igual que lo hiciera Fortuny durante aquel segundo viaje coincidente con Lameyer en su obra *Corriendo la pólvora*<sup>46</sup>, sobre el mismo tema que en el pintado por Lameyer.

No sería pues, aventurado deducir, que ante el mismo modelo, Fortuny y Lameyer en un “mano a mano” realizaran sus propias versiones coincidiendo durante su estancia. El correr de la pólvora fue descrito por Rodrigo Soriano como

---

<sup>43</sup> YRIARTE, Charles: *Sons la tente. Souvenirs du Maroc*, p. 166.

<sup>44</sup> SORIANO, R.: *Moros y Cristianos*, p. 93.

<sup>45</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 61.

<sup>46</sup> POMPEY, Francisco: *Fortuny*, p. 17: *De esa época [2º viaje] es el precioso cuadro Corriendo la pólvora, La batalla de Tetuán y la gran composición La reina doña Cristina pasando revista a las*

*...los últimos caballeros andantes del mundo correr la pólvora, envueltos en capas vaporosas, y á todo el galope de ágiles caballos para divertir como pagados exóticos cómicos, á las caravanas de europeos<sup>47</sup>.*



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 20

Y el siempre llamativo harén de las ciudades árabes, de hermosas mujeres de príncipes y sultanes, fue también objetivo de los pinceles de Lameyer para plasmar en el lienzo titulado *En lo más recóndito del serrallo*<sup>48</sup>, óleo de grandes dimensiones no citado anteriormente en ningún estudio sobre el artista gaditano, y realizado casi con toda seguridad en su estudio madrileño a su regreso; *...era el Serrallo ordinaria residencia del Alcalde y fuerza de moros del Rey*<sup>49</sup>. Aclaraba, sin embargo, Adolfo Rivadeneyra que *...Serrallo, vocablo persa que significa palacio, se llama en Oriente a la residencia de la primera autoridad de una población, y por tener idéntico nombre el palacio donde habitan las mujeres del*

---

*tropas...*

<sup>47</sup> SORIANO, R.: *Moros y Cristianos*, p. 95.

<sup>48</sup> Este óleo sobre lienzo, de 2,10 metros x 1,37, y firmado por el propio Lameyer en el ángulo inferior izquierdo, fue subastado en Madrid en la Sala Durán con el n. 60 en la subasta extraordinaria nº 293 de diciembre de 1994, con el precio de salida de 750.000 ptas.

*sultán de Constantinopla, o sea su “harem”, de ordinario se toma serrallo por harem<sup>50</sup>. El primer edificio, descrito por Emilio Castelar, ...es una de las construcciones en que se ve más potente la arquitectura árabe; todas sus paredes son de tierra, excepto los vanos que son de ladrillo; la cubierta es de tejas de colores, y en el centro del edificio hay un gran patio con un aljibe en el medio y una galería cubierta alrededor. Todo está en ruina y sólo se conserva cubierta la mezquita del serrallo, que debe haber sido restaurada hace poco tiempo, y una torre, sobre la que ondea el pabellón español. El terreno que se descubre y hemos recorrido, en su mayor parte es muy escabroso y casi en su totalidad poblado de alcornoques<sup>51</sup>.*

Las mujeres de Tetuán, aunque *...tienen fama de ser las más amables de toda la Berbería<sup>52</sup>*, ocultaban su rostro, lo cual, *...no puede al menos escitar en el extranjero el más vivo deseo que, por desgracia o por fortuna, es casi imposible de cumplirse<sup>53</sup>*; son, sin embargo, las jóvenes judías las retratadas por Lameyer en «Mujeres judías de Tánger», quienes *...visten con corta diferencia como las españolas. Dejando a un lado la ropa interior, de la que nada me dijeron, llevan una chaquetilla larga, blanca, de fina tela de algodón, abrochada por delante, cerrada hasta la base del cuello y con mangas hasta el codo y anchas; una falda chaconada de color claro, azul o rosa, con cinco o seis volantes; ...en la cabeza un pañuelo muy delgado<sup>54</sup>.*

De estos meses en el norte de África, contrasta la copiosa producción de obras de Lameyer realizadas en la ciudad de Tánger, con las escasas localizadas en Tetuán, y deducimos pues, una mayor presencia entre calles tangerinas. La compañía junto a Fortuny, a quien le contagió su gusto por los objetos *...en Marruecos [Fortuny] ahora estudia árabe, se viste a la usanza del país, se entusiasma con la vida, con la artesanía marroquí, compra objetos, armas,*

---

<sup>49</sup> LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España*, v. VI, p. 586.

<sup>50</sup> RIVADENEYRA, A.: *Viaje de Ceylán a Damasco*, p. 64.

<sup>51</sup> CASTELAR, Emilio: *Crónica de la Guerra de África*, p. 10.

<sup>52</sup> ANÓNIMO: «Noticias de África», pp. 1-8.

<sup>53</sup> AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, p. 80.

<sup>54</sup> *Ibidem*, pp. 102 y 103.



*tapices*<sup>55</sup>; el reusense deseaba trasladarse a Fez, y al fin, ambos se separan.

Recordaba Davillier, que el propósito de Fortuny, *...son intention était de pousser jusqu'à Fez; mais n'ayant pu rejoindre à temps une personne qui faisait ce voyage, il dut renoncer à son projet*<sup>56</sup>. Otras obligaciones y el corto disfrute de la pensión concedida por la Diputación catalana, obligaron a Fortuny a renunciar a la compañía viajera de Lameyer hacia Fez, un viaje sin duda tan interesante como provechoso para los dos artistas.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 7

Fortuny tenía poco tiempo, encontrándose ya en Cataluña en diciembre, y

<sup>55</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: «África en la pintura», p. 11.

<sup>56</sup> ALCOLEA BLANCH, Santiago: «Fortuny: puntualizaciones al catálogo de una exposición (I)», pp. 571-591.

la distancia que separaba ambas ciudades alcanzaba 150 km. de duro camino. Por su parte, Francisco Lameyer tenía en mente llegar hasta Argelia. La ciudad de Argel, *...pasada la playa de los jardines del Dey se encuentra la ciudad de Argel, edificada en anfiteatro en la falda oriental de una colina de 118 metros de altura. Presenta la figura de un triángulo cuyo lado mayor corre a lo largo de la orilla del mar, terminando uno de sus vértices en la Kashbah. Sus casas blancas, casi todas de azotea, forman una masa compacta que se avista desde mucha distancia. Está circuida de murallas, y en la cumbre de la colina se ve la Kashbah o ciudadela. Varios fuertes y baterías rasantes están repartidos en toda la orilla del mar inmediata a la ciudad y algunos en las alturas, conservándose aún los restos del sultán Kalessi (Fuerte del Emperador), levantado durante una noche por orden del Emperador Carlos V, y volado en la conquista de Arge<sup>57</sup>.*

Pocas referencias tenemos de este viaje de Lameyer a tierras argelinas, ni siquiera si fuera o no efectuado aprovechando su andadura marroquí o en meses posteriores, -donde regresaría pocos años antes de morir a Egipto y Palestina-, a no ser por una pequeña acuarela titulada *Mujer argelina* o *Judía argelina*, imagen femenina presente siempre en la obra de Lameyer en países exóticos; *...estas mujeres, con su cabeza erguida, su paso lento y su níveo ropaje, parecen fantasmas que nos forjamos en los sueños y terrores infantiles, y con su rostro cubierto aumentan la ilusión del carnaval en que se cree vivir el que por vez primera recorre las calles de esta extraña población<sup>58</sup>.*

Francisco Lameyer trajo de aquel viaje numerosos bocetos de pequeño formato, algunos de ellos conservados con toda la frescura de rápidos apuntes<sup>59</sup>, pues recordaba D. Félix Boix que *...de esta época datan numerosas acuarelas, dibujos, bocetos y álbumes enteros de apuntes, que representan escenas de la vida moruna, y las impresiones del natural, recogidas en este período, fueron traducidas y ampliadas en algunos cuadros importantes<sup>60</sup>, a su regreso a Madrid. La mayoría de aquellos pequeños apuntes y acuarelas tristemente*

---

<sup>57</sup> RIUDAVETS TUDURY, Pedro: *Derrotero general del Mediterráneo*, pp. 652 y 653.

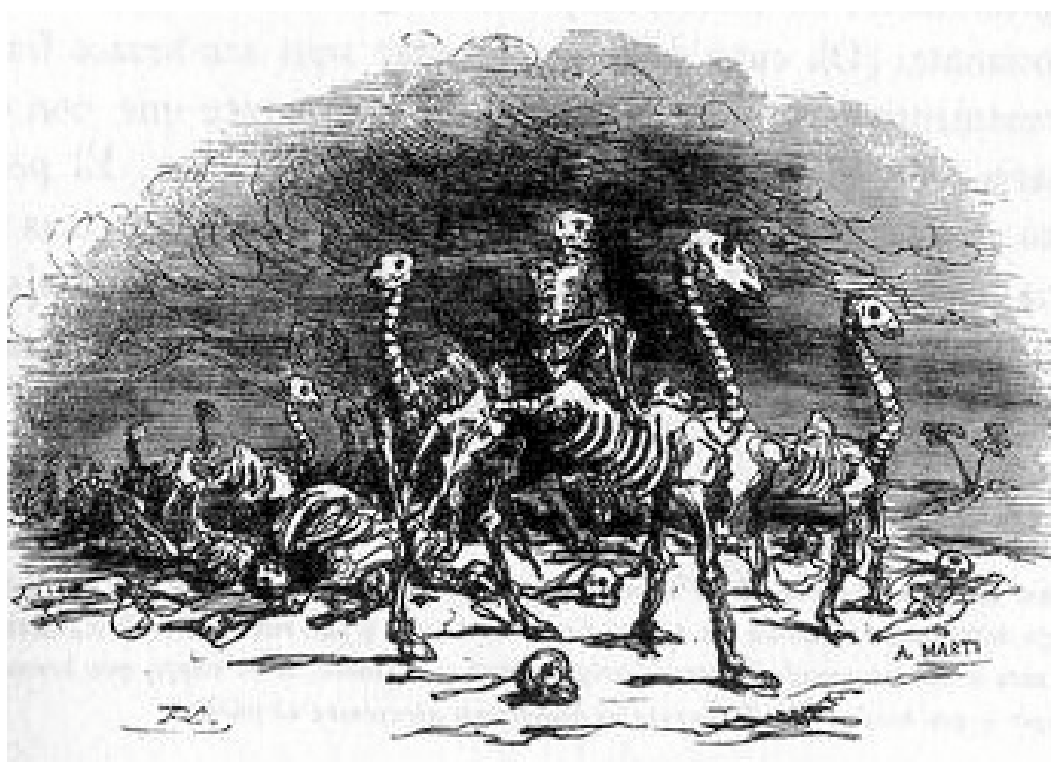
<sup>58</sup> MORENO DE LA TEJERA, V.: *Diario de un viaje a Oriente*, p. 29.

<sup>59</sup> Hemos tenido la oportunidad de incluir algunos de estos dibujos en este trabajo, con el título *Cuaderno de apuntes*, Barcelona, colección particular, lo que agradecemos a su actual propietario.

<sup>60</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 9.

desaparecidos hoy, al igual que los álbumes, a la manera de Delacroix, nos hubieran detallado de forma exacta las ciudades visitadas. Sabemos también, que como coleccionista, Lameyer trajo consigo objetos y recuerdos de aquellas tierras, algunos de los cuales conservan hoy sus descendientes.

Coincidiría Francisco Lameyer en las palabras de D. Vicente Moreno tras largos meses de aventurada ausencia, cuando escribía *...consuélome, sin embargo, con la idea de verme en España dentro de pocos días, que ya siento fatigado el espíritu; y tantos paisajes y pueblos que he visto como decoraciones de teatro, tan diversos trajes, idiomas y costumbres, islas, continentes, escollos, volcanes, todo se presenta ya confuso a mi imaginación*<sup>61</sup>.



Francisco Lameyer: *El Fariz [Escenas andaluzas]*

---

<sup>61</sup> MORENO DE LA TEJERA, V.: *Diario de un viaje a Oriente*, p. 263.



## 7. Sus últimos años, 1863-1877.

En 1863, Francisco Lameyer llega a Madrid procedente de tierras africanas -adonde regresaría en años posteriores-, y comienza a trabajar en su estudio de la calle del Espíritu Santo para pasar sobre lienzos más grandes, las pequeñas tablas, dibujos y acuarelas traídas consigo. Desde entonces, este será el tema preferido de nuestro artista, salvo determinados encargos -retratos y asuntos religiosos-, hasta sus últimos días. En esta elección, tanto Delacroix, como su encuentro con Fortuny en Marruecos, podrían haber decidido esta orientación artística. El gaditano y el reusense coincidieron, al igual que en su día el astro francés, en ser deslumbrados por el sol marroquí: *...África y, sobre todo, Marruecos serán ya para los pintores el sol, la luz, la paleta clara, un apoyo para la evasión del prosaísmo y los grises del taller, un escabel para alcanzar una nueva pintura por un camino paralelo al que buscaban los impresionistas*<sup>1</sup>.

Por aquellos años, vivía la familia Lameyer en la madrileña calle del Arco de Santa María, número 19, segundo izquierda, a pocos pasos de su estudio de pintor de la calle Espíritu Santo, donde –a deducir de los padrones examinados de esas fechas–, únicamente habita ya con sus padres y dos sirvientas<sup>2</sup>. Manuel Espadas Burgos recuerda cómo *...dominando las clases populares en las plantas bajas y, sobre todo, en las buhardillas y los diversos escalones económicos de la*

---

<sup>1</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: «África en la pintura», p. 16.

<sup>2</sup> Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1863. *Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 20 de noviembre de 1863*. Documento 4-272-4. Rollo 20/92. Calle del Arco de Santa María n. 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino D. Francisco Lameyer. Alquiler mensual de la habitación 600 reales. Su padre, D. Francisco Lameyer y Marconié, nos aparece en el censo recogido como *Gefe de Hacienda cesante*, mientras su hermano Gerardo, vive en la calle Fuencarral nº 22 y ocupa una jefatura en la Administración Pública y la Dirección de Contabilidad; Amalia casada ya entonces con el teniente general de la Armada D. Antonio Santa Cruz en la misma calle de Fuencarral, nº 24, y Federico alejado de Madrid por sus

*burguesía en las plantas intermedias, siendo las más socialmente distinguidas los principales y los segundos, de un Madrid que raramente sobrepasaba los cuatro pisos*<sup>3</sup>. Desde su vuelta de África, Francisco Lameyer residirá siempre en compañía de sus padres, hasta la muerte de estos y en su mortal enfermedad hasta su fallecimiento, en que sus hermanos Gerardo y Amalia le acompañarán con sus cuidados en sus últimos meses.

De aquella época, 1865, recordaba Galdós con amargura *...fecunda de graves sucesos políticos precursores de la Revolución [...] los cañonazos atronaban el aire; venían de las calles próximas gemidos de víctimas, imprecaciones rabiosas, vapores de sangre, acentos de odio... Madrid era un infierno [...] cuando pudimos salir de casa, vimos los despojos de la hecatombe y el rostro sangriento de la Revolución vencida. Como espectáculo tristísimo, el más trágico y siniestro que he visto en mi vida*<sup>4</sup>. Habríamos de recordar que la larga etapa del moderantismo Isabelino -como lo expone Vicens Vives<sup>5</sup> -, entró en su ocaso con el desastre de 1866. Dos años más tarde y tras la sublevación de la Armada en Cádiz, acabará el reinado de Isabel II y comenzará un periodo revolucionario (1868-74) con el regreso de los Borbones.

Tras su retiro en la Armada en 1861, Francisco Lameyer centró su actividad hacia dos claros objetivos: la pintura, ejecutada sin prisas, y los viajes, origen de su afición al coleccionismo. Sin embargo, y a pesar de la insistencia del propio Lameyer de no concurrir jamás a exposiciones, leemos en un diario madrileño de 1864: *...en la próxima exposición de pintura se presentarán cuadros de los artistas: Casado; Manuel Castellano; Fernández; Francisco Sanz; Francisco Lameyer; Francisco de Paula Van Halen; Lozano; Llanos; Haes; Ferrant; Álvarez; Palmaroli; Valdivieso; Mercadé; Esquivel; Vera; Martínez; Espinosa;*

---

obligaciones militares y destinado en El Ferrol.

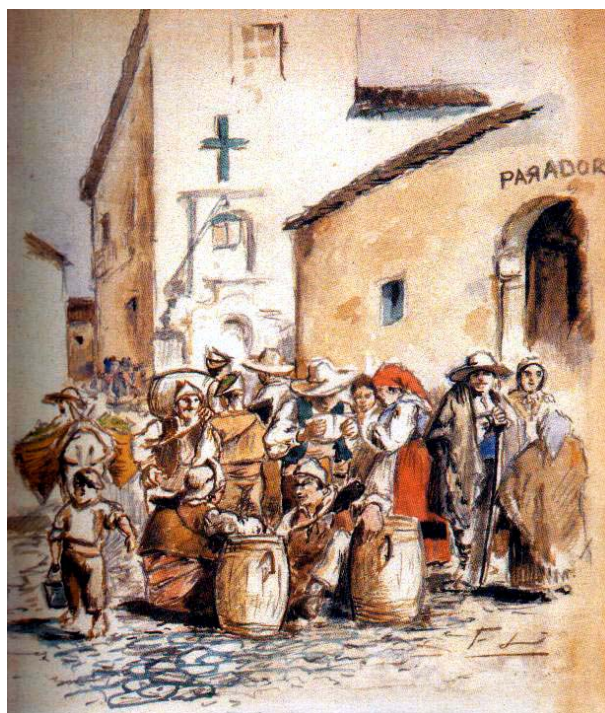
<sup>3</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel: *Madrid, de la Revolución a la Restauración*, p. 17.

<sup>4</sup> PÉREZ GALDÓS, Benito: *Memorias de un desmemoriado*, p. 36.

<sup>5</sup> VICENS VIVES, J.: *Historia económica de España*, p. 551: *A partir de 1843 y hasta el año 1868, o sea durante 25 años, España vive lo que se denominó "gran etapa moderada". Esto no quiere decir que todos los gobiernos pertenecieran al partido político llamado concretamente "moderado", sino que existió una clase dirigente de tipo moderado, que conjugaba los principios de relativa libertad con los de relativa autoridad, alejada de los extremismos pasionales del carlismo y del progresismo. Esta gran etapa moderada tiene una importancia decisiva en la vida económica española del siglo XIX.*

*Laguna; Ruipérez y Zamacois*<sup>6</sup>, aunque no encontramos el nombre de Lameyer en el catálogo de la Exposición de Bellas Artes de ese año en cualquiera de sus apartados por técnicas, ni en sus capítulos finales.

Madrid, sin embargo parece quedarle pequeño a quien en cambio recorre el mundo con apasionada facilidad; el artista alterna rápidas estancias en París en compañía de muchos de sus compañeros y amigos de San Fernando. Sabemos que, ya por aquellas fechas *...Raimundo de Madrazo residente entre nosotros desde 1861 en París*<sup>7</sup>, al que otros pintores se unieron frecuentemente en sus visitas a tierras francesas *...porque Francia representaba a la sazón el primer papel entre las naciones europeas, tanto por el predominio de su política y de sus ejércitos, cuanto por ser el centro a donde afluían en busca de aplausos y de lucro famosos literatos y artistas de todos los demás países*<sup>8</sup>.



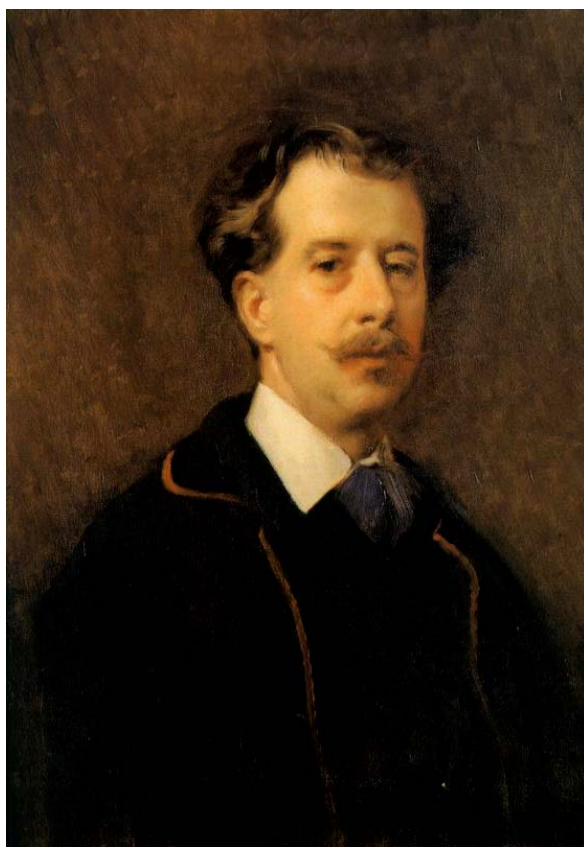
Francisco Lameyer: *Fuente de la Calle de la Cruz Verde*

<sup>6</sup> AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *Madrid en sus Diarios*, v. III, 1860-1875, p. 199, de *La España y La Esperanza* de mayo de 1864. Sin embargo, en el catálogo de la *Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864* no figura expuesta ninguna obra de Francisco Lameyer en los distintos apartados de Pintura, Dibujo y Litografía o Grabado, ni se cita su nombre en los capítulos finales de adición.

<sup>7</sup> NEMO: «Los artistas españoles en París», pp. 10-11.

<sup>8</sup> SORIANO MURILLO, Benito: *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, p. 34.

En París, Raimundo de Madrazo, vivía en casa de su tío D. Eugenio de Ochoa, cofundador de la revista *El Artista*, y asistía al estudio de Léon Cogniet y recuerda Martín Rico, que en el 90 de la Rue de La Harpe, *...vivíamos seis u ocho pintores: Ruipérez, Perea, Herrero, Urrutia, Ricardo Ribera, Gisbert (el ingeniero) y otros varios que no me acuerdo porque se renovaba mucho el personal; excuso decir las discusiones artísticas que armábamos*<sup>9</sup>. Atraía también la agitación y el bullicio de París porque era una *...continua fiesta en que confundían sus grandezas y sus miserias el lujo, la riqueza, el talento, los vicios, las aberraciones y las excentricidades humanas*<sup>10</sup>. En 1866, Lameyer, Raimundo Madrazo, Zamacois y Rico se encuentran en París con Mariano Fortuny. Raimundo aprovecha entonces esta estancia en París para realizar algunos rápidos retratos, pero dos de ellos destacan sobre los otros: el de Martín Rico y el de Francisco Lameyer, ambos son remitidos el mismo año a Madrid.



Raimundo de Madrazo: *Retrato de Francisco Lameyer*, París, 1866

---

<sup>9</sup> RICO, Martín.: *Recuerdos de mi vida*, p. 38.

<sup>10</sup> NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos*, p. 602.

La opinión crítica de su padre, D. Federico de Madrazo sobre el de Francisco fue: *...También he visto el que has hecho de Lameyer, que está parecidísimo y bien dibujado; pero a hablarte con toda franqueza, te diré que el color, bueno y pastoso y brillante en muchas partes, deja que desear en otras, donde hay falta de solidez y abuso de tintas azules y también de reflejos*<sup>11</sup>. Sobre la tela, lleva la siguiente inscripción: “a su amigo Lameyer R. Madrazo 1866”.

Pocos meses más tarde, el 14 de junio de 1867, su amigo Mariano Fortuny llega a Madrid, procedente de París para resolver determinados detalles de su próxima boda con Cecilia, la hija de D. Federico de Madrazo. Con tal ocasión, el estudio de los Madrazo en la calle de la Greda número 22, fue preparado para una exposición de obras que trajera Fortuny desde Roma y, a la que asistió un riguroso grupo de pintores, amigos y entendidos; por supuesto, Lameyer no faltó: *...a partir del lunes 17 de junio, una vez situados los cuadros en el citado estudio, fueron a visitarlos Huet, Ponte, Gayangos, Carderera y Riaño. El jueves día 20, Jaeges, Lameyer, Arbós y sus hijos, Valdivieso y Moreno. El viernes 21, González Bravo. El lunes 24, los hermanos Bécquer y Fernando Bellver y el miércoles 26, Cañete. No obstante, el domingo día 23 fue cuando se congregó más gente en el estudio [...] John Grampton, Conde Van Deshalter, M. Zarco del Valle, Barbier, Eugenio de Ochoa [...] Figuerola, San Román, Moreno, Kolozyn, Algarra, Díaz, Argandón y Grajera*<sup>12</sup>. El frecuente contacto con todos ellos se intensificó durante los siguientes años y era corriente asistir a las tertulias organizadas en los estudios de los artistas, *...en Madrid se reunían en los estudios de Lameyer, Palmaroli y Casado y acudían a las tertulias organizadas por Fallola, con Eugenio de Ochoa u Luis de Madrazo*<sup>13</sup>.

Y también con sus inseparables de San Fernando, especialmente con Bernardino Montañés, en una de sus visitas a Zaragoza -paso casi obligado al salir a Francia-, pues constancia queda del óleo que el aragonés regaló a Lameyer titulado con toda la intención *El niño de la espina*, realizado en Roma en 1850

---

<sup>11</sup> MADRAZO, Federico de: *Epistolario*, v. II, p. 656: Carta de Federico de Madrazo a Raimundo, fechada en Madrid, 10 de diciembre de 1866, carta núm. 289, v. II, p. 656. Óleo sobre lienzo, 73 x 58 cm. en colección particular figuró en la exposición *Raimundo de Madrazo (1841-1920)* en la galería Jalón de Zaragoza en mayo-junio de 1996.

<sup>12</sup> GONZÁLEZ LÓPEZ, Carlos: «El hogar de Fortuny», pp. pp. 213-229.

durante su estancia como pensionado por la Academia por las oposiciones de 1848 y a las que el gaditano no tuvo acceso. Aquella “espina” clavada aún en el corazón de Lameyer sería resucitada con la mejor voluntad, por supuesto, por D. Bernardino, a quienes cariñosamente todos llamaban *el curita* y quien dedicó al dorso de la tela a pluma: *Al Sr. Francisco Lameyer/ su affino. apasionado amigo/ Bernardino Montañés/ Roma 1850/ Zaragoza 1867*<sup>14</sup>.



Francisco Lameyer: *La Calesa*

Sabemos también por tradición oral de la familia Lameyer, que coincidió de nuevo con Fortuny en Roma, pues *...en la academia Gigi [Fortuny] dibuja del natural [...] va al tan celebrado Café del Greco, lugar de reunión de todos los artistas extranjeros y de los españoles, y allí se veía con sus compatriotas y*

<sup>13</sup> GONZÁLEZ LÓPEZ, Carlos y MARTÍ AYXELÁ, M.: *Raimundo de Madrazo (1841-1920)*, p. 23.

<sup>14</sup> A mi buen amigo José Antonio Hernández Latas agradezco esta referencia. Óleo sobre lienzo 19,5 x 18 cm. realizado en 1850 y regalado a Lameyer en Zaragoza en 1867. En la actualidad, en la colección Jesús Bergua Camón, Zaragoza.



*compañeros: Palmaroli, Alejo Vera, Figueras, Dióscoro de la Puebla, Marcial, Rosales y el escritor D. Pedro Antonio de Alarcón<sup>15</sup>, y en Granada, ...ciudad encantadora donde se comprenden las leyendas, fiestas, zambras y torneos, por algo la tienen los árabes como Sultana predilecta, cuando se ha visto no se la puede olvidar. Allí pasamos un año; creo que el más feliz de mi vida. Vivíamos en la fonda de los Siete Suelos, sin más preocupación que pintar y procurar trasladar al lienzo aquella luz y aquel ambiente tan oriental. Estuvimos aquel invierno [1870] Fortuny, su señora [Cecilia Madrazo] Ricardo Madrazo, mi pobre Louise y yo. Después vinieron D. Federico, D. Pedro, Tapiró, Worms, Benjamin Constant y otros varios pero estuvieron poco tiempo<sup>16</sup>.*

También recordaría aquellos días D. Pedro de Madrazo, *...en la primavera de 1871 formábamos en Granada una animada colonia de amantes de las artes - unos favorecidos por ellas, otros puramente platónicos- Mariano Fortuny, Martín Rico, Ricardo de Madrazo, Worms, Tapiró, Villares, Amor y yo, amenizando nuestras reuniones con su presencia las jóvenes y bellas esposas de Fortuny y de Rico y mi hija E\*\*\* [...] La Fonda de los siete suelos, donde habitábamos, merced al útil contingente de aficionados, artistas, literatos y arqueólogos que nos suministraba la culta sociedad granadina, se convertía por las noches en gimnasio artístico-literario<sup>17</sup>. Otros, como su buen amigo Tapiró ...que vino desde Sevilla acompañando a Mariano, que se había desplazado a la capital bética para estar con Raimundo de Madrazo y pintar con él; el propio Raimundo que junto a Guimbarda llegaron a Granada en julio de 1872; Simonetti; Bravo Murillo; Serafín Riaño... y Francisco Lameyer, a quien se encontró Ricardo un día en la calle cuando bajaba de trabajar del Albaicín<sup>18</sup>.*

Madrid, regreso frecuente de nuestro personaje, iba sin embargo cambiando, *...mejorando, merced al agua de Lozoya, a la tracción animal y a las conquistas de la higiene. La facilidad para los viajes, las Exposiciones Universales, el veraneo de la costa cantábrica, el telégrafo y el correo,*

---

<sup>15</sup> POMPEY, Francisco: *Fortuny*, p. 18.

<sup>16</sup> RICO, Martín.: *Recuerdos de mi vida*, p. 65.

<sup>17</sup> MADRAZO, Pedro de: «Historia de una acuarela», pp. 419 y 422.

<sup>18</sup> NICOLÁS MARTÍNEZ, María del Mar: «La estancia en Granada de la familia Fortuny-Madrazo (1870-1872)», pp. 123-134.



*transformados de familiares en sociales, la nueva evolución de la Monarquía restaurada y el cambio radical de la prensa [...] contribuyó a una nueva sociedad madrileña, todavía trasnochadora y bullanguera*<sup>19</sup>.

Por estos años, se trasladó la familia Lameyer a la calle de Valverde, 30 y 32<sup>20</sup>, amplia casa cercana al estudio del pintor, en la que su padre, D. Francisco Lameyer y Marconié, ya jubilado, comienza a enfermar; “enfermedad mental” que le llevará rápidamente hasta la muerte, ocurrida pocos meses más tarde, el 8 de mayo de 1871 -a los 71 años-, como así consta en su certificado de defunción: *Enfermedad de la que falleció: enagenación mental*<sup>21</sup>.



Manuel Castellano: *Retrato fotográfico de Belén Berenguer*, madre del artista, [Colecc. Castellano]

<sup>19</sup> ESPINA Y CAPO, Antonio: *1850 a 1920. Notas del viaje de mi vida*; vol. 3º : 1871 a 1880, p. 267.

<sup>20</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 15 de diciembre de 1872*. Documento 6-452-10. Rollo 1006/93. Calle de Valverde n. 30 y 32. Cuarto 3º izquierda. Barrio de Valverde. Distrito del Hospicio. Inquilino: Doña Belén Berenguer, vda. de Lameyer. Alquiler mensual de habitación: 540 rs.

<sup>21</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Estadística-Defunciones-1871. Juzgado Municipal del Distrito del Hospicio*. Documento 7410. f. 211: *8 de marzo de 1871. Defunción de: D. Francisco Lameyer y Marconié. Natural de: Cádiz. Edad: 71 años. De estado: Casado. Profesión: Cesante. Enfermedad de la que falleció: enagenación mental. Otorgó testamento: se ignora. Vivía en la calle de:*

Mientras, en éstos sus últimos años, dedica Lameyer su pintura al retrato - sin descuidar el tema orientalista-, y siempre a familiares cercanos, como el retrato de su madre, Doña Belén Berenguer, realizado por estos años, si comparamos el retrato fotográfico que también por esta época realizó su compañero de San Fernando Manuel Castellano y que hoy conserva la Biblioteca Nacional<sup>22</sup>.

En él, fotografió Castellano a una anciana, vestida con traje de luto tras el fallecimiento de su marido, y apenas observamos diferencia de edad con el óleo, también de forma ovalada, que firmara Lameyer y que emocionadamente evocara Ráfols: *...idolatrada ciertamente por Francisco, como permite deducirse del retrato que de ella hizo el hijo y que es, sin duda alguna, joya de entre las más valiosas de la pintura iconográfica española del romanticismo [...] al amor filial en la madurez de un pintor (tema por desgracia no muy corriente), en simetría con la fina evocación que Elena Feillet hiciera, en las páginas de "El Artista", del amor materno*<sup>23</sup>. Esta obra, que Félix Boix reproduce en páginas de *Raza Española* y que fecha *...hacia el año 1870 hizo un admirable retrato que conserva uno de los nietos de aquella señora*<sup>24</sup>, sabemos, por los actuales descendientes del pintor, fue donado al Museo del Prado -al parecer mientras D. Mariano Benlliure fue su Director-, en cuyo depósito se encuentra en la actualidad.

A fines de 1872 o primeros de 1873, realiza Francisco Lameyer un tan interesante como largo viaje a Egipto y Palestina -quizá su último gran viaje-, del cual traerá valiosísimos objetos y un boceto para una obra religiosa de encargo, *La resurrección de Tábitah*; y de él afirmaba Boix: *De su afición a los viajes puede dar idea el hecho de que, con el único objeto de documentarse para cumplir un encargo de cuadros de asunto religioso, hizo una expedición a Egipto y Palestina, de la que trajo curiosas impresiones*<sup>25</sup>, sabido es que Francisco Lameyer no

---

Valverde n. 30 y 32, Cuarto 3º. Nombre de los padres del difunto: D. Gerardo Lameyer y Dña. Juliana Marconié, difuntos. Se ha enterrado en: la Sacramental de San Martín.

<sup>22</sup> Biblioteca Nacional, Madrid, Archivo Fotográfico. Colección Manuel Castellano. Signatura ER/42 (97).

<sup>23</sup> RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*, p. 118.

<sup>24</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 10.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 9. La obra *La resurrección de Tábitah* que Félix Boix no menciona en su trabajo, óleo de grandes dimensiones, fue donada por Dña. Amalia Maeso a unos jesuitas, subastándose posteriormente en 1992, en Madrid, Fernando Durán, a un precio de salida de 4.900.000 millones de ptas. Véase también ARMADA DÍEZ DE RIVERA, Paz: «sin título», p. 74: *...la galería Díaz y Arnau*

atendía especialmente cuadros de encargo porque pintaba por puro placer.

Hemos de suponer que Francisco Lameyer se dirigió primero a Palestina, pasando a su vuelta por la ciudad de El Cairo y embarcando en Alejandría para regresar por mar con tan pesado y valioso equipaje adquirido en Egipto. Destaca Moreno de la Tejera, cómo sorprende al viajero su llegada a Palestina, cautivado por un profundo sentido religioso *...más que las costumbres turcas, han sido las costumbres religiosas de los cristianos lo que ha llamado nuestra atención*<sup>26</sup>; eran frecuentes los viajes que concentraban anualmente a miles de peregrinos que desembarcaban en Jaffa para ir a Jerusalem; relataba de la Rada y Delgado que, *...deseosos de llegar al término de su piadoso viaje, apenas se detienen en aquella población casi olvidada, y que sin embargo conserva notables recuerdos de la Historia Sagrada [...] en aquella ciudad San Pedro resucitó a Tábitah, mujer llena de buenas obras y de limosnas, y tuvo del cielo aquella maravillosa visión avisando a los apóstoles que no debían distinguir entre los judíos y los gentiles cuando encontrasen corazones dispuestos a ver la luz de la verdad [...] al salir de Jaffa [hacia Jerusalén] ...llegando después de un cuarto de hora de marcha a una hermosa fuente de agua cristalina, rodeada de una ancha plazuela de cipreses y de sicomoros; siendo creencia muy generalizada que en uno de los jardines que se encuentran al N. de aquella fuente, estaba la casa de Tábitah resucitada por San Pedro*<sup>27</sup>.

También sus mujeres, representadas con frecuencia por Lameyer en cada uno de sus viajes, excitando sobre toda su curiosidad: *...el traje de las mujeres del país, distinto de todos los que hasta entonces había encontrado [...] ...visten una túnica que les llega a los pies, sujeta a la cintura con una faja de vivos colores, y llevan sobre el pecho, cubriéndolo todo, una especie de peto cuadrado, con labores y flecos, que recuerda el antiguo "Racional" de los sacerdotes hebreos. Encima visten una chaquetilla abierta y también bordada, que llega hasta poco más abajo de las caderas, con mangas que no pasan del codo, por bajo de las*

---

*lleva mucho tiempo amasando la idea de organizar una ambiciosa exposición [...] Lameyer, gran viajero y conocedor de lo que se pintaba más allá de los Pirineos, se verá influenciado por Delacroix, al concebir "El milagro de Sta. Tabitah".*

<sup>26</sup> MORENO DE LA TEJERA, V.: *Diario de un viaje a Oriente*, p. 246.

<sup>27</sup> RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: *Viaje a Oriente de la fragata de Guerra Arapiles*, pp. 71 y

cuales se extienden las amplias y anchísimas de la túnica. Cubren la cabeza con un extraño tocado en forma de canastillo, rodeado de telas retorcidas y de monedas<sup>28</sup>.



Francisco Lameyer: *Napoleón en Egipto*

Y las mujeres aguadoras, que ya anteriormente fueran retratadas por Lameyer en su obra *Viajeros en el desierto*, aparecen de nuevo ante sus ojos: *...multitud de graciosas nazarenas que con la airosa cántara sobre la cabeza van a buscar agua a la fuente*<sup>29</sup>.

Francisco Lameyer permanece unas semanas en Egipto y de su paso, deseamos dejar constancia de un lienzo aparecido hace pocos meses en una madrileña casa de subastas y que sin firma, fue atribuido a Lameyer titulado: *Napoleón en Egipto*<sup>30</sup>, en él, nos muestra su interés y su apasionamiento por los objetos faraónicos. Así, un sarcófago nos aparece en primer término, muy parecido al que el propio Lameyer trajo consigo desde Egipto.

---

75.

<sup>28</sup> *Ibidem*, pp. 162, 163.

<sup>29</sup> OPISSO, A.: *Viajes a Oriente.*, p. 113.

<sup>30</sup> *Subasta extraordinaria de arte y joyas*, n. 131, pp. 74 y 77: *Napoleón en Egipto*; óleo y témpera sobre lienzo de 60 x 82 cm. precio de salida: 300.000-600.000 ptas.

Fundado en 1867 el Museo Arqueológico Nacional en Madrid, despertó por aquellos años el interés por los objetos de la antigüedad para su estudio y exhibición, organizándose diversas expediciones para conseguirlos: *...comprendió que podría ser de gran utilidad para las ciencias históricas y arqueológicas y para estudios de observación acerca de los usos, costumbres, tradiciones y demás que caracterizan a los pueblos de remoto origen, el nombramiento de una comisión que, llevada a bordo de la fragata, explorase todos los países que debía recorrer, se internase en los territorios, cuando le fuera posible, recogiese datos y noticias, formase y redactase juicios críticos y procurase a la vez acrecentar las colecciones del Museo Arqueológico Nacional*<sup>31</sup>.



Sarcófago egipcio traído por Francisco Lameyer y vendido al Museo Arqueológico Nacional

Así, Francisco Lameyer regresa de tierras egipcias con enormes baúles embarcados en Alejandría hasta las puertas de su estudio: *...tenía [Lameyer] un*

---

<sup>31</sup> RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: *Viaje a Oriente de la fragata de Guerra Arapiles*, p. 8.

*suntuoso estudio en la calle del Espíritu Santo, en el que además de las suyas guardaba valiosas obras de arte*<sup>32</sup>. Tras unos días, Lameyer deja en depósito del Museo Arqueológico Nacional los siguientes objetos:

-Una momia humana egipcia procedente de Sakkara encerrada en una caja [sarcófago] de madera pintada y con jeroglíficos. Long. 1 metro 95.

-Una careta de la misma.

-Seis efigies sepulcrales egipcias de barro con esmalte verde. Long. 0,16 a 0,13.

-Un escarabajo de piedra. Long. 0,05.

-Ocho figuritas de barro. Long. 0,02 a 0,01.

-Un gallo egipcio de barro. Long. 0,03.

-Una estatuita de bronce representando a Isis y Horus. Long. 0,11.

-Otra representando a Osiris. Long. 0,07.

-Una momia de Ibis con su envoltura y en ella figuras recortadas de tela. Long. 0,370.

*Madrid, 24 de mayo de 1873*<sup>33</sup>.

En este expediente, relata el propio Lameyer las dificultades encontradas para sacar los objetos del país *...fueron comprados por mí en El Cairo y transportados desde Alejandría*, debido a las restricciones entonces impuestas por Mariette, *...constar debe a ese Museo, la difícil, si no imposible exportación de las antigüedades egipcias, especialmente las voluminosas, prohibida como se halla aquella por el Virrey desde la fundación del Museo de Bulak.*

Pasados unos meses, *...Francisco Lameyer ofreció en venta al Estado una*

---

<sup>32</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 10.

<sup>33</sup> Museo Arqueológico Nacional, Madrid. *Francisco Lameyer y Berenguer, Expediente 1873/23*. Agradecemos a Noelia Silva Santa Cruz la amabilidad y facilidades mostradas en dicho museo.



*serie de objetos comprados en El Cairo, entre los que destacan un sarcófago con su momia, ejemplar único en España. Examinadas las piezas, y debido a la importancia de algunas de ellas, se acordó su adquisición para el Museo Arqueológico Nacional<sup>34</sup>, a un precio de 6.000 reales de vellón, por cuya compra pagó el propio Lameyer 5.000.*

Posiblemente como resultado de esta venta, encontramos al año siguiente a Francisco Lameyer y a su madre Belén Berenguer en su nuevo domicilio de la calle de Amanuel<sup>35</sup>, pues *el crecimiento de distritos como el de Buenavista, típicamente burgués, o el de Palacio, donde los nuevos barrios de Argüelles o Pozas albergan una pequeña burguesía de funcionarios y empleados de la Administración<sup>36</sup>, y allí residirían hasta el final de sus días.*



Francisco Lameyer: *Escelencias de Madrid [Escenas andaluzas]*

<sup>34</sup> LLAGOSTERA CUENCA, Esteban: «Estudio radiológico de las momias egipcias», p. 72. Sobre el sarcófago, véase PÉREZ DIE, María C.: *Egipto y próximo Oriente. Salas XIII y XIV del Museo Arqueológico Nacional*, p. 99: *...de la XXVI dinastía data el sarcófago de Taremetchenbastet, hija de Ptahirdis (vitrina 22 del MAN). Las inscripciones de la tapadera narran el capítulo 72 del Libro de los Muertos y las del pilar dorsal los capítulos 640-643 de los Textos de las Pirámides.*

<sup>35</sup> Archivo de Villa, Madrid. *Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1874*. Documento 7-277-7. Rollo 780/94: Distrito de Palacio, Calle de Amanuel n. 7, Cuarto Principal izquierda.

<sup>36</sup> ESPADAS BURGOS, Manuel: *Madrid, de la Revolución a la Restauración*, p. 24.



En aquel reducido espacio de tiempo, de apenas seis años, se suceden de modo agitado los regímenes más diversos, desde la caída de Isabel II a la Restauración de la dinastía Borbón en la figura de Alfonso XII, y Francisco Lameyer vive por largas temporadas en París, *...en las postrimerías de la primavera de 1874 tomó la guerra un aspecto terrible [...] En Madrid, durante la segunda quincena de julio, rara era la noche en que la policía no tendiese sus redes cogiendo en ellas a cuantos se habían significado como Carlistas por actos o palabras [...] los que pudieron se escaparon de Madrid*<sup>37</sup>. En la ciudad francesa, sin embargo, *...¡qué contraste entre las dos poblaciones!. En París todo orden, regularidad, simetría, limpieza en las calles principales; aquí todo desorden, falta de formalidad en los tratos, de puntualidad en las citas [...] ...esa imprevisión descuidada y desinteresada del carácter español, que, junta con sus demás cualidades y defectos, dan á Madrid esa originalidad que, por muy desventajosa que sea para sus habitantes, tanto atractivo tiene á los ojos del extranjero*<sup>38</sup>.

Entre aquellas idas y venidas a la capital francesa, la salud de nuestro artista se va debilitando. La “enfermedad romántica” de la tuberculosis comienza a dañarle. Sus viajes al extranjero se van espaciando lentamente hasta recluirle en su casa de la calle de Amanuel acompañando a su madre, ya de edad muy avanzada<sup>39</sup>. Y así, a los 86 años de edad, el 10 de febrero de 1877, fallece Doña. Belén Berenguer, y enterrada al día siguiente en el Cementerio de la Sacramental de San Martín *...acaso el trotamundos de Lameyer muriera de añoranza, pasados sólo seis meses de la hora en que su madre amadísima había entregado su alma a Dios*<sup>40</sup>.

Un domingo triste y lluvioso de 3 de junio de 1877, a las siete de la mañana, fallece Francisco Lameyer. Al día siguiente, un joven estudiante de 19 años, llamado Miguel Rivera García se acerca a la ventanilla de registros a inscribir su

---

<sup>37</sup> NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos*, p. 793.

<sup>38</sup> *Madrid hace cincuenta años á los ojos de un diplomático extranjero*, pp. 262-263.

<sup>39</sup> Si observamos comparativamente ambos Padrones, de 1875 y 1876, conviven en el primero Lameyer, su madre y la criada, mientras en el año 1876, se hallan inscritos en la misma casa además de éstos, su hermano Gerardo, su esposa, Dña. Rosalía Alvarado y su hijo José Lameyer, sin duda atraídos para proporcionar cuidados familiares por imposibilidad de los enfermos.

<sup>40</sup> RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*, p. 118.

defunción:



Sacramental de San Martín, Madrid

*En la Villa de Madrid a las diez de la mañana del día 4 de junio de mil ochocientos setenta y siete, ante el Señor Don Francisco Javier Lapicón, Juez Municipal del Distrito de Palacio y Don José Soto Moral, secretario, se procede a inscribir la defunción de: Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, soltero, retirado, de cincuenta y un años de edad, habitante en la Calle de Amanuel número 7, piso principal, hijo de Don Francisco y de Doña Belén, difuntos. Falleció en su domicilio a las siete de la mañana de ayer a consecuencia de tuberculosis pulmonar según las certificaciones facultativas practicadas. Testó en Manila el año de mil ochocientos cincuenta y seis ante el Comisario de Guerra del Departamento de Marina<sup>41</sup>. Se le dará sepultura en el Cementerio de la Sacramental de San Martín. Esta inscripción se verifica en virtud del parte que da D. Miguel Rivera García, natural y vecino de esta capital en la calle de San Cipriano n° 4, soltero, estudiante de diez y nueve años de edad quien exhibió la cédula personal n° 9.307 de este Distrito...<sup>42</sup>.*

La desaparición de Francisco Lameyer no fue recogida en ningún diario de

---

<sup>41</sup> Queremos agradecer el amabilísimo esfuerzo en la búsqueda de tal testamento a todo el equipo humano que trabaja en el “Proyecto Filipinas” del CSIC, especialmente a Mar Narbona, clasificando los documentos microfilmados enviados desde Manila, sin que hasta la fecha tan sólo aparezca esta breve referencia NOMBRE= LAMEYER, Francisco. OCUPACIONES-DESEMPEÑADAS= Oficial comisario honorario del Cuerpo Administrativo de la Armada. (1861) SIGNATURA= 632/176: Traslado de Real Orden del Ministerio de la Guerra y Ultramar a la Superintendencia Delegada de Hacienda con fecha 16 de mayo de 1861 por la que el presidente de la Junta de Clases Pasivas declara la situación de retirado a Francisco Lameyer por imposibilidad física, tras veintiún años cuatro meses y diez y nueve días de servicio. Se le concede el retiro con derecho por ello al haber pasivo de novecientos sesenta pesos anuales.

<sup>42</sup> Registro Civil, Madrid. Defunciones. Secc. 3ª, tomo 30-1, folio 282; también Archivo Parroquial de San Marcos de Madrid, *Libro 7*, folio 342 v.

Madrid (al menos de todos los que repasamos de estas fechas), pero sí fue incluido por Ossorio y Bernard en su “Necrología Artística” con estas breves líneas: *Don Francisco Lameyer y Berenguer, amigo inseparable é imitador de Alenza, dibujó con aceptación para muchas publicaciones periódicas y murió en Madrid en 3 de Junio*<sup>43</sup>.

F. Lameyer.

---

<sup>43</sup> OSSORIO Y BERNARD, Manuel: «Necrología artística española, 1877», p. 291.



Bernardino Montañés: *Retrato de Francisco Lameyer*, (c.a. 1847), Zaragoza, Colección particular



## FRANCISCO LAMEYER, PINTOR Y CATÁLOGO.

La obra pictórica de Francisco Lameyer es tan distinta y cambiante en sus temas y presenta tantos estilos técnicos y tan variados, que la visión global de su producción artística nos presenta, aún hoy, para muchos historiadores, ciertas dificultades de estudio y clasificación. Para tantos, Francisco Lameyer fue tan sólo amigo inseparable y seguidor de Alenza, o *...goyesco de finas calidades de quien realizó copias de tal calidad que han pasado por obras del maestro aragonés*<sup>1</sup>, o fiel también y oportuno imitador de Mariano Fortuny en sus temas orientales, o simple y hasta torpe dibujante costumbrista para la prensa de aquella época. Aún para otros, Francisco Lameyer tan sólo fue un ilustrador, aún con cierta gracia, que adornó con sus grabados las Escenas andaluzas de Estébanez Calderón.

Anteriores estudios, ya mencionados en este trabajo, como el de Gloria Álvarez López<sup>2</sup>, o el de María Dolores Palacios López<sup>3</sup>, entre otros, han centrado sus análisis, sobre su extensa obra gráfica. Para el resto de investigadores que se ocuparon de él, el nombre de Lameyer, pareció siempre obligar al deber de tomar uno entre dos caminos: la insistente reiteración de frases ya repetidas, o abandonar por no adentrarse en el mundo lameyeriano dada la imposibilidad de localizar la mayoría de sus cuadros al óleo, algunos, aún hoy, en paradero desconocido. Dejando a un lado el estudio sobre las técnicas del dibujo o del grabado del gaditano, hemos centrado nuestro catálogo en dos principales estilos de dos épocas diferenciadas con nitidez, en la no muy extensa producción del

---

<sup>1</sup>ARIAS ANGLÉS, Enrique: «La pintura, la escultura y el grabado», p. 371.

<sup>2</sup>ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*. Memoria de Licenciatura. Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Geografía Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Madrid, 1986.

<sup>3</sup>PALACIOS LÓPEZ, María Dolores: *Apuntes sobre Francisco Lameyer*. Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, Universidad Autónoma de Madrid, vol., III, 1991.

gaditano: una primera que abarca desde su llegada a Madrid, en 1839, hasta su salida destinado como marino al archipiélago Filipino, en 1854, en la que Francisco Lameyer sigue el estilo de Goya, pese a pasar por las aulas de San Fernando, pese a optar por una de las pensiones a Roma en 1848, y pese a su íntima amistad con la familia Madrazo. Al parecer, la amistad que le unió con Leonardo Alenza, durante sus mutuas ilustraciones en el *Semanario Pintoresco*, le llevaron a situarle entre aquellos pintores de veta goyesca de la «escuela madrileña».



Francisco Lameyer: *La Celestina* [*Escenas andaluzas*]

Una segunda época que marca la obra lameyeriana, comienza al regreso de Filipinas, en 1859, que coincide en su retiro naval; Francisco Lameyer ya no es militar, y este hecho, de extrema importancia, dirige su tiempo y sus ojos de artista, su actividad cotidiana y su vida diaria. Si antes dedicaba sus horas a las obligaciones de la administración, ahora le sobran los días que gasta en viajar,



pintar y coleccionar. Y atrás quedaron los Goyas y Alenzas y sus impresiones recogidas de los barrios más pobres de las afueras del barrio. Sus horizontes se amplían y se alejan de Madrid y sus viajes efectuados -y otros por realizar-, le convierten en el mejor conocedor, como pocos artistas españoles de su tiempo, de los paisajes del extremo oriente, que le guían sus pasos hacia el “orientalismo”, más de corte francés y al estilo Delacroix, por sus repetidas estancias en Francia. Éste será el tema elegido y el predilecto hasta el final de sus días, aunque de forma ocasional se atreva, sobre algún lienzo, con la pintura de historia en «La defensa de Zaragoza», o de historia sagrada para «La resurrección de Tábitah», que nos evoca el nazarenismo; o el retrato, exclusivamente destinado a sus más cercanos familiares. Y si nos fue muy difícil al principio, intentar elaborar un catálogo de sus cuadros, hemos establecido así la siguiente disposición de sus obras de pincel, algunas desconocidas y no incluidas en estudios publicados sobre Lameyer:

8.- Fortuna crítica.

9.- Francisco Lameyer y Goya.

10.- Retratos de familia.

11.- Francisco Lameyer, pintor orientalista.

Las obras presentadas en el siguiente catálogo son de Francisco Lameyer. Los problemas de atribución surgidos durante los últimos años -al no mostrar en muchas de sus obras su firma sobre las telas-, nos llevan siempre, y según nuestro criterio, a desechar algunas que han pasado como tales. No todo lo que no lleva firma, ha de ser un Lameyer.

## 8. Fortuna crítica.

Margarita Nelken subrayaba oportunamente que *...entre Goya y estos pintores de veinte ó treinta años á esta fecha hay siempre una laguna, laguna inmensa. El deslumbrar de Goya ha perjudicado á sus contemporáneos y sucesores inmediatos*<sup>1</sup>. Entre aquellos descendientes del maestro aragonés, se encuentra Francisco Lameyer, y la mayoría de los historiadores coinciden que su posición personal, su fortuna y hasta su carácter, le perjudicaron notablemente, como recuerda Eduardo Dizy Caso: a Francisco Lameyer *...apenas se le conoce*, no obstante, la crítica *ha tenido muy en cuenta su pintura aunque el artista haya vivido siempre al margen de lo que podríamos llamar “el circuito de los pintores oficiales”, ya que nunca necesitó vivir de su arte*<sup>2</sup>; y es éste sin duda, el precio que nuestro artista ha tenido que pagar en la historia del arte. Lamentaba Santos Torroella, que a Lameyer *...le perjudicó disfrutar de una posición desahogada, lo que suele equivaler, en nuestras latitudes, a hacerse algo así como culpable del delito de intrusismo*<sup>3</sup>. También Manuel Abril, destacaba su serio carácter y su fuerte personalidad: *...hombre de carácter independiente y huraño, no carente de fortuna, dejó pronto su carrera para dedicarse exclusivamente al arte, sin vender ni exhibir sus cuadros, que ni firmaba, cambiándolos si acaso por muebles y objetos artísticos, a los que era aficionadísimo. De ahí que su obra haya permanecido ignorada durante tanto tiempo y atribuida con frecuencia a otros pintores de su época*<sup>4</sup>. Podríamos continuar reseñando los testimonios de los muchos historiadores que coinciden en resaltar, de entre sus aspectos biográficos, su estabilidad económica y su despegue, alejado de los círculos del arte, rasgo que le

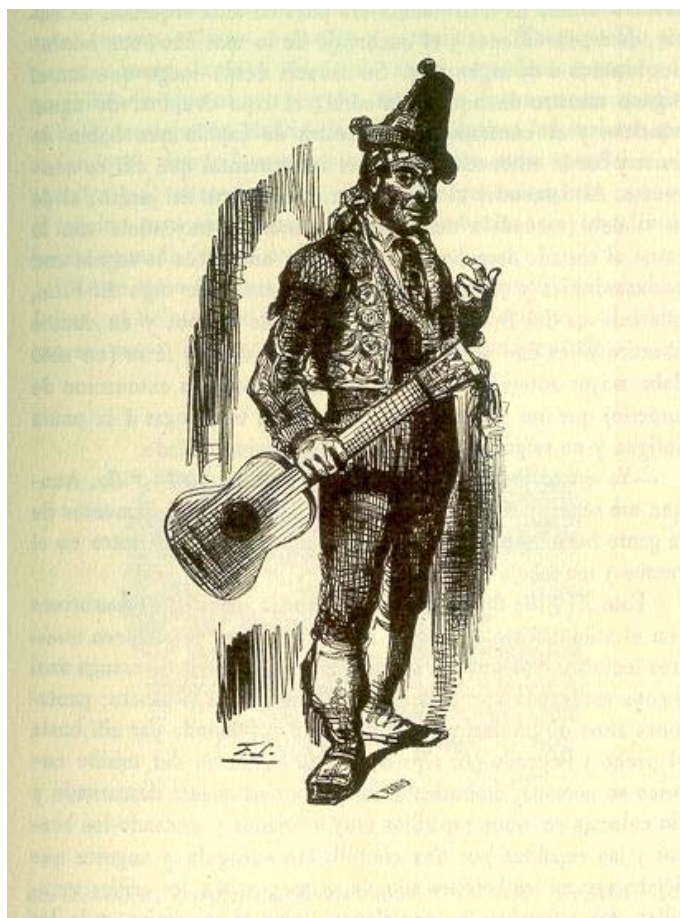
---

<sup>1</sup> NELKEN, Margarita: «El Museo Romántico y nuestra escuela romántica», s.p.

<sup>2</sup> DIZY CASO, Eduardo: *Los orientalistas de la escuela española*, p. 140.

<sup>3</sup> SANTOS TORROELLA, R.: «Alenza, Lucas, Lameyer», pp. 78-83.

ha diferenciado del resto de artistas coetáneos y que le han mantenido aún hoy, entre aquellos pintores semi-olvidados tras la estela de Goya.



Francisco Lameyer: *Retrato del cantaor flamenco "El Planeta", en Asamblea general [Escenas andaluzas]*

En tal desconocimiento de la obra de Francisco Lameyer, va implícito el desconocimiento de su vida. En esta opinión insisten gran parte de investigadores; así, decía Pardo Canalís, que de Lameyer *...falta, como de tantos artistas del XIX, el estudio a fondo que permita valorar su obra dispersa y escasamente conocida, como su propia vida*<sup>5</sup>. Por su parte, Gaya Nuño, afirmaba sin reservas, que Lameyer *...fue un hombre pésimamente conocido, y al que los repertorios más responsables despachan con unas cuantas frases formularias. Ese hombre, merecedor como pocos de una monografía bien trabajada y enaltecedora de su*

---

<sup>4</sup>ABRIL, Manuel: «La Escultura y la Pintura española del siglo XIX», p. 702.

<sup>5</sup> PARDO CANALÍS, Enrique: «Lameyer en el Museo Lázaro», pp. 78-81.

*hacer*<sup>6</sup>. En esta misma línea, Arias Anglés *...fue un gran pintor que merecería ser conocido y revalorizado*<sup>7</sup>; o Evaristo Correa Calderón, quien resalta a Francisco Lameyer como *...Gran señor, de gentil prestancia –como lo retrató Raimundo de Madrazo- y mediana fortuna, viajó por medio mundo, por Marruecos, Egipto, Palestina, China, Japón, Filipinas, y vivió en París y Madrid, donde murió en 1877, siempre entregado a su arte fecundísimo de dibujante, pintor y grabador, en el que no le guiaba idea alguna de lucro, sino un puro placer de crear. Su producción es, por tanto, muy diversa y numerosa; pero así como la obra de Villaamil y de Alenza ha sido revalorizada por el gusto actual, los dibujos, cuadros y aguafuertes de Lameyer esperan a ser exhumados todavía y a que se los juzgue con los elogios que merecen*<sup>8</sup>; y Rafael Santos Torroella resume de forma categórica *...es el gran olvidado de la pintura de su siglo*<sup>9</sup>.

En cuanto a la crítica de su obra, escuela, grupo y clasificación, no ha dudado la propia historia en incluirlo con los pintores Leonardo Alenza y Eugenio Lucas. Así los tres, Alenza, Lucas y Lameyer, se nos muestran de modo familiar en bastantes capítulos de nuestra historia del arte. Si bien los tres pintores conforman cierta unidad de grupo de temática costumbrista y de influencia goyesca, llamada «escuela madrileña», se enfrentan con notables diferencias a, por ejemplo, la andaluza, en estilo y tema, pues por encima de ésta, la madrileña rezuma *...un sentido crítico y desgarrado*<sup>10</sup>. Lafuente Ferrari, además, no dudó en apartar a Lameyer -aun siendo gaditano-, del grupo costumbrista de la escuela andaluza -Cabral, Bécquer, Barrón, Bejarano, etc.-, pues *...esta designación no alude al lugar de nacimiento de los artistas, sino al escenario habitual de su vida y a una obra producida principalmente en la Corte*<sup>11</sup>, para incluirlo entre aquellos seguidores de tradición goyesca y ya por detrás de Alenza en una segunda generación que une a Lameyer con Eugenio Lucas y con Antonio Pérez Rubio. Son los llamados seguidores de Goya de «segunda generación».

<sup>6</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Arte del siglo XIX*. [Ars Hispaniae. Vol. XIX], p. 239.

<sup>7</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «La pintura, la escultura y el grabado», p. 371.

<sup>8</sup> CORREA CALDERÓN, Evaristo: «Dibujantes de costumbres españolas», pp. 52-66.

<sup>9</sup> SANTOS TORROELLA, R.: «Alenza, Lucas, Lameyer», pp. 78-83.

<sup>10</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «La pintura, la escultura y el grabado», p. 364.

<sup>11</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Breve historia de la pintura española*, pp. 450-451.

Tampoco falta quien afirma que la técnica de los tres, -Alenza, Lucas y Lameyer-, por separado, distan sensiblemente entre sí; Francisco Lameyer, a diferencia de Alenza, fallecido a temprana edad, y de Eugenio Lucas, dirigió sus temas hacia un orientalismo Delacroixiano, alejándose así de aquel trío y hacia el romanticismo francés; Lameyer *...fue a diferencia de Alenza y de Lucas, un aristócrata cuya posición le permitió viajar por Europa, África y Oriente y pintar sin prisas ni apremios, para su propia satisfacción*<sup>12</sup>.



Francisco Lameyer: *Gracias y donaires de la capa [Escenas andaluzas]*

Rara vez, eso sí, algún crítico incluyó a Lameyer dentro de un grupo de humoristas de tendencias a la caricatura. Así José Francés afirmaba que *...los*

---

<sup>12</sup> CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (Marqués de Lozoya): «El Romanticismo en la pintura española del s. XIX», p. 302.

*humoristas de hoy, este grupo admirable de dibujantes satíricos ó costumbristas de que puede enorgullecerse España, tiene uno de sus precursores más eficaces en Francisco Lameyer, el gaditano giróvago, trotamundos, que luego de recorrer China, Japón, Egipto, de vivir en París y en Roma, se reintegra definitivamente á Madrid para ir copiando lo íntimo, lo puro de su vida callejera á través de tipos característicos, dotados de graciosa elocuencia*<sup>13</sup>.

El mejor retrato de Francisco Lameyer, nos fue evocado por Francisco Pompey al contemplar su reflejo sobre una tela pintada por quien bien le conoció en vida, Raimundo de Madrazo. Sobre la obra, realizada en París en 1866, Pompey captó en la figura de Francisco Lameyer: *...un hombre elegante, y su gallardía es distinguidamente andaluza. Su peinado es cuidadoso, sin afectación como su atavío y su pos ante el pintor. Contrario a la coquetería de un «señorito andaluz», Lameyer nos impresiona en este retrato de Madrazo como un señor artista que mira al espectador para observar en éste lo interesante y misterioso. En su mirada no hay interrogación, pero sí hay la duda de ser o no comprendido; de ahí esa expresión con un poco de dureza que el vulgo calificaba de «huraño» y de «raro». No supieron ver en él al artista de dignidad profesional y enemigo de todo chamarileo*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> LAGO, Silvio, (seud. de José Francés): «Francisco Lameyer», s.p.

<sup>14</sup> POMPEY, Francisco: «Francisco Lameyer en Marruecos», pp. 11-14.

## 9. Francisco Lameyer y Goya.

El “Romanticismo” irrumpe en Europa, como resultado de los cambios en la sociedad de fines del XVIII, caracterizándose fundamentalmente por una clara ruptura de las frías y rígidas normas académicas. Es el gusto y la moda por los ambientes imaginarios, misteriosas escenas, leyendas medievales, ciudades exóticas y paisajes fantásticos. Como bien recuerda Javier Hernando<sup>1</sup>, en aquella España de entonces, que transita entre el Antiguo Régimen y la sociedad burguesa, entre la Guerra de la Independencia y la de África, entre constituciones y pronunciamientos, entre aquellas luchas de escaso eco entre clásicos y románticos, nada comparable a la mantenida en Francia; en aquella España de aquellos días, llega a Madrid nuestro joven Lameyer para empezar a asomarse a la pintura que deja Goya, donde la herencia del aragonés se siente más fuerte.

Destacaba Joaquín de la Puente que *...después de muerto, Goya haría el resto en bocas y ojos de perspicaces personajes. Ser romántico no era sólo una forma de ser español, sino forma oportuna de ser europeo cuando el romanticismo se expandió por Europa. Los románticos serán en España bastantes y no exactamente mediocres; retratistas, costumbristas y hasta iniciadores del hasta entonces ralo paisaje español*<sup>2</sup>. Coincidió Pedro Galán, *...nuestro Don Francisco de Goya y Lucientes fue un gran romántico. Fue romántico sin que entonces nadie se lo dijese, y lo fue quizá hasta ignorándolo él mismo*<sup>3</sup>. La sombra genial de Francisco de Goya impidió, que en nuestra pintura española pudieran definirse aquellos ideales que la Academia propugnaba,

---

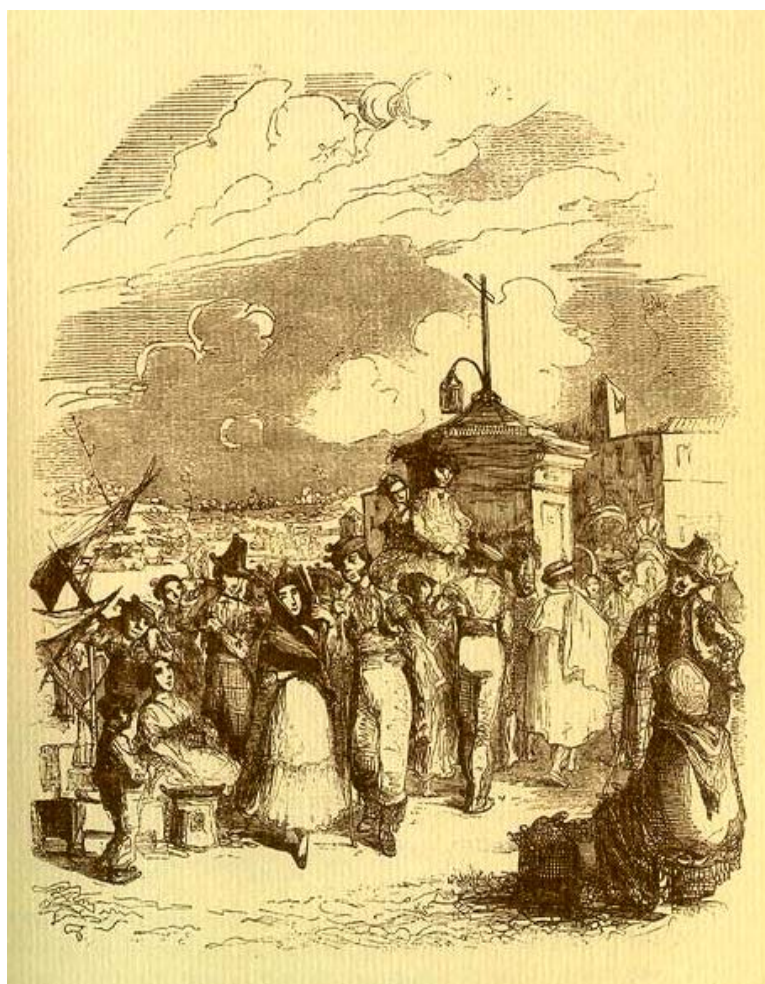
<sup>1</sup> HERNANDO, Javier: *El pensamiento romántico y el arte en España*, p. 31.

<sup>2</sup> PUENTE, Joaquín de la; AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *Los Madrazo una familia de artistas*, pp. 21 y 23.

<sup>3</sup> GALÁN Bergua, Pedro: *El Romanticismo en la pintura española*, p. 13.



decidiendo, si cabe, elegir a cambio un puñado de pintores influenciados desde Francia por David. En España, sin embargo, la Guerra de la Independencia despertó y avivó nuestras raíces y tradiciones más profundas, el costumbrismo, o nuestro espíritu crítico; majas, toros y toreros, tipos populares, misas, agarrotados, casas de locos, romerías, tribunales de inquisición, bandoleros... hasta lograr que España fuera lugar atractivo a los ojos de artistas y viajeros extranjeros que llegaron a Andalucía, convirtiéndola en poco tiempo en un país oriental; era el oriente europeo, o como refería Juan Antonio Gómez Vázquez, *...el Oriente cerca de casa*<sup>4</sup>.



Francisco Lameyer: *La Feria de Mayrena [Escenas andaluzas]*

<sup>4</sup> Vse. GÓMEZ VÁZQUEZ, Juan Antonio: «Viajeros románticos de lápiz y pincel», pp. 66-81.

En Madrid, la Academia de San Fernando de los Madrazo y Ribera, señalan su impronta a sus alumnos y seguidores. La reforma de las academias europeas – incluida la de Madrid-, y la vuelta de los concursos nacionales y el disfrute de becas en el extranjero, selecciona un escogido grupo de pintores. En aquel Madrid, de principios de la era isabelina, bajo las aulas de la Academia, los neoclásicos aprenden la técnica, pero al salir de sus salas, observan la vida diaria y conviven con la miseria de los barrios más pobres. Alenza, Lucas, Elbo, y por supuesto, Lameyer, son quienes forman “la veta brava” del costumbrismo español y seguidores fieles de Goya; aún ya lejanos de la crítica profunda marcada por la guerra, ahora *...se recurre a escenas violentas o exaltadas, a imágenes delirantes, que aluden a la irracionalidad de las costumbres [...] a través de unos colores tenebrosos o contrastados y una factura briosa que por sí misma ya expresa la crueldad del drama*<sup>5</sup>. Recordaba Joaquín de la Puente que si bien *...no podemos ocuparnos de la serie de maestros a los que Goya infundió una inspiración repentista y dinámica con las formas apenas abocetadas y móviles. Quizá el más desenfadado de estos maestros fue Lameyer, que pinta unos cuadros de una materia apenas posada y leve, cruzados por ráfagas transparentes de una inquietud que deja a sus cuadros en trepidante movimiento. Su colorido –quizá por la influencia de las visiones orientales–, es más terso y claro que el de Lucas*<sup>6</sup>.

No faltaron, durante todo el siglo XIX, pintores que continuaran la tradición y la escuela dejada por D. Francisco de Goya a un innumerable grupo de seguidores, que se alejaban de la pintura oficial que imponían entonces las Escuelas y Academias. Los Elbo, Juliá, Alenza, Sáinz, Lucas, Lizcano, Pérez Rubio, Domingo Marques... Entre estos, se encuentra Francisco Lameyer y a su venida a Madrid, sus primeras miradas hacia la obra de Goya, bien pudieron llegar por su amistad con Alenza y a través del Semanario Pintoresco Español, como bien observaba Mayer: *Lameyer era amigo de Leonardo Alenza y Nieto y el más inspirado continuador de Goya*<sup>7</sup>; también el Marqués de Lozoya afirmaba: *...en contraposición con el academicismo oficial, Alenza no podía hacer una carrera brillante, pero no le faltó nunca un grupo de incondicionales amigos, sobre todo*

---

<sup>5</sup> REYERO, Carlos; FREIXA, Mireia: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, p. 123.

<sup>6</sup> PUENTE, Joaquín de la: *Un siglo de arte español 1856-1956*, p. 41.

entre los que redactaban con espíritu profundamente español el «Semanario Pintoresco»<sup>8</sup>.

La amistad de Lameyer con Alenza, le forzó a debatirse entre dos estilos artísticos. Por un lado, su asistencia a la Academia de San Fernando, entre profesores inmersos en pintura oficial, y al salir de sus aulas, acompañando al malogrado Alenza. A veces, diciendo Leonardo *...que iba de caza, se acercaba a observar los trages, maneras y usos de la gente vulgar, en las humildes casas de campo, en las del río, y en las de los barrios bajos de la Corte, para trasladarlas á sus cuadros de costumbres populares*<sup>9</sup>. La especial predilección de Francisco Lameyer por este tipo de sencillas escenas populares, le obligaron a observar y estudiar detenidamente al genial aragonés. Su admiración por Goya se mantuvo fielmente consagrada desde los inicios de su carrera. Para Lafuente Ferrari, *...de entre todos los artistas de firme vocación goyesca, el representante más riguroso es Francisco Lameyer*<sup>10</sup>. Pero, para su desgracia, en su aproximación al estilo goyesco, muchas obras del maestro aragonés, sin firma, han sido atribuidas a Francisco Lameyer, lo que ha posibilitado que, en no pocos capítulos de nuestra historia del arte, Lameyer haya pasado a ella como mero copista de Goya; para Carlos Reyero, el gaditano *...ha sido asociado con Alenza, con quien al parecer le unió una gran amistad, y a Lucas, cuya capacidad de asimilación de estilos también poseyó, además de haber compartido con ellos su afición por Goya, de quien sería copista*<sup>11</sup>; o Arias Anglés, para quien Lameyer *...se nos muestra, por un lado como admirador de Goya, a quien interpretó y de quien realizó copias de tal calidad que han pasado por obras del maestro aragonés*<sup>12</sup>; también Gaya Nuño, destacaba de Francisco Lameyer *...su confesado amor para con Goya no se resolvió en imitaciones ni sugerencias, sino en perfectísimas copias, la más certera de todas una de «Las Majas al balcón», que daría lugar a muchos equívocos*<sup>13</sup>. Esta situación permitió numerosas atribuciones, aún hoy sin resolver.

---

<sup>7</sup> MAYER, AUGUST L.: *Goya*, p. 129.

<sup>8</sup> CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (Marqués de Lozoya): «El Romanticismo en la pintura española del s. XIX», p. 279.

<sup>9</sup> R.: «Biografía de Don Leonardo Alenza», pp. 43-44.

<sup>10</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 227.

<sup>11</sup> REYERO, Carlos; FREIXA, Mireia: *Pintura y Escultura en España, 1800-1910*, p. 127.

<sup>12</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «La pintura, la escultura y el grabado», p. 371.

<sup>13</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Arte del siglo XIX*, p. 240.

Así confesaba Lafuente Ferrari que *...la existencia de estas copias plantea un curioso y delicado problema, en relación con Goya y con la catalogación posible de réplicas de cuadros del maestro que andan por el mundo y que pudieran muy bien ser copias del malogrado artista andaluz*<sup>14</sup>.

Pero también muchas obras de Goya han pasado por paternidad de otros artistas, sobre todo de Lucas, y reconocía José Lázaro que aún queda *...mucho que estudiar para descubrir toda la obra de Goya, que, en parte, permanece atribuida a otros autores*<sup>15</sup>. Así lo plantearon también José Gudiol, al destacar de Eugenio Lucas su enorme capacidad “camaleónica” de asimilación de estilos ajenos: *...the doubts of the critics, and the reticence or open opposition to their being attributed to Goya, are due to the existence of the painter Eugenio Lucas*<sup>16</sup>, y José Manuel Arnáiz, se pregunta *...qué parte le cabe al gaditano, en tantas y tantas «réplicas» goyescas, que en no pocas ocasiones, y a mi juicio y sin fundamento, han llevado a mencionar ante ellas el nombre de Eugenio Lucas*<sup>17</sup>.

En su libro «Esteve y Goya», Martín Soria exponía las numerosas réplicas, sobre todo de encargos, que llegaron a realizarse de cuadros de Goya, especialmente de retratos reales a petición de los retratados o sus parientes, y que a su vez *...llevan el cartel “Goya” en varias colecciones particulares en España y fuera de ella [...] poco después, de 1792, Goya pintó al rey en traje de caza y a la reina con vestido amarillo y un turbante a lo oriental, en el Palacio Real de Madrid. Esteve copió estos retratos, por lo menos el de la reina, en una versión pequeña, en la colección Luis Mac-Crohon, en Madrid. Las pequeñas e inferiores réplicas de la Galería Nacional, Washington, no pueden atribuirse a Esteve, y mucho menos a Goya. ¿Serán de Lameyer?*<sup>18</sup>.

Sin embargo, es preciso advertir, que por su posición económica acomodada y siendo artista con fortuna heredada, jamás Francisco Lameyer

---

<sup>14</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 218.

<sup>15</sup> LAZARO GALDIANO, José: *Colección Lázaro. Exposición de diversas obras de D. Francisco de Goya, sus precursores y sus contemporáneos, en la Casa de “Blanco y Negro” y “ABC”*, s.p.

<sup>16</sup> GUDIOL, José: «Paintings by Goya in the Buenos Aires Museum. The confusion of Goya's works with those of Lucas», pp. 11-16.

<sup>17</sup> ARNAIZ, José Manuel: *Eugenio Lucas. Su vida y su obra*, p. 181.

<sup>18</sup> MARTÍN S. SORIA: *Agustín Esteve y Goya*, p. 36.

inclinó sus copias de obras de Goya hacia intereses comerciales. Y así lo reconocería Lafuente Ferrari, que Lameyer *...fue hombre refinado y sensible, y en modo alguno puede sospecharse que sus copias pudieran tener jamás intentos equívocos ni fines venales; pero ello no quita para que esa misma finura de ejecución de tan apasionado seguidor de Goya pudiera dar lugar alguna vez a confusiones capaces de ser explotadas por el comercio. Y concluye: ...con Lameyer, por tanto, se plantea el primer caso en que la copia de estudio puede sugerir la idea de imitación, aquí desechada, pero que volverá a presentarse en ocasiones posteriores y que nos acerca a uno de los problemas que este estudio quiere señalar en relación con nuestro tema*<sup>19</sup>.



Francisco Lameyer: *Toros y ejercicios de la gineta [Escenas andaluzas]*

Sin embargo, otros historiadores, como M<sup>a</sup> Elena Gómez Moreno, reconocen ciertas diferencias entre Goya y Lameyer: *...el gran trío de los románticos independientes lo forma, con Alenza y Lucas, otro pintor fuera de serie, ocho años más joven que Lucas e inclasificable en ningún grupo artístico. Es Francisco Lameyer Berenguer, artista singular, al que incluimos entre los de*

<sup>19</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 218.



*la veta goyesca, no porque tenga con Goya relación de estilo, sino porque escogió también el camino de la libre creación, personalísima e independiente*<sup>20</sup>; Mayer, por su parte, coincide en reconocer *...preséntase ante nosotros [Francisco Lameyer] como un regular artista de la mitad del siglo pasado, el cual, junto a cuadros de género, en cuyos motivos desempeñan un importante papel los gitanos, intentó también la pintura de "Caprichos", que distan considerablemente del estilo de Goya*<sup>21</sup>. Entre las numerosas copias que realizara el gaditano de obras de Goya, destaca sobre las otras, una extraordinaria «Majas al balcón»<sup>22</sup>, -copia de la del Metropolitan Museum-, de la que al parecer, llegó a decir Federico de Madrazo *...tenía el valor de un original por lo admirablemente que conserva el espíritu y hasta la técnica del maestro aragonés*<sup>23</sup>. Las múltiples copias y versiones de esta obra en particular, por diversos artistas, ha originado multitud de debates, investigaciones y artículos, a los que, aún hoy, se suman nuevos y posibles autores <sup>24</sup>. En la exposición de 1932, *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, se mostraron entre otras, dos copias realizadas por Lameyer del «Retrato de la reina María Luisa», de Francisco de Goya, una más reducida que la original, conservada en el Palacio Real de Madrid, de pie y con mantilla, n.º 66, que pertenecía entonces a la colección de Félix Boix<sup>25</sup>, y otra de tamaño natural, n.º 67, que Boix suponía en la Hispanic Society de Nueva York, aunque cita como cedido a esta exposición por D. Andrés Sirabegne.

Localizada hasta 1979 en el Metropolitan Museum de Nueva York, la obra «Una judía en Tánger», o «Judía tangerina», de la que Gaya Nuño decía *...alguna vez atribuido a Goya; más fácilmente de Lameyer*<sup>26</sup>, y Jorge Larco, a su vez,

<sup>20</sup> GÓMEZ MORENO, María Elena: *Pintura y escultura españolas del siglo XIX*, p. 250.

<sup>21</sup> MAYER, AUGUST L.: *Goya*, p. 129.

<sup>22</sup> Figuró en el Catálogo de la Exposición *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, Madrid, 1947, p. 191 ; aunque no en la exposición del 32.

<sup>23</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13. Desconocemos la procedencia de la frase de Federico de Madrazo, y que Lafuente Ferrari vuelve a citar en *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 217-218, sin indicar su procedencia.

<sup>24</sup> Ver entre otros: SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco- J.: «Las versiones de *Las Majas al balcón*», pp. 336-338; IVES, Colta; STEIN, Susan Alyson: *Goya in The Metropolitan Museum of Art*; GLENDINNING, Nigel: «Variations on a Theme by Goya: *Majas on a balcony*», donde afirma que «*Majas on a balcony*» begins and ends in Spain. Several literal copies based on one of the versions were made by Alenza and Eugenio Lucas the elder, and a replica by Lameyer, pp. 40-47.

<sup>25</sup> En la actualidad en Madrid, Colección Manuel González. Vse.: «*Pintura española siglos XVIII al XX. Colección Manuel González*», en *Goya*, n.º 98, septiembre-octubre, 1970, s. pág.

<sup>26</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La pintura española fuera de España*, n. 186, p. 100.

sobre esta obra afirmaba *...durante mucho tiempo creída producto de los pinceles del famoso aragonés. Todo, técnica, color y asunto, obligan a devolverla a los del pintor gaditano*<sup>27</sup>. Asimismo, conocíamos por Félix Boix, que Lameyer *...copió también con extrema fidelidad, hasta el punto de confundirse con los originales, los cuatro cuadros pequeños de Goya de la Real Academia de San Fernando*<sup>28</sup>, pequeños óleos sobre tabla, de idénticas medidas (45 x 73 cm.), «Tribunal de la inquisición»<sup>29</sup>, «Procesión de flagelantes», «Casa de locos» (o «Manicomio»), y «Corrida de toros en una aldea», recientemente subastados en Salas de Madrid<sup>30</sup>. También en la Academia de San Fernando, el famoso «Entierro de la sardina», de Goya, de la que Lameyer, al parecer, realizó una copia y que según José Manuel Arnáiz, localizó recientemente: *...inérita aún, presenta unas semejanzas de color, técnica y materia acusadísimas. Son reproducciones «sensu extritu», en las que se ha imitado soberanamente no sólo el dibujo, sino también la manera de Goya. Si el color fuera menos agrio, sus materias más semejantes a las usadas por el aragonés y pudiera salvarse su relativa falta de época, pondrían a cualquiera en un verdadero aprieto*<sup>31</sup>. Tras la restauración en 1983, de la serie de seis pequeños cuadritos de Juegos de niños, de la Colección Santamarca<sup>32</sup>: «Niños jugando a los soldados», «Niños cogiendo castañas», «Niños jugando al balancín», «Niños cogiendo nidos», «Niños saltando a la pídola», y «Niños jugando a los toros», resucitaron el nombre de Lameyer sobre la posible autoría del gaditano sobre los mismos. Sobre estas obras, al descubrir tras su limpieza su colorido, Arnáiz planteaba *...que muy probablemente, no sean sino réplicas y posiblemente tardías*<sup>33</sup>, para concluir: *...no me sorprendería que fueran obras de Francisco Lameyer, cuyas habilidades para copiar los originales de Goya, son hoy bien conocidas.*

<sup>27</sup> LARCO, Jorge: *La pintura española moderna y contemporánea*, pp. 73-74.

<sup>28</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13.

<sup>29</sup> Existe otra copia por Eugenio Lucas Velázquez en el Museo Municipal de Madrid.

<sup>30</sup> *Tribunal de la inquisición* en Sotheby's, 1987, *Casa de locos* y *Corrida de toros*, en Durán, 1981. *Procesión de flagelantes*, en paradero desconocido.

<sup>31</sup> ARNÁIZ, J. M.: «Goya: juego de niños», pp. 56-64.

<sup>32</sup> *Colección Santamarca. Pinturas restauradas en 1983*. Sala de Exposiciones de la Fundación Banco Exterior, febrero-marzo, 1984.

<sup>33</sup> ARNÁIZ, J. M.: «Goya: juego de niños», pp. 56-64.



También Francisco Lameyer fue entusiasta interesado por el tema taurino, que tanto atrajo a los artistas desde el siglo XVIII y desde Goya en adelante. La fiesta y los toros, comienzan a ser un filón para los grabadores, que descubren por los propios avances de la litografía, un naciente mercado para viajeros extranjeros que a nuestro país se asoman a las plazas de toros; el público español que asiste a los cosos, aumenta en el siglo XIX de forma ingente; carteles de las corridas, retratos de los matadores más famosos, escenas de suertes, el picador a caballo, lances de banderillas, son poderoso incentivo plástico y amplia salida para vendedores de estampas. Como dibujante y grabador, Francisco Lameyer fue uno de los escasos pintores que grabó al aguafuerte, técnica que apenas tuvo repercusión en España en la primera mitad del siglo XIX, y pese al ejemplo dejado por Goya, apenas tuvo contados seguidores. Hacia 1845, Lameyer, con tan sólo veinte años, publicó seis grandes láminas sobre escenas taurinas en «La litografía de los artistas»<sup>34</sup>, en otro decidido intento por acercarse a «Los toros de Burdeos», de Goya; de las estampas del gaditano, Lafuente Ferrari alabaría su ... *gran originalidad y excelente técnica, y que revelan en más de un pasaje la influencia de las estampas de toros de Goya. El dibujo es muy suelto y abocetado y las figuras están indicadas ligeramente, pero todas apuntadas con garbo y soltura, buscando siempre el lápiz con acierto el movimiento y la expresión que, a veces, por su acentuación excesiva, llega a un extremo que roza con lo caricaturesco, calidad que una vez más acerca a Lameyer al maestro aragonés. La afinidad con Goya es evidente*<sup>35</sup>. Nos sorprende que esta serie, de extremada rareza, no llegara a mencionarla Félix Boix en sus páginas biográficas sobre Francisco Lameyer, ni tampoco aluda a ellas en 1925 en su discurso de ingreso en la Real Academia de San Fernando, que curiosamente titula «La Litografía y sus orígenes en España», aunque posteriormente fuera incluida por Pedro Vindel en su célebre catálogo de 1931, «Estampas de toros».

Sobre la serie de los «caprichos» del genial Don Francisco, el gaditano intentó también emularle en su álbum «20 Dibujos grabados al aguafuerte»,

---

<sup>34</sup> VINDEL, Pedro: *Estampas de toros*, nº 20.

<sup>35</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: «Los toros en las artes plásticas. Las series románticas», en COSSÍO, José María de: *Los toros. Tratado técnico e histórico*, v. 2, pp. 888-890.

(1850), que ciertamente resultaron escenas sencillas, de género costumbrista, más románticas y anecdóticas, pero ausentes de toda crítica.

En estos grabados, Lameyer profundizó aún más en su devoción por el aragonés, como bien recordaría M<sup>a</sup> Carmen Artigas: [Lameyer] *...une la gracia y el sentido de lo pintoresco con una fuerza de expresión, debida, sobre todo, a la espontaneidad en la composición, siempre con marcadísima influencia del espíritu y tendencias del gran Goya*<sup>36</sup>. Sin embargo, Jesusa Vega, en esta aproximación a la obra de Goya, *...Alenza o Lameyer distan mucho, tanto en calidad técnica como en contenidos, de las estampas del pintor aragonés*<sup>37</sup>. El célebre editor Cadart incluyó alguna de sus estampas en la publicación de la Société de Aquafortistes<sup>38</sup>. Hoy conocemos al menos, cuatro ejemplares del álbum de «20 dibujos» en España, uno que conservan los descendientes del propio Lameyer, otro en el Museo del Prado<sup>39</sup>, un tercero en la Biblioteca Nacional, otro en la Biblioteca Lázaro Galdiano<sup>40</sup>, y otro incompleto por 6 láminas sueltas en el Museo Romántico. Hemos localizado otro ejemplar en el Metropolitan de Nueva York. De estos grabados, citaría Valerian von Loga, en su célebre obra «Goya», que *...El Marqués de Casa Torres me enseñó en Madrid dos Caprichos goyescos firmados «Lameyer»*<sup>41</sup>.

Coincidimos con Félix Boix, cuando ya, en 1919 resumía: *si con cuidado se estudia la obra, algo desordenada, a veces, pero siempre vibrante y espontánea, de Lameyer, se reconocerá que, lejos de ser la de un plagiario, es la de un espíritu independiente, muy culto y ávido de nuevas impresiones, y que, por lo mismo, y al producir para sí con absoluto desinterés, debía forzosamente experimentar*

---

<sup>36</sup> ARTIGAS SANZ, María del Carmen: *El libro romántico en España*, vol. I, p. 134.

<sup>37</sup> VEGA, Jesusa: *El aguafuerte en el siglo XIX*, p. 6.

<sup>38</sup> En septiembre de 1866, en el tomo V de la colección *Eaux-Fortes Modernes*, de Cadart & Chevallier, fue publicada «La partida de cartas», de Lameyer.

<sup>39</sup> Este ejemplar lleva manuscrita la siguiente dedicatoria: *A mi bueno y querido amigo y compañero de desdichas en Cóbreces D. Eduardo Pérez Villa-amil dedico esta colección de dibujos de mi infortunado tío. A. Lameyer.*

<sup>40</sup> Este ejemplar está dedicado por el propio artista a José González, padre de la primera esposa de su hermano Gerardo y abuelo de su sobrino José.

<sup>41</sup> LOGA, Valerian von: «Goya», pp. 80-106.

*variadas influencias, entre las que, como ya hemos señalado, se marcan, aparte de la dominante de Goya, las de Fortuny y Delacroix*<sup>42</sup>.

Queda claro que la estela dejada por Goya alcanzó a un gran número de seguidores de mediados del siglo XIX, cuyo grupo, lejos de haberse reducido, ha ido en aumento en estos últimos años por el interés que han despertado nuevas investigaciones sobre la extensa dimensión de la obra de Goya, su herencia y su amplia difusión; si bien la mayoría cuentan con pequeñas escenas de género, que nos muestran anécdotas sencillas de la vida cotidiana, en formatos generalmente pequeños, nos han permitido descubrir, como afirma Francisco Fernández Pardo *...la alta calidad de estos autores románticos, cuya maestría y valor sólo ha sido reivindicada en estos últimos tiempos*<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, pp. 21-22.

<sup>43</sup> FERNÁNDEZ PARDO, Francisco: *Los seguidores de Goya*, s.p.

## 1.- Gitanos en una venta

Costumbrismo  
Oleo/lienzo  
27 x 32 cm  
Madrid, Colección particular

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Lafuente Ferrari, E., 1947.  
Álvarez López, G., 1986, nº 7.  
Lago, Silvio, (seud. de José Francés), 1922.  
Cuenca, F., 1923.

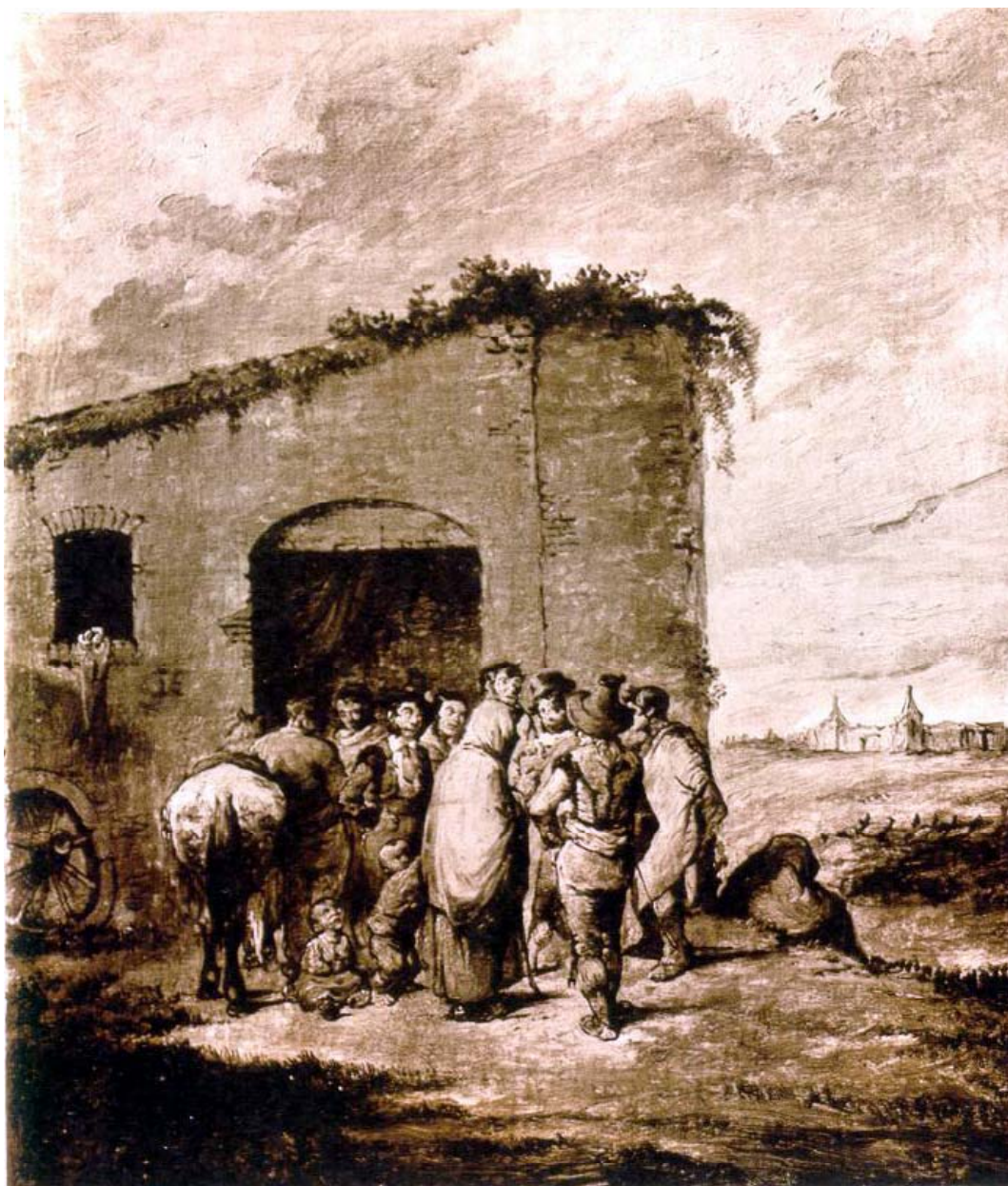
Exposiciones:  
1932, Madrid, nº 63.

Titulado también como “Grupo de gitanas”, la obra pertenece a una primera época costumbrista de Lameyer. La escena, carente de todo espíritu crítico, recoge una vista puramente anecdótica, casi fotográfica.

Un grupo de gitanos, unos niños y un caballo, parecen posar para esta obra delante de una casucha. Al fondo, queriendo quizá reflejar que nos encontramos a las afueras de la ciudad, en cualquier barrio periférico, paisaje entonces de la pobreza, se divisa una población.



Gitanos en una venta, detalle



1.-Francisco Lameyer: Gitanos en una venta

## 2.- La disputa

Costumbrismo  
Oleo/lienzo  
22 x 31 cm  
Madrid, Colección particular

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Lafuente Ferrari, E., 1947.  
Álvarez López, G., 1986, nº 9.  
Lago, Silvio (seud. de José Francés), 1922.

Exposiciones:  
1932, Madrid, nº 65, con el título  
"Puerto de Santa María, Madrid,  
1877".

En otra de sus salidas a los barrios de las afueras de la ciudad, caballete en mano, Francisco Lameyer recoge múltiples anécdotas, como esta, muy semejante a la anterior, pues ambas obras parecen formar pareja.

El pintor, asiste ahora como testigo a una acalorada discusión delante de una casucha. Un gitano con chaqueta roja, permanece con calma ante una gitana que le increpa airadamente. Junto a la pareja, una vieja sentada escucha.

Alejados de la gran urbe, al fondo, volvemos a divisar, como en la obra anterior, las torres y cúpulas de una población, recurso pictórico que Lameyer utiliza frecuentemente, para marcar en perspectiva, pantallas de lejanía.



La disputa, detalle





2.-Francisco Lameyer: La disputa



### 3.- Danza gitana

Costumbrismo  
Oleo/lienzo  
25,5 x 36,6 cm  
Bilbao, Museo de Bellas  
Artes, 69/140

Procedencia:  
Legado de D. Laureano Jado,  
1927.

Pareja de cuadros inacabados, éste y el siguiente (Cat. 4), que hoy conserva el Museo de Bellas Artes de Bilbao, muestra las figuras abocetadas de una pareja que baila delante de una casa. Junto a ellos, tres siluetas sin terminar, tocan acompañando guitarra y flauta.

En el quicio de la puerta, un grupo en penumbra mira la danza. Como en el cuadro que sigue, destaca su gama de colores cálidos, y una rítmica composición en forma de letra uve. Una vez más, la escena se torna anécdota, mientras los personajes posan para la obra, en el centro de un decorado casi teatral. Lameyer recurre al inicio de su carrera a este tipo de escenas, cuya gracia y maestría compaginó en numerosas ilustraciones y por las que alcanzó reconocida fama.



Francisco Lameyer: 20 Dibujos grabados al aguafuerte



3.-Francisco Lameyer: Danza gitana

#### 4.- Riña entre gitanos

Costumbrismo  
Oleo/lienzo  
25,5 x 36, 6 cm  
Bilbao, Museo de Bellas Artes,  
69/139

Procedencia:  
Legado de D. Laureano Jado,  
1927.

Notas:  
1Rubio y Galí, F.: *Mis maestros  
y mi educación*, p. 146.  
2Lago, Silvio (seud. de José  
Francés): «Francisco Lameyer»,  
s.p.

Pequeña obra inacabada, pareja de la anterior (Cat. 3), y que igualmente conserva el Museo de Bellas Artes de Bilbao.

En el centro de la composición un herido yace en el suelo. De pie, junto a él, dos gitanos luchan alzando sus navajas mientras son sujetados por otros que intentan separarles. En el fondo de la composición se esboza una puerta desde la que parecen surgir los personajes para formar sobre el lienzo una letra uve.

Lameyer reflejó detalladamente al tipo popular de estas escenas, al gitano remangado con navaja al cinto, que el grupo espectador separa del agredido para que no lo remate en el suelo. Como recordara el Doctor Rubio y Galí, *...nada tan frecuente por aquellos años como el espectáculo de las peleas con esas terribles armas cortas*<sup>1</sup>.

De aquellas imágenes, afirmaba Silvio Lago en páginas de "La Esfera", *...que su verdadera personalidad está en las escenas gitanescas; en esas anécdotas de la vida madrileña de la primera mitad del siglo XIX que Lameyer trata con singular gracejo*<sup>2</sup>.



4.-Francisco Lameyer: Riña entre gitanos

## 5.- Tres pilletes

Costumbrismo  
Oleo/tabla,  
38 x 22 cm  
Madrid, Colección  
particular

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Lafuente Ferrari, E., 1947.  
Álvarez López, G., 1986, nº 8.

Exposiciones:  
1932, Madrid, nº 64.

Pequeño óleo sobre tabla de Francisco Lameyer, perteneciente a Félix Boix y hoy en colección particular madrileña.

Nuestras únicas referencias sobre esta pequeña tabla, nos llevan a la exposición de 1932, Antecedentes coincidencias e influencias del arte de Goya, donde figuró con el n. 64: ...dos de los tres pilletes echados en el suelo y el otro, sentado, juegan a las cartas. Otros dos, de pie, siguen con interés la partida. Esta obra guarda notables similitudes con el grabado «La partida de cartas», publicado en París por Cadart & Luquet, que aquí reproducimos.



Francisco Lameyer: Partida de cartas, grabado

## 6.- Procesión de disciplinantes

Copia de Goya  
Oleo/tabla  
45 x 73 (?) cm  
Paradero desconocido

Bibliografía:  
Boix, F., Madrid, 1919.  
Lafuente Ferrari, E., 1947.

Notas:

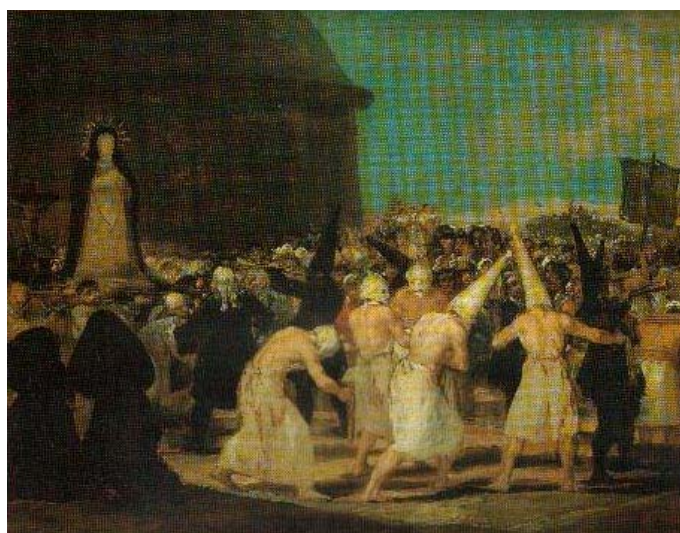
<sup>1</sup> Boix, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13.

<sup>1</sup> Lafuente Ferrari, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 217.

Las cuatro célebres tablas pintadas por Goya entre 1815 y 1819 -«Procesión de disciplinantes», «Casa de locos», «Tribunal de la Inquisición» y «Corrida de toros», agrupadas en otra serie de «caprichos», junto con el «Entierro de la sardina», y conservadas en la Academia de San Fernando, no escaparon a los pinceles del gaditano; Lameyer las copió fielmente en idénticas medidas.

*Apenas sabemos de ellas, mas que por las palabras de Félix Boix: ...copió también con extrema fidelidad, hasta el punto de confundirse con los originales, los cuatro cuadros pequeños de Goya de la Real Academia de San Fernando<sup>1</sup>, cita, que recuerda de nuevo Lafuente Ferrari: ...sabemos que hizo también copias de los cuatro cuadros de imaginación pintados en 1794 por Goya, y que hoy conserva la Academia de San Fernando, que, según los que las vieron, eran maravillosas, al punto de confundirse con los originales<sup>2</sup>.*

Localizadas las otras tres obras «Casa de locos», «Tribunal de la Inquisición» y «Corrida de toros», copiadas por Lameyer en subastas de Madrid, ésta, «Procesión de flagelantes», -de la que existe una copia anónima en la Embajada española en París-, se encuentra, en la actualidad, en paradero desconocido.



Francisco de Goya: Procesión de flagelantes

## 7.- Casa de locos

Copia de Goya  
Oleo/tabla  
45 x 73 cm  
Madrid, Colección particular

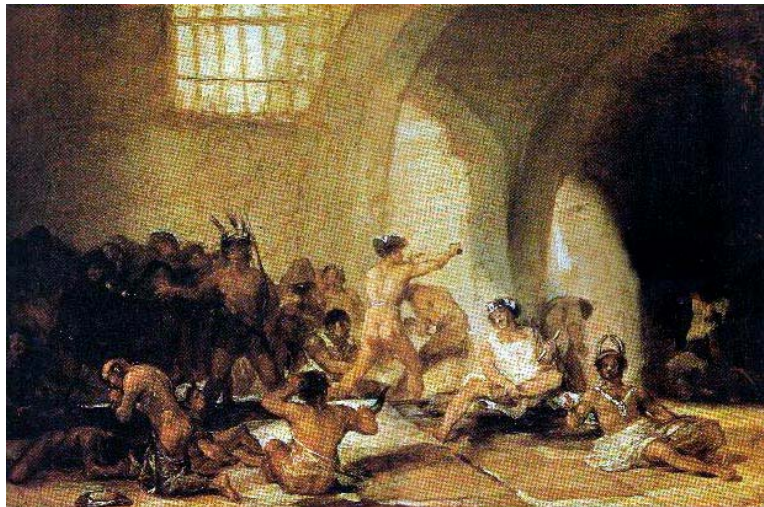
Procedencia:  
Subastado en Durán, Madrid,  
Marzo de 1981, n. 48, precio  
inicial de salida 650.000 pts.  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Boix, F., 1919.  
Lafuente Ferrari, E., 1947;  
Álvarez López, G., 1986, n° 2.  
Arnáiz, J. M., 1981. Durán  
Subastas, 1981.

«Casa de locos», otra de las cuatro tablas de pintadas por Goya, entre 1815 y 1919, y donadas a la Real Academia de San Fernando a los pocos años del fallecimiento del genial aragonés, y copiada por Francisco Lameyer.

«Casa de locos», es una alegoría de la locura de la sociedad y de quienes la dirigen, un rey con su cetro, un papa con la tiara, un oficial del ejército, un jefe salvaje, un cornudo y un asesino, entre otros personajes que simbolizan todo género de vicios y corrupciones de la sociedad de la época.

La maestría de Goya que se aparta del dibujo cuidadoso, sin detalles ni precisión, más abocetado y rápido de ejecución, fue un rígido ejercicio para forzar la habilidad de Lameyer y seguir así su devoción por la técnica del maestro de Fuendetodos.



Francisco de Goya: Casa de locos





7.-Francisco Lameyer: Casa de locos

## 8.- Tribunal de la Inquisición

Copia de Goya  
Oleo/tabla  
45 x 73 cm  
Madrid, Colección Juan Giner

Procedencia:  
Madrid, Sotheby's, 1987.

Bibliografía:  
Boix, F., Madrid, 1919;  
Lafuente Ferrari, E., Madrid  
1947.  
Arnáiz, J. M., 1997.  
Sotheby's Madrid, Marzo de  
1987, n. 17; precio de salida entre  
400.000 y 500.000 pesetas.

«Tribunal de la inquisición», o «Auto de fe de la inquisición», es otra de las cuatro tablas de la Academia de San Fernando pintadas por Francisco de Goya y copiadas por Francisco Lameyer, en su admiración y emulación por acercarse al genial aragonés.

La imagen nos muestra la indefensión y la soledad del acusado en el centro de una enorme sala abovedada, que es la sociedad, el estado, mientras se grita sentencia ante la multitud de prelados; así se encontraban, simbólicamente, los ciudadanos de a pié, indefensos, ante la injusticia de la sociedad de la época que les tocó vivir. La caperuza de la víctima apunta hacia el lector que en la escena pronuncia el castigo. Las caperuzas con llamas pintadas proclaman que los presos han sido condenados a morir en la hoguera.



Francisco de Goya: Auto de fe de la Inquisición



8.-Francisco Lameyer: Tribunal de la Inquisición

## 9.- Corrida de toros

Copia de Goya  
Oleo/tabla,  
45 x 73 cm  
Madrid, Colección particular

Procedencia:  
Madrid, Durán, 1981.

Bibliografía:  
Boix, F., 1919.  
Lafuente Ferrari, E., 1947.  
Álvarez López, G., Madrid,  
1986, nº 1.  
Arnáiz, J. M., Madrid, 1981;  
Subastas Durán Cat. 146, t. 1, n.  
47, marzo, 1981. Procedencia:  
Subastado en Durán, Madrid,  
Marzo de 1981, n. 47, precio  
inicial de salida 650.000 pts.

Conocida también como «Corrida de toros en una aldea», es considerada tradicionalmente como primera de las cuatro tablas de Goya de la Academia de San Fernando, y dentro de esta serie goyesca copiada por Lameyer.

La célebre «Corrida de toros», es sin duda, la menos terrible de las cuatro escenas: la imagen, tiene lugar en una plaza de toros de pueblo, improvisada o habilitada, seguramente, para celebración de sus fiestas patronales. Junto con la «Procesión de disciplinantes» o el «Entierro de la sardina», esta imagen se incluye entre las llamadas de entretenimiento del pueblo.

En la imagen, el gentío se agolpa tras la barrera, delante de unas casas difuminadas que sirven de telón de fondo. Hombres, mujeres y niños, son los espectadores en primer término, sentados en los tendidos que forman un semicírculo.

Experto conocedor de temas taurinos, Lameyer, con tan sólo veinte años, ya publicó seis grandes láminas sobre escenas de toros en La litografía de los artistas, en otro decidido intento por acercarse a «Los toros de Burdeos», de Francisco de Goya. Se conocen dos copias del cuadro original del aragonés, una perteneciente a la colección de la baronesa de Areyzaga y ésta pintada por Lameyer.



Francisco de Goya: Corrida de toros en una aldea





9.-Francisco Lameyer: Corrida de toros

## 10.-Escena taurina

Costumbrismo-Toros  
Oleo/lienzo  
22,5 x 28,5 cm  
Madrid, Colección Juan Carlos  
Foriscot Lameyer.

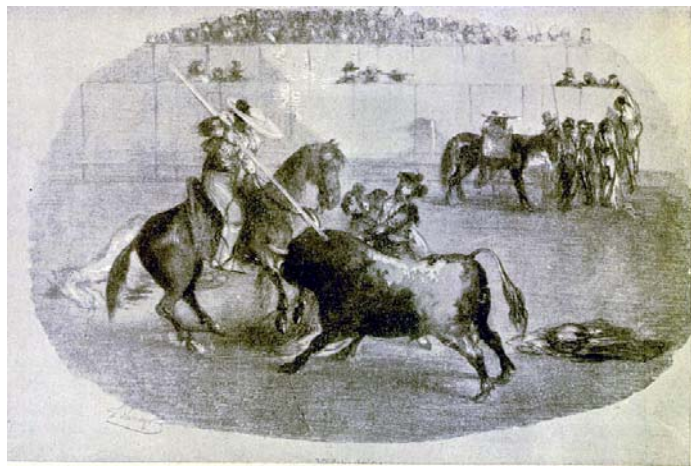
Bibliografía:  
Álvarez López, G., Madrid, 1986.  
Arníz Sanz, F. El Puerto de Santa  
María, Cádiz, 1993.

Notas:

<sup>1</sup>Lafuente Ferrari, E.: «Los toros  
en las artes plásticas», v. 2, pp.  
888-889.

Obra inédita de Francisco Lameyer en colección particular, es la primera vez que queda reproducida. Aún así, nos causa cierta extrañeza, que desde que apenas Lameyer contaba con veinte años, ya mostrase su frecuente interés por las escenas de toros en numerosas ilustraciones y aguadas, y no plasmara sobre lienzos más obras de asunto taurino que la anterior (cat. 9), copia de Goya, y ésta, de invención personal.

Y en efecto, ya en 1845 estampó en Madrid, en la «Litografía de los artistas», una rara serie de seis láminas en un decidido intento por acercarse a «Los toros de Burdeos», de Goya, que fueron elogiosamente alabadas por Lafuente Ferrari<sup>1</sup>, e incluidas por Pedro Vindel en su célebre catálogo de 1931, «Estampas de toros». También para las «Escenas andaluzas» de Estébanez Calderón, aguadas como «De vuelta de los toros» y hasta una «Parodia de una corrida de toros» para «El Semanario Pintoresco» en graciosas caricaturas.



Francisco Lameyer: Litografías taurinas



10.-Francisco Lameyer: Escena taurina



## 11.- Enana vestida de rojo

Copia de Carreño  
Oleo/lienzo(?)  
(?) cm  
Paradero desconocido

Bibliografía:  
Boix, F., Madrid, 1919.  
Gloria Álvarez López, G.,  
Madrid, 1986.

Notas:  
<sup>1</sup>BOIX, F.: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13.  
<sup>2</sup>Araujo Sánchez, C.: «Goya y su época», pp. 75 y 76.

Incluimos aquí esta obra, no porque tenga relación con Goya, sino por la copia que de la célebre obra de Carreño realizara Lameyer, y de la que únicamente contamos con una más que escueta mención de Félix Boix: ...copió también con extrema fidelidad, hasta el punto de confundirse con los originales, los cuatro cuadros pequeños de Goya de la Real Academia de San Fernando, y en una notable reducción, la «Enana vestida de rojo», del Museo del Prado, pintada por Carreño<sup>1</sup>.

Recordemos también la insistencia de D. José de Madrazo en que los alumnos de San Fernando acudieran al Museo del Prado *...para pintar bocetos de los cuadros de los grandes maestros, viniendo todos los días á corregirnos como en la clase. Las preferencias de D. José, apuntaban siempre hacia ...Velázquez, Murillo y Carreño, entre los españoles*<sup>2</sup>, y que bien pudiera haber sido realizada en aquellos días.



Juan Carreño: La «monstrua» vestida Eugenia Martínez Vallejo

## 12.- Retrato de María Luisa de Parma (reducida)

Copia de Goya  
Oleo/tabla  
44 x 27 cm.  
Madrid, Colección Manuel  
González

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Boix, Félix, Madrid, 1919;  
Lafuente Ferrari, Enrique,  
Madrid 1947, nº 66; Gloria  
Álvarez, Madrid, 1986, nº 4, p.  
398; Arnáiz, J. M., Madrid, 1981;  
"Pintura española siglos XVIII al  
XX. Colección Manuel  
González", en Goya, nº 98,  
septiembre-octubre, 1970, s. p.

Exposiciones:  
1932, Antecedentes,  
coincidencias e influencias del  
arte de Goya, Madrid, nº 66.

Notas:  
<sup>1</sup>Lafuente Ferrari: Antecedentes,  
coincidencias e influencias del  
arte de Goya, p. 364.  
<sup>2</sup>Beruete y Moret, Aureliano de:  
Goya, p. 53.

Sabemos por Lafuente Ferrari, que ...en la Exposición del 32 figuraron dos copias de Lameyer: una en su tamaño natural, y reducción la otra del retrato de la reina María Luisa, con mantilla, por Goya (núms. 66 y 67)<sup>1</sup>, del original que conserva el Palacio Real de Madrid; sin embargo, Lafuente sitúa ambas obras de Lameyer, copiadas del existente en el Museo del Prado, sabido es que ésta se considera copia, y para algunos especialistas sería obra de Agustín Esteve. ¿Sería pues, copia de copia?



Esteve: Retrato de la Reina María Luisa

El pequeño óleo que aquí reproducimos, es la copia de Lameyer, muy reducida, del retrato de la reina de tamaño natural, y que fue prestado a dicha exposición del 32, por el entonces su propietario Don Félix Boix.

La esposa de Carlos IV, aparece delante de un fondo de paisaje esbozado, de pié, viste basquiña de seda negra y corpiño, con mangas escotadas de color naranja; lleva mantilla de blonda, cuyas transparencias destacan por su fina ejecución y un gran lazo de color de rosa en la cabeza, zapato en punta, blanco y bordado de oro con tacón alto. Ligeramente hacia su izquierda, sostiene el abanico con la mano derecha junto al pecho. Pero lo más significativo del retrato, es la facilidad de Goya para mostrarnos la personalidad de la reina, en la que destacaban su genio, su carácter y su altivez. Del original de Goya, Beruete afirmaba *...lo juzgo el mejor, el más fuerte, el que por lo buscado del carácter de la cabeza demuestra ser el primero, el hecho ante el modelo vivo*<sup>2</sup>.



Francisco de Goya: María Luisa de Parma



12.- Francisco Lameyer: Retrato de María Luisa de Parma (reducida)

### 13.- Retrato de María Luisa de Parma.

Copia de Goya  
Oleo/lienzo,  
210 x 130 cm.  
Madrid, Colección particular.

Procedencia:  
Colección Andrés  
Sirabegne.

Bibliografía:  
Boix, Félix, Madrid, 1919;  
Lafuente Ferrari, Enrique,  
Madrid 1947, n° 67; Gloria  
Álvarez, Madrid, 1986, n° 3, p.  
397; Arnáiz, J. M., Madrid, 1981

Exposiciones:  
1932, Antecedentes,  
coincidencias e influencias del  
arte de Goya, Madrid, n° 67.

Para mostrar sus aptitudes de habilísimo copista y sobre un lienzo de distinto tamaño que el anterior, Francisco Lameyer copió de nuevo el retrato de la reina María Luisa, a tamaño natural. Esta obra, junto a la anterior (cat. 12), también fue mostrada en la exposición del año 32, con el n° 67, y siendo entonces su propietario D. Andrés Sirabegne, aunque Félix Boix lo creía en la Hispanic Society de Nueva York.



Sala quinta de la Exposición de 1932 en la que preside la copia de Lameyer del retrato de la reina María Luisa





13.-Francisco Lameyer: Retrato de María Luisa de Parma



## 14.- Majas al balcón

Copia de Goya  
Oleo/lienzo  
? cm  
Granada, Colección particular

Bibliografía:  
Boix, Félix, Madrid, 1919;  
Lafuente Ferrari, Enrique,  
Madrid 1947; Gaya Nuño, J. A.,  
Madrid, 1966; Arnáiz, J. M.,  
Madrid, 1981; Gloria Álvarez,  
Madrid, 1986, nº 6, p. 399.

Notas:

<sup>1</sup> Glendinning, Nigel:  
«Variations on a Theme by  
Goya: *Majas on a balcony*», pp.  
40-47.

<sup>1</sup> *Majas on a Balcony*: Attributed  
to Francisco de Goya y Lucientes  
(Spanish, 1746–1828). Oil on  
canvas; 76 3/4 x 49 1/2 in. (194.9  
x 125.7 cm), H. O. Havemeyer  
Collection, Bequest of Mrs. H. O.  
Havemeyer, 1929, n.º inv.  
29.100.10.

<sup>1</sup> Ives, Colta; Stein, Susan Alyson:  
«*Majas on a balcony*: Is The  
Museum's painting by Goya?»,  
en *Goya in The Metropolitan  
Museum of Art*, New York, 1995.

<sup>1</sup> Vse. Sánchez Cantón,  
Francisco- J.: «Las versiones de  
*Las Majas al balcón*», pp. 336-  
338.

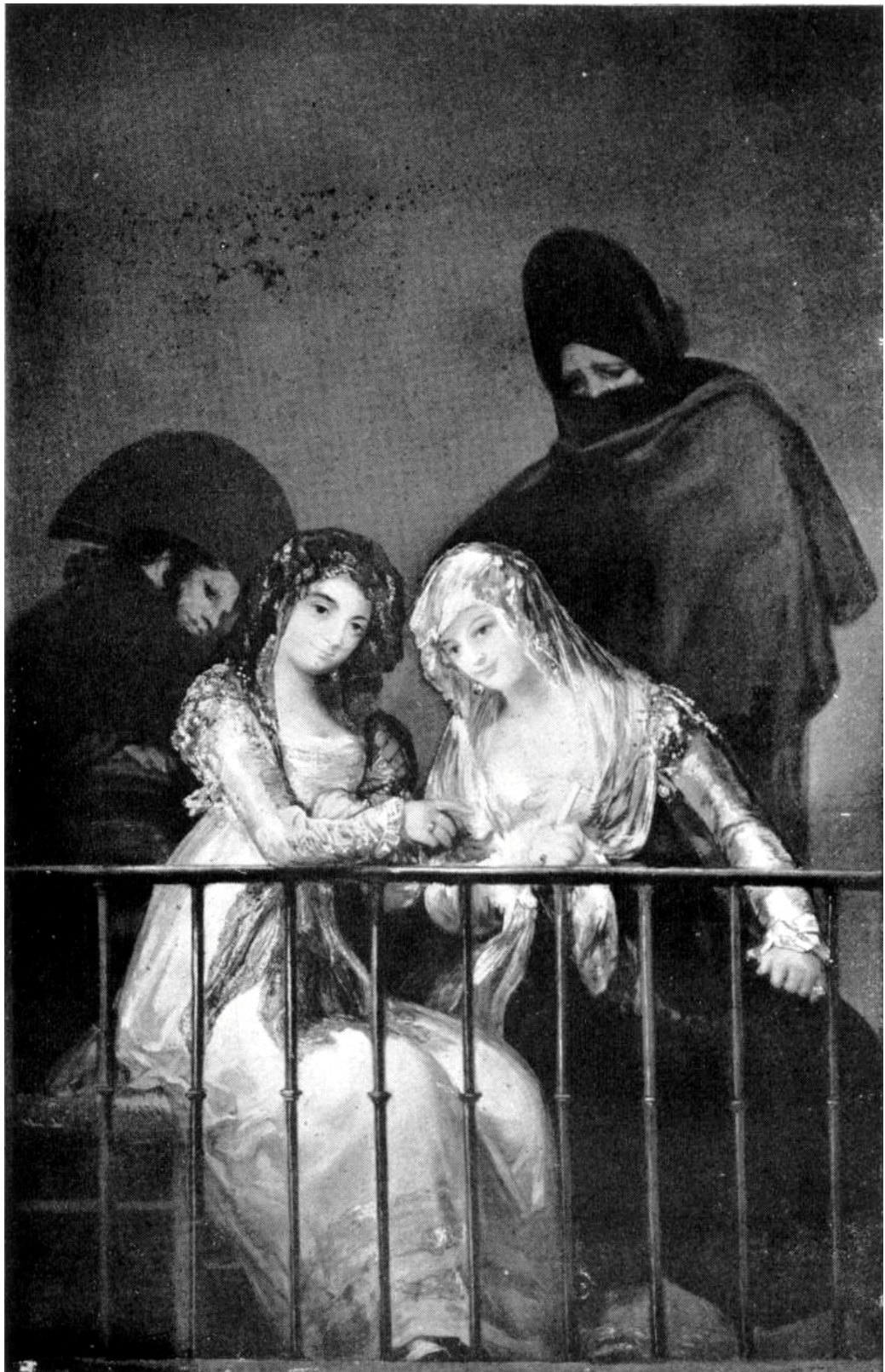
<sup>1</sup> Gracias a Mercedes Águeda  
estos datos. Vse. Águeda Villar,  
Mercedes: «El Infante D.  
Sebastián Gabriel de Borbón», pp.  
48-63. AGP (Archivo Gral. De  
Palacio), Fondo Infante D.  
Gabriel, leg. 213 (post. 1839). El  
documento incluye la tarjeta de  
visita de Lameyer con su  
domicilio, Amanuel 7, donde  
vivió sus últimos años con su  
madre Belén Berenguer.

Afirmaba Nigel Glendinning que *...there are more copies and imitations of Goya's «Majas al balcón», than of any other paintings by that artist*<sup>1</sup>, y en efecto, artistas coetáneos como Alenza, Lucas y Lameyer, entre otros, realizaron sus propias copias o versiones de ésta célebre obra de Goya, que conserva en la actualidad el Metropolitan Museum de Nueva York<sup>2</sup>, y que ya en los últimos años se ha visto cuestionada acerca de la verdadera autoría del genial aragonés, dadas las numerosas variantes y réplicas realizadas a su muerte, el estudio y revisión de inventarios de colecciones reales y los análisis de sucesivas restauraciones y limpiezas<sup>3</sup>.

Ya en 1887, en su obra «Goya», el Conde de la Viñaza (cat. CXXVIII), advertía sobre copias y versiones: una del Duque de Montpensier, otra del Infante D. Sebastián y otra reproducción anónima propiedad del Marqués de Salamanca<sup>4</sup>.



Francisco de Goya: Majas al balcón



14.-Francisco Lameyer: Majas al balcón

<sup>1</sup>Boix, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13. Desconocemos la procedencia de la cita de D. Federico de Madrazo, y que Lafuente Ferrari vuelve a citar en *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 217-218: *...Hace años -prosigue Lafuente- estuvo a la venta en Madrid una copia de dicho cuadro de Goya, que por su excelencia coincidía con esta apreciación de D. Federico; por ello la publicamos en estas láminas (Fig. 40), creyendo puede en efecto tratarse del trabajo de Lameyer, ya que no desmerece en finura de ejecución y en carácter de las que en la propia Exposición del 32 figuraron.*

Havemeyer, coleccionista neoyorquino, compró en 1904 la obra al heredero del Infante, legándola luego al Metropolitan de Nueva York.

Lameyer copió en 1876, apenas un año antes de morir, la célebre obra de Goya, por una carta del propio Lameyer dirigida al director de la Galería de Pinturas en Pau, Eusebio Rey, para que autorizase el acceso al pintor gaditano que deseaba copiar la obra de Goya<sup>5</sup>, y que, vista años después por Federico de Madrazo, mereció encendidos elogios *...tenía el valor de un original por lo admirablemente que conserva el espíritu y hasta la técnica del maestro aragonés*<sup>6</sup>.

Representa a dos majas sentadas que, apoyadas en la barandilla, contemplan desde un balcón al espectador. De mirar provocativo y picaresco, la joven de la derecha es sonrosada y rubia, viste corpiño tornasol, falda negra y cubre su cabeza con mantilla blanca. Al contrario, la de la izquierda es morena y lleva mantilla negra. Tras ellas y en penumbra dos embozados en capas y con montera. Goya organizó la perspectiva a través de una sucesión de planos paralelos en profundidad, desde la posición del espectador hasta el final la escena con un fondo neutro sobre el que se recortan los embozados. Sobre éstos se colocan a su vez las majas, especialmente atractivas para el espectador por sus bellos rostros y sus elegantes vestidos y mantillas, pintadas por contrastes cromáticos al emplear negros, blancos y dorados, aplicados con una pincelada rápida que no se para en los detalles, pero resalta las calidades de las telas, sedas o el encaje de las mantillas.

## 10. Retratos de familia.

En aquel Madrid que se asoma al despuntar el XIX, las nuevas clases burguesas, adineradas de clase media, que ascienden a primeros planos sociales, y que comienzan a inmiscuirse en los terrenos de la política imitando a la aristocracia, se afianzarán firmemente a lo largo de todo el siglo; aquellas familias, involuntariamente, impulsarán el retrato de manera extraordinaria, un género hasta ahora dormido, como explica Pierre Francastell: *como los burgueses quieren poseer todo lo que antes era privilegio de las clases dominantes, quieren también contemplarse a sí mismos en vida y legar sus rasgos a sus hijos*<sup>1</sup>. El propio acto de legar la imagen de los antepasados a la posteridad, denota, como bien advierte Lafuente Ferrari, aires de prestancia social: *...no en balde el hecho de conservar los retratos de los antepasados, el famoso «jus imaginum» de los romanos fue siempre considerado como un privilegio de distinción y de nobleza*<sup>2</sup>. Estamos pues ante el género por excelencia del siglo XIX, que algunos llaman el siglo de oro del retrato. De todos sus géneros, el retrato viene a ser, sin ninguna duda, el más desarrollado, y a diferencia de estilos anteriores, por sus lienzos pasan absolutamente todas las clases sociales representadas.

Impulsor como nadie, de entre todos los retratistas de esta época, destaca sobre el resto por sus asombrosas dotes, Federico de Madrazo. Su extraordinario poder sobre la Academia de San Fernando y por tanto, su irradiante influencia en todos los artistas de la Corte, unido a sus innumerables obras dominadas por el oficio de una perfecta técnica, ayudaron a propagar el retrato, de atractiva belleza por encargo, por el Madrid más exquisito de la época entre damas, políticos, militares y aristócratas, obteniendo a cambio un enorme éxito artístico y un merecido prestigio social.

---

<sup>1</sup> FRANCASTEL, Galienne y Pierre: *El retrato*, p. 190

<sup>2</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: «El retrato como género pictórico», pp. 5-40.



Sin embargo, afirmaba Silvio Lago, que el retrato del XIX, no comienza ni termina en la familia Madrazo, *...también en el arte del retrato la pintura española se iba enriqueciendo con las obras de Esquivel, Gutiérrez de la Vega y otros colocados en la trayectoria verdaderamente clásica, de un clasicismo que nada debía a las empalagosas frialdades francesas*<sup>3</sup>. Lejos del simple reflejo de retratar, se advierte también la herencia de Goya, en el modo de captar las formas del carácter, como bien advierte Carlos Reyero: *...no puede decirse que el romanticismo más radical no hubiese introducido nuevos modos de interpretar el retrato, en particular a través de la representación de los rasgos más singulares e intensos del alma humana, como ya había hecho Goya*<sup>4</sup>.



Francisco Lameyer: *Cabeza de mujer*

Aún siendo alumno de San Fernando y amigo íntimo de la familia Madrazo, no destacó Francisco Lameyer principalmente por este género, ni parece que obrar retratos fuera su intención. Sus contados retratos realizados —o conservados hasta nosotros,

---

<sup>3</sup> LAGO, Silvio, (seud. de José Francés): «Francisco Lameyer», s.p.

<sup>4</sup> REYERO, Carlos: «El retrato europeo en tiempos de Federico de Madrazo», en DíEZ, José Luis: *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*, p. 30.

mejor dicho-, están exclusivamente destinados a familiares muy cercanos. Bien observaba Lafuente Ferrari, que *...alguna vez estudiando retratos de un mismo pintor, acabamos por comprobar que existe entre todos ellos un aire de familia*<sup>5</sup>. No conocemos otros fuera de su hogar. Tampoco por encargos, salvo, si de encargo puede hablarse por el solicitado a Capaz por el Museo Naval. El de su hermano menor Federico, bien pudo ser de los primeros realizados, a deducir por la edad del retratado, siendo niño, y captado por mirada ingenua. Los escasos lienzos de retratos –solamente cinco-, que del gaditano nos han llegado, nos pueden confirmar que de aquel primero de su hermano Federico, hasta el siguiente, ejecutado hacia 1855, que nos muestra impresionado por serio respeto a su tío, el general de la Armada Dionisio Capaz, han pasado muchos, muchos años. No fue pues el retrato su dedicación ni orientación y si algunos hizo, fueron sin prisas, encargos, promesas ni favores, sino por propia satisfacción.

Sorprende de igual manera, que Francisco Lameyer nunca llegara a ejecutar ni un solo ejercicio de autorretrato, que tan de moda estuvo en aquella época, ni siquiera en grabados, estampas o dibujos, cuya técnica dominaba, y cuya imagen de sí mismo no intentó perpetuar. Diferencia en esto a Goya, de quien fue devoto admirador; *...la verdadera obsesión que Goya demostró durante toda su vida por su propia imagen apenas tiene parangón hasta entonces en la pintura española*<sup>6</sup>. De mano de Lameyer, desconocemos también cualquier “retrato de artista”, tan habitual en aquellos años, de “artistas retratados por artistas” que posaban junto al caballete de su estudio, aunque, contrariamente, sus compañeros y amigos de la Academia, Bernardino Montañés, Benito Soriano Murillo y Raimundo de Madrazo llegaron a retratarle.

Su biógrafo Félix Boix, apenas mostró interés al referirse al Lameyer retratista: *pintó también retratos, entre los que figura muy en primer lugar el de su madre D<sup>a</sup> María Belén Berenguer, y otros de menor importancia*<sup>7</sup>. Este retrato de su madre, [Cat. n° 17], que el propio Félix Boix lo reprodujo en su trabajo, gracias a que fue conservado por uno de los nietos de aquella señora<sup>8</sup>, es sin duda alguna, y en palabras del propio

---

<sup>5</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: «El retrato como género pictórico», pp. 5-40.

<sup>6</sup> DíEZ, José Luis; GÁLLEGO, Julián: *Artistas pintados. Retratos de pintores y escultores del siglo XIX en el Museo del Prado*, p. 40.

<sup>7</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 13.

<sup>8</sup> En Madrid, Casón del Buen Retiro, depósito, titulado “Retrato de anciana”, inv. 4695.



Ráfols: *...joya de entre las más valiosas de la pintura iconográfica española del romanticismo*<sup>9</sup>. El retrato de Belén Berenguer, fue reproducido también, en agosto de 1922, en páginas de «La Esfera».



Francisco Lameyer: *Retrato de Diego Hurtado de Mendoza*

Por tratarse de retratos del entorno de su hogar, existe la posibilidad, que el actualmente conservado en el Lázaro Galdiano, bajo el título Retrato de caballero desconocido, refleje la imagen de su padre, Francisco de Paula Lameyer y Marconié, obra, de la que Pardo Canalís opinaba: *...la cabeza, de recia contextura, copiada con atención, contemplando esa faz voluntariosa, frente desembarazada, nariz prominente y boca, entre sonriente y precavida, con rasgos delatores de hombre dentro de la cincuentena, eficiente, cabal, autoritario y cauteloso. Al margen del problema identificador, queda bien de manifiesto, como segura referencia, la cálida pincelada que retrata y el acierto expresivo con que emplaza ante la posteridad a nuestro desconocido personaje*<sup>10</sup>. El historiador Francisco Pompey, vio en esta obra una gran pintura, que reprodujo en páginas de la revista África en 1959 con el comentario:

<sup>9</sup> RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*, p. 118.

<sup>10</sup> PARDO CANALÍS, Enrique: «Lameyer en el Museo Lázaro», pp. 78-81.

*...el retrato es tan excelente, que si se tapase la firma ofrecería todo un problema difícil para los mismos que se llaman conocedores en pintura. Lameyer pudo, en este retrato de hombre demostrar pintando que en él había un gran retratista, cuando ante sus pensamientos no había fantasmas con influencias directas. Y si se piensa en pintores de la misma época es porque en el retrato de Lameyer está la buena casta de la pintura del siglo XIX<sup>11</sup>.*

A diferencia de los otros retratos realizados por Lameyer, el de su tío, el general Dionisio Capaz, es el único, cuya figura se nos muestra sedente, realizado en su mismo domicilio, por los continuos achaques de salud de aquel viejo general poco antes de morir. El teniente general retratado, quiso posar con su uniforme de gala, casaca con entorchados, bastón de mando, fajín rojo y condecoraciones, que fueron replicadas fielmente hasta en sus más pequeños detalles, lo que nos revela el profundo conocimiento de la Armada por nuestro autor. El retrato es firme, elegante, sobrio, serio y sin ningún guiño familiar, y aún así, Francisco Lameyer negó la posibilidad y cerró las puertas al retrato de compañeros marinos, donde, por afición o por encargo, se le abrían las puertas hacia un amplio campo artístico.

Su último retrato ejecutado, hacia 1876 y poco antes de morir, fue el destinado a su sobrino, José Lameyer González, [Cat. nº 19], sin duda, uno de sus mejores retratos, realizado en la naturalidad, la confianza y el desenfado de rasgos de complicidad familiar. La admiración del sobrino por el artista es clara, tal vez recíproca, pues sus charlas con Félix Boix hicieron posible, aunque en pequeña monografía, preservar la memoria del pintor hasta nosotros.

Desgraciadamente, conocemos tan sólo tres retratos de Lameyer mediante el dibujo, como «Retrato de niña» y «Cabeza de mujer», ambos en el Lázaro Galdiano, o el de Riudavets, en el Museo Naval, siendo como fue, Francisco Lameyer de copiosa actividad dibujística y grabadora, lo que nos confirma sorprendentemente su desinterés por este género, que gozó en cambio de enorme popularidad entre los artistas del siglo XIX.

---

<sup>11</sup> POMPEY, Francisco: «Francisco Lameyer en Marruecos», pp. 11-14.

## 15.- Retrato del General Capaz (Dionisio Capaz)

Retrato  
Oleo/lienzo,  
99 x 80,5 cm  
Madrid, Museo Naval, Depósito,  
nº A,91.

Procedencia:  
Donado al Museo Naval por los  
descendientes de la familia  
Capaz

Bibliografía:  
Martínez, Fernando-J.: «Un  
retrato del general Capaz por  
su sobrino Francisco  
Lameyer», pp. 6-8.

Notas:  
¹Madrid Museo Naval. Legajo  
MN-1853. Carta de Capaz  
fechada en Madrid el 23 de  
mayo de 1853.

Mi eterno agradecimiento a  
Mercedes Rodríguez Castillo y  
a Mariano Capaz

Retrato sedente del Teniente general de la Armada, Dionisio Capaz y Rendón (1779-1855), tío de Francisco Lameyer, vestido con uniforme de gala, casaca con entorchados, charretera dorada y fajín rojo. El bastón de mando que porta en su mano derecha y las condecoraciones, Banda de la Orden de Carlos III, Gran Cruz y Banda de San Hermenegildo y, sobre la solapa, la Cruz Diadema Real de Marina, replicadas fielmente hasta en sus más pequeños detalles revelan el profundo conocimiento de la Armada por el autor.

El retrato fue solicitado por el propio Museo Naval a Capaz en 1853, un año antes de que Francisco Lameyer marchara a Filipinas, con el propósito de albergar entre sus salas a generales y marinos ilustres. Pese a culpar del retraso a su indisposición física, alegada ante el Director del propio Museo Naval en mayo de aquel año, *...teniendo de otro modo que hacerlo –el retrato- en mi casa imposibilitado de andar aunque aliviado de mis males¹*; en septiembre fue terminado el retrato y el conserje del Museo Naval pasó a recogerlo al domicilio de Capaz, quien por aquellos años vivía con la familia Lameyer en la madrileña calle Arenal, número 12, para mudarse poco después al 18 de la Ballesta, donde aquel viejo general fallecería de pulmonía a los setenta y seis años de edad.



15.-Francisco Lameyer: Retrato del General Dionisio Capaz

## 16.- Retrato de caballero desconocido (padre del artista?)

Retrato  
Oleo/lienzo  
65 x 54,5 cm  
Madrid, Museo Lázaro  
Galdiano, 8397  
Firmado "F.Lameyer"

### Bibliografía:

<sup>1</sup> Pardo Canalís, E.: "Lameyer  
en el Museo Lázaro", pp. 78-81

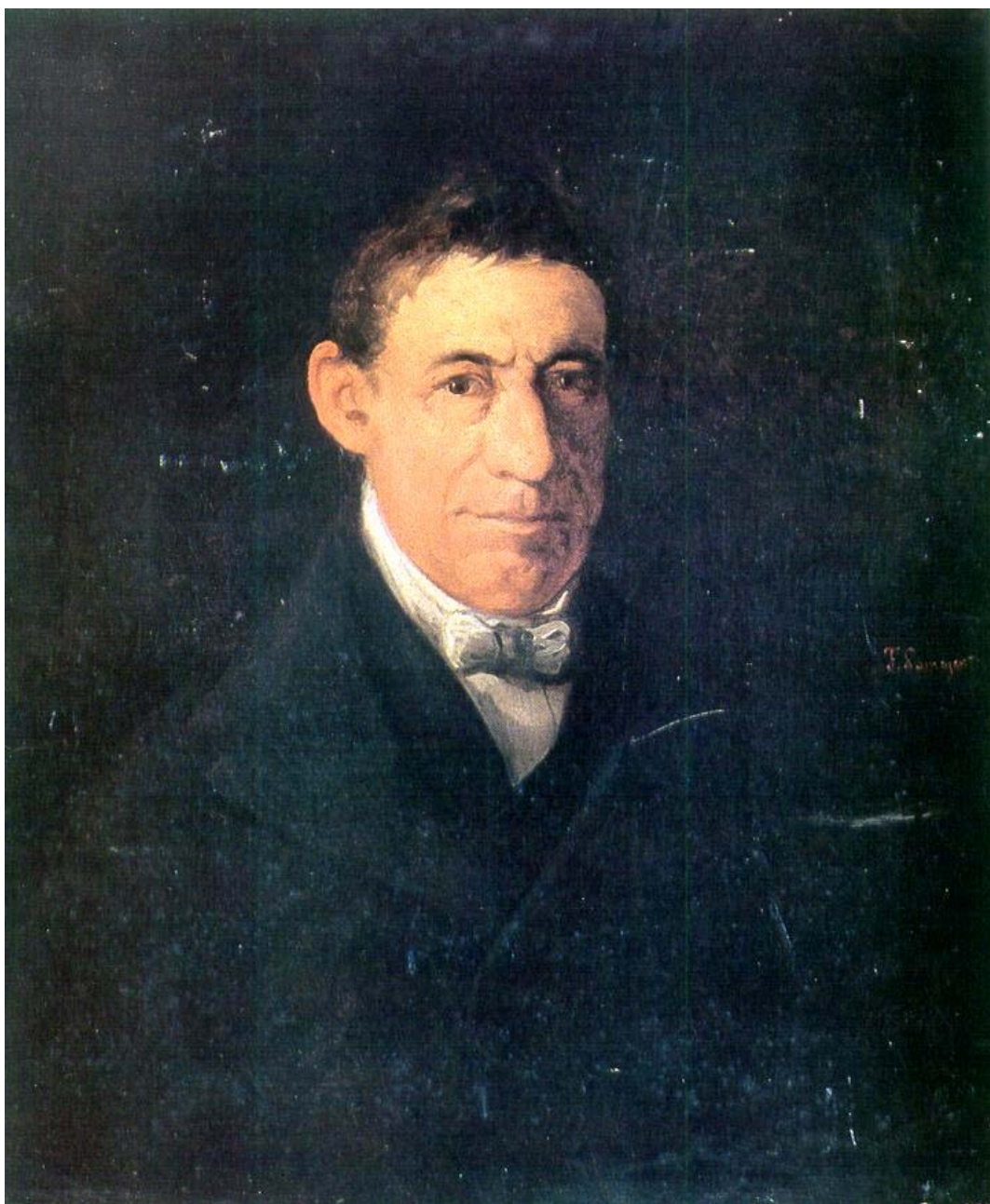
### Notas:

<sup>1</sup> Pardo Canalís, E.: "Lameyer  
en el Museo Lázaro", pp. 78-81

Ya insistimos anteriormente en la posibilidad de que el retratado fuera el padre del artista, Francisco de Paula Lameyer y Marconié (1800-1871), puesto que, los únicos retratos realizados por Francisco Lameyer fueron exclusivamente los realizados y destinados a familiares muy cercanos.

Sobre fondo oscuro, el retrato representa un caballero desconocido con levita y chaleco, camisa blanca y corbata de lazo. Acertadamente advertía Pardo Canalís *...la cabeza, de recia contextura, copiada con atención, contemplando esa faz voluntariosa, frente desembarazada, nariz prominente y boca entre sonriente y precavida, con rasgos delatores de hombre dentro de la cincuentena, eficiente, cabal, autoritario y cauteloso*<sup>1</sup>.





16.-Francisco Lameyer: Retrato de caballero desconocido (padre del artista?)



## 17.- Retrato de Belén Berenguer, madre del artista

Retrato  
Oleo/lienzo  
92 x 78 cm  
Madrid, Museo del Prado-  
Casón, 4695

Procedencia:  
Mariano Benlliure

Bibliografía:  
Boix, F.: Madrid, 1919; Silvio  
Lago: Madrid, 1922; Thieme  
Bécker, Leipzig, 1928; Ráfols, J.  
F.: 1954; Álvarez López, G.:  
Madrid, 1986, nº 29; Arníz  
Sanz, F., 1993.

Notas:

<sup>1</sup> Ráfols, J. F.: *El arte  
romántico en España*, p. 118.

<sup>4</sup> León-Boyd (Enrique Casal):  
"En el estudio de Benlliure 4 de  
marzo de 1916", pp. 335-338.

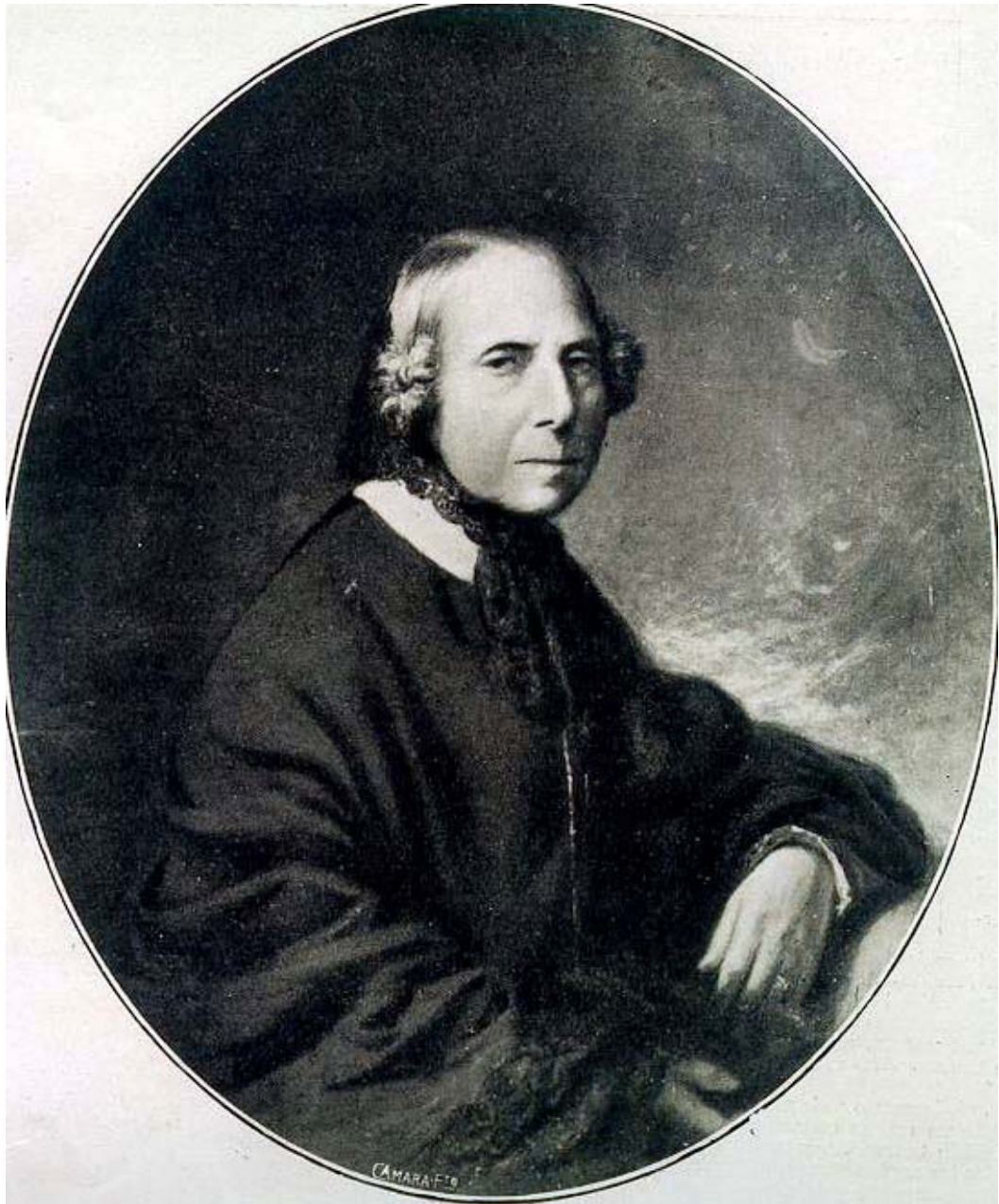
Sin duda, estamos ante uno de los mejores retratos del romanticismo español realizado por Lameyer a su madre, Belén Berenguer. Ésta, de medio cuerpo a la derecha, se apoya sobre su brazo izquierdo ante un fondo de paisaje. Viste de negro, camisa de cuello blanco y pañuelo de encaje que cae graciosamente desde su peinado recogido por su cuello.

La retratada, nos aparece más joven que la fotografía tomada por Manuel Castellano y que aquí reproducimos; *...este magnífico monumento, al amor filial en la madurez de un pintor, (tema, por desgracia, no muy corriente), en simetría con la fina evocación que Elena Feillet hiciera, en las páginas de "El Artista", del amor materno. Acaso el trotamundos de Lameyer muriera de añoranza, pasados sólo seis meses de la hora en que su madre amadísima había entregado su alma a Dios<sup>1</sup>.*

La obra fue donada al Museo del Prado en 1924 por Mariano Benlliure, amigo de la familia Lameyer, cuya amistad recuerda León-Boyd: *...allí la señora viuda de López Heredia y su hija, la señorita de Lameyer<sup>2</sup>.*



*Manuel Castellano: Retrato de Belén Berenguer, Colección Castellano, Madrid, Biblioteca Nacional*



17.-Francisco Lameyer: Retrato de Belén Berenguer (madre del artista)

## **18.- Retrato de Federico Lameyer**

Retrato  
Oleo/lienzo  
Madrid, Colección Fraile-  
Lameyer

Bibliografía:  
Álvarez López, G., 1986, nº 31:  
«Retrato de un niño».  
Arníz Sanz, Francisco M., 1992.

Uno de los primeros retratos realizados por Francisco Lameyer en su juventud, fue destinado a Federico, el más pequeño de sus hermanos. Federico Lameyer (1832-1875), siguió carrera militar en Infantería de Marina. Destinado en Santander, contrajo matrimonio con Doña Edita Martínez, natural de aquella ciudad, con quien tuvo cinco hijos, Belén, Mercedes, Amalia y Enriqueta.

En Filipinas, donde residió Federico durante sus últimos años como teniente coronel y subdelegado de Marina en Isla de Negros, murió asesinado el 11 de agosto de 1875 en Bacolod, apenas dos años antes de la muerte del artista.

En esta obra, Federico cuenta unos doce o catorce años de edad, realizada por Lameyer, casi con toda probabilidad, en sus primeros cursos en la Academia de San Fernando, y para tal probable ejercicio, posó su hermano pequeño.



18.-Francisco Lameyer: Retrato de Federico Lameyer

## 19.- Retrato de José Lameyer González

Retrato  
Oleo/lienzo  
Madrid, Colección Rute-  
Lameyer

Bibliografía:  
Boix, F.: Madrid, 1919; Silvio  
Lago, 1922; Álvarez López, G.,  
1986, n.º 29: «Retrato de un  
sobrino del artista.»; Arníz Sanz,  
Francisco M., 1992.

Notas:

<sup>1</sup> Madrid, A. H. P. José del  
Peral González. T. 35715. 26 de  
febrero de 1886. N.º 26. F.º 198  
vto.

De nuevo, Francisco Lameyer nos retrata a un familiar cercano, su sobrino José Lameyer González, (1860-1915), hijo de su hermano mayor Gerardo; éste nos dice, *...que de su primer matrimonio con Doña Josefa González y Oleaga que celebré en el año de mil ochocientos cincuenta y cinco tuvo tres hijos llamados José, Gerardo y José Lameyer González habiendo fallecido los dos primeros existiendo solo por consiguiente el último que nació en quince de agosto de mil ochocientos sesenta*<sup>1</sup>.

José Lameyer González, amigo de Félix Boix, facilita los datos para editar la biografía del artista gaditano en páginas de “Raza Española”.

El retrato nos muestra a un joven y espigado muchacho, de unos dieciséis años de edad, por lo que nos encontramos ante una de las últimas obras de Francisco Lameyer poco antes de su muerte. José, que entonces comenzaba sus estudios de Derecho, viste, capa sobre levita, camisa blanca y corbata de lazo. De tres cuartos ligeramente hacia su izquierda, oculta su mano derecha en un bolsillo.



19.-Francisco Lameyer: Retrato de José Lameyer González



## 11. Francisco Lameyer, pintor orientalista.

Ningún género más propiamente decimonónico, ha pasado con mayor sigilo en tantos capítulos de nuestra historia del arte del XIX, que la pintura orientalista española, cuya imagen, menospreciada por nuestros historiadores, y mal llamada “de moros” o de “turbantes”, ha llegado hasta nosotros desvanecida, con los perfiles borrosos de un vacío despectivo, pese a que fue, como recuerda Pérez Sánchez *...un fenómeno de proyección internacional en Europa, que al amparo de sus ideales románticos, se cultivó prácticamente durante todo el siglo XIX, e incluso en los albores del XX. Su importancia en algunos países, como Francia o Inglaterra, fue grande constituyendo una especie de género independiente, de acusada personalidad*<sup>1</sup>. La pintura orientalista española ha sido la gran olvidada de nuestro XIX, fenómeno sorprendente y curioso cuando durante siglos, la península ibérica permaneció bajo el imperio de un mundo árabe.

Hasta hace escasas décadas, hablar de orientalismo en España, parecía referirse, casi con exclusividad, a determinadas obras de Fortuny, único representante, al parecer, orientalista español. Pese a la escasa bibliografía actual, recientes estudios de Enrique Arias Anglés, Pilar Capelástegui, Edward J. Sullivan o Eduardo Dizy Caso, entre otros, resucitaron un amplio grupo de pintores españoles que confirmaban la dedicación y la existencia de una verdadera pintura orientalista española. El catálogo de pintores orientalistas publicado por Eduardo Dizy, reúne y supera más de 150 artistas.

Tras el éxito alcanzado en las exposiciones de Londres en 1984, *The Orientalists: Delacroix to Matisse*, y Stuttgart en 1987, *Exotische Welten*, en Madrid,

---

<sup>1</sup> *Pintura Orientalista Española (1830-1930)*, p. 5.

en 1988, la exposición de «Pintura orientalista española», presentada por la Fundación Banco Exterior, intentó rescatar este género del romanticismo español, que durante todo el siglo XIX, y bien entrado el XX, gozó de gran aceptación. Coincidió también por los años 80, que jóvenes pintores del panorama artístico español, como Javier de Juan o Miquel Barceló, viajaron al África, poniendo de moda otra vez el reflejo de sus impresiones, que en el caso de Barceló, y al más puro «estilo Delacroix», se tradujeron en diarios escritos e ilustrados por él mismo.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 22-a

En 1887, el francés Jules Adeline, definía ya al «orientalista», como todo aquel *...pintor que ejecuta motivos, escenas orientales. Decamps, Marilhat, Fromentin, son orientalistas*<sup>2</sup>, -sin nombrar a Delacroix-, y en 1985, la definición dada por Pilar Capelástegui, evitaba precisamente este término por circunstancias geográficas:

*...desde un principio hemos desechado la palabra Orientalismo, ya que su definición disiente del sentido en que se viene utilizando para señalar ciertas influencias artísticas. Y por muy cerca que queramos situar el próximo oriente, nunca será más acá del Mediterráneo oriental<sup>3</sup>; sin embargo, estas mismas zonas geográficas, cuyas lejanas distancias parecían entonces insalvables al viajero, son las que en el siglo XIX van a acercar a ambas civilizaciones, oriente y occidente. A ello aluden Philippe Jullian o Edward Said, al definir orientalismo como la aproximación occidental hacia oriente<sup>4</sup>, o Sullivan: *...Orientalism –or how the western world perceives the eastern*<sup>5</sup>, y Arias Anglés, para quien los artistas orientalistas *...buscaron sus motivos pictóricos preferentemente en el mundo islámico, incluyéndose también temáticas relativas a la antigüedad de ciertos países, tratadas con las características básicas o similares, que dominaron este tipo de pintura. Y no debe extrañarnos que temáticas de países geográficamente no orientales, como los del norte de África, entren dentro de este concepto, ya que la civilización allí dominante es de tipo oriental, heredera de la que le transmitieron los árabes*<sup>6</sup>.*

El irresistible interés, más cultural que geográfico, a partir del momento de las campañas napoleónicas de 1798, y de los maravillosos descubrimientos arqueológicos y de Champollion y de Mariette y la egiptología, abrió un inmenso campo de noticias, inscripciones, jeroglíficos y leyendas de regiones misteriosas y de antiguos pueblos perdidos que fascinaron al europeo. Después, la independencia griega en su guerra contra Turquía, o la conquista de Argelia por los franceses, o los ingleses, situados ya en la India, irán descubriendo a los europeos un mundo nuevo de fascinación y aventura. Las continuas transformaciones sociales de una política agitada, conducen al romántico, en su constante deseo por alejarse, a encontrar aquí una salida a la escapada, a la evasión y a la huida de su imaginación hacia paisajes fantásticos y ciudades exóticas, alentada por los relatos de intrépidos viajeros.

---

<sup>2</sup> ADELIN, Jules.: *Vocabulario de términos de arte*, trad. de José Ramón Mélida, p. 390.

<sup>3</sup> CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: *El tema marroquí en la pintura española. 1860-1926*. Madrid, 1985, p. 3. [Memoria de Licenciatura en la Universidad Autónoma de Madrid; inédita]. Agradecemos a su autora las facilidades mostradas para la consulta de este trabajo.

<sup>4</sup> Vse. JULLIAN, Philippe: *Les Orientalistes*, Fribourg, 1977, y Said, Edward W.: *Orientalism*, Nueva York, 1978.

<sup>5</sup> SULLIVAN, Edward J.: «Mariano Fortuny y Marsal and orientalism in nineteenth-century Spain», pp. 96-101.

<sup>6</sup> *Pintura Orientalista Española (1830-1930)*, p. 27.

Recordaría Joaquín de la Puente, que *...el romanticismo resucita pasados*<sup>7</sup>; por un lado, hacia la lejana edad media; por otro, hacia el exotismo de ciudades orientales. Hablar de orientalismo es hablar de aventuras, de viajeros, de cuadernos de apuntes y de libros de viajes. Florencio Bello San Juan recordaba cuántos *...hombres y mujeres que hubieran muerto de viejos sin haber escrito ni a la familia se lanzan un día a recorrer mundo, a ver tierras nuevas, a contemplar paisajes extraños y observar costumbres que tanto difieren de la de ellos, y se opera en su fuero interno una reacción tan imperiosa en presencia de esas novedades, que sienten el impulso irresistible de transmitir a los demás sus impresiones personales. De este impulso irresistible han nacido la mayor parte de los libros de viaje*<sup>8</sup>. Porque el siglo XIX es también el siglo de los viajes por el placer de viajar. Se inicia el turismo, gracias a los avances del transporte que abarataron sus billetes y de la apertura del canal de Suez, el ferrocarril y las líneas regulares de vapores. Salvo los célebres viajes de las fragatas «Numancia» y «Arapiles», encargadas de traer objetos para el recién creado Museo Arqueológico Nacional, o los militares y geográficos, para delimitar los derroteros de las costas mediterráneas, ya no son viajes científicos e ilustrados a la manera del XVIII, porque el romántico en su exaltación del yo, describe sus propias sensaciones, relatos íntimos y personales y primeras impresiones.

Para el europeo, estos viajes fueron comienzo y origen de muchos coleccionistas y colecciones, que en África avistaron un amplio mercado; para Fernando Amor, era casi una obsesión *...soñé muchas veces que viajaba por un país poco visitado de naturalista y en que por todas partes encontraba objetos para mí desconocidos. Las africanas costas reunían estas cualidades*<sup>9</sup>. Las explotaciones y el comercio del siglo XIX, descubrieron a Europa el arte egipcio y el arte negro. Así, comenzaron a aparecer estos objetos y exóticos recuerdos en las casas de los que regresaban de sus viajes. Para Joaquín Ciervo, en el coleccionismo se encuentra el origen del «orientalismo», pues *...a fines del siglo XVIII, se conoció el orientalismo, debido a la tendencia que formó un cuerpo especial en la literatura, robustecido por*

---

<sup>7</sup> PUENTE, Joaquín de la: *Arte español del siglo XIX. Salas del Museo del Prado en el Casón del Buen Retiro*, p. 22.

<sup>8</sup> BELLO SAN JUAN, Florencio: *Ensayo bibliográfico. Libros de viaje y libreros de viejo*, p. 7.

<sup>9</sup> AMOR, Fernando: [Prólogo a] *Recuerdos de un viaje a Marruecos*, sp.

*las colecciones de los particulares adinerados que adquieren objetos exóticos*<sup>10</sup>. Pero también hubo algunos que ni siquiera viajaron, ni siquiera tomaron apuntes «in situ», imaginando sobre sus cuartillas o desde su estudio paisajes de exóticas ciudades y de bellas mujeres, que posaban, ante los caballetes, disfrazadas a lo árabe, *...hay algo más que copiar moritos y trozos de arquitectura mudéjar y odaliscas de zarzuela, sin salir del estudio europeo o cuando más en un viaje de recreo por la zona andaluza*<sup>11</sup>. Así, muchos talleres de estos artistas almacenaron una importante guardarropía en donde se entremezclaban perfumes, armas, alfombras, espingardas, velos, babuchas y túnicas traídas de diferentes países.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 25

La fantasía del artista, que en pleno romanticismo vuelve sus ojos hacia leyendas de las mil y una noches, impulsó la atracción del viajero europeo por conocer España, redescubierta al resto del viejo continente tras la Guerra de Independencia. Los viajeros, pintores y escritores, principalmente franceses – Dauzats, Delacroix, Blanchard o Boulanger en compañía de los Dumas-, e ingleses –

<sup>10</sup> CIERVO, Joaquín: *El arte y el vivir de Fortuny*, p. 51.

<sup>11</sup> LAGO, Silvio, (seud. de José Francés): «Entre el álbum y la caja de apuntes. Evocaciones marroquíes», s.p.

Wilkie, Lewis, o David Roberts-, que visitaron Andalucía durante el pasado siglo, recrearon a la manera romántica el pasado hispano-musulmán, reinventando un territorio de exotismo, de belleza y de misterio, que ha traído, hasta nuestros días, cierta imagen tópica de la región. Andalucía era el oriente de Europa. Cuando en 1847, Estébanez Calderón, en sus «Escenas andaluzas», describe *...cuán dichoso es el árabe cuando montado en su corcel se lanza desde las rocas en el desierto, cuando los pies de su bridon sumergiéndose en la arena, levantan el mismo murmullo que el hierro ardiendo mojado en el agua! Vedlo allá cual nada en el Océano de arena, y cual hiende las áridas ondas con su pecho de delfín*<sup>12</sup>, convierte, desde su imaginación, el escenario andaluz en otra civilización, porque, como apuntaba Vicente Llorens *...a su vez, lo andaluz es árabe. El Solitario convierte a España, otra vez, como los románticos europeos, en un país oriental*<sup>13</sup>.

En 1859 estalla la Guerra de África, la llamada «guerra romántica» por excelencia, y éste suceso histórico marcaría la trayectoria y estilo de diversos artistas, pintores y dibujantes en la siguiente década de los sesenta. Fueron varios los que asistieron al mismo campo de batalla actuando como reporteros gráficos, enviando sus trabajos para ser grabados e impresos en periódicos para el lector, ávido de noticias que llegaban desde el frente. Marruecos estaba próximo y la guerra suscitó un enorme interés. Los cuadros, dibujos y apuntes de Fortuny encargados por la Diputación de Barcelona para conmemorar nuestras gestas en la batalla, o las ilustraciones de Vallejo, que verían la luz para la «Crónica de la Guerra de África» en 1859, causaron una gran expectación, pero fue Pedro Antonio de Alarcón quien gozó de un éxito literario sin precedentes en la época al ir enviando sus crónicas recogidas en su célebre «Diario de un testigo de la guerra de África», quien despierta la imaginación dormida entre los españoles cuando remite: *...¡En África especialmente!- ¡Aquí todo es grande y estupendo; aquí la vida y la muerte luchan en titánico combate; aquí la Naturaleza ostenta todo su lujo de hermosura y todo su poder de destrucción; crea con lo mismo que mata; devora los ríos que engendra negándose a devolvérselos al mar; ofrece en el Sahara como su mayor gloria, un Océano desecado por perpetua canícula; da tan solo albergue al león, a la pantera,*

---

<sup>12</sup> ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín: *Escenas andaluzas*, p. 151.

<sup>13</sup> LLORENS, Vicente: *El Romanticismo español*, p. 330.



*al tigre, al cocodrilo al hipopótamo a la hiena y a todos los abortos del amor y de la ira*<sup>14</sup>.

Aún dentro de la pintura orientalista cabían infinidad de temas, de pretextos, con los que reflejar un oriente a ojos del europeo de *...fantasía, riqueza, lujo suntuoso, sensualidad, indolencia, luminosidad, y también despotismo caprichoso, violencia y crueldad, elementos que combinados podían formar un fuerte reactivo para las imaginaciones*<sup>15</sup>; así, el desnudo en las «odaliscas», las escenas de historia sobre los árabes en España, o las batallas y campamentos de Tetuán, los paisajes y ruinas de Lucas y de Pérez Villaamil, los retratos sobre todas las razas de Tapiró, incluso el animalismo de multitud de caballos, serpientes, caravanas y dromedarios, eran pasajes frecuentes utilizados por el artista.

Si bien algunos historiadores intentan hallar los orígenes de la pintura orientalista desde la pintura de historia impuesta en las academias -y por muchos de sus temas extraídos de las Sagradas Escrituras o de Tierra Santa-, donde ciertamente el pintor encontrará un infinito campo de posibilidades y soluciones, será entre sus “tipos y costumbres”. Así, salvo algunas obras sobre ruinas y paisajes, o hechos históricos –más históricos que exóticos- sobre sucesos puntuales, nuestro orientalista Lameyer, proviene, quiérase o no, del Lameyer costumbrista de la primera mitad del XIX, que únicamente recoge la herencia de Goya en sus pequeñas escenas de género de la vida diaria y popular, pese a parecer, en muchos casos, la antítesis del viajero romántico que siente la necesidad de salir de su encierro local en busca del exotismo. Para Evaristo Correa Calderón, *...es una reacción al Romanticismo exaltado*<sup>16</sup>. Aquel «costumbrismo de barrio», se ensancha, se amplía y se traslada a las calles de Tánger y de Tetuán. El gitano y el mendigo, son ahora el fakir, el herrador marroquí, el vendedor de tapices y el encantador de serpientes y manolas y majas, ahora son odaliscas. A todo viajero, como a Rodrigo Soriano le llamaron poderosamente la atención: *...asombran después los tipos con que tropieza el viajero; hombres lívidos*

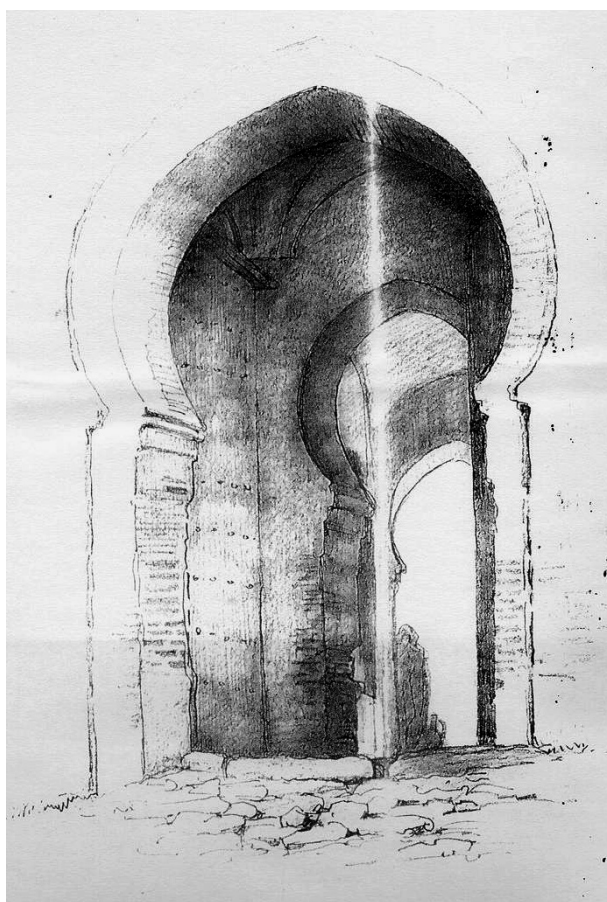
---

<sup>14</sup> ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la guerra de África*, v. 1, p. 30.

<sup>15</sup> *Pintura Orientalista Española (1830-1930)*, p. 29.

<sup>16</sup> CORREA CALDERÓN, Evaristo: «Dibujantes de costumbres españolas»: *...si el costumbrismo hasta el año 1830 se había producido en curiosas y dispersas manifestaciones, a partir de esa fecha se constituye en género y escuela por virtud de unos cuantos escritores que se consagran decidida y sistemáticamente a su cultivo, acaso como reacción al Romanticismo exaltado, de origen europeo, que por estos años pone en boga una escenografía medieval o un Oriente imaginado*, pp. 52-66.

*o negros, vivas estatuas de imponderable hermosura, monstruosos y deformes unos, reminiscencias de sátiros clásicos o de gárgolas ojivales otros, mezcla de diablos, de polichinelas, de salvajes, de profetas, de reyes caídos*<sup>17</sup>. Parece que aquellas escenas de costumbres y aquellos tipos populares, hubieran cambiado de calle. El orientalismo será ahora un costumbrismo lejano.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 5

Y así observa Lili Litvak, *...se describen clamores, danzas, derviches, bailes, comidas, empujones, va y viene, grupos dislocados, equipajes perdidos, dromedarios, caballos árabes, amazonas, fuegos de artificio, vinos, peces exquisitos y extraños, comidas extravagantes, y por doquier, los elementos esenciales de esos*

---

<sup>17</sup> SORIANO, Rodrigo: *Moros y Cristianos: Notas de viaje. 1893-94*, p. 98.

*países exóticos, lo inútil, lo grandioso, lo diferente, lo excesivo*<sup>18</sup>. Y en este viaje, quien mejor conoce el costumbrismo y es, además, un incansable viajero, es Francisco Lameyer; y no podemos olvidar su origen andaluz.



Francisco Lameyer: *Catur y Alicak [Escenas andaluzas]*

En Marruecos, Lameyer reúne sus cualidades de gran observador: por conocer a los tipos, a los que trató y frecuentó en los barrios de Madrid, por conocer sus costumbres, por su carácter independiente, que sabe desenvolverse entre calles y gentes, barrios árabes y zocos, y también, por sus medios económicos, que le facilitaron sus múltiples viajes. Sólo así podía ser orientalista. En su siempre aproximación a la realidad, Francisco Lameyer *...recoge escenas de la vida cotidiana*

---

<sup>18</sup> LITVAK, Lili: *Geografías mágicas: Viajeros españoles del XIX por países exóticos 1800-1913*, p. 17.

*marroquí, impresiones del natural llenas de espontaneidad y frescura*<sup>19</sup>. Dibuja grupos y personajes con todos los materiales de que dispone, lápices, acuarelas, en pequeños bocetos a óleo, como bien recordaría Félix Boix, *...durante su permanencia en Marruecos y Oriente, produjo numerosas acuarelas y dibujos, por todos los procedimientos en él habituales, sirviéndole varios de ellos de estudios preparatorios para cuadros pintados posteriormente*<sup>20</sup>.

Al igual que Delacroix y a diferencia de otros artistas orientalistas españoles, como Pérez Villaamil o Eugenio Lucas, Francisco Lameyer, como Mariano Fortuny, nos da sus impresiones de Marruecos, tal cual las encuentra en sus calles. Sin embargo, si Fortuny las enmascara de cierto “preciosismo”, debido a su dominada técnica, Lameyer las desnuda de todo adorno. No existe lugar en sus lienzos para la imaginación ensoñadora y las fantasías exóticas, pues son meramente descriptivas; sus individuos, vestimentas, objetos y arquitecturas, son reales y propios de la escena. Tampoco intenciones exageradas o deformadoras. El gaditano nos proporciona en sus escenas de interior, como su célebre obra «Interior del Harén» o «Fakir en una mezquita tangerina», o en sus vistas panorámicas del exterior, como «Caravana en el desierto» o «Moros corriendo la pólvora», todos sus personajes, que son reales, y por sus lienzos asoman sus mendigos, músicos, vendedores, aguadoras, jinetes o bellas muchachas odaliscas. Sus modelos, nos aparecen siempre en primera línea de observación, y así, sus personajes parecen actores que se sitúan sobre las tablas de un escenario. El telón acaba de abrir y contemplamos la escena; sus modelos, sus personajes son ahora un grupo de actores. Hay mucha inquietud teatral y escenográfica en las obras de Lameyer. Los gitanos que se apoyan sobre una vieja tapia, dos mujeres que discuten delante de una casucha, o el mendigo bajo un arco marroquí, arquitectura frecuente en muchas de sus escenas orientales-. Las perspectivas son generalmente frontales, y quien admira la escena, se halla sentado en primera fila de butacas. También así lo vio Arias Anglés, quien refería que la composición de sus cuadros *...está patente en toda la producción orientalista de Lameyer, donde la figura se adelanta hacia los primeros términos, adquiriendo mayor relevancia en relación con el encuadre, dando así pleno protagonismo a la*

---

<sup>19</sup> *Pintura Orientalista Española (1830-1930)*, p. 39.

<sup>20</sup> BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877*, p. 14.



*anécdota, frente a lo diluido de la misma en las alejadas visiones paisajísticas, pobladas de personajes, de Pérez Villaamil y Lucas, donde las ruinas y arquitecturas poseen gran significación*<sup>21</sup>. Por ello, desconocemos de Francisco Lameyer, ni pensamos que fuera de su gusto, la pintura de paisaje. Es un género desconocido en él. No podía concebir el gaditano un solo lienzo sin personajes que actuaran, en mudas conversaciones, a través de la anécdota: una riña, un baile, una boda, unas monedas al mendigo, una charla, un requiebro, el palique...; todas sus escenas orientales provienen de su etapa costumbrista, a la que jamás pudo evitar, eludir ni abandonar. De ahí que a Francisco Lameyer se le incluya siempre en nuestros capítulos de la historia del arte, bien como costumbrista, bien como orientalista, porque fue siempre las dos cosas a la vez; bien entre las calles de Madrid, bien entre las de Tánger. No olvidemos que, sin poder sustraerse a ello, Lameyer fue siempre *...un ilustrador de indiscutible talento y de gracejo y vivacidad sumas en la transcripción de los tipos y escenas populares*<sup>22</sup>.



Francisco Lameyer: *Catur y Alicak [Escenas andaluzas]*

Carlos Reyero aseguraba, que Francisco Lameyer fue, junto a Villaamil y Lucas, *...el principal pintor orientalista de época romántica española*<sup>23</sup>. Y así fue. En

<sup>21</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», pp. 241-258.

<sup>22</sup> PAULI, Gustav: *Arte del Clasicismo y Romanticismo*, p. 210.

<sup>23</sup> REYERO, Carlos; FREIXA, Mireia: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, p. 127.

el orientalismo, Lameyer se desenvuelve y maneja a sus anchas. De forma agradecida, este sí fue su campo. Tan riguroso en la ejecución, como en su factura fogosa, que le llevaron a ser llamado «el Delacroix español». Para Enrique Arias Anglés, Lameyer es *...el único pintor orientalista delacroixiano de nuestro romanticismo*<sup>24</sup>.

El disfrute de becas que otorga la Academia de San Fernando, y que ya vimos en el capítulo segundo, impulsan a salir al extranjero a nuestros jóvenes artistas, y Francia y el modelo francés contemporáneo es el punto de mira obligado; París, cita y reunión de artistas. Recordaba Carlos Reyero que *...los años del II Imperio constituyen los de mayor influencia de pintores españoles en París. Ello se debe tanto al esplendor del arte oficial francés que atraía a la capital a gentes de todo el mundo, como sobre todo, a las buenas relaciones artísticas y políticas entre la Corte de Isabel II y la de Napoleón III; la recuperación de la vida española –y también de la pintura- que se produce tras los turbulentos años veinte y treinta, coincide con un acercamiento en todos los órdenes a Francia. Este esplendor convierte a París en un mito*<sup>25</sup>.

Sin embargo, no bastaba con admirar sus cuadros en Francia. Era preciso seguir sus pasos. Es en su viaje a Marruecos, a fines de 1862, donde Lameyer descubrirá el verdadero rastro de las huellas dejadas por Delacroix. Desde entonces, éste será el tema elegido hasta el final de sus días. Su obra «Napoleón en Egipto», pudo ser realizado tras el viaje que efectuó a El Cairo en 1873, y «Boda judía en Tánger», fue pintado en 1875, apenas dos años antes de su muerte.

Si bien, los primeros contactos de Francisco Lameyer con la cultura árabe, provienen de largas temporadas en El Escorial con Estébanez Calderón y su discípulo, el arabista Francisco Javier Simonet, como ya vimos en el capítulo cuarto, serán sus frecuentes estancias en tierras francesas, -desde que acompañara a su tío, el general de la armada Dionisio Capaz en su emigración-, y con más medios económicos que la mayoría de sus compañeros, la que despierte en el gaditano una fuerte atracción por la obra pictórica del jefe del romanticismo francés, Eugène Delacroix; *...parece que la influencia de Delacroix había sido más fuerte de lo que se imagina en la escuela*

---

<sup>24</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», pp. 241-258.

<sup>25</sup> REYERO, Carlos: «Pintores españoles del siglo XIX en la Escuela de Bellas Artes de París: entre el



*española de los años 1850-60. Es evidente en todo caso dentro de un gran número de pinturas de Francisco Lameyer<sup>26</sup>. En París recogió profundas lecciones del artista francés ...sorprende más que no se haya hecho mayor hincapié en la versión romántica que Lameyer representa, casi en exclusividad entre los pintores de su generación: la que tuvo por astro de primera magnitud a Delacroix, de quien puede decirse que el pintor gaditano fue el único fiel seguidor en nuestro país. Fue al pulsar la cuerda Delacroniana, cuando, por paradójico que pueda parecer, dio la mejor medida de su personalidad<sup>27</sup>.*

Con tan sólo 24 años, Eugène Delacroix expuso su «Dante y Virgilio atravesando la laguna que rodea la ciudad infernal de Ditis», tema extraído de La divina comedia, que representa a los condenados tratando de aferrarse a la barca de Caronte y profundamente impresionado por la célebre pintura de Gericault, para la que posó: «La balsa de La Medusa», naufragio ocurrido en las costas de Dakar que supuso para los románticos el desamparo absoluto del hombre frente a su destino. Todas la obras de Delacroix, desde la imagen de Dante, o «El naufragio del Don Juan», incluso las numerosas variaciones de «Cristo en el lago de Genezareth», tuvieron un amplio reflejo en la obra de Francisco Lameyer, muy distinta respecto a la pintura de su época y que plasmó en su lienzo titulado «La barca de Caronte», que Félix Boix reproduce en su trabajo y hoy en colección privada. No es, sin embargo esta obra rara coincidencia con Delacroix; existen otras muchas semejanzas, como su visión romántica de Marruecos. Antiguamente en manos de Félix Boix y hoy, en paradero desconocido, una acuarela de Lameyer que lleva por título «Boda judía», que nos recuerda sin duda a la del maestro francés «Boda judía en Marruecos», del Salón de 1841, hoy en el Louvre. También, y subastado en Madrid, hace años, apareció un óleo de grandes dimensiones con la firma de Lameyer titulado erróneamente «La Bar Mitzva», ceremonia religiosa de juventud que marca el paso a la edad adulta de creyentes judíos, y fechado en 1875, dos años antes de su muerte; o «La muerte de Sardanápalo»<sup>28</sup>, copiado de Delacroix y destacando también dos grandes manchas luminosas que surgen de los dos principales cuerpos femeninos;

---

aprendizaje cosmopolita y el mérito curricular», pp. 377-395.

<sup>26</sup> BATICLE, Jeannine y RESSORT, Claude: «Eugenio Lucas et les satellites du Goya», p. 5.

<sup>27</sup> SANTOS TORROELLA, Rafael: «Alenza, Lucas, Lameyer», pp. 78-83.

<sup>28</sup> Expuesta con el nº 108 en «Eugenio Lucas et les satellites du Goya», Castres-Lille, 1972; procedente

ambos pintores, delatan aquí su común admiración por Rubens. Compárense si no, las numerosas escenas de batallas de Delacroix y Lameyer tras conocer «La batalla de las Amazonas» de Rubens. También en la obra de Lameyer «La defensa de Zaragoza», hoy en el Museo de Arte Contemporáneo de Lisboa, en la que Agustina de Aragón, enarbolando una bandera, guarda increíbles semejanzas con la del francés «El 28 de julio. La libertad guiando al pueblo», tema sugerido para recordar a la heroína aragonesa.

Pero Lameyer fue más lejos al seguir su estilo en la pintura orientalista. Ya no sólo el tema recogido en sus numerosas acuarelas y bocetos de pequeño formato que pasaría después a grandes lienzos, sino en la utilización del color. Afirmaba Lafuente Ferrari *...que sólo en la obra de Lameyer tuvo Delacroix algún eco español, porque, en general, los coloristas españoles acuden a las magistrales sugerencias de Goya*<sup>29</sup>; recuerda también Ana María Arias, que *...el artista que más mella le hizo fue Delacroix, como es perceptible en su utilización del color*<sup>30</sup>. Véase si no la que para muchos es la gran obra de Francisco Lameyer «Combate de moros», actualmente en el Casón, en la que *...cantan luminosas las manchas amarilla, roja y verde y azules de los ropajes; ... exaltada, fogosa*<sup>31</sup>, de igual tema que la de Delacroix «La recaudación del tributo árabe o combate de árabes en las montañas», pintada poco antes de su fallecimiento. Citar también, como temas comunes, las versiones que hiciera Delacroix de sus «Medeas», con el dibujo coloreado de Lameyer «La matanza de los inocentes», que hoy conserva el Museo Municipal de su ciudad natal del Puerto de Santa María. Queda claro, que Lameyer, en sus constantes encuentros con la cultura francesa, admiró, entendió y siguió a Delacroix, uno de los más importantes propulsores de la pintura moderna continuando su trabajo a través de su espíritu viajero y romántico.

No quisiéramos finalizar, aunque fuera capítulo aparte y aún abierto, sobre la confusa atribución –aún en la actualidad-, de dos obras de asunto marroquí, entre el pintor Eugenio Lucas Velázquez y Francisco Lameyer.

---

de la colección Boix se encontraba en los años 70 en la familia Vindel.

<sup>29</sup> LAFUENTE FERRARI, E.: *Breve historia de la pintura española*, p. 468.

<sup>30</sup> ARIAS DE COSSÍO, Ana María: «*La pintura en el reinado de Isabel II...*», p. 296.

<sup>31</sup> PUENTE, J. de la: *Un siglo de arte español 1856-1956*, p. 143.



Francisco Lameyer: *Cuaderno de apuntes*; nº 26

Nos referimos a «Moros corriendo la pólvora» y «Moros de Tetuán», desde que ya en 1940, advirtiera Elizabeth du Gué Trapier, aún en vida de José Lázaro, notables diferencias de estilo, que han suscitado debates, no pocos estudios, artículos y controvertidas opiniones.

Ambos lienzos, «Moros corriendo la pólvora» y «Moros de Tetuán», que hoy conserva el Museo Lázaro Galdiano, fueron adquiridas, junto con otras obras, por José Lázaro al hijo de Eugenio Lucas. Desde entonces, se mantuvo su autoría como obras pintadas por Lucas y figurando en diversas exposiciones y catálogos, artículos y monografías publicados sobre el artista.

Sin embargo, como ya expusimos en el año 2002 en páginas de la revista *Goya*<sup>32</sup>, y en la introducción de este trabajo, José Lázaro, no sólo tuvo una estrecha relación con Eugenio Lucas Villamil –Lucas «el mozo»-, quien había de decorar los techos de su palacio de “Parque Florido”, también con José Lameyer, sobrino del pintor, por quien pudieron llegar a su vez, diversas obras de Francisco Lameyer a la casa de José Lázaro: «Retrato de caballero desconocido», «Retrato de niña», «Cabeza de mujer», o «20 Dibujos grabados al aguafuerte». Una carta enviada a José Lameyer

<sup>32</sup> MARTÍNEZ, Fernando-J. : «Lucas, Lázaro y Lameyer», p. 312-315.

en 19 de enero de 1915, y que hoy conserva la Biblioteca Lázaro, parece referirse a temas de jurisprudencia:

*...Mi muy estimado amigo; si ya está V. de vuelta, y tiene el gusto de venir á verme, hágalo cuanto antes, proporcionándome el placer de recibirle en mi casa, que tengo á su disposición. Yo iré a la suya cuando V. disponga, para recibir sus lecciones que necesariamente deben venir unidas á los ejemplos si han de serme provechosas, y en ninguna parte mejor cátedra que ahí. Suyo con viejo afecto amigo y servidor, J. Lázaro*<sup>33</sup>.

Y así, desde que ambas obras fueran expuestas por el propio Lázaro en París en 1936 -*Les Deux Lucas, Peintures, Gouaches, Dessins de la Collection J. Lázaro de Madrid*, y en Nueva York en 1942 -*Lucas and his son*-, su confusa paternidad dio lugar a tardías sospechas, de que los citados cuadros fueran en realidad del gaditano Lameyer. Apenas unos meses más tarde del fallecimiento de Lázaro, Gaya Nuño afirmaba en 1948, que ...«*Corriendo la pólvora*» de la Colección Lázaro, por su fuga [resulta] más coincidente que con *Fortuny con el admirable Lameyer*<sup>34</sup>, para reafirmar en 1970 ...*la verdad es que no tenemos otros ataderos para la consideración [de la autoría de Lucas] que la forma de algunos cuadros de asuntos moros en ese año [1859]. He aquí otra de las incógnitas*<sup>35</sup>. También Jeannine Baticle poco después comentaba la célebre exposición *Eugenio Lucas et les satellites du Goya*, en 1972, para observar ...*n' est pas prouvé que les scènes marocaines soient toutes de sa main*<sup>36</sup>. En esta misma línea apuntó al año siguiente Enrique García-Herráiz, comparando su estrecho parentesco con la producción de Lameyer ...*que hayan podido ser ejecutadas por la misma mano. Es decir, por la mano de Francisco Lameyer*<sup>37</sup>.

Aún tratándose de todo lo expuesto sobre dudas y sospechas, José Manuel Arnáiz incluyó la pareja de cuadros en su catálogo publicado sobre la obra de Lucas en 1981: ...*muy pocos óleos conocidos de ambiente marroquí los dos del Lázaro*

---

<sup>33</sup> Fundación Lázaro Galdiano, Biblioteca, Copiador de Cartas de La España Moderna, tomo 67, p. 285.

<sup>34</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Eugenio Lucas*, pp. 20-21.

<sup>35</sup> GAYA NUÑO, Juan Antonio: «En el centenario de Lucas. El glorioso olvidado», pp. 76-85.

<sup>36</sup> BATICLE, Jeannine y RESSORT, Claude: «Eugenio Lucas et les satellites du Goya», pp. 163-175.

<sup>37</sup> GARCÍA-HERRÁIZ, Enrique: «En torno a Eugenio Lucas: a propósito de una exposición», pp. 346-351.

*Galdiano mas algunos que estuvieron en la galería Demotte de Nueva York para mí desconocidos*<sup>38</sup>.



Francisco Lameyer: Imagen radiográfica bajo la obra «Moros corriendo la pólvora», que bien parece Interpretación de «Los cruzados en Constantinopla», de Delacroix.

Por su parte, Enrique Arias Anglés, en el catálogo de la *Exposición Pintura Orientalista Española, 1830-1930*, de 1988, aún observando el estilo lameyeriano de las pinturas, señalaba prudentemente *...no hay que olvidar la versatilidad de este pintor [Lucas] y su facilidad para imitar estilos ajenos*<sup>39</sup>. También Pilar Capelástegui, que en 1992 subrayaba su espíritu “camaleónico”, afirmaba sorprendentemente: *...sin duda Lucas ha conocido la obra de Lameyer e inspirándose directamente en ella ejecuta estos dos cuadros del Museo Lázaro*<sup>40</sup>. Sin

<sup>38</sup> ARNAIZ, José Manuel: *Eugenio Lucas. Su vida y su obra*, p. 29.

<sup>39</sup> *Pintura Orientalista Española 1830-1930*, p. 58; se expusieron las obras «Moros corriendo la pólvora» y «Moros de Tetuán» con la autoría de Eugenio Lucas, y «Combate de Moros», «Mendigo de Tánger» y «Caravana en el desierto», de Francisco Lameyer.

<sup>40</sup> CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: «El tema marroquí: Lameyer y Lucas», pp. 111-119.

embargo en 1998, Arias Anglés en el más completo y profundo estudio comparativo de ambos artistas, revisaba su opinión anterior para concluir: *por todo ello pensamos que los dos tan traídos y llevados cuadros de la Fundación Lázaro Galdiano, «Corriendo la pólvora» y «Moros de Tetuán», han de ser adjudicados a Lameyer, significativamente el único pintor orientalista «delacroixiano» de nuestro romanticismo*<sup>41</sup>. A partir de aquí, y en exposiciones posteriores como por ejemplo en la reciente «Mil años del caballo en el arte hispánico» (Sevilla, 2001), «Moros corriendo la pólvora», aparece ya con el nombre de Francisco Lameyer<sup>42</sup>, acompañando por cierto a la obra del mismo título de Mariano Fortuny.

Hoy en día parece no haber dudas para los que apoyamos la autoría del gaditano, más aún, cuando su reciente restauración en tareas de limpieza, nos proporcionó esta curiosa imagen radiográfica debajo del cuadro, que corresponde a una copia de la célebre obra de Delacroix «La entrada de los cruzados en Constantinopla», y de la que ya nos extrañó en su día que Francisco Lameyer no interpretase, dada su admiración por el astro francés a quien copió en incontables escenas, y a quien tuvo como modelo y ejemplo durante toda su vida.

---

<sup>41</sup> ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», pp. 241-258.

<sup>42</sup> Ficha de José Luis Díez en *Mil años del caballo en el arte hispánico*, Cat. Exp. Sevilla 2001, pp. 301-302.



## 20.- Combate de moros

Orientalismo  
Óleo/lienzo  
1,34 x 1,03 cm  
Madrid, Museo del Prado-  
Casón

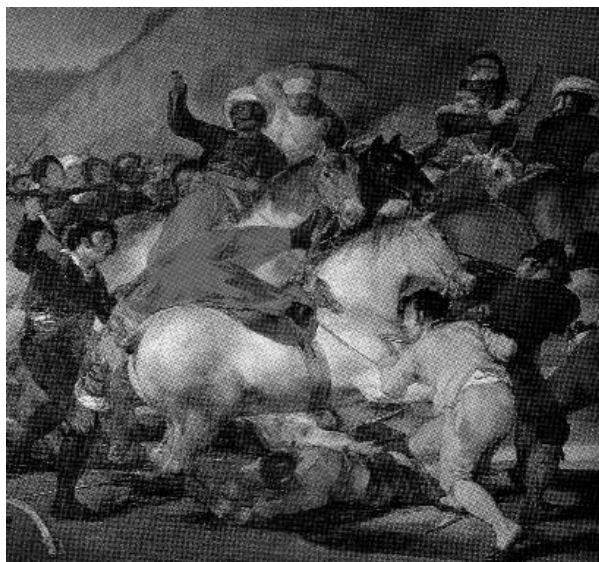
Procedencia:  
Adquirido por el Museo  
Nacional de Arte Moderno por  
acuerdo de su patronato el 26  
de mayo de 1934 en 1.500  
pesetas.

Bibliografía:  
Lafuente Ferrari, E.: Madrid,  
1953. Santos Torroella, R.:  
Goya nº 104, 1971. Silvio Lago  
(seud. De José Francés):  
Madrid, 1922. Baticle, J.: Paris,  
1972. Solano Ruiz, A.: Vallado-  
lid, 1978. Capelástegui, P.:  
Madrid, 1985, nº 3, pág., 113.  
Catálogo de Pinturas del siglo  
XIX, Museo del Prado, Casón  
del Buen Retiro, nº 4395,  
Madrid, 1985; Reyero, C.;  
Freixa, M.: Madrid, 1995, nº  
68. Arníz Sanz, F. M.: El Puerto  
de Santa María, 1994, nº 11.

Exposiciones:  
1956: Un siglo de arte español  
1856-1956, nº 159, Madrid,  
1956; 1972: Eugenio Lucas y los  
satélites de Goya, nº 107,  
Castres-Lille; 1974: Pintura  
española del siglo XIX, nº 36,  
Lisboa; 1987: Pintura española  
del siglo XIX, Moscú-  
Leningrado; 1988: Pintura  
orientalista española 1830-  
1930, nº 6, Banco Exterior de  
España, Madrid.; 1991: De  
Goya a Picasso, la pintura  
española del ochocientos,  
Milán.

También llamado *Ataque de moros a una judería*, o *Combate de moros y cristianos*, o también, *Asalto de moros a un barrio judío*, es sin duda la mejor y más famosa obra de Francisco Lameyer que hoy podemos contemplar públicamente.

Este óleo, es otro claro ejemplo de la influencia del pintor Delacroix sobre la obra de Francisco Lameyer, impresionado por el romántico francés, *...esta obra supera con creces otra de igual tema de Eugène Delacroix, pintada en su último año de vida «La recaudación del tributo árabe o combate de árabes en las montañas»<sup>1</sup>.*



Francisco de Goya: *La carga de los mamelucos*

Nos muestra el asalto y saqueo a una judería por un grupo de moros negros, y la matanza de hombres, mujeres y niños, en una de las características más comunes de la pintura orientalista: las masacres, la guerra, o la violencia, tras las obras de Delacroix *La muerte de Sardanápalo* o *La matanza de Quíos*. Al igual que en los naufragios, la doctrina romántica de la muerte violenta está marcada en el destino del hombre: *...la propia predilección de los románticos por los efectos melodramáticos, por los colores chillones, por las situaciones crudas, por acentos violentos*<sup>2</sup>.



20.-Francisco Lameyer: Combate de moros



Notas:

<sup>1</sup> Arníz Sanz, Francisco M.: «La pintura romántica francesa y su influencia en Lameyer», pp. 2-7.

<sup>2</sup> Hauser, A.: Historia social de la literatura y del arte, vol., 2º, p. 387.

<sup>3</sup> Yriarte, Charles: Sons la tente. Souvenirs du Maroc, p. 166.

<sup>4</sup> Santos Torroella, Rafael: «Alenza, Lucas, Lameyer», pp. 78-83.

Compuesta en diagonales y escorzos, su ejecución es fogosa, de empastadas pinceladas, apasionadas y sueltas, y de violento colorido (en grandes manchas rojas, verdes o amarillas), como así requiere la dramática escena que recordaba Yriarte: *...se introdujeron en medio de las tinieblas, justo bajo los muros de Tetuán, los escalaron, se extendieron en el barrio de los Judíos, allí comenzó una masacre de la cual no se puede hacer una idea mas que acordándose de los esbozos donde Adrien Guignet y Decamps representan una ciudad en llamas donde las calles están llenas de asesinos y de bandidos revolcándose en la sangre, saqueando, violando y arrancando a los niños de los brazos de sus madres, ultrajando los altares, y abandonando a las llamas todo lo que no podía engrosar su botín*<sup>3</sup>; como subraya Rafael Santos Torroella: *...aquí en El Casón, a falta de «La barca de Caronte», que Félix Boix reprodujo en su folleto y que es, tanto por su tema como por su composición y su factura trasunto cabal del jefe de la escuela romántica, se encuentra bien representado en este aspecto, por dos lienzos excelentes «Combate de moros» y «Moros», dignos de figurar en la mejor antología de temas marroquíes de la pintura española del siglo XIX. La brillantez de colorido, el desgarró de la pincelada y el especial nerviosismo de la factura, que infunde ritmos de una vivacidad inusitada*<sup>4</sup>.



Eugène Delacroix: La matanza de Quíos



Francisco Lameyer: Moros corriendo la pólvora, (detalle)



Francisco Lameyer: Combate de moros, (detalle)

## 21.- Interior con moros

Orientalismo  
Oleo/tabla  
54 x 38 cm  
Madrid, Museo del Prado-  
Casón.

Procedencia:  
Donación Laffite.

Bibliografía:  
Lafuente Ferrari, E.: Madrid, 1953; Santos Torroella, R.: Goya n° 104, 1971-72; Solano Ruiz, A.: Valladolid, 1978. Capelástegui, P.: Madrid, 1985, n° 5, pág., 113. Álvarez López, G.: n° 16, pág., 412. Catálogo de Pinturas del siglo XIX, Museo del Prado, Casón del Buen Retiro, n° 4394, Madrid, 1985. Arias de Cossío, A. M<sup>a</sup>.: Barcelona, 1989, lám., 58. Arníz Sanz, F.: Pliegos de la Academia n° 4, Cádiz, 1992.

Notas:

<sup>1</sup> Capelástegui Pérez-España, Pilar: «El tema marroquí: Lameyer y Lucas», pp. 111-119.  
<sup>1</sup>Arias de Cossío, Ana María: La pintura del siglo XIX en España, p. 33.

También llamado «Moros» o «Zambra morisca», es una de las obras más conocidas de Francisco Lameyer, porque podemos contemplarla en la actualidad, en el Casón del Buen Retiro. Al igual que en su obra siguiente, el artista nos muestra en una escena de interior, a un grupo de hombres sentados en un banco de piedra que escucha al músico tañedor de guzla. Delante del banco, las babuchas nos aproximan hacia los personajes, y una vasija, objeto familiar en las obras orientalistas de Lameyer, ayuda a componer esta pequeña obra.

Como bien recordaba Pilar Capelástegui, en la cálida estancia se percibe *...la parsimoniosa cotidianeidad de un grupo de hombres que distraen sus horas de ocio en compañía de la música*<sup>1</sup>. Esta tabla de pequeño formato, más parece un rápido apunte que pasaría después a lienzo más grande, por la rapidez de las líneas de dibujo, la frescura de su pincela y los pocos colores utilizados, como nos advierte Ana M<sup>a</sup> Arias de Cossío: esta obra está realizada *...a manera de esbozo y desenvueltísimo de ejecución, demuestra como el interés romántico de evasión hacia lo exótico traspasó la frontera del romanticismo para alimentar el incipiente realismo de la pintura de la segunda mitad del siglo*<sup>2</sup>.



21.-Francisco Lameyer: Interior con moros



## 22.- Tipos marroquíes

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
(?) cm  
Paradero desconocido

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Silvio Lago (seud. De José Francés): La Esfera, nº 449, 1922. Cuenca, F.: Habana, 1923. Capelástegui, P.: Madrid, 1985. Álvarez López, G.: Madrid, 1986, nº 20, pág., 416.

Esta obra, reproducida por Silvio Lago en páginas de «La Esfera» en 1922, y de la que ya no volvemos a tener cualquier otra referencia, nos vuelve a mostrar una escena que ya nos reflejara anteriormente Lameyer; como en su obra «Interior con moros», esta vez vista desde otro ángulo, un grupo de hombres sentados en un banco, escuchan al músico mientras charlan. Al fondo, un hombre de pie, parece no tener sitio en el banco, mientras a la derecha, otros dos en el suelo conversan entre ellos delante de una pequeña vasija.

De nuevo, nos aparecen los objetos, con los que el gaditano nos acostumbra a componer la obra, las babuchas en el suelo, la alfombra, la vasija... o el banco de piedra sobre el que quedan dispuestos los personajes casi de forma teatral, frente al espectador que contempla la escena.



Francisco Lameyer: Interior con moros



22.-Francisco Lameyer: Tipos marroquíes

### **23.- Personaje del desierto**

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
33 x 22 cm.  
Colección particular

Firma: inf. izdo.: "Lameyer".

Procedencia:  
Ansorena (Cat. Subastas), LII,  
Subasta 26 y 27 de febrero de  
1981, lote 248, restaurado y a  
precio de salida de 35.000 pts.

Bibliografía:  
Álvarez López, G.:  
Madrid, 1986, p. 415, n. 19.

Este pequeña obra de Lameyer, podría haber sido tomada como referencia durante uno de los trayectos de sus viajes; al igual que la obra «Viajeros en el desierto», el artista recoge a los personajes que va encontrando a su paso en sus travesías, como descripción de sus «tipos populares».

En el desierto, junto a su caballo, el jinete de vaporosa capa, parece posar para la obra bajo su parasol. No existen arquitecturas de fondo ni elementos decorativos y su factura es rápida y desenvuelta, más como ligero boceto, que como instante detallado tan propio del gaditano. La obra, firmada por el propio Lameyer, fue subastada en la Sala Ansorena en febrero de 1981.



23.-Francisco Lameyer: Personaje del desierto

## 24.-Caravana en el desierto

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
33 x 49 cm  
Madrid, Museo Romántico

Firma: inf. dcho.: "FL".

Procedencia:  
Adquirido en 3.500 pts. Don  
Asturio Igea en 1958.

Bibliografía:  
Gómez Moreno, María Elena,  
1980. p. 52.

Exposiciones:  
1984: "Siglo y medio de arte  
gaditano", Jerez de la Frontera.  
1988: Pintura orientalista  
española 1830-1930, Madrid,  
nº 8.

Notas:  
¹Amor, F.: Recuerdos de un  
viaje a Marruecos, p. 59.

También llamado *Escena en el desierto*, y citado por María Elena Gómez-Moreno como *Viajeros en el desierto*. Era frecuente durante el viaje contemplar las espectaculares caravanas del desierto, con sus lentos y majestuosos camellos, impulsando con ritmo lento y cansino a todo el grupo, como si navegasen por olas de finísimas arenas, y así definió Fernando Amor al camello, como *...los verdaderos navíos del desierto*<sup>1</sup>.

Fue uno de los temas más representados por los viajeros, pintores y literatos, durante el orientalismo, porque el desierto ofrecía la visión opuesta a las grandes urbes. Al igual que en los naufragios, el romántico se encuentra desamparado entre sus interminables dunas y horizontes sin fin. El destino, al encontrarse con él, y la supervivencia del hombre al atravesarlo, constituía toda una aventura. Lameyer refleja sus cielos naranjas, de fuego, temperaturas extremas y calor sofocante. Los camellos son símbolo de la supervivencia desértica, y las aguadoras, que repetirá en otros óleos, llevan sobre sus cabezas el valor máspreciado. La obra de Lameyer tiene aún mayor mérito, pues no fue frecuente su representación entre los españoles, que prefirieron otros temas. Sí lo fue para pintores europeos como Vernet, Decamps o Fromentin.



Decamps: La caravana



24.-Francisco Lameyer: Caravana en el desierto



## 25.-Moros corriendo la pólvora

Orientalismo  
Óleo/lienzo  
0,79 x 1,19 cm  
Madrid, Museo Lázaro  
Galdiano, 11544

### Bibliografía:

Gué Trapier, E. Du: pág., 29, lám., XXI. Gaya Nuño, J. A.: 1948, pág., 21, fig., 22. Gaya Nuño, J. A.: 1966, pág., 236, fig., 241. García-Herráiz, E.: pág., 349. Arnáiz, J. M.: n° 302, pp., 450-451. Álvarez López, G.: Madrid, 1986, n° 18, pág., 414. Capelástegui, P.: Madrid, 1985, pág., 111. Capelástegui, P.: Madrid, 1992, pp. 111-119. Arias Anglés, E.: 1998, pp. 241-258. Martínez, F.-J.: Madrid, 2002.

### Exposiciones:

1988: Pintura orientalista española 1830-1930, Madrid, n° 4.  
2001: Mil años del caballo en el arte hispánico, Sevilla, n° 81.

También titulado «Corriendo la pólvora», el cuadro fue ejecutado probablemente por Lameyer en su visita a Marruecos en 1862, donde coincidió con Fortuny, y que casualmente el de Reus, realizara su propia versión. Posiblemente, ambos artistas los pintaron en un “mano a mano” ante la misma escena.

En una explanada desértica, siete jinetes en veloz carrera, muestran alzadas sus espingardas que giran y disparan al aire en uno de los ritos festivos «fentaziya», que más atrajeron la curiosidad de los viajeros europeos y que llegó a convertirse en espectáculo habitual en las fiestas marroquíes. También aquí, Francisco Lameyer admira el tema de Delacroix «Fantasía árabe», quien llegó a realizar hasta cuatro versiones.

Tradicionalmente atribuido a Eugenio Lucas Velázquez por su propietario, José Lázaro Galdiano, ya hoy parece no haber dudas sobre la autoría del gaditano, desde que Elizabeth Gué Trapier advirtiera, aún en vida de José Lázaro, notables diferencias de estilo.



Fortuny: Corriendo la pólvora (detalle)



25.-Francisco Lameyer: Moros corriendo la pólvora

## 26.- Moros de Tetuán

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
50 x 80 cm  
Madrid, Museo Lázaro  
Galdiano, 11548

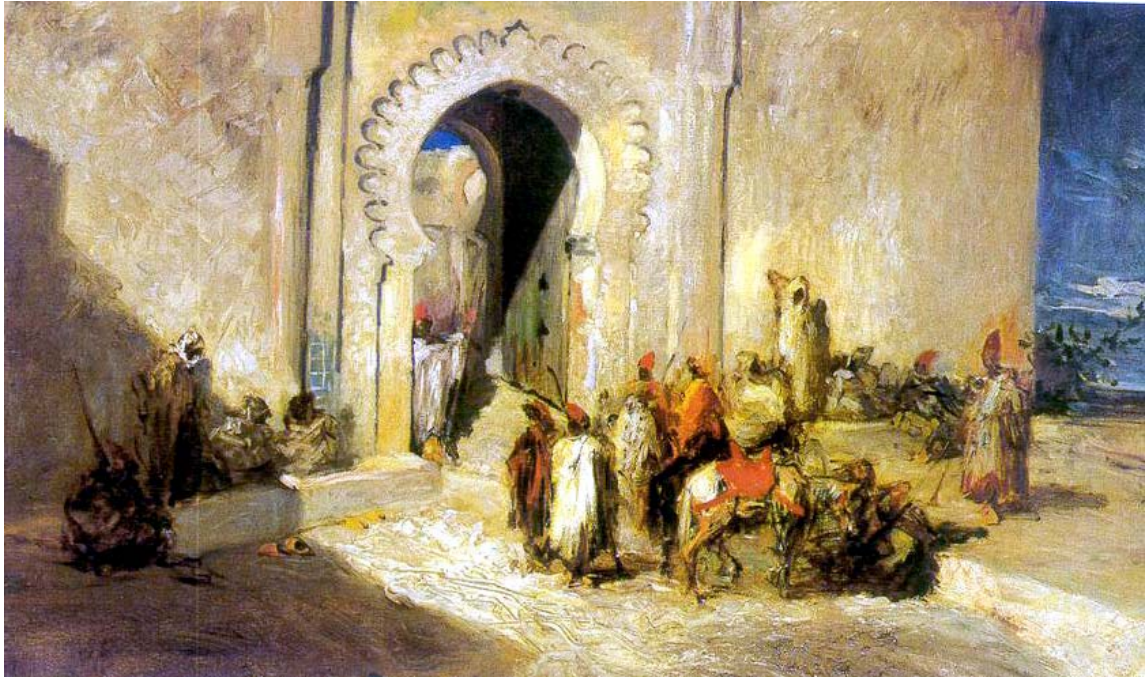
Procedencia:  
Colección José Lázaro  
Galdiano

Bibliografía:  
Gué Trapier, E. Du: pág., 29,  
lám., XX. Gaya Nuño, J. A.:  
1948, pág., 21. García-Herráiz,  
E.: pág., 349. Arnáiz, J. M.: n°  
303, pp., 450-451. Álvarez  
López, G.: Madrid, 1986, n° 17,  
pág., 413. Capelástegui, P.:  
Madrid, 1985, pág., 111.  
Capelástegui, P.: Madrid, 1992,  
pp. 111-119. Arias Anglés, E.:  
1998, pp. 241-258. Martínez,  
F.-J.: Madrid, 2002.

Exposiciones:  
1988: Pintura orientalista  
española 1830-1930, Madrid,  
n° 5.

Tetuán esta situada al norte de Marruecos, a 10 km del mediterráneo y a 60 km de Tánger, entre las montañas Dersa y Gorgiz. El día 6 de febrero de 1860 el general O'Donnell conquista la ciudad, al príncipe Muley El Ab-Bás, firmándose el tratado de Ouad-Ras, siendo la ciudad evacuada en Mayo de 1862. A fines del mismo año, Lameyer, ya se encuentra en Marruecos. La ciudad de Tetuán, se limitaba a la "Medina", ciudad en árabe que designa la parte antigua de las poblaciones, rodeada de murallas, con trazado de calles tradicional y con mucha presencia de pequeños comercios, que se agrupan en el «Feddan» o zoco, al que acudían los cabileños de los alrededores a vender sus productos agrícolas y el carbón que consumía la ciudad. Dentro de la Medina, los judíos, que hablaban español del siglo XV, vivían en su barrio, la Mellah y los diferentes gremios y oficios se agrupaban por calles.

Bajo una de las puertas de esta muralla almenada -que sirve de fondo a la escena-, que rodeaba la ciudad de Tetuán, los personajes se agrupan, unos sentados, con las babuchas en el suelo, -al igual que en su obra Interior con moros-, y otro central de pie junto a un caballo. Al otro lado de la puerta, otro grupo descansa sentado. Como en Moros corriendo la pólvora, pareja de cuadros inseparables, destaca su rápida ejecución de figuras abocetadas y pinceladas en exceso efectistas, restos de óleo salidos del tubo y toques de espátula, nada frecuente en el estilo de Lameyer, que aún hoy, hacen a algunos historiadores dudar de su autoría, hasta hoy atribuida a Lucas.



26.-Francisco Lameyer: Moros de Tetuán

## 27.- Mendigo de Tánger

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
1,37 x 1,04 cm  
Museo de Évora, Depósito del  
Museo Nacional de Arte  
Contemporáneo de Lisboa, 121.

Firma: Inf. Dcho., "F.  
Lameyer".

Procedencia:  
Colección del Conde Dauphins.

Bibliografía:  
Boix, F.: Madrid, 1919. Silvio  
Lago (seud. De José Francés):  
La Esfera, nº 449, 1922.  
Cuenca, F.: Habana, 1923.  
Thieme-Becker: Leipzig, 1928.  
Lafuente Ferrari, E.: Madrid,  
1953. Larco, J.: 1964. Gaya  
Nuño, J. A.: Madrid, 1966.  
Solano Ruiz, A.: Valladolid,  
1978. Sullivan, E.: Arts  
Magazine, abril, 1981.  
Capelástegui, P.: Madrid, 1985,  
nº 2, pág., 113. Álvarez López,  
G.: Madrid, 1986, nº 12, pág.,  
406.

Exposiciones:  
1988: Pintura orientalista  
española 1830/1930,  
Fundación Banco Exterior de  
España, nº 7.

Citado por Sullivan como «Mujeres judías de Tánger», –aunque perteneciente a colección particular de Madrid-, y también por Gloria Álvarez López con el mismo título.

La escena, ambientada en una estrecha calle tangerina, presenta a un músico callejero, tipo popular lameyeriano –que no mendigo-, que con su guzla pide limosna a dos jóvenes judías acompañadas de un niño.

La representación de la mujer del mundo islámico tuvo graves dificultades, por cuestiones religiosas, para los artistas occidentales. Por eso, las que Lameyer nos muestra son dos jóvenes judías, cuyos lujosos vestidos contrastan con el del pobre músico.

El cuadro pasó a Portugal aún en vida del pintor y fue donado al Museo Nacional de Arte Contemporáneo de Lisboa por el Vizconde de Dauphins en 1884.





27.-Francisco Lameyer: Mendigo de Tánger



## 28.- Faquir en una mezquita tangerina

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
(?) cm  
Portugal, paradero  
desconocido

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Boix, F.: Madrid, 1919. Silvio  
Lago (seud. De José Francés):  
La Esfera, nº 449, 1922.  
Cuenca, F.: Habana, 1923.  
Thieme-Becker: Leipzig, 1928.  
Lafuente Ferrari, E.: Madrid,  
1953. Gaya Nuño, J. A.:  
Madrid, 1966. Solano Ruiz, A.:  
Valladolid, 1978. Capelástegui,  
P.: Madrid, 1985. Álvarez  
López, G.: Madrid, 1986, nº 13,  
pág., 408.

Notas:  
<sup>1</sup>Capelástegui Pérez-España,  
Pilar: «El tema marroquí:  
Lameyer y Lucas», pp. 111-119.

Coincidimos con Pilar Capelástegui, cuando en 1992, intuía que la obra *...no parece corresponder al título asignado, es decir, al interior de una mezquita*<sup>1</sup>, pues Lameyer nos muestra en primer término unas babuchas y al personaje de la derecha, único al que se le ven los pies, calzado. La escena, por tanto, ha de estar situada a la entrada del templo, donde quienes van a orar, dejan su calzado antes de pasar al interior.

El faquir, con el brazo extendido, es escuchado por un grupo sentado sobre una alfombra. Al fondo, otro de pie, apoyado contra la pared, sigue con interés la conversación. Al igual que en la obra anterior, «Mendigo de Tánger», Lameyer sitúa vasijas y objetos decorativos para componer un escenario teatral. De nuevo la arquitectura, presidida por un arco marroquí, sirve de fondo a la imagen.

Considerada tradicionalmente como obra conservada en el Museo de Arte contemporáneo de Lisboa, hoy nos consta en paradero desconocido.



28.-Francisco Lameyer: Faquir en una mezquita tangerina

## 29.- Músico moro

Orientalismo  
Óleo/lienzo  
44 x 34 cm  
París, Gross et Deletrez

Firmado inf. Izda.: "Lameyer"

Bibliografía:  
Orientalismo. Óleo/lienzo. 44 x 34 cm.. París, Gross et Deletrez. Dzy Caso, Eduardo: Les orientalistes de l'Ecole Espagnole. Paris: ACR ed. 1997, pág. 141.

El músico árabe fue uno de los tipos populares que Lameyer recogió en sus obras de manera más frecuente durante sus estancias en el norte de África. Ya en una primera etapa costumbrista los dibujó de manera frecuente en sus escenas gitanescas, y en el orientalismo, recurrió a ellos en múltiples de sus lienzos, como en «Mendigo de Tánger», «Interior con moros» o «Tipos marroquíes», donde el tañedor de guzla pide limosna en la calle o entretiene al grupo que descansa sobre un banco de piedra.

Sin duda, uno de los personajes que más captó su atención por su exotismo puramente orientalista, tan diferente, contrario y llamativo al europeo. En él, las vestimentas, el turbante, la túnica anaranjada, el rostro del músico, las armas, el instrumento y hasta su música, nos transmiten en esta escena un enorme salto atrás en el tiempo, en la civilización.



Francisco Lameyer: Interior con moros (detalle)



29.-Francisco Lameyer: Músico moro

### 30.- Judía tangerina

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
52,7 x 34,9 cm  
Paradero desconocido

Procedencia:  
Nueva York,  
Metropolitan Museum

Bibliografía:  
Harry B. Weehle, 1940, p. 301.  
Gaya Nuño: 1958, p. 100.  
Larco, J.: 1964, p. 74.  
Capelástegui, P.: Madrid, 1985,  
nº 8, p. 114. Álvarez López, G.:  
Madrid, 1986, nº 22, p. 416.  
Stein, Susan Alyson: New York,  
1995, fig. 21, p. 35.

Notas:

<sup>1</sup>Gaya Nuño, Juan Antonio: La  
pintura española fuera de  
España, nº 186, p. 100.

<sup>2</sup>«Hebrea en traje de fiesta», en  
Almanaque de la Ilustración de  
Madrid para 1872, p. 62.

Llamada también *Una judía en Tánger* –*A Jewess of Tangiers*–, fue formalmente atribuido a Goya por el propio Metropolitan Museum de Nueva York, donde estuvo desde 1871, aún en vida de Lameyer, hasta 1979. Sin embargo, ya en 1958, Gaya Nuño sugiere, que la obra podría ser *...más fácilmente de Lameyer*<sup>1</sup>, aunque creemos más bien por el tema representado, que por la técnica y el estilo del gaditano.

Y cierto es que las mujeres judías en un entorno musulmán, fueron inspiración Lameyeriana, (*Mendigo de Tánger pidiendo limosna a dos jóvenes judías*, *Judía argelina* o *Boda judía en Marruecos*), ya que *ofrecía extrema dificultad representar imágenes femeninas en la religión islámica*.



Francisco Lameyer: Judía argelina





30.-Francisco Lameyer: Judía tangerina



Retratar a estas muchachas, proporcionó a Lameyer sobrados recursos de gran plasticidad al plasmar sus lujosos vestidos ricamente ataviados, *...trajes riquísimos y alhajas de gran valor: la falda de su vestido es de paño y el corpiño de terciopelo y los bordados de realce y de oro finísimo; en su tocado collares y sortijas: la esmeralda es la piedra que más les gusta*<sup>2</sup>.

Advertimos la ausencia de todo fondo, donde el artista siempre sitúa elementos arquitectónicos –arcos de herradura- y otros objetos decorativos de la región, una vasija o ánforas que repetirá en otros muchos lienzos.



Valeriano Bécquer: Hebrea en traje de fiesta



30.-Francisco Lameyer: Judía tangerina (detalle)

La obra fue adquirida por el Metropolitan Museum of Art de Nueva York, por compra, en 1871, entre 174 obras que llevaban por título "Old masters". En dicho museo fue expuesto durante más de 50 años (nº inv. 71.26), y posteriormente pasado a su depósito. El cuadro fue vendido por el propio museo a través de la casa de subastas Sotheby's Parke-Bernet de Nueva York el 16 de noviembre de 1979, y atribuido a un autor desconocido español.

### 31.- Interior de harém

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
210 x 138 cm  
Madrid, Museo Romántico

Firma: áng. Inf. Izq.”

Procedencia:  
Durán, Sala de arte y subastas,  
1994.  
Sala Alcalá, Subastas, 2001,

Bibliografía:  
Durán, Sala de arte y subastas  
nº 293, diciembre 1994, lote nº  
60. Precio de salida, 750.000  
pesetas; Sala Alcalá, Subastas,  
lote 394, octubre 2001,  
adquirido por compra por el  
Ministerio de Educación y  
Cultura en su precio de salida  
de 12.000 euros y depositado  
en el Museo Romántico de  
Madrid.

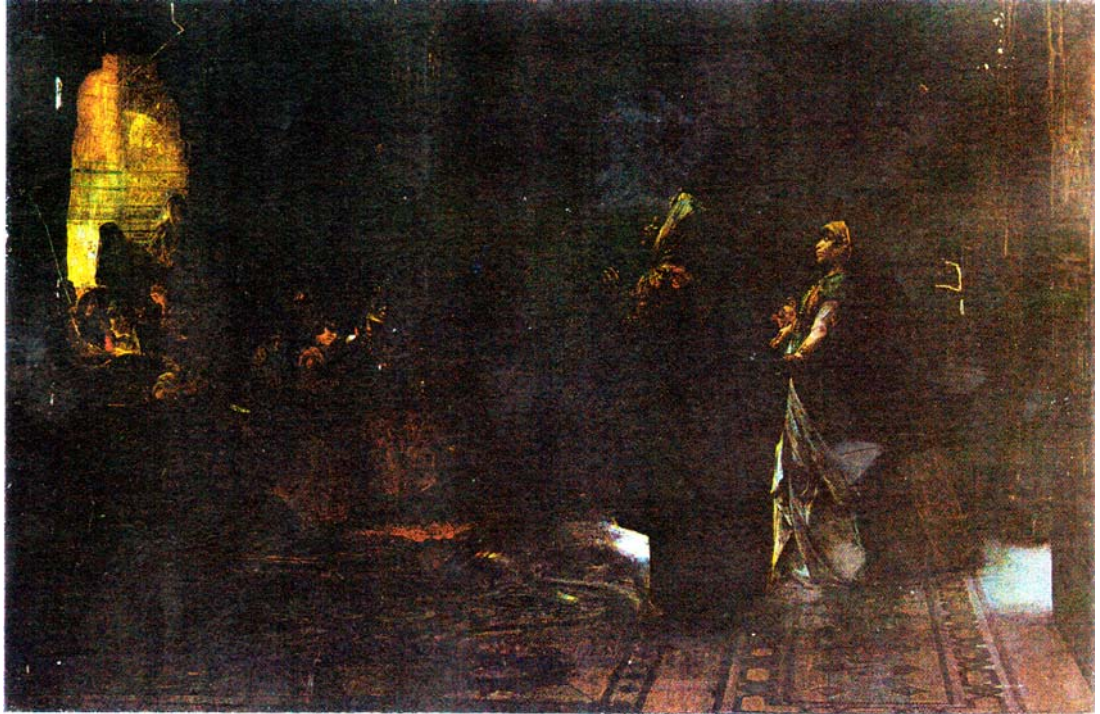
Notas:  
Rivadeneira, A.: Viaje de  
Ceylán a Damasco, p. 64.

Esta obra de Francisco Lameyer, corrió su suerte por diferentes casas de subastas, -Durán, 1994 o Sala Alcalá, 2001-, hasta llegar a su actual emplazamiento, en el Museo Romántico de Madrid. Conocida también por los títulos «En lo más recóndito del Serrallo», o simplemente «Harém», denota la confusión, a ojos del europeo, sobre ambos términos: del árabe «haram», que significa vedado, era la estancia en la casa de los musulmanes reservado a las mujeres, y serrallo proviene del persa «serai», palacio, residencia del Alcalde, y por esto, aclaraba Adolfo Rivadeneyra, que *...Serrallo, se llama en Oriente a la residencia de la primera autoridad de una población, y por tener idéntico nombre el palacio donde habitan las mujeres del sultán de Constantinopla, o sea su “harem”, de ordinario se toma serrallo por harem*<sup>1</sup>.

Lameyer retoma de Delacroix, un asunto propio del orientalismo, el harém, donde la fantasía de sus leyendas excitó la curiosidad no sólo del viajero, sino del europeo, cuya entrada a su interior le estaba prohibido. De ahí que muchos artistas imaginaron sobre sus lienzos, lo que les fue narrado, aún sin verlo.



Delacroix: Mujeres de Argel



31.-Francisco Lameyer: Interior de harém

## 32.- Odalisca

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
80 x 58 cm  
Colección particular

Firmado "Lameyer" áng. inf.  
dcho.

Procedencia: Subastado en  
Madrid en Subastas Durán en  
1987, precio de salida, 400.000  
pesetas.

Bibliografía:  
Durán, Sala de arte y subastas  
nº 219, diciembre 1987, tomo  
3º, lote nº 729.

Obra desconocida de Francisco Lameyer, ante un tema tan propio como exclusivo del orientalismo; nuestro artista recurrió a esta «odalisca» para mostrar al europeo la exótica belleza de la mujer árabe, en tradicional continuación del desnudo en el arte, desde las mitológicas «venus».

Si al principio, el nombre procede del turco «odalik», esclava dedicada al servicio de las mujeres del sultán que forman parte del harém, como sirvientas, encargadas con otras mujeres que tañen diversos instrumentos, de distraer a sus señoras, su significado se generalizó en occidente para llamar odaliscas a todas las concubinas.

El paso del artista al harém no era lícito, por ello, su retrato in situ, era imaginado, o suplantado por una modelo que posaba frecuentemente para ese título en el estudio.

Lameyer continua aquí la representación de la mujer árabe, que ya reflejara en otras obras como «Judía tangerina», «Judía argelina» o «Mendigo de Tánger».



Fortuny: Odalisca





32.-Francisco Lameyer: Odalisca



### 33.-Boda judía en Tánger

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
190 x 129 cm  
Colección particular

Procedencia:  
Subastado en Madrid en la Sala  
Berkowicht en 1974.

Bibliografía:  
Arníz Sanz, F. M.: «La pintura  
romántica francesa y su  
influencia en Lameyer», pp. 2-  
7.

Conocido erróneamente por el título «La Bar Mitzva», que en los judíos representa la ceremonia religiosa del paso de la niñez, al cumplir los trece años, a la edad adulta, parece mostrar sin embargo, la celebración de una fiesta nupcial, tema inspirado de la obra de Delacroix «Boda judía en Marruecos».

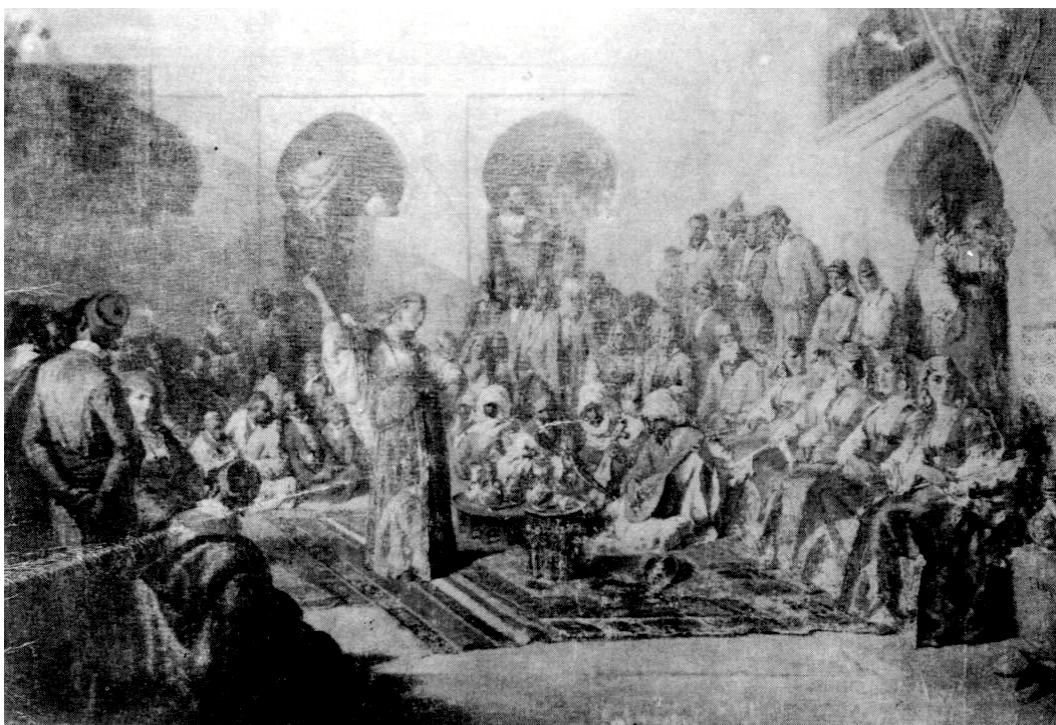
El viajero europeo que tuviera ocasión de asistir a la unión matrimonial entre judíos en Marruecos, era testigo de aquella celebración que combinaba, con llamativo encanto, una extraordinaria riqueza de símbolos y rituales que mezclaban la fe y la superstición.

Existen muchas similitudes con la obra de Delacroix: la novia está situada en el centro de la escena y el grupo de invitados se sientan a su alrededor, los músicos, la danza, un balcón encima desde donde unos niños miran...

Este óleo de Lameyer, de grandes dimensiones, fue firmado y fechado en 1875, apenas dos años antes de morir, y realizado con toda probabilidad de algunos apuntes traídos de su último viaje a África en 1873.



Delacroix: Boda judía en Marruecos



33.-Francisco Lameyer: Boda judía en Tánger

### 34.- Napoleón en Egipto

Orientalismo  
Oleo y témpera/lienzo  
60 x 82 cm  
Colección particular

Procedencia:  
Madrid, Subastas Retiro, 1996

Bibliografía:  
Sala de subastas Retiro,  
subasta nº 2723, diciembre  
1996, lote nº 131, precio de  
salida, 300.000-600.000 ptas.

Atribuido por la sala donde se subastó en 1996, pudo ser una de las últimas obras realizadas por Lameyer, tras el viaje que efectuó a Egipto en 1873, pocos años antes de morir, de donde trajo una momia en su sarcófago y diversos objetos procedentes de Sakkara, que vendió posteriormente al Museo Arqueológico Nacional.

Lameyer, recoge en esta obra, un hecho militar histórico, pero dentro de un marco puramente orientalista.

De nuevo recurre a sus personajes, como «la aguadora», de su obra «Caravana en el desierto», y dispone sobre su lienzo distintos grupos que va alejando hacia el fondo: en primer plano la presentación de un sarcófago ante el mismo Napoleón, hecho similar reflejado por el francés Maurice Henri Orange.



Francisco Lameyer: Caravana en el desierto (detalle)



Orange: Bonaparte en Egipto



34.-Francisco Lameyer: Napoleón en Egipto



### 35.-Batalla de Uclés

Romanticismo-Historia  
Oleo/lienzo  
?cm  
Paradero desconocido

**Bibliografía:**

Boix, F., Madrid, 1919. Thieme-Becker, Leipzig, 1928. Lafuente Ferrari, E., Madrid, 1953. Álvarez López, Gloria, Madrid, 1986, p. 405, n. 11.

**Notas:**

<sup>1</sup>Lafuente Ferrari, E.: Breve historia de la pintura española, p. 454.

<sup>2</sup>Boix, Félix: Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877, pp. 12-13.

Titulado por Lafuente Ferrari como «La batalla de Uclés bajo Alfonso VI»<sup>1</sup>, pocas referencias poseemos hoy de esta obra, salvo por la alusión que de ella nos hace Félix Boix: *...las pinturas inspiradas en escenas históricas referentes a Sagunto, Numancia, y luchas de cántabros y romanos, episodios de la Reconquista y de la guerra de la Independencia, etc., son por lo general bocetos, excepción hecha de un cuadro de grandes dimensiones que fue objeto de muchos estudios preparatorios, y cuyo asunto es la batalla de Uclés, o de los Siete Condes, en la que pereció el infante Don Sancho, hijo de Alfonso VI*<sup>2</sup>.

Y en efecto, Francisco Lameyer realizó numerosos dibujos sobre célebres batallas, «Toma de la ciudad», «Numancia», «Invasión de los bárbaros», «Las Navas de Tolosa», «Batalla de las cruzadas de Egipto», etc., e incluso una pequeña plumilla titulada «Soldados descansando». Sorprendentemente, tan sólo dos lienzos, «La defensa de Zaragoza» (Cat. 37), y la «Batalla de Uclés», ocuparon los pinceles del gaditano sobre cuadros históricos.

Conocemos un dibujo preparatorio para la obra - Museo Romántico de Madrid-, boceto para la batalla de Uclés, realizado a lápiz plomo y que aquí reproducimos.



Francisco Lameyer: Batalla de Uclés, dibujo

### 36.-La muerte de Sardanápalo.

Orientalismo  
Oleo/lienzo  
117 x 78 cm

Madrid, Colección Vindel  
Cuesta

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Baticle, J. Revue du Louvre, n.  
3, 1972., Álvarez López, Gloria,  
Madrid, 1986, p. 419, n. 24.

Exposiciones:  
1972: Eugenio Lucas et  
les satellites du Goya,  
Castres-Lille, n. 108.

Conocido también como «Sardanápalo» o «Interpretación de la muerte de Sardanápolos», Lameyer ejercita de nuevo sus habilidades como copista de la obra de Delacroix, por quien sentía devoción.

Apenas tenemos referencias acerca de esta obra, que en los años 70 se encontraba en Madrid, en la colección de la familia Vindel –José M. Vindel Cuesta-, donde llegó procedente de la colección de Félix Boix.

La obra fue expuesta una única vez, con motivo de la célebre exposición «Eugenio Lucas y los satélites de Goya», en 1972 bajo el título «Sardanapale».



Delacroix: La muerte de Sardanápalo



### 37.- La defensa de Zaragoza

Romanticismo  
Oleo/lienzo  
102 x 133 cm  
Lisboa, Museo do Chiado, 97.

Procedencia:  
Colección del Conde Dauphins  
y donado en 1884

Bibliografía:  
Gaya Nuño, J.A., Madrid, 1958,  
1966. Álvarez López, Gloria,  
Madrid, 1986, p. 404, n. 10.

Titulado por el propio Museo do Chiado de Lisboa, en donde en la actualidad se conserva la obra como «Os habitantes de Saragoça defendendo a cidade, em 1808».

Lameyer prosigue sus pasos cercanos a Delacroix en esta obra romántica de carácter histórico, al emular «La libertad guiando al pueblo», para conmemorar la Revolución francesa, en su personal intento al plasmar los heroicos pasajes de nuestra Guerra de Independencia y situando a nuestra Agustina de Aragón como personaje central de la escena.

Sobre el lienzo, defensores de la ciudad heridos y muertos en primer término; en la parte superior, Agustina de Aragón enarbolando una bandera y disparando una pieza de artillería, en una disposición similar a la del romántico francés.



Delacroix: La libertad guiando al pueblo



37.-Francisco Lameyer: La defensa de Zaragoza

### 38.- La barca de Caronte

Romanticismo  
Oleo/lienzo  
36 x 50 cm.  
Colección particular

Procedencia:  
Colección Félix Boix.

Bibliografía:  
Boix, F., Madrid, 1919. Lago,  
Silvio, La Esfera, 449, Madrid,  
1922. Lafuente Ferrari, E.,  
Madrid, 1953. Gaya Nuño, J.  
A., Madrid, 1966. Santos  
Torroella, R., Goya, 1971-72.

Personaje mitológico griego, Caronte era hijo de Erebo (río del infierno) y de la Noche. Su misión era pasar en una barca a través de la laguna Estigia las almas de los muertos, previo pago de una moneda. No admitía en su barca las almas de aquellos que no habían sido enterrados, las que debían vagar cien años por las riberas, sin enternecerse por sus ruegos y lamentos. Se le solía representar como un anciano de gran delgadez y larga barba.



Delacroix: Viaje de Dante

Tema propio del romanticismo, que le recuerda al ser humano su permanente tragedia por su destino y su dramática fragilidad frente a la naturaleza, es el desamparo absoluto del hombre. Si bien Goya, ya reflejara en 1793, una pequeña pintura titulada *El naufragio*, fue Théodore Géricault, quien expuso en París en 1819 su célebre *La balsa de La Medusa*, recordando el naufragio ocurrido frente a las costas de Dakar. Fue el manifiesto de apertura de la pintura romántica. Delacroix, influido por esta obra para la cual posó, no dudó en realizar otra de semejante tema y de inspiración literaria, *Viaje de Dante a los infiernos*, extraído de «La divina comedia», donde los condenados se aferran al esquife de Caronte.





38.-Francisco Lameyer: La barca de Caronte

Tanto el *Viaje de Dante*, las múltiples variaciones de *Cristo en el lago de Genezareth*, o *El naufragio del «Don Juan»*, de Delacroix, tuvieron un hondo eco en la versión de Francisco Lameyer y que Félix Boix reproduce en su trabajo, y también en su dibujo y que aquí reproducimos.



Lameyer: Viaje de Dante a los infiernos

### 39.- La resurrección de Tábitah

Historia Sagrada  
Oleo/lienzo  
190 x 138 cm  
Madrid, Colección particular

Procedencia:  
Fernando Durán Subastas,  
1992.

Bibliografía:  
Fernando Durán Subastas, 17,  
18 de diciembre, 1992, lote 92,  
precio de salida 4.900.000 pts.  
Álvarez López, G.: Madrid,  
1986, p. 420, n. 27. Delgado  
Bedmar, J. D.: Cien años de  
pintura en España y Portugal,  
tomo IV, pp. 208-209.

Notas:  
<sup>1</sup>Boix, Félix: Francisco  
Lameyer, pintor, dibujante y  
grabador 1825-1877, p.9.

Conocido también como «La resurrección de Dorcas», no fue frecuente el tema bíblico en la producción al óleo de Francisco Lameyer, realizado quizá por encargo, para lo que se trasladó en uno de sus múltiples viajes, como Félix Boix recuerda: *...con el único objeto de documentarse para cumplir un encargo de cuadros de asunto religioso, hizo una expedición a Egipto y Palestina, de la que trajo curiosas impresiones*<sup>1</sup>. Intuimos que aquel viaje pudo servir también para la realización de otra obra, «Napoleón en Egipto» (Cat. 34), y aparecido en una sala de subastas madrileña en 1992.

Tábitah se contaba entre los discípulos de los Apóstoles y consagraba su tiempo a las limosnas y obras de caridad, elaborando túnicas y vestidos para mujeres pobres. La muerte le sorprendió no lejos del apóstol Pedro, quien halló a Tábitah de cuerpo presente en su casa. Éste dijo a la difunta «Tábitah, levántate», abrió los ojos y se sentó. El Apóstol le dio la mano ayudándola a levantarse. El milagro obró gran número de conversiones por toda la región.

Tábitah, atrae nuestra mirada por el luminoso blanco de su mortaja, en el centro de la imagen, y rodeada de aquellas mujeres a quienes dio sus vestidos. Junto a ella, Pedro apunta con su dedo al cielo. Al fondo, en penumbra, otros personajes son testigos del milagro. Destacan en la escena las telas, paños, túnicas y lienzos del fondo, que en sucesivos planos, nos alejan de la estancia. De esta obra, existe un pequeño boceto que conserva uno de los descendientes del artista.



39.-Francisco Lameyer: La resurrección de Tábitah



## 12. Otras atribuciones.

Al finalizar este trabajo, debemos advertir de las numerosas obras de Francisco Lameyer dejadas sin firma por el artista, que dieron lugar a otorgarle la paternidad de otras tantas que fueron saliendo al mercado en estos últimos años. Anónimas copias de Goya o de temática orientalista, fueron amplio y recurrido campo para colgar la etiqueta del gaditano y aumentar así su valor, sabida es también su habilidad como copista goyesco.



Francisco Lameyer: Los cruzados

Algunas dudas sobre ciertas obras se despacharon con rapidez, excesiva en ocasiones, ante la ausencia de datos y la falta de cualquier catalogación de la colección del pintor. Hoy, por otra parte, parece no

existir ninguna, acerca de otras que han sido recientemente corroboradas por estudios e investigaciones, que aportaban incluso cartas del propio Lameyer solicitando permiso para la copia, como en las «Majas al balcón», de Goya (Cat. 14), o, como en el caso del retrato de su madre (Cat. 17), de quien hoy poseemos su fotografía realizada por Castellano. En algunos trabajos, que acabaron en callejones sin salida, la duda quedaba abierta con un escueto «¿será de Lameyer?», a la espera de futuros estudios más detallados que aporten nuevas pruebas encontradas.



Francisco Lameyer: Santiago matamoros

Por eso, incluimos en este catálogo dos óleos que destacamos, una «Escena andaluza», torpe y primeriza, y mas extraña aún, una «Escena de teatro», firmada por el propio Lameyer, aunque inclasificable en ningún género tratado por el artista, en un dubitativo intento por acercarse al impresionismo parisino, ciudad donde reside en sus últimos años antes de regresar definitivamente a Madrid, en 1877, ya enfermo para morir.

## **40.- Escena andaluza**

Costumbrismo  
Oleo/lienzo  
35 x 42 cm  
Colección particular

Procedencia:  
Durán Subastas de Arte, 1997.

Bibliografía:  
Durán Subastas de Arte, nº 318,  
tomo I, de 20 de mayo de 1997,  
lote nº 190; precio de salida  
400.000 pts.

Atribuido por José Manuel Arnáiz a Francisco Lameyer, para la sala de subastas Durán, donde apareció en 1997, no parece, según nuestro criterio, que fuera realizado por el artista portuense. Este pequeño óleo, sin firma, de dibujo tan lejano a la Academia, no parece corresponder con las figuras, siempre en movimiento, de rasgos nerviosos, tan familiares a nuestros ojos, cuya gracia soltura y agilidad son tan propias del gaditano.

De colores chillones y de pincelada efectista, el anónimo autor se pierde en detalles abandonando la anécdota; el hecho y el personaje, centraron siempre las escenas costumbristas de Lameyer: un mendigo, una riña, un baile, un músico, o simplemente un gesto que aquí no existe, dejando al espectador impasible.



40.-Francisco Lameyer: Escena andaluza

## 41.- Escena de teatro

Impresionismo  
Oleo/lienzo  
54 x 45 cm  
Colección particular

Firma:  
inf. dcho. "F. Lameyer"

Procedencia:  
Durán Subastas de Arte, 1997.

Bibliografía:  
Durán Subastas de Arte, nº 316,  
de 18 de marzo de 1997, lote nº  
16; precio de salida 225.000 pts.

Traemos por último esta obra, no porque tenga relación con el orientalismo, ni siquiera con Delacroix ni el romanticismo, sino porque pensamos que nuestro artista Lameyer quiso iniciar con ella una nueva etapa impresionista desde su residencia en París, donde vive en sus últimos años que alterna con cortas estancias en Madrid.

Su nuevo estilo, su nuevo lenguaje impresionista, lo traería a España, y le haría abandonar, paulatinamente, sus escenas árabes. El orientalismo, va pasando de moda y nuevas formas pictóricas van abriéndose paso. Sus temas, la plasticidad de sus pinceladas y los efectos conseguidos, ofrecían además, un inagotable campo de recursos técnicos y artísticos, a los que era tan aficionado a probar e investigar, hasta llegar a dominar.

La obra, atribuida por la propia casa de subastas y firmada por Lameyer, no parece corresponder, sin embargo, a los temas y géneros usuales del artista, centrado entonces en pasajes orientalistas. Creemos, sin embargo, fuera realizada durante su estancia en la capital francesa, donde el teatro y los espectáculos ocupaban el bullicio de las noches parisinas.

De composición teatral, como Lameyer dispone a sus personajes sobre la tela, este pequeño lienzo, de factura suelta y rápida, nos muestra de nuevo una escena de baile, que siempre tuvo presente desde sus inicios costumbristas en sus danzas y bailes gitanos, muy desenvuelta entre luces y sombras y arquitecturas, a las que siempre recurre el pintor, intentando acercarse al impresionismo, tan de moda en París en estos años.





41.-Francisco Lameyer: Escena de teatro



### 13. Conclusión

Nuestro siglo XIX, tantas veces denostado y tan escasamente apreciado por nuestros intelectuales e historiadores -desde el noventayochismo y hasta bien entrado el siglo XX-, ha logrado llegar hasta nosotros envuelto entre más sombras que luces, apagado y oscuro, con la imagen de un retrato polvoriento de caballero desconocido, antepasado de la familia, cuyos propios descendientes ya no pueden recordar. Felizmente sin embargo, hace ya varios años que historiadores del arte español, críticos y hasta modestos doctorandos, no sin esfuerzo y tesón, van sacando a la luz un buen puñado de artistas, estilos y movimientos prácticamente desconocidos.

Dentro de este decimonónico grupo y sirviendo como centro a esta tesis doctoral, nos acercamos a la atrayente, aunque borrosa figura, del artista gaditano Francisco Lameyer y Berenguer, 1825-1877, quien corrió su suerte, como tantos otros ya olvidados del XIX, de ingresar sin proponérselo, en un círculo abultado, repleto de mal llamados pintores de menor valía o «de segunda fila», que tuvieron como peso el soportar la gigantesca sombra extendida por Don Francisco de Goya. La desdibujada imagen del porteño, aguantó décadas de silencio, hasta que en 1919, el erudito y coleccionista Félix Boix, le rescató del olvido, gracias a una pequeña publicación, que si bien, y aunque de forma superficial, repasó en escasas líneas su corta vida, narrada en palabras de su sobrino, ha sido desde entonces, punto de partida, sólida base y referencia en posteriores estudios del pintor. Desgraciadamente, estos son pocos, y apenas aportan nuevos datos biográficos, documentales o artísticos. Y sin embargo, son muchos los investigadores, que reclaman, paradójicamente, un estudio riguroso y detallado sobre la vida y obra de Francisco Lameyer. Ante tanta escasez de noticias, su

pintura dispersa, carente de cualquier intento de recopilación, y su carácter complejo, huraño y aventurero a la vez, hicieron de Francisco Lameyer una sugestiva figura tan propia para su estudio. A través de tantos capítulos, hemos aportado nuevos pasajes biográficos hasta ahora desconocidos, que no hacen sino mostrarnos su perfilada figura romántica, incansable viajero y entendido coleccionista, muy lejos de toda imagen diluida y sombría de un oscuro oficinista de la administración militar que pinta por afición.



Francisco Lameyer: Batalla

A través de este estudio hemos descubierto, corregido o aclarado que:

Nacido en el Puerto de Santa María en 1825, desciende de familia alemana de la ciudad de Bremen, a cuya localidad gaditana llegó su abuelo Gerardo Lameyer como Vicecónsul de Prusia. El artista, hijo de Francisco de Paula Lameyer y Marconié y de Belén Berenguer, fue segundo de cuatro hermanos, Gerardo, Francisco, Amalia y Federico; y allí vivieron su infancia como vecinos de

otro ilustre porteño, el eminente cirujano Federico Rubio y Galí, quien a través de su libro de memorias «Mis maestros y mi educación», nos evoca aquellos años.

Sobrino nuestro artista, del General de la Armada y ministro de Marina, Dionisio Capaz y Rendón, casado con Josefa Berenguer, hermana de su madre, al quedar viudo en 1839, se traslada a Madrid, trayendo en tal viaje con él, a toda la familia Lameyer. Ésta fue la razón de su llegada a la Corte, tal y como así lo explica el mismo Capaz en las líneas de su propio testamento.

Félix Boix ignoraba, lo que nos causa extrañeza, la formación artística del joven Lameyer, quien a su llegada a Madrid, inicia su aprendizaje en los talleres de grabado de Vicente Castelló, revelando sus cualidades artísticas y su facilidad para el dibujo. Su temprana colaboración como ilustrador, comienza a ver la luz en 1841, cuando apenas contaba dieciséis años de edad. Otro fecundo y asiduo colaborador en páginas del «Semanario Pintoresco», fue Leonardo Alenza, con quien Lameyer, al parecer, entabló una estrecha relación de amistad. Lameyer comienza entonces, de la mano de Alenza, sus primeras miradas al costumbrismo, sus primeras salidas a los barrios y calles más míseros de Madrid para recoger en sus cuadernos las riñas y peleas, los bailes, las posadas y ventas, los mendigos, los músicos, los tipos populares de antaño, que tendrían fiel continuidad hasta el final de sus días, y a los que jamás abandonará ni en su etapa orientalista. Son los mismos personajes, músicos y mendigos, a quienes cambia de decorado.

Su copiosa actividad como ilustrador para la prensa de la época, habrá de compaginarla poco después con sus estudios en la Academia de San Fernando, en cuyas aulas ingresa en 1841 y hasta 1843, asistiendo con regularidad a las salas de Natural, Yeso y Colorido, documento inédito localizado en los archivos de la misma Academia. Durante aquellos años, su nombre permanece en las listas de asistencia, junto a los Bellver, Batanero, Urrabieta, Letre, Luis de Madrazo, Calixto Ortega, y Manuel Castellano, entre otros, deshaciendo así la idea acerca de la formación artística «autodidacta» de Francisco Lameyer. Además, hoy nos queda constancia de su paso por la Academia de San Fernando del único ejercicio de dibujo que allí conservan, un «Desnudo masculino sentado», sanguina firmada por el propio Lameyer y al anverso rubricado por Juan de Ribera, su maestro. En

este descubrimiento corregimos al tiempo su nombre para su correcta catalogación de los fondos de la Academia. Formado pues, como sus contemporáneos, en las normas y reglas del academicismo de los Ribera y de los Madrazo, fue sin embargo, la observación de los barrios más míseros de los arrabales de Madrid, en clara admiración por Goya, lo que habrá de reflejar en sus primeras obras, aquellas escenas de la vida gitanesca y por las que alcanzó cierta popularidad aún en nuestros días.



Francisco Lameyer: Embarque de Cristóbal Colón

Francisco Lameyer regresaría a las salas de la Academia de San Fernando años más tarde, para opositar a una de las plazas de las pensiones a Roma en 1847. Los pintores convocados a los ejercicios fueron, junto con el gaditano, Francisco Sáinz, Bernardino Montañés, Carlos Múgica, Luis de Madrazo y Manuel Iglesias. Al tratarse de ejercicios eliminatorios, sólo llegaron a realizar la última prueba Montañés, Madrazo y Sáinz. Durante la ejecución de aquellos ejercicios, aún tendrían tiempo los aspirantes, para realizarse pequeños retratos recordatorios entre sí, tanto en papel como en la pared de la sala de la Academia, donde los reunidos luchaban por su futuro. Aquellos retratos fueron a su vez copiados por el lápiz de Montañés. Hemos conseguido en este trabajo reproducir, la cuartilla en la

que posan de perfil, los entonces jovencísimos Francisco Sáinz y Francisco Lameyer. Y así, Montañés, Madrazo y Sáinz obtuvieron plaza como pensionados a Roma, mientras Lameyer siempre mantuvo aquel sueño y, si bien la suerte de viajar junto a sus compañeros, no le fue propicia, jamás renunció como viajero y romántico a admirar las grandezas de la Italia más clásica. Aquellos años finales de su paso por San Fernando coinciden curiosamente con sus últimos trabajo como ilustrador, cerrando tan brillante carrera con las dos últimas obras que salen en este mismo año 1848: *La Casa de Pero Hernández*, de Miguel Agustín Príncipe y el *Romancero Pintoresco*, de Hartzenbusch. Desde entonces, Francisco Lameyer guiará sus pasos a la pintura, compaginada siempre hasta su retiro naval.

Pero no sólo se mantuvo alejado de la ilustración, anulando desde entonces cualquier contacto con el público, pues se negó también a participar en las célebres exposiciones nacionales de Bellas Artes para quedarse al margen de los circuitos oficiales, que hicieron de Francisco Lameyer un pintor escondido en segunda fila, forjando su figura sombría y diluida. Por ello, la vida de Francisco Lameyer ha sido poco conocida y tal desconocimiento no sólo puede explicarse por la forma discreta en que el artista pasó por ella, alejado de célebres reuniones y evitando su firma y rúbrica, sino también por su carácter “independiente y huraño”.

No menos interesante ha sido el descubrir la relación que mantuvo en años de juventud, con Isabel Soriano y Aragón, sobrina del conserje de la Academia de San Fernando, D. Alejandro de la Peña, sin duda, aspecto desconocido en cualquier biografía de Francisco Lameyer. El joven artista contaba con 19 años, e Isabel apenas 15, y tuvieron dos hijos, Francisco de Paula (1845-1848), llamado igual que su abuelo paterno, y Alfredo (1848-1849), fallecidos ambos en estado párvulo, el primero de *fiebre gástrica*, y el segundo a causa de *pleuroneumonía*. Tras aquel desgraciado año 48, que coincide con la triste negación para el pintor de aspirar a una plaza a Roma, y su alejamiento de la ilustración, el artista decide romper aún más con su presente estado de vida, y su marcha “premeditada” a Filipinas, como nuevo destino militar, sugiere más bien una escapada, una huida.

El artista aprovecha entonces su nuevo desempeño naval, para que su viaje al archipiélago filipino a través del istmo de Suez, y no por la ruta del Cabo,

constituya su primer contacto con el mundo oriental. Las sucesivas escalas por Turquía y la costa africana, especialmente Egipto, serían punto de repetida estancia años más tarde, ya no como militar, sino como artista y viajero, y también como entendido coleccionista. Y de ahí nos sorprende sobremanera, que la carrera militar de Francisco Lameyer, que tan reciamente forja sus aficiones viajeras, fuera tan levemente esbozada en las notas biográficas de D. Félix Boix, cuando su permanencia en la Armada representó un tercio de toda su vida. En ella ingresa con diecisiete años y ha de abandonar, por motivos de salud cuando tan sólo le restan dieciséis de vida. Su paso por la Marina de Guerra, le llevó a ensanchar sus horizontes culturales y a proyectar sus ideales viajeros, de ahí que voces como Lafuente Ferrari afirmaran sin reservas, *que debió ser el más viajero de todos los artistas españoles de su tiempo*<sup>1</sup>.

Curiosamente, uno de sus primeros viajes como marino intendente, lo efectuó a bordo del vapor Lepanto, coincidiendo en la Revolución de Italia de 1849, con su amigo Estébanez Calderón, con quien ya tratara en 1846, para ilustrar sus *Escenas andaluzas*, con 125 grabados, y no como resultado del viaje a Italia, como se ha repetido en algunas monografías sobre Lameyer, y con quien le unía un estrecho paralelismo, numerosas coincidencias, gustos y aficiones; Lameyer y El Solitario, pincel y pluma, la abigarrada utilización del color por ambos andaluces en la descripción de sus escenas costumbristas, la pasión por el orientalismo o hasta el desempeño de sus respectivos puestos militares. Aquella amistad les llevó posteriormente por algunos veranos en El Escorial. Allí, junto a los discípulos de Estébanez, Alix y Simonet, trabajaron en una copia del *Libro de los Ejemplos*, cuyas miniaturas habría de copiar el porteño. Y si la empresa de las *Escenas andaluzas* salió a la luz, mucho tememos que tal proyecto sobre el «Libro de los ejemplos» quedase en nada, y aunque tales encuentros se produjeron no hemos hallado aún rastro de tal empeño, y sobre el que volveremos en futuro no muy lejano. Lameyer y Estébanez podrían constituir una de las asociaciones costumbristas mas destacadas del romanticismo español.

---

<sup>1</sup> LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya*, p. 217.



Y si «El Solitario» llegó a despertar en Lameyer su interés por el mundo árabe, la verdadera pasión artística por el orientalismo, vendría de su admiración-imitación por Eugenio Delacroix, a quien bien pudo llegar a conocer en una de sus repetidas estancias en la capital francesa y al que seguirá fielmente en el tema de sus obras, y en sus copias o personales versiones de las mismas; y también geográficamente, a través de sus viajes y hasta el final de sus días. Y así, tras su retiro en la Armada en 1861, -que casualmente comienza a plantearse tras el fallecimiento de su tío el general Dionisio Capaz-, efectúa el primero como pintor a tierras africanas, coincidiendo en Tánger con un joven Mariano Fortuny, a fines de 1862. Quedó constancia de tal encuentro, y hemos tenido especial interés en estos años, en poder localizar la pequeña acuarela titulada «El cuarto de Fortuny en Tánger», firmada por el propio Lameyer, y que desgraciadamente no nos ha sido posible hallar. Deshilvanadas pistas y el recelo de algún posible dueño, nos conducen a inevitables callejones sin salida, aunque no descartamos aún, una futura intentona.



Francisco Lameyer: Batalla

Hasta pocos meses antes de su fallecimiento, en 1877, el orientalismo, o mejor dicho «lameyeriano costumbrismo oriental», carente de cualquier exotismo, será el tema elegido por el gaditano y destino escogido en sus viajes. De El Cairo traerá valiosos tesoros en 1873, adquiridos, tras examinar su importancia, por el recién estrenado Museo Arqueológico Nacional de Madrid, como el «Sarcófago de Taremetchenbastet», procedente de la región de Sakkara.

Pero hoy Francisco Lameyer nos es conocido muy parcialmente por algún lienzo de asunto moruno, o pequeños dibujos de riñas o bailes gitanos; aún para otros, el gaditano seguirá siendo el ilustrador que, con cierta gracia, adornó las *Escenas andaluzas*, de Estébanez Calderón. Pero sorprende, al repasar hoy su corta vida y su fecunda obra, que en Lameyer existió un inquieto espíritu animoso cuya curiosidad de artista al más puro estilo renacentista, le llevó al placer de probar, prácticamente todas las técnicas plásticas de su tiempo, pintura, óleo, témpera o mezclando ambas, dibujo, lápices, acuarela, grabado sobre boj, metal y piedra, cuando en España aún la litografía era prácticamente desconocida-, y en sus diversos estilos y géneros, dibujante ilustrador, costumbrista, orientalista, retratista en ocasiones, pintor de historia sagrada, de asuntos taurinos o habilísimo copista de Goya. Sin embargo, prevalece hasta hoy, cierto desconocimiento general de su vida y obra y su nombre y su firma tiende siempre al agruparse con otros dos seguidores goyescos, Leonardo Alenza y Eugenio Lucas. Y así es, al repasar el panorama costumbrista del XIX español, en una primera etapa predilecta del gaditano, aquellos temas de los que Silvio Lago afirmaba en páginas de «La Esfera», que *...su verdadera personalidad está en las escenas gitanescas; en esas anécdotas de la vida madrileña de la primera mitad del siglo XIX, que Lameyer trata con singular gracejo*<sup>2</sup>; voluntariamente años más tarde, se aparta de aquellos, los Bécquer, Lucas, Elbo y Alenza para llegar a ser de manera rotunda *...el principal pintor orientalista de época romántica española*<sup>3</sup>.

En nuestro intento de recopilación y catalogación de su obra al óleo, primero que se realiza de este artista, observamos con nitidez estas dos épocas

---

<sup>2</sup> LAGO, Silvio, seudónimo de José Francés: «Francisco Lameyer», sp.

bien diferenciadas, una primera goyesca, y una pasión fervorosa por Delacroix en la segunda, aunque jamás habríamos de separar ambas al estudiar al artista.

Como pintor orientalista, no podemos negar ni olvidar su procedencia del costumbrismo: aquel artista andaluz que recoge la herencia de Goya en pequeñas escenas de género de la vida popular de los barrios de las afueras de Madrid; las posadas y bailes, las riñas o el requebro, se trasladan ahora a Tánger y Tetuán, y el gitano y el mendigo ahora son el fakir, el herrador marroquí y el encantador de serpientes, y las manolas ahora son odaliscas. En los lienzos de Lameyer, aquellas escenas de costumbres y aquellos tipos populares han cambiado de calle. El orientalismo será a ojos del gaditano un costumbrismo lejano.

No queremos finalizar, sin recordar cómo, en estos últimos años numerosas obras sin firma, rasgo tan propio en la obra lameyeriana, van saliendo a subasta, y por lo general, por cómoda atribución, asignándose a Lameyer, bien de asunto moruno o de escena popular, por lo que la catalogación de sus obras será siempre susceptible de una revisión continua que hace provisional nuestro intento, jamás definitivo, aunque con un pretendido afán por añadir y aclarar, tantos silencios y errores, arrastrados hasta hoy y confusos la mayoría, también por notoria ausencia sobre sus propias noticias. No prometemos con ello devolver al artista a los circuitos oficiales, a los que nunca quiso entrar, sus razones tendría y fue meditada elección, aunque habrá de situarle la Historia en el lugar que por justicia le pertenece, en un panorama artístico español de mediados del XIX, nacido a la muerte y sombra de Goya, de quien toma el color y la fuerza y la mejor pincelada de su «veta brava».

Fernando-J. Martínez

---

<sup>3</sup> REYERO, Carlos; FREIXA, Mireia: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*, p. 127.

## APÉNDICE DOCUMENTAL

**Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, El Puerto de Santa María (Cádiz). Libro de Bautismos. Libro nº 109, folio 68. 16 de septiembre de 1825. Bautizo de Francisco Lameyer y Berenguer:**

*En la M. N. L. Ciudad y Puerto de Santa María en Viernes diez y seis de Spbe de mil ochocientos veinte y cinco YO Dn José María Martínez Preb<sup>o</sup> con Li<sup>a</sup> de el infrascripto Cura Baptise á Franc<sup>o</sup> de Paula Eulogio Rafael Vizente Ferrer de la Sma Trinidad que nació el día trece del corriente mes, hijo de Dn Franc<sup>o</sup> Lameyer y de D<sup>a</sup> Maria Belen Berenguer, casados en esta Ciudad. Fue su Madrina D<sup>a</sup> Franc<sup>a</sup> Dominguez de Pons. Le advertí el parentesco espiritual y su obligación, y lo firme condicho Sr. Cura [firmado] Diego Ramón de los Reyes / José María Martín.*

**Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Nacimientos-1845. Desde 1844/Septiembre nº 3668-P. S. Millán a 1845/Junio nº 3026-P. San Ginés. Rollo 40/94. Documento 7113. San Marcos de Madrid a 2 de abril de 1845. Nacimiento de Francisco de Paula Lameyer Soriano:**

*...San Marcos N<sup>o</sup> 1793.*

*Madrid. Nacimiento de: Francisco de Paula. El día: 2. A la hora de: las siete de la noche. En la Calle de: del Río nº 7, cuarto segundo. Es hijo legítimo.*

*Naturaleza.*

*Padres-Pueblo: Francisco Lameyer, Puerto de Santa María. Su Profesión: Empleado. Isabel Soriano Villar del Cobo.*

*Abuelos Paternos: Francisco, Puerto de Santa María. Belén Berenguer, Cádiz.*

*Abuelos Maternos: Blas. Villar. Silveria de Aragón.*

*Se bautiza en la Parroquia de San Marcos el día 8.*

**Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. Bautismos. Libro nº 3. Folio 30. 8 de abril de 1845. Bautizo de Francisco de Paula Lameyer Soriano:**

*...ha sido bautizado en esta Parroquia Francisco de Paula Lameyer Soriano, hijo legítimo de Francisco Lameyer, natural del Puerto de Santa María y de Isabel Soriano, natural de Villar de Cobo, que viven en la Calle del Río numero 2. Fueron sus padrinos Juan Baíllo, natural de San Ildefonso y María Aragón. Asistieron también sus abuelos Francisco de Paula Lameyer y María Belén Berenguer y Blas y Silveria y le fueron impuestos los nombres Dionisio Gerardo*

**Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Nacimientos-1848. Desde 1847/Noviembre a 1848/Julio. Rollo 310/94. Documento 7122. Parroquia de Santiago y San Juan a 8 de febrero de 1848. Nacimiento de Alfredo Lameyer:**

*...Parroquia de Santiago y San Juan N° 1059.*

*Madrid. Nacimiento de: Alfredo Aureliano Lameyer. El día: 8. A la hora de: las nueve de su mañana. En la Calle de: Santiago nº 11, cuarto tercero. Es hijo legítimo.*

*Naturaleza.*

*Padres-Pueblo: Francisco, Puerto de Santa María. Su Profesión: Empleado. Isabel Soriano, Villar de Cobo en Aragón.*

*Abuelos Paternos: Francisco, Cádiz. Belén Berenguer, Id.*

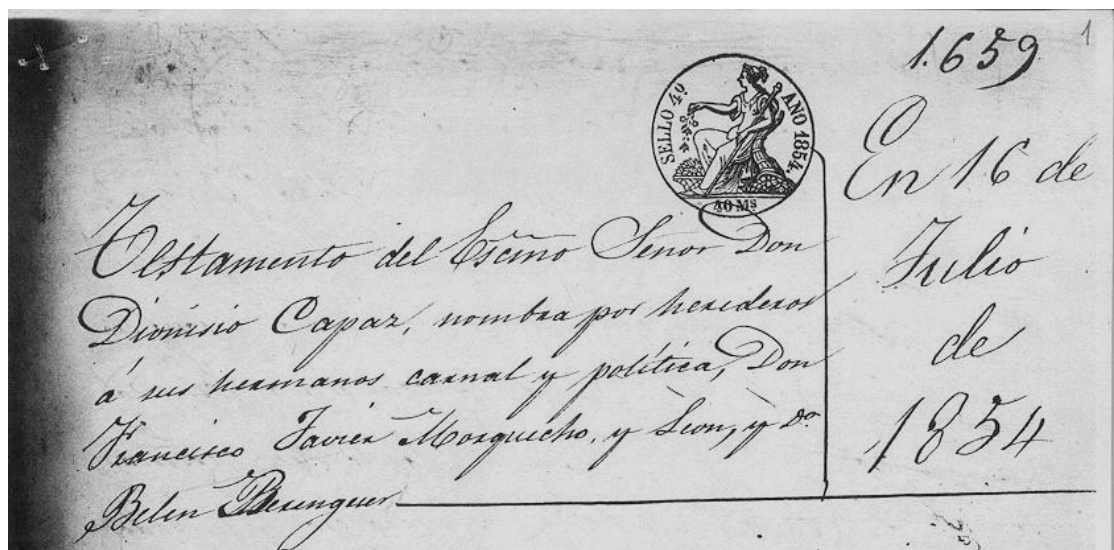
*Abuelos Maternos: Blas. Villar de Cobo en Aragón. Silveria Aragón. Id. Id.*

*Se bautiza en la Parroquia de Santiago y San Juan en vte. y uno de feb°.*

**Archivo Parroquial de Santiago y San Juan, Madrid. Bautismos. Libro nº 13. Folio 281 vto. 21 de febrero de 1848. Bautizo de Alfredo Lameyer Soriano:**

*... en esta Parroquia de Santiago y San Juan ha sido bautizado Alfredo Lameyer Soriano, hijo legítimo de Francisco Lameyer, natural de Cádiz y de Isabel Soriano, natural de Villar del Cobo de Aragón, que viven en la Calle de Santiago nº 11, cuarto tercero. Fueron sus padrinos Juan de Nata y María [¿]. Asistieron también sus*

abuelos Francisco Lameyer y Belén Berenguer y Blas y Silberia y le impusieron los nombres de Alfredo Aureliano.



Testamento de Dionisio Capaz (detalle)

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez.**  
**“Testamento del Excmo. Sor. Dn. Dionisio Capaz de Leon, nombra por herederos á sus hermanos, cánales y política”. Tomo 25593. 24 de febrero de 1848. N° 978. F° 242:**

*...En el nombre de dios todo poderoso Amen. Sepan cuantos ésta carta de testamento viéren, como yo, Dn Dionisio Capaz de Leon, teniente general de la Armada nacional caballero gran Cruz de la orden militar de san Hermenegildo, condecorado, con otras varias por acciones de guerra, consejero de estado, honorario [...] de sesenta y ocho años de edad, natural de la ciudad y puerto de Santa María, é hijo legítimo, de los señores don Dionisio Capaz, y doña Antonia de Leon, naturales, que fueron, aquel de la ciudad de Cadiz y ésta de la espresada del Puerto de Santa María, y de estado viudo de la señora Dña Josefa Berenguer. Hallandome, aunque fuera de cama, quebrantado el estado de mí salud; pero en mí entero cabal juicio, libre uso de memoria... es mi voluntad [...] mi cuerpo cadaver sea vestido con el uniforme del cuerpo a que pertenezco, y adornado con las insignias militares que me corresponden, y despues de colocado en Ataud correspondiente, sepultado, si mi fallecimiento ocurriese en ésta Corte, con el de la citada mi difunta esposa doña Josefa*



*Berenguer, en uno de los nichos ó panteon del cementerio camposanto de la archicofradía sacramental de San Ginés y San Luis...*

*...Declaro, que hallándome destinado por el gobierno de segundo comandante de la fragata de guerra Ysavel, que salio de la ciudad y Puerto de Cadiz en mayo de mil ochocientos diez y ocho, para la ciudad de Lima, y de la que, despues quedé su comandante, por enfermedad mortal del que lo era, don Manuel del Castillo; al tiempo de partir, el almirante Dn Francisco Mourelle, ya difunto, me recomendó por mano de su señora esposa doña Petronila Pardo, una cagita que contenía ocho paquetes de papel, encerrando cada uno algunas piedras, para que procurase su venta, luego que llegase felizmente á la indicada ciudad de Lima, en fijar el precio en que debía hacerlo, las que sin embargo de haber experimentado en el viaje muchos contratiempos, y ataques de los enemigos en los que, y apresamiento de la fragata perdí totalmente cuanto tenía de mi pertenencia y en medio de las circunstancias críticas en que á la sazón se encontraban aquellos países por la reolucion pude salvar felizmente en el estado en que se encontraban, habiendo llegado con ellas á Talcahuaguano, y habiendo pasado desde este punto á dicha ciudad de Lima, se enagenaron en ella con la intervención del señor don José de Arrimenor a quien con motibo de la necesidad en que me encontré de regresar á la península en cumplimiento de los mandatos del gobierno deje encargada la realización de un importe y el de mis haberes, con la circunstancia de que verificado pusiese todo á mi disposición, lo que no obstante el tiempo transcurrido, y de las diligencias practicadas al intento, no he podido conseguir, ni tampoco cual sea el verdadero estado de este asunto, ácerca del cual y para conocimiento de mis herederos, dejaré notas circunstanciadas, ademas de los apuntes y papeles que de él tratan, y conserbo en mi poder; pero si antes de realizarse todo la señora viuda o herederos del citado señor don Francisco Mourelle conviniesen en la proposición que les tengo hecha en carta particular dirigida á la primera, en este caso con arreglo á ella se les entregará los documentos referentes del negocio, recogiendo el oportuno resguardo y si Regase el de verificarse antes la cobranza de lo que han producido las apreciadas piedras le exigirá por mis herederos el derecho de salvotage, y demas que me corresponden. Asi mismo declaro: que aunque yo soy responsable á la testamentaria de mi difunto hermano político don Tadeo Sanchez Escandón de la suma de veinte mil reales de vellón que pagó por letras, que mi difunta esposa le giró desde Inglaterra, dicha suma la considero mas que reintegrada, asj por las que yó le suplí de su órden en Cadiz y pagadas por la mía de mis fondos por don Tomas Fleming, como por los derechos que*

*me corresponden del trabajo que emplee en dicha testamentaría y cobra las deudas que tenía así en america como en la península, que efectué con el celo y desinterés que siempre me ha distinguido.*

*Tambien declaro que en la actualidad no debo (?) ni cantidad alguna, y que lo que pueda adeudar en lo sucesivo ademas de resultar de los resguardos que di, aparecerá de los libros y apuntaciones que se mostrarán entre mis papeles...*

*Ygualmente declaro que mi caudal y bienes consiste en la actualidad en la propiedad de mi casa, sita en esta población y su calle de la Arganzuela, esquina al callejón que llaman del mellizo, distinguida con el numero veinte y tres nuevo de la manzana noventa y ocho, que adquirí de bienes nacionales, segun escritura que se encontrará entre mis papeles.*

*Veinte y seis acciones de la sociedad inglesa de la Compañía peninsular y oriental establecida con la Ciudad de Londres, cuyos valores son de las veinte y cuatro acciones de ochenta libras esterlinas cada una en que fueron compradas [...] como accionista propietario de la compañía, y en el día me producen todas ciento cuatro libras esterlinas, para cuya administración tengo conferido en mi poder, y entregados todos los títulos originales de propiedad de las mismas a la casa española de los señores Zulueta y Compañía, de Londres. Seis acciones de la empresa del Camino del trocadero de Cadiz de á cinco mil reales cada una. Cincuenta acciones de Banco de progreso de Madrid de á mil reales cada una. Cuarenta y seis de la Sociedad Hispano Filipina de á doscientos reales cada una. Sesenta y una de la sociedad la Ancora de á cuatrocientos reales cada una. Diez de las de la Alianza, de á doscientos reales cada una, estas últimas á nombre de mi hermana política Dña Belén Berenguer, y los títulos de todas ellas estan al presente en poder de mi buen amigo el señor don Miguel Nágera, de esta vecindad y comercio. Veinte y cuatro y un tercio de accion del camino de hierro de Paris á Lión. Diez y un tercio de accion de el de Tours a Nantes. Diez acciones de el de Orleans á Burdeos. Nueve y dos tercios de Accion de el de Lion á Abiñón, con derecho al reintegro del resto que me deben pagar las compañías de Burdeos á Cette y la de Fampour á Hazebrouk por la liquidacion que dichas compañías estan haciendo del capital que en ellas impusimos los accionistas. Y quince acciones del camino de hierro llamado del norte de á quinientos francos cada una, y los títulos originales de todas, como del importe de lo desembolsado por cada una de ellas su administración y manejo estan á cargo de la casa comercio española establecida en Burdeos de los señores Vazquez y compañía, lo cual consta tambien de*

*mi libro de cuentas y correspondencia que obra entre mis papeles.*

*Sobre las fincas dejadas por mi difunto señor padre político, y tío don Bartolome Javier Morquecho y Capáz, marido que fue en segundas nupcias de mi difunta señora madre, la cantidad de veinte mil reales vellon impuesta á mi favor con el interés del tres por ciento anual por escritura que otorgó aquel á mi favor en el Puerto de Santa María en el año de mil ochocientos nueve...*

*Tambien me pertenecen sobre dichas fincas seis mil y pico de reales que me correspondieron de la dote que la citada mi difunta señora madre aportó á su segundo matrimonio con el espresado don Bartolome Javier Morquecho, segun la que este otorgó á un favor en la indicada ciudad y puerto de Santa María por los años de mil setecientos ochenta y seis al ochenta y ocho, y lo que suplí para un alimento y bestido, y el de un hijo y hermano político mío don Bartolomé, como tambien los gastos de la ultima enfermedad y entierro de dicho mi señor padre político, sin hacer merito de todo el dinero que le suministré mientras vivió y á sus hijas y mis hermanas, despues de la muerte de aquel desde que principié a navegar de guardia marina, cuya gran parte consta en la contaduría general, muchísimas que ni me acuerdo la suma solo si de una mesada que le sostube durante los diez años que estube emigrado en Inglaterra y les satisfizo mi amigo el Marques de la Paniega, cuyos recibos obran entre mis papeles.*

*Todos los muebles, efectos de la casa ropas y alhajas que existen en la misma.*

*Doscientos ochenta mil reales vellon en efectivo metalico que tengo existente en el día aunque con sugesion á la alza y baja que pueda sufrir por el movimiento que pueda darle, lo cual resultará de mis libros y Apuntaciones.*

*Y los sueldos que tengo devengados y nó me están satisfechos, lo cual constará del ajuste o liquidacion que me hagan las oficinas de contabilidad de marina de esta capital y que segun mis apuntes deberán ascender en el día á doscientos cuarenta mil reales vellon.*

*Lego y mando especialmente á la citada mi hermana política Dña Belén Berenguer casada con don Francisco Lameyer, todo el menage y muebles de la casa, ropas, y plata labrada, que me pertenezcan, en justa recompensa de sus desvelos, constante afan y cuidado con que me ha asistido y mirado mi casa especialmente desde que enviudé, y tambien porque como hermana de dicha mi difunta esposa de*

*quien fue heredera ab intestato ha reclamado los que como tal la pertenecen y estan mancomunados con los míos; y la referida casa que me corresponde en esta poblacion y su calle de la Arganzuela, esquina del callejon del Mellizo, distinguida con el numero veinte y tres nuevo, de la manzana noventa y ocho, con la obligacion de alimentar á María Josefa, y á Adolfo su hijo, negros que llevan mis apellidos, segun costumbre habida, la primera por compra legítima que hice en la ciudad de la Habana; segun escritura otorgada á mi favor en enero del año mil ochocientos diez, ante el Emo. Salinas, de aquel vecindario, siempre que tanto la madre como el hijo, ó la una o el otro permanezcan en su casa y compañía á su servicio; mas si los dos o alguno de ellos se separan de ella perderan el derecho á ser alimentados por dicha mi hermana o los que la sucedan en la propiedad de otra casa, que ha de ser con la espresada carga, quedando una si otros en su caso en completa libertad, para disponer de la finca como les parezca...*

*Así mismo, lego y mando por una vez á mi segundo hermano Dn Antonio Morquecho, cuatro mil reales vellon y todos los derechos que tengo a la testamentaria de su señor padre y mío político don Bartolome Javier Morquecho en atencion a ser el mas necesitado de todos los demas hermanos y á mi hermana D<sup>a</sup> María Milagros Morquecho tres mil reales vellon...*

*Manifiesto que en no señalar en este mi testamento alguna memoria, á mi muy querida hermana doña Concepcion Morquecho, como tampoco á sus hijos es en razón á que no lo necesitan, porque poseen todos bienes con que mantenerse; pero si, encargo á la indicada mi hermana política doña Belen Berenguer, dé a la citada doña Concepcion, cualquiera cosa de las de mi uso y que convengan entre las dos...*

*Prevengo que si despues de mi fallecimiento entre mis papeles se encontrase alguna memoria escrita ó firmada de mi mano, con fecha posterior ó relacion de este testamento que contenga mandas, declaraciones, o alguna otra cosa concerniente á mi última voluntad quiero y mando se tenga por parte integral del mismo con el que sin necesidad de precepto judicial se protocolice en los registros del presente escribano para que se observe, guarde, cumpla todo su testamento.*

*Despues de cumplido, pagado y egecutado cuanto queda dispuesto y ordenare en la memoria citada, si la dejare, del remanente que quedare de cuantos bienes muebles, raíces, desechos, acciones y futuras sucesiones que así en esta corte como fuera de ella y del reyno me puedan tocar ó pertenecer instituyo y nombro por mis*

*unicos y universales herederos, respecto á nó tenerlos forzosos ascendientes ni descendientes de tres cuartas partes integras de todos ellos á la preciada mi hermana política doña Belen Berenguer, sin perjuicio y además de lo que la dejo asignado por legado especial y de la otra cuarta parte restante á mi hermano materno don Francisco Javier Morquecho de Leon en atencion á lo cargado de familia que se halla, y particular recomendacion que de él me hizo nuestra difunta señora madre al espirar...*

*Para cumplir, pagar, y egecutar cuanto dejo dispuesto y ordenare en la memoria citada, caso de dejarla, nombro por mis albaceas testamentarios á la referida, mi hermana política doña Belen Berenguer, á dicho don Francisco Javier Morquecho, mi hermano [...] amistosamente procedan á la practica del inventario y tasacion de mi caudal bienes y efectos y á la particion y distribucion de ellos entre los legítimos interesados [...] haciendo y practicando cuantas diligencias judiciales y extrajudiciales se requieran...*

*...así lo digo, otorgo y firmo ante el presente escribano de S.M. Notario del Reyno, vecino y del Colegio de los de esta Muy heroica villa y corte de Madrid, en ella á veinte y cuatro de febrero de mil ochocientos cuarenta y ocho [...] firmado Dionisio Capaz / Dionisio Perez*

**Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1848. Rollo 822/94. Nº 4.184. San Marcos de Madrid a 21 de junio de 1848. Defunción de Francisco de Paula Lameyer Soriano:**

*... San Marcos Nº 4184. Madrid á 21 de junio de 1848. Hoy ha muerto: Francisco Lameyer. Natural de: Madrid, prov. de Madrid. De edad: tres años.*

*Su estado: párvulo. De profesión: -. Su enfermedad: Fiebre gástrica. Testamento: -. Vivía en: Calle de María Cristina snº. Enterrado en: General Norte. Naturaleza. Padres: Francisco, Madrid - Isabel Soriano, Id.*

Número 484

S. Marcos

MADRID a veinte de junio de mil ochocientos cuarenta y ocho

Hoy ha muerto Francisco Lameyer

natural de Madrid provincia de Yd

de edad de tres años

su estado Orfeco

de profesión

su enfermedad Fiebre gástrica

Testamento

Vivia en la calle de Maria Cristina número

Se ha enterrado en

NATURALEZA.

Madrid Pueblo Provincia

D. Francisco Madrid

Su profesión

D. Manuel Soriano Yd

Defunción de Francisco de Paula Lameyer Soriano

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Documento 46-5/1. "Personal-Viudas 1772-1841". Madrid, 21 de julio de 1848. Solicitud de pensión de viudedad de Doña María Aragón, vda. del Conserje Lapeña, a la Academia de Bellas Artes de San Fernando:



*... D<sup>a</sup> María Aragón viuda de Dn Alejandro de Lapeña, Teniente conserge que fue de la Rl Academia de Nobles Artes de Sn Fernando, con el más profundo respeto á V. E. espone: que por el fallecimiento de dicho su marido ocurrido el 16 del pasado julio del actual, ha quedado reducida a la mas triste situación, enferma habitual y en edad avanzada en la que no la es posible procurarse la precisa subsistencia. En dicha vuestra Rl Academia constan los servicios que su difunto esposo prestó durante treinta y tres años, tanto en la clase de portero, como en la de Teniente Conserge, á que optó por rigurosa escala, ya en el Establecimient<sup>o</sup> de estudios menores, cuyas obras fueron todas encomendadas á su cuidado, ya posteriormente en la recolección de objetos artísticos de Conventos suprimidos, y ya por último en las varias ocasiones en que por ausencias, enfermedades y vacantes, desempeñó la conserjería. Proverbial es por otra parte, Señora, su honradez entre todos los dependientes de aquel Rl. Cuerpo y públicos los ahorros que con su celo proporcional al Establecimient<sup>o</sup>. Y asimismo la suplicante [¿] ...las mugeres de los empleados en la Academia no tienen viudedad declarada, pero no ignora tampoco que jamás sea implorando en vano la piedad á esta benéfica corporación.*

*N. E. por ellas sepan que la Academia ha dado informes relevantes, no dejando perecer á ninguna de ellas, concediendo por los servicios de sus maridos para concederles auxilios alimenticios. En esta atención y confiada mas que todo en la conocida y paternal vondad de V. E.:*

*A. V. M. Prendidamente suplica se digne ampararla y dispensarla su Rl. Piedad y se digne V. E. evitar por este medio suficiencia concediéndole una pensión i auxilio [¿] conserge dilatados años la ecsistencia de toda la epoca mas [¿] de su vida. Ruega al Todopoderoso por evitar porque perezca esta desgraciada victima de la ruina. Asi lo espresa por la piedad de V. M. Y de los señores que componen tan distinguida como útil, cuya importante vida guarde Dios muchos años para bien de la Monarquía. Madrid ... firmado María Aragón /A ruego de la interesada firma su sobrina Ysabel Soriano*

A V. M. <sup>22.8.</sup> ~~Señor D. Dionisio~~ suplico se digne ampararla, proporcionar su Ar. piedad y me-  
 diana ~~absolutamente~~ se digne V. B. evitar por este medio  
 infamia concediéndole una ~~permiso~~ a ~~ausilio~~ ~~para~~ ~~servir~~ ~~por~~  
 que ~~poner~~ ~~esta~~ ~~disponiéndose~~ ~~que~~ ~~reúga~~ ~~del~~ ~~Boato~~  
 que ~~quiere~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~quiere~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~muerte~~  
~~por~~ ~~la~~ ~~opon~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~muerte~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~muerte~~  
~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~ ~~los~~  
~~cuya~~ ~~importante~~ ~~vida~~ ~~quiere~~ ~~de~~ ~~muerte~~ ~~muerte~~ ~~muerte~~ ~~muerte~~  
~~corporación~~ ~~Leonarquin~~  
 Madrid ~~22 de Julio de 1848.~~  
 D. ~~Señor~~  
 A los V. B. ~~de~~ ~~la~~ ~~muerte~~  
 Arago de la intercedida firma en ~~la~~ ~~muerte~~  
 Isabel Soriano

Isabel Soriano firma la instancia de María Aragón

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Poder del escmo. Sr. D. Dionisio Capaz para cobrar, á Dn. Gerardo Lameyer”. Tomo 25594. 7 de septiembre de 1848. Fº 1161:**

...el escmo. Sr. Dn Dionisio Capaz, teniente general de la Armada nacional  
 Consejero de Estado Honorario y vecino de esta Corte, dijo, que no permitiéndole el  
 quebrantado estado de su salud estar al frente y cuidado de todos sus negocios e  
 intereses ha determinado autorizar persona que lo verifique y poniéndolo en ejecución  
 por el Señor [¿] del presente público instrumento [...] otorga que da y confía su poder  
 especial o general [...] como en lo legal lo requiera para valer á Dn Gerardo Lameyer,  
 su sobrino de esta vecindad para su nombre y representación [...] a 7 de Setiembre de  
 1848 [...] firmado Dionisio Capaz / Gerardo Lameyer y Berenguer.

Número 114

MADRID a 30 de junio de mil ochocientos cuarenta y nueve

Hoy ha muerto D. Alfredo Lameller

natural de Madrid provincia de Id.

de edad de dieciséis meses

su estado Párvulo

de profesion \_\_\_\_\_

su enfermedad Pleuroneumonía

Testamento \_\_\_\_\_

Vivia en la calle de las fuentes número 8

Se ha enterrado en el Pto. de fuencarral

NATURALEZA.

Padres.	Pueblo.	Provincia.
<u>D. Francisco</u>	<u>Puerto de Santa María</u>	<u>Madrid</u>
Su profesion _____		
<u>D. Dña. Isabel Soriano</u>		

*[Firma]*

Defunción de Alfredo Lameyer Soriano

**Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1849. Rollo 824/94. Noviembre-Diciembre de 1848 a Marzo-P. San José de 1849. N° 114. San Ginés de Madrid a 30 de junio de 1849. Defunción de Alfredo Lameyer Soriano:**

*...San Ginés N° 114. Madrid á 30 de junio de 1849. Hoy ha muerto: Alfredo Lameller. Natural de: Madrid, provincia de Madrid. De edad: de dieciséis meses. Su estado: párvulo. De profesión: -. Su enfermedad: Pleuroneumonía. Testamento: -. Vivía en: Calle de las fuentes número 8. Enterrado en: Cementerio de la Puerta de Fuencarral. Naturaleza. Padres: Francisco Puerto de Santa María y Dña. Isabel Soriano, Madrid.*

**Marina de Guerra. Archivo Museo Don Álvaro de Bazán de El Viso del Marqués, Ciudad Real. Sección C. P. D. Ministerio. Expediente y Hoja de Servicios del Comisario de Guerra Honorario: FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER (1843-1861). Leg. nº 3268 (139); Expediente: 8 de mayo de 1843 a 14 de febrero de 1861.**

**Estado de Servicios del Oficial Segundo del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María, de 28 años de edad, de estado Soltero, 31 de diciembre de 1853:**

*Empleos / Tiempo en que empezó a servir:*

*8 de mayo de 1843: Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo. Tiempo que ha servido, 1 día.*

*9 de mayo de 1843: Oficial segundo del Cuerpo Administrativo de la Armada con el desempeño de la espresada plaza de Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo, hasta 22 de febrero de 1845 que fue dado de baja en el Cuerpo, mediante haber optado por la citada plaza del Archivo. Tiempo que ha servido, 1 año, 9 meses y 13 días.*

*22 de febrero de 1845: Por Real Orden de dicho día, se le Confirmó en la plaza de Oficial del Archivo mencionada con los honores de Oficial 2º hasta 23 de febrero de 1848, que quedó cesante por supresión de dicha plaza, en consecuencia de la nueva forma que se dió a la Junta Consultiva y Directiva de la Armada. Ha servido, 3 años, 9 meses y 13 días.*

*14 de mrzo de 1848: Oficial Segundo del Cuerpo Administrativo con la antigüedad que tenía adquirida cuando fue dado de baja cuyo empleo obtiene hasta la fecha. Tiempo que ha servido, 5 años 9 meses y 17 días.*

*Total del tiempo que sirve hasta la fecha, 10 años, 7 meses y 1 día.*

#### **Destinos y Comisiones**

*Tiempo que ha servido en cada uno.*

*4 años, 9 meses y 15 días, En el Archivo de la Junta del Almirantazgo.*

*4 años, 9 meses y 5 días, En viage para el Departamento de Cádiz*

*4 años, 9 meses y 10 días, En la Contaduría Principal del mismo.*

*4 años, 4 meses y 5 días, Contador de Bajeles y Presidio del Arsenal de la Carraca.*

*1 año, 5 meses y 28 días, Contador del Vapor Lepanto.*

*2 años, 10 meses y 28, En la Intervención Central de Marina.*

*2 años, 2 meses y 28 días, En uso de Real Licencia en el extranjero.*

*10 años, 7 meses y 1 días*

*Madrid 31 de Diciembre de 1853*

*Francisco Lameyer*

*Este Oficial se presentó en esta Capital en 3 de mayo de 1848, y desde este día hasta 17 de febrero de 1850 que salió para Levante de Contador del Vapor Lepanto, sus destinos fueron los siguientes:*

*8 meses y 5 días, En varias dependencias de la Contaduría Principal.*

*3 meses y 29 días, Contador de Bajeles del Arsenal de la Carraca.*

*9 meses y 11 días, Contador del Vapor Lepanto hasta 17 de febrero de 1850 que salió para Levante.*

*Total 1 año, 9 meses y 15 días. Goza la antigüedad de su empleo desde 9 de marzo de 1843.*

*San Fernando 31 de diciembre de 1853, [firmado] José Marin Tovar.*

**Intervención Central de Marina. Certificado de los servicios prestados en las oficinas de la Corte por el Oficial que suscribe D. Francisco Lameyer y Berenguer al presente estado, 22 de mayo de 1854, son del modo siguiente:**

*4 años, 7 meses y 27 días: Desde 26 de junio de 1843 que se presentó a servir al destino de Oficial del Archivo de la Junta de Almirantazgo que obtuvo por Real Orden de 8 de mayo anterior hasta 23 de febrero de 1848, que quedó cesante.*

Años.	Meses.	Días.	
7	6	3	
2	10	28	<i>En la Intervención Central y Marina.</i>
1	2	"	<i>En uso de R. licencia en el extranjero.</i>
10	7	1	

*Madrid 31 de Diciembre de 1853.*  
*Francisco Lameyer*

*Este Oficial se presentó en esta Capital en 3 de Mayo de 1848, y desde este día hasta 17 de Febrero de 1850 que salió para Levante de Contador del...*

Firma y rúbrica de Francisco Lameyer sobre su Hoja de Servicios

*4 años, 8 meses y 18 días: Desde 17 de febrero de 1850 que, hallándose de Contador Vapor Lepanto salió de Cádiz para Cartagena, hasta 5 de noviembre sucesivo que desembarcó por haber obtenido Real Licencia h<sup>a</sup> la Corte.*

*4 años, 8 meses y 18 días: Desde la citada última fecha hasta 23 del mismo que en virtud de Real Orden quedó destinado en esta Intervención.*

*3 años, 1 mes y 8 días: Desde el referido 23 de noviembre hasta 1 de diciembre de 1853.*

*8 años, 1 mes y 11 días, Total.*

*Madrid, 14 de enero de 1854, [firmado] José Hoguer.*

*Comparado el Presente Estado de Servicios en su duplicado que queda en la Intervención Central, resulta estar conforme en todas sus partes.*



*Madrid, 22 de mayo de 1854. [firmado] José Hoguer.*

**Estado de Servicios del Oficial Primero del Cuerpo Administrativo de la Armada con Honores de Comisario de Guerra Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María (Prov<sup>a</sup>. de Cádiz), de estado Soltero, 4 de Noviembre de 1855:**

*Empleos / Tiempo en que empezó a servir:*

*8 de mayo de 1843: Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo. Tiempo que ha servido, 1 día.*

*9 de mayo de 1843: Oficial 2º del Cuerpo Administrativo con el desempeño de la plaza anterior, hasta 22 de febrero de 1845 que fue baja en el Cuerpo, por haber renunciado a él y optado por dicha plaza del Archivo. Tiempo que ha servido, 1 año, 9 meses y 13 días.*

*22 de febrero de 1845: Por Real Orden de esta fecha, se le confirmó en la misma con los honores de Oficial 2º hasta 23 de febrero de 1848, que quedó cesante por supresión de dicho destino, á consecuencia de la nueva planta que se dió a la Junta Directiva de la Armada. Ha servido, 3 años, 9 meses y 13 días.*

*14 de mrzo de 1848: Oficial 2º del Cuerpo Administrativo de la Armada con la antigüedad que tenía adquirida cuando fue baja en el mismo. Tiempo que ha servido, 6 años 9 meses y 24 días.*

*8 de abril de 1854: Oficial 1º. Comisario de Guerra Honorario por Real Título de 17 de febrero de 1855. Tiempo que ha servido, 1 año, 6 meses y 23 días.*

*Total del tiempo que sirve hasta la fecha, 12 años, 5 meses y 1 día.*

*Destinos y Comisiones. Tiempo que ha servido en cada uno:*

*4 años, 9 meses y 15 días, Desempeñando la plaza de Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo.*

*4 años, 1 meses y 19 días, Con Licencia en la Corte para trasladarse al Deppto. de Cádiz.*

*4 años, 11 meses y 4 días.*

*4 años, 8 meses y 4 días, En la Contaduría Principal del Deppto. de Cádiz.*

*4 años, 4 meses y 4 días, Contador de Bajos desarmados del Arsenal de la Carraca (Cádiz).*

*1 año, 5 meses y 25 días, Contador del Vapor Lepanto.*

*3 años, 3 meses y 28, En la Intervención Central de Marina.*

*3 años, 4 meses y 28 días, En viaje para este Apostadero*

*1 año, 4 meses y 28 días, Interventor de Marina del mismo.*

*12 años, 5 meses y 1 días*

*Cavite 31 de Octubre de 1855*

*Francisco Lameyer y Berenguer*

*Intervención de Marina del Apostadero de Filipinas*

*Comprobado en la misma el anterior estado de servicios con presencia de lo prevenido en la Circular de la Dirección de Contabilidad de Marina de 15 de Diciembre del año último, se hallan conformes los años de los mismos que cuenta el Gefe que lo firma, así como la parte relativa á las prestadas durante su permanencia en este Apostadero.*

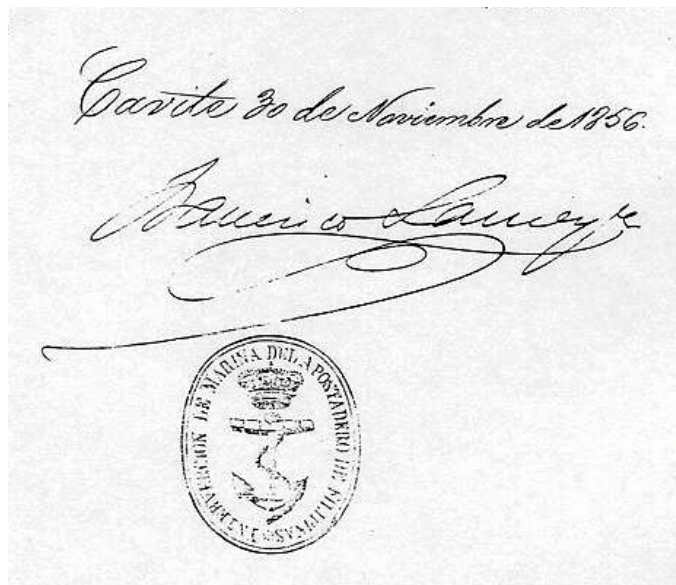
*Cavite, 4 de Noviembre de 1855, [firmado] Román Arnáiz*

**Cuerpo Administrativo de la Armada. Asuntos Personales. Francisco Lameyer y Berenguer. Desde 14 de febrero de 1855 hasta 19 de febrero de 1855:**

*Ministerio de Marina. Archivo Central: Don Francisco Lameyer, Oficial 1º del referido Cuerpo:*

*1ª fecha [14 de febrero de 1855] Al Director del mismo, concediendo a este*

*Oficial los Honores de Comisario de Guerra de Marina. Se traslada al Comandante General de Filipinas. 2ª fecha [19 de febrero de 1855] Se remite el Real Título al propio Director.*



The image shows a handwritten signature in cursive script, which reads "Francisco Lameyer". Below the signature is a circular official seal. The seal features a crown at the top, a central anchor, and the text "MARINA DEL APOSTADERO DE FILIPINAS" around the perimeter. The seal is stamped in ink on a light-colored paper.

Firma y rúbrica de Francisco Lameyer en la ciudad filipina de Cavite

**Instancia del Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer a Su Magestad la Reina Isabel II, en 3 de abril de 1855:**

*Señora.*

*Don Francisco Lameyer, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de La Armada e Interventor de Marina del Apostadero de Filipinas a V.M. con todo respeto expone:*

*Que habiendo merecido de su Real Magnificencia el haber sido nombrado en 8 de enero del año próximo pasado [1854] para el esperado destino por separación del que lo obtenía, emprendió su viaje para estos remotos dominios por la vía del istmo de Suez, así por no haber a sazón buque mercante que lo transportase por la del Cabo como fue el mayor deseo que tenía de cumplimentar lo dispuesto por V.M., acelerando la venida; pero si bien consiguió hallarse encargado del mencionado destino a los tres meses de su salida de la península, hubo que sufragar de su peculio los inmensos gastos que origina el viaje el viaje por dicha vía del istmo, hallándose en la actualidad*

*sin tener cubiertos los compromisos que al efecto contrajo. Y como el recurrente, Señora, ha visto que a muchos empleados de Marina que han verificado su viaje por la misma via se les ha acordado el beneficio de satisfacerles todos sus gastos, como últimamente ha sucedido con el Sr. Mayor General de este Apostadero a quien V. M. se ha dignado conceder tal gracia, sin embargo de la notable diferencia de que es que disfruta comparados con las del suplicante; a VM rendidamente,*

*Suplica, que teniendo en consideración lo expuesto se digne acordarle la gracia que solicita, sirviendose determinar le sean abonados por estas cajas los gastos de viaje que espera rebatiéndosele del total la cantidad que se le ha abonado por piso.*

*Que es gracia que espera alcanzar a la magnanimidad de VM cuya vida guarde el cielo muchos años.*

*Cavite, 3 de abril de 1855 [firmado] Francisco Lameyer*

**Contestación a la Instancia del Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer a Su Magestad la Reina Isabel II, en 25 de julio de 1855:**

*25 de julio 1855*

*9 de agosto 1855*

*Cuerpo Administrativo de la Armada.*

*Asuntos Personales.*

*Ministerio de Marina.*

*Archivo Central.*

*Los abonos que deben hacerse a los Oficiales del Cuerpo que pasen destinados a Filipinas, por razón de viaje, son los marcados en Real Orden de 7 de agosto de 1842.*

*Instancia del Oficial 1º e Interventor del Apostadero de Filipinas D. Francisco Lameyer en solicitud de que se le abonen por aquellas cajas los gastos del viaje que*

*verificó (?) por el Istmo de Suez.*

*1ª fecha; Al Director del Cuerpo que informo.*

*2ª fecha; Id. Al mismo, se concede por gracia especial a este Oficial y a los que esten en su caso; pero se prohíbe para lo mismo.*

**Consignaciones. Instancia del Interventor de Marina Don Francisco Lameyer y Berenguer al Director de Contabilidad de Marina, en 9 de agosto de 1855:**

*Madrid, 9 de agosto de 1855.*

*Al Director accidental de Contabilidad de Marina.*

*Enterada la Reina q. D. g. Instancia de Don Francisco Lameyer Interventor de Marina del Apostadero de Filipinas en solicitud de que se le abonen por aquellas cajas los gastos del viaje que verificó por el Istmo de Suez, descontándosele las cantidades que percibió por razón de piso, en atención al deseo que tenía de presentarse en su destino por cumplir las ordenes de S. M. y no haber en aquella época buque de vela que lo transportase por el Cabo; como igualmente de lo informado por la Intervención Central y la Dirección de Contabilidad de Marina; de conformidad de lo opinado por esta última se ha dignado por gracia especial, conceder a Lameyer lo que solicita, haciendo extensiva esta gracia a los jefes militares y de Administración que en bien del servicio hicieron este viaje del mismo modo con anterioridad a Lameyer y se encuentren en el Apostadero, pero no a los que han regresado ni regresen por la (?) del viaje, prohibiéndose además para lo que suscribo esta clase de abonos y haciéndose sólo a los que sean destinados al susodicho apostadero de Filipinas los marcados en Real Orden de 7 de agosto de 1842. De la Real Orden de S. M. a ud. para su conocimiento y efectos competentes. Dios guarde. Se traslada al Sr. Director Principal de la Armada.*

**Consignaciones. Elevación de Instancia [presentada por Don Francisco Lameyer y Berenguer] por medio de la Intervención y de la Dirección de Contabilidad de Marina, a S. M. la Reina Isabel II, en 11 de**

**abril de 1856:**

*Señora: Don Francisco Lameyer, Comisario de guerra de marina honorario oficial primero efectivo del cuerpo administrativo de la armada e interventor del Apostadero de Filipinas, elevó instancia a V. M. en solicitud de que le sean abonados por las cajas de aquel apostadero los gastos del viaje que hizo por el Istmo de Suez, así por no haber en el tiempo en que lo emprendió, buque mercante que lo transportase por el Cabo, como por el mayor deseo que tenía de cumplimentar lo dispuesto por V. M. acelerando su viaje. Pasada dicha instancia con Real Orden de 25 de julio a informe del director de contabilidad de marina, este jefe creyó conveniente oír el parecer del Interventor central, el cual expone que al nombrarse por Real Orden de 23 de octubre de 1854 al Capitán de Navío D. José Lozano, segundo jefe y mayor general de aquel apostadero dispuso su traslación al punto de su destino por la vía del Istmo, abonándole las cajas de aquel Apostadero los gastos del viaje en razón a lo urgente de su presentación en el mismo, teniendo entendido haberse hecho igual declaración a varios empleados de marina que verificaron su viaje por la misma vía y que nada más justo en su sentir que la petición de Lameyer, toda vez que movido del mayor celo por el mejor servicio emprendió su viaje a aquellos dominios por la expresada vía por las causas que expone, pero como desconoce las razones de conveniencia que pudieron mediar en la pronta llegada de Lameyer a Manila, nadie mejor que el Director de Contabilidad podrá apreciarlas y si como cree existieron, inclinar con su opinión el Real ánimo, por si V. M. se digna determinar el expresado abono en los términos solicitados. Este último jefe expone que en Real (Orden) de 19 de agosto de 1848, se dispuso que para viajes a Filipinas por el Istmo no se hiciesen más pagos que el de la cantidad señalada en la regla 4ª de la de 7 de agosto de 1842; pero que sin embargo de tal precepto se le abonó al jefe de escuadra Don Manuel Quesada en virtud de otra Real Orden de 4 de abril de 1853, y al capitán de navío D. José Lozano que cita el interventor central.*

*Que la excepción que queda expresada y alguna otra que puede haber ocurrido, así como las negativas hechas a los que han pedido tales abonos, demuestra la conveniencia que por regla constante se acuerde el exacto cumplimiento de lo mandado en la citada Real Orden de 19 de agosto de 1848, pudiendo cerrar la puerta a semejantes solicitudes si V. M. los considera convenientes, la concesión de la gracia que pretende Lameyer, la que podría hacerse extensiva a los jefes militares y de la administración que en bien del servicio les precedieron en dicho viaje y se encuentren*



*en el Apostadero pero no a los que regresan.*

*Nota. El oficial del negociado en vista de la presencia en las citadas Reales ordenes y de lo expuesto por el interventor central, cree que si V. M. considera atendibles las causas expuestas por Lameyer y las razones alegadas por el Director de contabilidad, podría servirse resolver de conformidad con dicho jefe, como una gracia especial y con objeto, según el dice en lo sobreescrito se observe lo mandado. V.M. sin embargo de lo expuesto podrá dignarse resolver lo que fuese del Real agrado. 2 de agosto de 1855. Se acompañan los antecedentes. [firmado] Maximino-de Torres*

*2º Extracto: El comandante general de marina del Apostadero de Filipinas al acusar el recibo de la anterior resolución y en cumplimiento dice que hallándose en el mismo del Apostadero algunos oficiales subalternos que hicieron su viaje por el Istmo en razón a no haber encontrado buque de vela para verificarlo por el Cabo se cree en el deber de manifestarle por si V. M. estima justa hacer extensiva a ellos la gracia que se concedió a los jefes.*

*Nota: Siendo una gracia especial la que V.M. se dignó otorgar a los jefes militares y de la Administración de Marina en el viaje por la via del Istmo para un mejor servicio, no cree el oficial del negociado se esté en el caso de hacerlo extensivo a los subalternos que lo hubieran verificado por la misma via en razón a que es cuando fueron destinados no había buque de vela pudieron muy bien esperar proporcionando a ver que su presentación allí no era de urgencia ni de importancia como lo es regularmente la de los jefes. Por tanto, el que subscribe cree que debería desestimarse la propuesta del comandante general denegándolo lo que solicita para los expresados oficiales. V. M. sin embargo, de lo expuesto podrá dignarse resolver lo que fuese del Real agrado. 21 de febrero de 1856. [firmado] Maximino de Torres.*

*3er Extracto: El vicepresidente del Almirantazgo, con carta nº 310 dirige instancia a D. Manuel Sánchez, Alférez de Navío de la Armada, la cual le remitió el Comandante general del Apostadero de Filipinas en solicitud a que se le abonen los gastos del viaje que hizo dicho oficial por el Istmo, así como también al oficial 2º D. Elías (¿), opinando el Almirantazgo por qué se desestima la esperada solicitud.*

*Nota: Dispuesto por Real Orden de 27 de marzo ppdo. que la de 29 de agosto del año anterior no es extensiva a los oficiales subalternos que hicieron su viaje a Filipinas por el Istmo de Suez, está resuelta la solicitud que ahora remite el Almirantazgo y por*

tanto podría resolverse visto. 11 de abril de 1856. [firmado] Maximino de Torres [...] Solicita que en atención a que cuando verificó su viaje a Filipinas no había buque de vela que lo transportase por el Cabo y, además, deseoso de cumplimentar la Orden de V. M. emprendió aquel por el Istmo de Suez; se le abone el importe de dicho viaje descontándosela lo que le fue satisfecho para piso. Pasado al informe del Director de Contabilidad, este al Interventor Central, el que por las razones que alega Lameyer y lo dispuesto respecto al Capitán de Navío D. José Lozano, considera justa la pretensión del primero. El Director dice que la Real Orden de 19 de agosto de 1848 supone no se hagan más abonos para los viajes a Filipinas que la cantidad señalada en la regla 4ª de la del 7 de agosto de 1842, pero que sin embargo, se le abonaron 20.000 reales al jefe de Escuadra D. José Quesada por otra Real Orden de 4 de abril de 1853 y lo que cita el Interventor de D. José Lozano, por lo que y las causas que alega es de parecer se acuerde si V. M. lo considera justo la concesión de la gracia que implora Lameyer, la cual, cerrando la puerta a semejantes solicitudes, podría hacerse extensiva a los jefes militares que en bien del servicio le precedieron en dicho viaje y se encuentren en el apostadero, pero no a los de regreso.

Cavite 31 de octubre de 1855.  
Francisco Lameyer  
y Berenguer

Intervención de Marina  
del Apostadero de Filipinas

Comprobado en la misma el anterior estado de servicios con presencia de lo prevenido en la Circular de la Dirección de Contabilidad de Marina de 15 de Diciembre del año último se hallan conformes los años de los marinos que cuenta el jefe que lo forma así como la parte relativa a las prestadas durante su permanencia en este Apostadero

Cu

Firma y rúbrica de Francisco Lameyer en la Intervención de Marina de Filipinas

**Propuesta de nombramiento de Don Francisco Lameyer y Berenguer, como Ordenador de pagos del Apostadero de Filipinas, en 22 de abril de 1856:**

*22 de abril de 1856.*

*Cuerpo administrativo.*

*Lameyer y Berenguer, D. Francisco. Oficial 1º.*

*Se le nombre Ordenador del Apostadero de Filipinas. [firmado]Felipe Baleato*

**Estado de Servicios del Comisario de Guerra de Marina Honorario Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada D. FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER, natural del Puerto de Santa María -provincia de Cádiz-, y de estado soltero, en Cavite, a 30 de noviembre de 1856:**

*Empleos:*

*Tiempo que empezó a servir:*

*8 de Mayo de 1843: Oficial del Archivo de la Junta del Almirantazgo. Ha servido 1 día.*

*9 de Mayo de 1843: Oficial 2º del Cuerpo Administrativo de la Armada con el desempeño de la plaza anterior hasta 22 de febrero de 1845 que fue baja en el Cuerpo por haber renunciado a él y optado por dicha plaza del Archivo. Ha servido 1 año, nueve meses y trece días.*

*22 de Fbro de 1845: Por Real Orden de esta fecha se le confirmó en la misma plaza con los honores de oficial 2º hasta 23 de febrero de 1848 que quedó cesante por supresión de dicho destino en consecuencia de la nueva planta que se dio a la Junta Directiva de la de la Armada. Ha servido 3 años, nueve meses y trece días.*

*14 de Mrzo d 1848: Oficial 2º con la antigüedad que tenía adquirida cuando fue baja en el Cuerpo. Ha servido 6 años, 9 meses y 24 días.*

*8 de Abril d 1854: Oficial 1º. Comisario de Guerra Honorario por Real Título*

*de 17 de febrero de 1855. Ha servido 2 años, 7 meses y 23 días.*

*13 años, 6 meses y un día Total del tiempo que sirve hasta la fecha.*

*Destinos y Comisiones:*

*Tiempo que ha servido en cada uno:*

*4 años, 9 meses y 15 días: Desempeñando la plaza de Oficial del Archivo de la Junta de Almirantazgo.*

*4 años, 1 mes y 19 días: Con Licencia en la Corte para trasladarse al Departamento de Cádiz.*

*4 años, 8 meses y 4 días: En la Contaduría Principal del mismo Departamento.*

*5 años, 4 meses y 8 días: Contador de Bajeles desarmados del Arsenal de La Carraca.*

*1 año, 5 meses y 25 días: Contador del Vapor Lepanto.*

*3 años, 3 meses y 28 días: En la Intervención Central de Marina en la Corte.*

*3 años, 4 meses y 28 días: En viaje para este Apostadero.*

*1 año, 11 meses y 28 días: Interventor de Marina del mismo.*

*1 año, 6 meses y 28 días: Ordenador de Marina de Id. en el que subsiste.*

*13 años, 6 meses y 1 día, Total.*

*Cavite, 30 de noviembre de 1856. [firmado] Francisco Lameyer*

*Comprobado en la misma el presente estado de servicios del jefe que lo suscribe, se hallan conformes los que se refieren a su permanencia en el Apostadero con los antecedentes que existen en esta Dependencia. "Fecha ut supra", [firmado] José Agacino.*

**Comunicación de nuevo destino de Don Francisco Lameyer y Berenguer, al Departamento de El Ferrol, en 4 de diciembre de 1857 y 18 de**

**mayo de 1858:**

*Archivo Central del Ministerio de Marina*

*4 de diciembre de 1857 a 18 de mayo de 1858.*

*Cuerpo administrativo.*

*Lameyer y Berenguer, Francisco.*

*Oficial 1º.*

*Se le asigna al Departamento del Ferrol.*

**Comunicación de dicho destino al propio interesado, Don Francisco Lameyer y Berenguer, al Departamento de El Ferrol, en 21 de diciembre de 1859:**

*21 de diciembre de 1859.*

*Cuerpo administrativo.*

*A personal.*

*Don Francisco Lameyer y Berenguer, oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada.*

*1ª fecha, Al Director del Cuerpo Administrativo de la Armada, destinando a las dependencias de Contabilidad de esta Corte al referido oficial por salida de la misma del de la propia clase D. Germán Suanzes y Campo.*

*Traslado al Ordenador de Ferrol.*

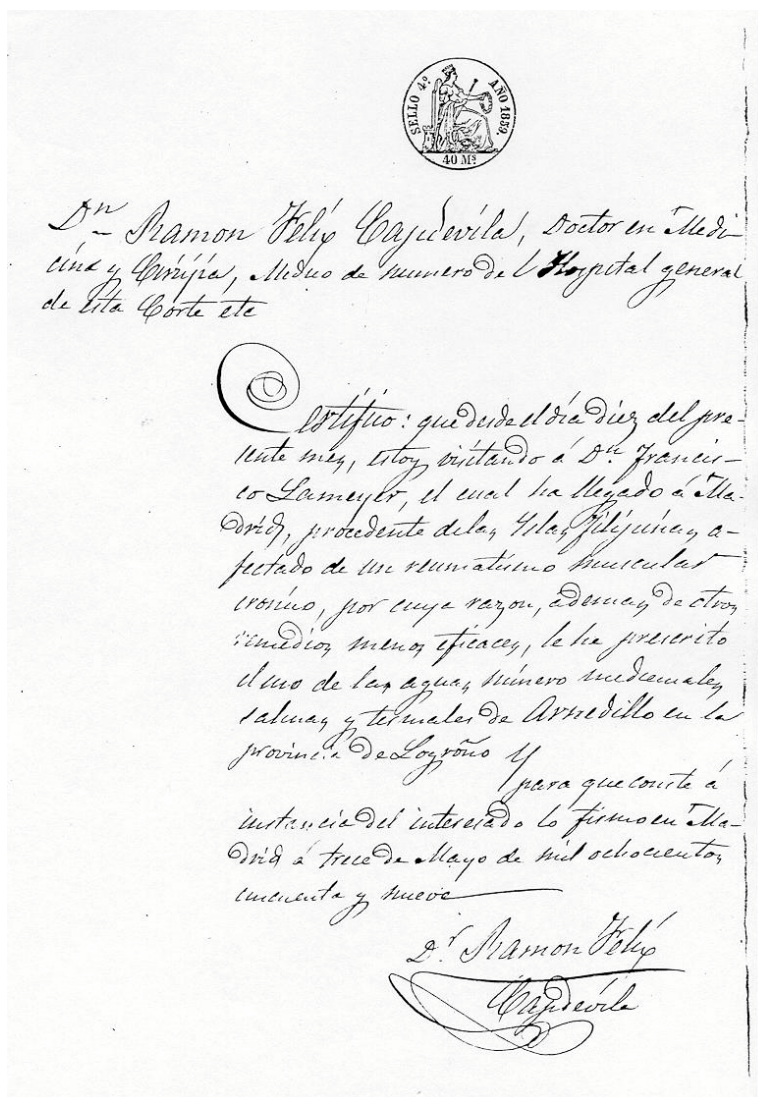
**Acuse de Recibo del Departamento de El Ferrol, por el nuevo destino del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en 28 de diciembre de 1859:**

*Ordenación de marina del Departamento de Ferrol.*

Excmo. Sr. Contesta Real Orden de 21 del actual, destinando a las dependencias de Contabilidad del Ministerio de Marina al oficial 1º con honores de Comisario de Guerra D. Francisco Lameyer y Berenguer.

Quedo impuesto de que en Real Orden de 21 del actual que me ha comunicado el Director del Cuerpo Administrativo de la Armada se ha dignado la Reina (qDg) destinar a las dependencias de Contabilidad del Ministerio del digno cargo de V.E., al oficial 1º del referido cuerpo con honores de Comisario de Guerra D. Francisco Lameyer y Berenguer. Lo que participo a V.E. en debida respuesta.

Ferrol 28 de diciembre de 1859. [firmado] Tomás Giménez.



Certificado Médico de Francisco Lameyer



**Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando licencia para la toma de baños medicinales, en 21 de mayo de 1859 y otra en 12 de septiembre:**

*21 de mayo de 1859.*

*12 de septiembre de 1859.*

*Cuerpo administrativo a Personal.*

*Don Francisco Lameyer, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada con honores de Comisario de Guerra.*

*Instancia del interesado pidiendo cuatro meses de licencia para tomar los baños de Arnedillo en la provincia de Logroño.*

*1ª fecha, al Director del Cuerpo Administrativo, accediendo a dicha solicitud.*

*Trasladar al Ordenador del Ferrol.*

*Instancia del interesado pidiendo cuatro meses de prórroga a la licencia anterior.*

*2ª fecha, al Director del Cuerpo Administrativo accediendo a dicha solicitud.*

*Trasladar al Ordenador del Ferrol. Al interesado.*

**Certificado Médico del Dr. Feliú Capdevila sobre el estado de salud de D. Francisco Lameyer y Berenguer, en 13 de mayo de 1859.**

*Año de 1859.*

*Don Ramón Feliú Capdevila, Doctor en Medicina y Cirugía, Médico de número del Hospital general de esta Corte.*

*Certifico: que desde el día 10 del presente mes, estoy visitando a Don Francisco Lameyer, el cual ha llegado a Madrid, procedente de las islas Filipinas afectado de un reumatismo muscular crónico, por cuya razón, además de otros remedios menos eficaces, le he prescrito el uso de las aguas minero medicinales salinas y termales de*

*Arnedillo en la Provincia de Logroño.*

*Y para que conste a instancia del interesado, lo firmo en Madrid a 13 de Mayo de 1859. [firmado] Dr. Ramón Feliú Capdevila.*

**Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 16 de mayo de 1859:**

*Año 1859.*

*Señora: Don Francisco Lameyer, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada con honores de Comisario de Guerra de Marina a V. M. con el mas profundo respeto hace presente: Que se halla de paso en esta Corte para el Departamento de Ferrol, en su asignación, procedente de las islas Filipinas, en cuyo Apostadero ha desempeñado los destinos de Interventor y Ordenador del mismo; pero habiendo contraído en su estancia de cinco años en aquellos países un reuma muscular que en distintas ocasiones y, especialmente dos meses antes de su regreso a Europa, lo tuvo en grave riesgo de la vida, de cuya penosa enfermedad, lejos de hallarse curado, los facultativos la han calificado de crónica según se justifica por la unida certificación, en la que se le propina, entre otra medicación, el uso de los baños minerales de Arnedillo en la provincia de Logroño.*

*A V. M. rendidamente, Suplica, se le digne concederle cuatro meses de licencia para atender al restablecimiento de su salud, en lo cual, el exponente, Señora, recibirá especial y señalada merecer.*

*Dios guarde la importante vida de V. M. para la felicidad de la Monarquía.  
Madrid, 16 de mayo de 1859.*

*[firmado] Francisco Lameyer y Berenguer*

*Señora,*

*Resumen: Solicita cuatro meses de licencia para restablecer su salud, haciendo uso en los baños minerales de Arnedillo de la Provincia de Logroño.*

*El Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada, con Honores de Comisario de Guerra D. Francisco Lameyer, solicita en la adjunta instancia que*

*promueve a V. M., cuatro meses de Real Licencia para restablecer su salud haciendo uso de los baños minerales de Arnedillo en la Provincia de Logroño que le han sido preceptuados según aparece de la certificación que acompaña.*

Nota:

*Este oficial acaba de llegar del Apostadero de Filipinas, en donde ha desempeñado los destinos de Ordenador e Interventor durante cinco años, en cuyo clima, según expone, ha contraído el reuma muscular crónico que padece según se califica en la citada certificación; en tal inteligencia y en consideración al objeto que impulsa esta súplica, después de haber permanecido por tan larga época en aquel expuesto país; el Director que suscribe opina que V. M. pudiera dignarse concederle la gracia que solicita con concepto a lo dispuesto en el artículo 1º del Real Decreto de 4 de abril de 1856, debiendo trasladarse al departamento de Ferrol de su destino luego que sea cumplida. V. M. podrá dignarse acordar lo más conveniente.*

*Madrid, 20 de mayo de 1859. [firmado] José M<sup>a</sup> Ortiz.*

*Concedido.*

**Solicitud de Prórroga a la Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, obtenida Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 12 de septiembre de 1859:**

*Año de 1859.*

*Concedido.*

*Señora: Don Francisco Lameyer y Berenguer, Oficial primero del Cuerpo Administrativo de la Armada, con honores de Comisario de Guerra de Marina, puesto a los R. P. de V. M., hace presente: que en mayo próximo pasado en que regresó a la Península procedente del Apostadero de Filipinas, impetró de la Real munificencia de V.M. licencia por cuatro meses para tomar los baños de Arnedillo, en la Provincia de Logroño, a consecuencia de una afección reumática calificada de crónica por los facultativos y adquirida durante su permanencia de cinco años en dicho Apostadero, habiéndose dignado V.M. acceder a su petición según su Real Orden de 21 del expresado mayo último y por el espacio de tiempo que había solicitado.*

*El exposante, Señora, ha hecho uso de la gracia que V.M. tuvo a bien accederle, pero lejos de haber conseguido su completa curación con dichos baños, ha regresado de los mismos en igual estado, pues cuando esperaba haber alcanzado algún alivio, ha tenido que abandonar los esperados baños por no exponerse a exceder el tiempo de su licencia y viéndose en el caso de no poder continuar aquellos en la segunda temporada como le han recomendado los facultativos; a cuya virtud acude nuevamente implorando la bondad de V.M.*

*Suplicándole se digne concederle la prórroga de dos meses a la licencia que disfruta y cumple en 21 del actual, con el fin de volver al mencionado punto para alcanzar alivio a sus dolencias. Es gracia que espera merecer de la Real bondad de V.M., cuya vida guarde Dios muchos años.*

*Madrid, 12 de Septiembre de 1859.*

*Señora, A.L.R.P. de V.M.*

*[firmado] Francisco Lameyer y Berenguer.*

**Oficio de Destino Provisional del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en la Intervención de la Ordenación General de Pagos de Marina, 29 de marzo de 1860:**

*29 de marzo de 1860.*

*Cuerpo Administrativo.*

*A personal.*

*Don Francisco Lameyer y Berenguer, oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada con honores de Comisario de Guerra.*

*1ª fecha: Al Director del Cuerpo Administrativo de la Armada, disponiendo que dicho oficial se encargue accidentalmente de la Intervención de la Ordenación General de pagos de Marina en el interior si procede el nombramiento del propietario. Traslado al Ordenador de Ferrol, Cádiz, Cartagena, Navarra y Filipinas y Comisario de la Provincia de Puerto Rico.*

**Acuse de recibo [del anterior oficio] sobre Destino Provisional del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en la Intervención de la Ordenación General de Pagos de Marina, en 30 de abril de 1860:**

*Comisaría de Marina de la Provincia de Puerto Rico*

*Nº 14.*

*Participando quedar enterado de haber tomado posesión interinamente de la Intervención de la Ordenación General de Pagos el Oficial 1º con honores de Comisario D. Francisco Lameyer y Berenguer.*

*Quedo enterado de la Real Orden de 29 de marzo anterior por la que S. M. (q. D. g.) ha dispuesto se encargue interinamente de la intervención de la Ordenación General de pagos, el Oficial 1º con honores de Comisario D. Francisco Lameyer y Berenguer, en razón de habersele concedido el retiro del servicio al Jefe que la desempeñaba. Lo que tengo el honor de manifestar a V. S. en contestación a su oficio de la misma fecha en que se digna trasladar la citada Real orden.*

*Puerto Rico 30 de abril de 1860.*

**Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando nueva Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 6 de junio de 1860:**

*6 de junio de 1860.*

*14 de agosto de 1860.*

*Cuerpo administrativo.*

*A personal.*

*Don Francisco Lameyer, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada. Oficio del 1º de junio del Interventor de la Ordenación de pagos de esta Corte acompañando instancia del interesado en solicitud de dos meses de Real Licencia para hacer uso de baños medicinales.*

*1ª fecha, Al Director del Cuerpo Administrativo accediendo a lo solicitado por el interesado.*

*Instancia del interesado pidiendo dos meses de prórroga a la licencia que para restablecer su salud le fue concedido en la fecha anterior.*

*2ª fecha, Al Director del Cuerpo Administrativo, accediendo a dicha solicitud.*

*Señora: Don Francisco Lameyer y Berenguer, oficial 1º del Cuerpo administrativo de la Armada con honores de Comisario de Guerra de Marina y destinado en la Intervención de la Ordenación General de pagos de Marina, a V. M. con el más profundo respeto hace presente: Que habiendo adquirido durante su permanencia en el Apostadero de Filipinas por mas de cinco años, una afección crónica reumática que le obligó a su llegada a la península a impetrar de la Real Munificencia de V.M. su Real Licencia para tomar los Baños minerales de Arnedillo que le habían aconsejado los facultativos, la cual se dignó V.M. concederle por cuatro meses en Real orden de 21 de Mayo del año próximo pasado, pasó a los mismos en los que si bien alcanzó una notable mejoría, no llegó a adquirir su completo restablecimiento, y como para conseguirlo le sea indispensable volver a la presente estación a hacer uso de dichas aguas, según aquellos se lo han prescrito, a V. M. rendidamente,*

*Suplica le digne concederle dos meses de Real Licencia para el esperado objeto, a cuya gracia quedará eternamente reconocido.*

*Madrid, 29 de mayo de 1860 [firmado] Francisco Lameyer*


**Certificado Médico de los Drs. Oteiza y Somogy sobre el estado de salud de D. Francisco Lameyer y Berenguer, en 2 de febrero de 1861.**

*Los Profesores de Medicina y Cirujía que abajo firmamos*

*Certificamos: que desde el año pasado de 1859 hemos asistido en diferentes ocasiones a Don Francisco Lameyer y Berenguer, que habita en la actualidad en la calle del Arco de Santa María, nº 18, qto. 2º, cuyo individuo padece una afección*



reumática que hasta hoy ha sido rebelde a los varios tratamientos a que se le ha sometido, y la cual según el relato que en distintas ocasiones nos ha hecho el interesado, data desde el año 1856, a consecuencia no ya del tiempo que ha navegado, sino por efecto de una larga residencia en Ultramar:



Los Profesores de Medicina y Cirujía que abajo firmamos.

Certificamos: que desde el año pasado de 1859, hemos asistido en diferentes ocasiones, al D. Francisco Lameyer y Benquer, que habita en la actualidad en la Calle del otro de Santa Ana N.º 18. q.º 2.º, cuyo individuo padece una afección reumática que hasta hoy ha sido rebelde a los varios tratamientos a que se le ha sometido, y la cual según el relato que en distintas ocasiones nos ha hecho el interesado, data desde el año de 1856, a consecuencia, no ya del tiempo que ha navegado, sino por efecto de su larga residencia en Ultramar: La característica de dicho padecimiento, y el caso alivio que ha obtenido sin embargo de haber sometido al régimen mas heroico que prescribe la ciencia, hace que lo consideremos de índole crónica, y así que podamos atribuirle un efecto a sus residing el individuo en un clima benigno y carente de todo trabajo manual. E. para que ante lo firmamos en Madrid a 2. de febrero de 1861.

Vicente Oteiza Juan B. Lomeyer

Certificado Médico de Francisco Lameyer

*los caracteres de dicho padecimiento y el escaso alivio que ha obtenido sin embargo de haberse sometido al régimen más heróico que prescribe la ciencia, hace que lo consideremos de índole crónica, y sin que puedan atenuarse sus efectos a no residir el interesado en un clima benigno y exento de todo trabajo mental. Para que conste lo firmamos en Madrid a 2 de febrero de 1861 [firmado] Vicente Oteiza / Juan B. Somogy*

**Solicitud de Prórroga a la Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, obtenida Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 6 de agosto de 1860:**

*Año de 1860.*

*Concedido.*

*Fechado en San Ildefonso en 14 de agosto de 1860.*

*Señora: Don Francisco Lameyer y Berenguer, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada, en destino en la Intervención de la Ordenación General de Pagos de la Marina, a V. M. con el más profundo respeto hace presente: que habiendo merecido de Su Real Bondad la concesión de dos meses de Real Licencia para tomar Baños minerales a consecuencia de la enfermedad de que adolece, los cuales ha sentido su notable alivio en la primera temporada y como quiera que para conseguir su restablecimiento le son indispensables tomar la segunda, según se evidencia de la unida certificación, a V. M. rendidamente,*

*Suplica se digne concederle prórroga de dos meses con el fin indicado, a cuyo señalado favor, le viviría eternamente reconocido, rogando guarde Dios la vida de V. M. por muchos años para la felicidad de la Monarquía.*

*Baños de Alhama de Aragón, 6 de agosto de 1860 [firmado] Francisco Lameyer*

**Solicitud de Retiro del Servicio del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, en 3 de febrero de 1861:**

*Año de 1861.*

*Señora: Don Francisco Lameyer y Berenguer, Comisario Honorario de Guerra de Marina, Oficial 1º efectivo del Cuerpo Administrativo de la Armada, a V. M. con el más profundo respeto expone:*

*Que después de haber comenzado sus servicios al Estado en 1839 en la Carrera de Hacienda, vino á continuarlos en 1843 en el Cuerpo en el que actualmente sirve en el que ha desempeñado los destinos de Ordenador e Interventor de Marina del Apostadero de Filipinas en su larga residencia en dichas islas y por efecto también del tiempo que ha navegado ha contraído una grave y penosa enfermedad que según dictámen de los facultativos que ha consultado así en la Península como en varias ciudades del extranjero en los periodos que ha disfrutado de vuestra Real Licencia tiene el carácter de incurable y especialmente le imposibilita no tan sólo de navegar sino de residir en todo clima húmedo, pues la afección reumática que parecía adquirida cuando desempeñó en aquellas islas los destinos citados le producen una parálisis general que por largos y frecuentes periodos le obligan a guardar cama. En semejante estado y hallándose imposibilitado de continuar sus servicios en la carrera activa según lo acredita el certificado que une a esta exposición.*

*Suplica a V. M. se digne concederle el retiro del servicio con el haber que por clasificación le corresponda. Gracia que espera merecer...*

*Madrid, 3 de febrero de 1861 / [firmado] Francisco Lameyer*

**Solicitud de Retiro del Servicio del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, en 14 de febrero de 1861:**

*14 de febrero de 1861.*

*Cuerpo Administrativo*

*A Personal.*

*Don Francisco Lameyer y Berenguer, Comisario Honorario de Guerra de Marina y Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada.*

*Instancia del interesado en solicitud de que se le conceda el retiro del servicio*

*por impedirle continuar en él por mal estado de su salud.*

*1ª fecha: Al Director del Cuerpo administrativo de la Armada, concediendo al interesado el retiro del servicio.*

*Traslado al Ministerio de Hacienda y al Presidente de la Junta de Clases Pasivas. Id. a la Ordenaduría de Cádiz, Ferrol, Cartagena y Habana, Filipinas y al Comisario de la Provincia de Puerto Rico.*

**Concesión por S. M. la Reina Isabel II, del Retiro del Servicio del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en 14 de febrero de 1861:**

*Doña Isabel II, por la Gracia de Dios y por la Constitución de la Monarquía Española Reina de las Españas.*

*Por cuanto en atención á las circunstancias que concurren en el Comisario de Guerra de Marina Honorario, Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer, he tomado a bien conceder por MÍ resolución de catorce de febrero de mil ochocientos sesenta y uno, el retiro del servicio con el haber que por clasificación os corresponde, el cual deberéis percibir por la (¿) Hacienda Pública de la Provincia de Madrid.*

*Por tanto, mando a los Oficiales generales y particulares de la Armada, Ministros, Oficiales y demás personas á quienes tocare, que precedido el juramento documento que debéis prestar á la Constitución si ya no lo hubiéseis hecho, os reconozcan a vos, D. Francisco Lameyer y Berenguer por tal Oficial Primero Retirado del Cuerpo Administrativo de la Armada con Honores de Comisario de Guerra de Marina.*

*A fin de que os guarden y os hagan guardar todas las honras, preeminencias y exenciones que según esta clase os pertenecen; y que presentado que sea este Título, firmado por MÍ, sellado con el escudo de mis armas y refrendado por el Ministro de Marina, al Gobernador Civil de la Provincia que corresponda, dé la orden para que la Contaduría de la misma se tome razón y anote lo conveniente para el goce de sueldo que os señala.*

*V. M. Concede el Retiro del Servicio al Oficial primero del Cuerpo*

*Administrativo de la Armada con Honores de Comisario de Guerra de Marina a D. Francisco Lameyer y Berenguer.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Testamento del Escmo Señor Don Dionisio Capaz, nombra por herederos á sus hermanos carnal y política, Don Francisco Javier Morquecho, y Leon, y D<sup>a</sup> Belen Berenguer”. Tomo 25797. 16 de julio de 1854. N<sup>o</sup> 231. F<sup>o</sup> 1659:**

*...Yo Don Dionisio Capaz de León, Teniente general de la Armada Nacional, Caballero Gran Cruz de la Orden Militar de San Hermenegildo, condecorado con otras varias, por acciones de guerra, Consejero de Estado, honorario, etc, etc, de setenta y cuatro años de edad, natural de la Ciudad y puerto de Santa María, é hijo legítimo de los Señores Don Dionisio Capaz, y Doña Antonia de Leon, naturales que fueron, aquel de la ciudad de Cádiz, y ésta de la expresada del Puerto de Santa María, y de estado viudo de la Señora Doña Josefa Berenguer. Hallándome aunque fuera de cama quebrantado el estado de mi salud; pero en mi entero cabal juicio [...] Es mi voluntad que cuando la de Dios Nuestro Señor fuese servido sacarme de ésta presente vida para la eterna bienaventuranza de la gloria, mi cuerpo cadaver sea vestido con el uniforme del cuerpo Militar á que pertenezco, y adornado con las insignias militares con que me hallo condecorado, se me pondrá y tendrá de cuerpo presente en mi habitación hasta que dé señales de corrupción, y después de colocado en ataud correspondiente, conducido y sepultado, si mi fallecimiento ocurriese en ésta Corte, en el Panteón en que lo están los restos mortales de la citada mi difunta esposa Doña Josefa Berenguer en el Cementerio Campo Santo de la Real Archicofradía Sacramental de San Martín, San Ildefonso y San Marcos, á cuyo fin mis albaceas testamentarios, que nombraré practicarán las oportunas diligencias para que así se verifique y permanezcan perpetuamente reunidos los de ambos. Dejo al arbitrio de mis albaceas testamentarios la forma de la conducción de mi cadaver al citado Campo Santo, la del entierro funeral, numero de misas y demás sufragios que hayan de celebrarse por mi alma e intención y sus limosnas, que pagarán de mis bienes, encargándole muy particularmente, que todo sea sin pompa vana, ni ostentación de ninguna clase [...] Declaro que hallándome destinado por el gobierno de Segundo Comandante de la Fragata de Guerra Ysabel, que salió de la ciudad y puerto de Cádiz, en Mayo de mil ochocientos diez y ocho para la Ciudad de Lima, y de la que después quedé su Comandante por enfermedad mortal del que lo era Don Manuel del Castillo.*

*Al tiempo de partir, el Almirante Don Francisco Mourelle, ya difunto, me recomendó, por medio de su Señora esposa Doña Petronila Pardo, una cajita que contenía ocho paquetes de papel, encerrando cada una algunas piedras, para que procurase su venta luego que llegase felizmente á la indicada Ciudad de Lima, sin fijar el precio en que debía hacerlo, las que sin embargo de haber experimentado en el viaje muchos contratiempos, y ataques de los enemigos en los que y apresamiento de la Fragata, perdí totalmente cuanto tenía de mi pertenencia, y en medio de las circunstancias críticas en que á la sazón se encontraban aquellos países por la revolución, pude salvar felizmente en el estado que se encontraban habiendo llegado con ellas á Talcahuano, y habiendo pasado desde éste punto á dicha Ciudad de Lima, se enagenaron en ella, con la intervención del Señor Don José de Arizmendi, á quien con motivo de la necesidad en que me encontré de regresar á la Península, en cumplimiento de los mandatos del gobierno, dejé encargado de la realización de su importe, y el de mis haberes con las circunstancia de que verificado pudiese todo á su disposición lo que, no obstante el tiempo transcurrido, y de las diligencias practicadas al intento, no he podido conseguir, ni tampoco cual sea el verdadero estado de éste asunto, acerca del cual, y para conocimiento de mis herederos, dejaré notas circunstanciadas, además de los apuntes y papeles que de esto tratan, con las escrituras que el Don José de Arizmendi otorgó, obligándose á pagar el espresado crédito y correspondencia que sobre el particular tuve con Don Diego Aliaga, ya difunto vecino que fue de dicha ciudad de Lima, á quien para la cobranza de todo autoricé con el correspondiente poder, pero si antes de realizarse, la Señora Viuda ó herederos del citado Señor Don Francisco Mourelle, conviniesen en la proposición que les tengo hecha en carta particular dirigida á la primera en este caso, con arreglo á ella, se les entregará los documentos referentes al negocio de su interés, recogiendo el oportuno resguardo y si llegase el de verificarse antes la cobranza de lo que han producido las espresadas piedras, se ecsigirá [sic] por mis herederos, el derecho de salvotage y demás que me pertenecen. Asi mismo declaro: que aunque yo aparezco ser responsable á la testamentaria de mi difunto hermano político Don Tadeo Sánchez Escandón, de la suma de veinte mil reales vellón que pagó por letras que mi difunta esposa le giró desde Ynglaterra, dicha suma la consideró más que reintegrada, así por las que yo le suplí de su orden, en Cádiz, y pagadas por la mía de mis fondos, por Don Tomás Fleming, como por el valor del menage de casa, libros, y demás efectos de mi pertenencia que á mi salida de esta Corte, en el año de mil ochocientos veinte y tres, para Cádiz, acompañando al Rey [Fernando VII] dejé en la Casa y poder del Dn. Tadeo ascendiendo su valor á mas de veinte mil reales, cuyos efectos, á mi regreso, no*



*me pudieron ser devueltos, á causa de que por un hermano del Don Tadeo, sin su conocimiento había dispuesto de ellos, no habiendo dejado más que un catre camero y algunos libros, que no quise recoger, y aun ecsisten [sic] en la habitación y estudio de su hijo Don Manuel Sánchez Escandón, que en el acto de mi reclamación de dichos efectos, en que no insistí, me manifestaron el Don Tadeo y su muger, mi hermana, que el valor de ellos cualquiera que fuese, se quedase, por lo que yo pudiera restarles á deber del importe de las referidas letras, como consta al Señor Don Gerónimo Lorenzo, y á Manuel Fernández, criado que fue de los mismos y en el día continua siéndolo, del citado su hijo mayor Don Manuel Sánchez Escandón, habiendo convenido yo en ello, y previa la conformidad de todos, el que en el tiempo transcurrido, no nos hemos hecho reclamación alguna, mientras vivió el Don Tadeo, ni después por su viuda hasta su fallecimiento; pero lo que no espresó, después del mío, se intentase hacerlo, en este caso quiero y es mi voluntad que por mis herederos con presencia de mis apuntes y papeles, reclamen de los del Don Tadeo y su muger, la liquidación de lo pagado, por uno y otro, y el abono del valor del espresado equipage, así como también los derechos que me corresponden por los trabajos que hice en la Testamentaría del Don Tadeo, y cobro de las deudas que tenía así en América como en la Península, que efectué con el celo y desinterés que siempre me ha distinguido, y se acredita de la cuenta y documentos que obran entre los papeles de la Testamentaría del Don Tadeo, de los cuales está enterado el referido criado Manuel Fernández. También declaro: que en la actualidad no debo cosa, ni cantidad alguna y que lo que pueda acordar en lo sucesivo [sic] además de resultar de los resguardos que dé, aparecerá de los libros y apuntes que se encontrarán entre mis papeles, así como también lo que se me adeude. Ygualmente declaro que sobre las fincas que dejó mi Señor padre político y tío carnal Don Bartolomé Javier Morquecho y Capaz, marido que fue en segundas nupcias de mi difunta Señora madre, tengo la cantidad de veinte mil reales vellon impuesta á mi favor, con el interés de tres por ciento anual por escritura que aquel me solemnizó en la ciudad y puerto de Santa María en el año de mil ochocientos nueve y la copia de ella se encontrará entre mis papeles, advirtiéndome que de los réditos devengados desde su fecha hasta el día se me están debiendo. También me pertenecen sobre dichas fincas, seis mil y pico de reales que me correspondieron del importe de la dote que la citada mi difunta Señora madre aportó á su segundo matrimonio con el espresado Don Bartolomé Javier Morquecho, según la que éste otorgó á su favor en la indicada ciudad y Puerto de Santa María, por los años de mil setecientos ochenta y seis al ochenta y ocho; y lo que suplí para su alimento y bestido y el de su hijo y hermano político mío Don Bartolomé, así como*

*también los gastos de la ultima enfermedad y entierro de dicho mi Señor Padre político sin hacer [¿] de todo el dinero que le suministré mientras vivió, y á sus hijas mis hermanas maternas, después de su muerte, desde que principié á navegar de Guardia marina, cuya gran parte consta en la Contaduría general: muchísimas que ni me acuerdo la suma, solo si de una mesada que les sostuve durante los diez años que estuve emigrado en Ynglaterra y les satisfizo mi amigo el Marqués de la Paniega, y los recibos de ellas obran entre mis papeles, los cuales quiero y mando se entreguen á la persona que designaré, para su reclamación y cobro. En la propia forma declaro: que al presente me pertenecen treinta y nueve acciones de la sociedad inglesa de la “Compañía Peninsular y Oriental”, establecida en la Ciudad de Londres, y sus valores son el de las veinte y cuatro de ochenta libras esterlinas cada una en que fueron compradas, más el corretage y comisión de estilo; dos de a cincuenta libras esterlinas por la adjudicación que la Sociedad me hizo de ellas como accionista propietario de la Compañía; y trece también de a cincuenta libras esterlinas cada una por otra adjudicación que por la misma razón de accionista propietario de la Compañía me hizo la Sociedad, pagadera en diez plazos, de los cuales tengo satisfechos seis, y para realizar el de los cuatro restantes como para su administración y cobranza de intereses, tengo conferido mi poder y entregados los títulos de propiedad de las mismas á la Casa Comercio Española de los Señores Zulueta y Compañía de Londres y dada la orden para la venta de todas. Seis acciones de la Empresa del [?] del Trocadero de Cádiz de á cinco mil reales cada una. Sesenta y una de la Sociedad “La Áncora”, de á cuatro mil reales cada una. Y ciento once de la de la “Alianza” de á cuatro mil reales vellon cada una, y los documentos ó títulos de propiedad de unas y otras obran en mi poder. Así mismo declaro: que los sueldos que tengo devengados, y no me estan satisfechos ascenderán en el día á doscientos cincuenta mil reales vellon, según mis apuntes; pero sin embargo, sobre este particular se estará al ajuste o liquidación que á mi fallecimiento hagan las oficinas de Contabilidad de Marina de esta Capital.*

*Ygualmente declaro: que por escritura otorgada en la ciudad de la Habana , en el mes de enero de mil ochocientos diez, ante el Escribano de su número S. Salinas, adquirí la negra María Josefa, la que después tuvo un hijo llamado Adolfo, llevando los dos mi apellido, según costumbre, y habiendose emancipado ambos renunció el derecho que tengo á ser indemnizado de los cuatrocientos duros que desenvolví por la primera y del que podía tener al hijo, como de una esclava mía, y por haberle criado y educado.*

*Lego y mando por una vez á mi segundo hermano Don Antonio Morquecho, si me sobrevive, dos mil reales vellon, y todos los derechos que tengo á la testamentaria y bienes del citado su Señor Padre carnal, y político mío, Don Bartolomé Javier Morquecho, en atención á ser el más necesitado de todos los hermanos, á cuyo fin se le entregarán la escritura y demás documentos que se encuentran referentes al asunto de que dejo hecho mérito en la cláusula octava, sin más obligación que la de que me encomiende á Dios.*

*Asi mismo, lego y mando por una vez, á mi hermana Doña María Milagros Morquecho, si me sobrevive, tres mil reales vellón, rogándola pida á Dios por el descanso de mi alma.*

*Asi mismo lego y mando por una vez, á Doña Ana Gutiérrez Lameyer, hermana política de la mía, Doña Belén Berenguer, si me sobrevive, dos mil reales vellón en gratitud del cuidado y esmero con que me asiste, encargándola me tenga presente en sus frecuentes oraciones.*

*Encargo muy particularmente á la referida mi hermana política Doña Belén Berenguer que de las alhajas de mi uso, como son, reloj de bolsillo, cadena de oro, cigarrera de lo mismo, neceser, recado de afeitar de plata, escribanía del mismo metal, y demás que no tengo presente, y ecsistan á mi fallecimiento, haga una distribución de ellas entre mi hermano Don Francisco Javier Morquecho y los hijos de la misma Doña Belén, mis sobrinos Don Gerardo, Don Francisco, Don Federico y Doña Amalia Lameyer, para que le sirva de recuerdo y memoria el particular cariño que siempre le he tenido, encargándoles rueguen á Dios por el descanso de mi alma. Lego y mando especialmente á la citada mi hermana política Doña Belén Berenguer, todo el menaje y muebles de la casa, ropas y plata labrada que me pertenezcan á mi fallecimiento, en justa recompensa de sus desvelos, constante afán, con que me ha asistido y mirado mi casa, especialmente desde que enviudé; y también, porque como hermana de mi difunta esposa de quien fue heredera ab-intestato, no ha reclamado lo que como tal la pertenece.*

*Manifiesto en éste lugar que el no señalar alguna memoria á los hijos de mi difunta hermana Doña Concepción Morquecho, es en razón á que no lo necesitan, porque todos poseen bienes con que mantenerse decorosamente.*

*Prevengo que si después de mi fallecimiento con éste mi testamento, ó entre*

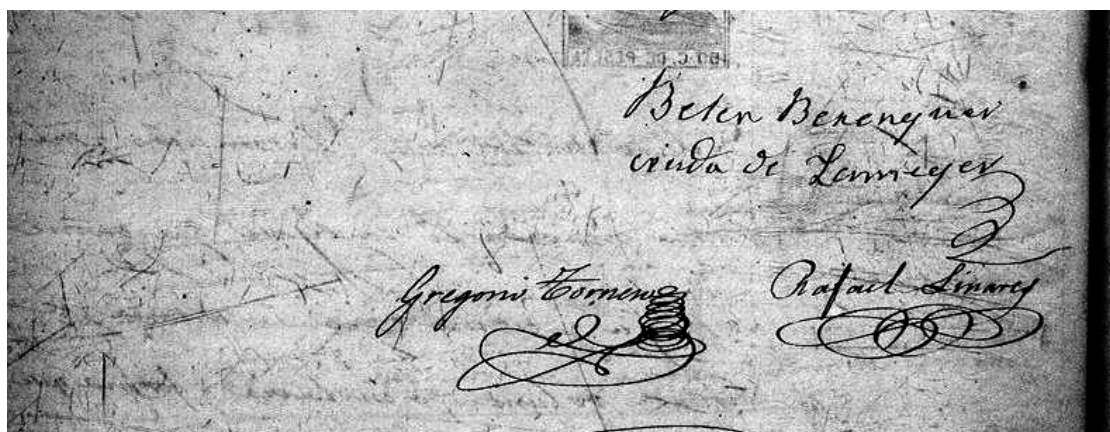
*mis papeles se encontrase alguna memoria ó memorias, escritas ó firmadas, de mi mano con fecha posterior ó relación del mismo que contengan mandas, declaraciones, remisiones, ampliación ó revocación de todo ó parte de lo que dejo ordenado u otras cosas concernientes á mi última voluntad quiero y mando que se tengan y estimen por parte integral del mismo, con el que sin necesidad de precepto judicial, se protocolicen en los registros del presente Escribano, para que su contenido se observe, guarde, cumpla y egecute exacta, íntegra é inviolablemente sin tergiversación como si aquí fuese especificado y que á los verdaderos interesados se den las copias y testimonios de lo que les incumba; pero no estando escritas ó firmadas por mí, no hagan fe judicial ni estrajudicialmente.*

*Declaro en este lugar que la precitada Doña Belén Berenguer, mi hermana política, desde que falleció la suya carnal, mi esposa, Doña Josefa Berenguer, á mi instancia, se trasladó con su familia á mi casa y compañía, para encargarse, como lo hizo, del gobierno de la misma y cuidado de mi persona, habiéndome acompañado y consolado en todas mis vicisitudes, viages y enfermedades que no han sido pocas, por cuya razón, tuvo que tomar conocimiento del estado de mi casa é intereses, de los que está al corriente, y bajo éste supuesto, quiero y mando, que se esté y pase por lo que la misma diga me pertenece, sin que por persona alguna bajo de nungún concepto, se la pidan ni ecsijan cuentas ni impida la separación de los bienes muebles, ropas y demás efectos que diga son de su pertenencia y de la de sus hijos respecto á que al trasladarse á mi casa, llevó de la suya todos los que creyó necesarios, sin formar nota de ellos.*

*Después de cumplido, pagado y egecutado cuanto queda dispuesto y ordenare en las memorias citadas, si las dejare, del remanente que resultase de cuantos bienes muebles, raíces, derechos, acciones y futuras sucesiones, que así en esta Corte, como fuera de ella y del Reyno, me puedan tocar y pertenecer, instituyo y nombro por mis únicos y universales herederos, respecto á no tenerlos forzosos, ascendientes ni descendientes, de las tres cuartas partes integras de ellos, á la precitada mi hermana política Doña Belén Berenguer, sin perjuicio y además de lo que la dejo asignado por legado especial en la cláusula décima sexta; y de la otra cuarta parte restante á mi hermano materno Don Francisco Javier Morquecho de León, en atención á lo cargado de familia que se halla, y particular recomendación que de él me hizo nuestra difunta Señora madre al espirar, para que lo que sea lo hayan, lleven, gocen y hereden, con la bendición de Dios y la mía.*

*Encargo á dicha mi hermana política Doña Belén Berenguer, que á su hija Doña Amalia Lameyer, en razón á su secso y cuidado que la devo, y el estado de orfandad en que quedará á mi fallecimiento, la mejore en todo aquello que tenga por conveniente, de los bienes de que la constituyo heredera.*

*Es mi espresa y terminante voluntad, el que todos los bienes, caudal y efectos en que consista la herencia de que dejo instituida á la enunciada mi hermana política Doña Belén Berenguer, los administre, beneficie, rija y gobierne la misma por sí, sin intervención de persona alguna, y si, lo que no espero, se la obligare a ello, por cualquiera razón ó motivo, en este caso se encargará su hijo, mi sobrino Don Gerardo Lameyer, por quien se le entregarán los productos que resultasen, asi como también los capitales si los pidiese, pudiendo disponer de uno y otros libremente, según y como tenga por conveniente, sin intervención de su marido, ni autoridad alguna, pues desde ahora para entonces la doy y á dicho su hijo, el poder que para todo necesiten.*



Firma de Belén Berenguer

*Para cumplir, pagar y egecutar cuanto dejo dispuesto y ordenare en las memorias citadas, caso de dejarlas, nombro por mis albaceas testamentarios, á la referida mi hermana política Doña Belén Berenguer, al citado Don Francisco Javier Morquecho, mi hermano, al insinuado Don Gerardo Lameyer, mi sobrino, y al presente Escribano Don Dionisio Pérez, á todos juntos y á cada uno de por sí insolidum, con todas las facultades permitidas por derecho y prorogación del término del albaceazgo, por el que necesiten, y en atención á la mucha satisfacción y confianza que tengo de los mismos, quiero y es mi voluntad, que por sí, extrajudicial y amistosamente procedan á la práctica del inventario y tasación de mi caudal, bienes y efectos y á la partición y distribución de ellos, entre los legítimos interesados,*

*prohibiendo espresamente que ningún Señor Juez ni tribunal pueda entrometerse á conocer de mi testamentaría, respecto á que ninguno de aquellos es menor de edad, y también les autorizo para que ecsaminen mis haberes, y de ellos paguen lo que resultase que debiere y recauden, perciban y cobren...*

*Y por el presente revoco, anulo y doy por nulos y cancelados, y de ningún valor ni efecto otros cualesquiera testamentos, codicilos, poderes [...] y firmo ante el presente Escribano de S. M. Notario del Reyno, vecino y del Ilustre Colegio de los de ésta muy heróica Villa y Corte de Madrid, en ella á diez y seis de Julio de mil ochocientos cincuenta y cuatro [...] firmado Dionisio Capaz / Dionisio Pérez*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Licencia para contraer matrimonio otorgado por D. Francisco Lameyer residente en esta Corte á su hijo D. Federico que lo está en Santander”.**  
**Tomo 26915. 21 de marzo de 1857. N° 36. F° 167:**

*...compareció Dn Francisco Lameyer residente en esta corte y dijo que su hijo Dn Federico, menor de veinte y cinco años, habido en su matrimonio con la señora Dña Belén Berenguer, natural del Puerto de Santa María tiene tratado contraer matrimonio, hallándose en estado de soltero con la Sra. Dña Edita Martinez, también de estado honesto, y de edad de diez y siete años, natural de Santander é hija con igual legitimidad de Dn Canuto y D<sup>a</sup> [¿] vecina de Santander [...] [firmado] Francisco Lameyer.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Cipriano Pérez Alonso.**  
**“Poder que otorga Dn. Francisco Lameyer y Berenguer á favor de Dn. Antonio Ayala del Comercio de Manila para que perciba el retiro que disfruta como retirado de la Marina”. Tomo 27984. 11 de abril de 1861. N° 75. F° 224:**

*...Compareció Dn Francisco Lameyer y Berenguer, de esta vecindad que vive en arco de Santa María numero diez y nueve, cuarto segundo izda. á quien conozco y dijo: Que por la Junta de Clases Pasivas de esta Capital se le ha concedido la cantidad correspondiente á su clase de retirado de Marina en cuya situación se encuentra consignándose su cobro en la Ciudad de Manila en las Yslas Filipinas y como para percibir aquella cantidad necesita autorizar persona que en su nombre lo haga por no*



*poder pasar el compareciente á dicho punto á efectuarlo cierta y sabedor de lo que en el presente [¿] le compete, otorga: que dá y confiere todo su poder cumplido general especial y tan bastante como por derecho se requiere á favor de Dn Antonio de Ayala, vecino y del comercio de la Ciudad de Manila en las Yslas Filipinas, para que en su nombre y representando su persona, acciones y derechos perciba y cobre las cantidades que se le adeuden y siga devengando por razón de su cualidad de retirado de Marina presentándose al efecto en cuantas oficinas y dependencias sea necesario bien pública del Estado, bien de cualquiera particular, dando de las cantidades que percibiére y cobre, las oportunas cartas de pago ó recibos que se le exigieren, todo lo cual aprueba y ratifica el Sr Otorgante como si por el mismo fueren a los firmados para que en lo necesario presente cuantos escritos y documentos crea oportunos con objeto de conseguir el cobro de referida suma y en fin para que haga y practique todo cuanto á dicho fin el otorgante haría por sí presente, siendo pues el poder que para todo cada cosa ó parte de ella se requiera al mismo. Da y confiere al espresado Dn Antonio de Ayala con la [¿] dependiente y accesorio libre uso franca general administración y relevación de costas conforme con clausula expresa de que le pueda sustituir en quien y las veces que le pareciere revocar los sustitutos y nombrar otros de nuevo con causa ó sin ella, pues que á todos releva en la propia forma y á lo que en virtud diere poder se hiciere obrar y actuar, obliga el otorgante sus bienes presentes y futuros con el poder judicial, [...] asi digo, otorgo y firmo en Madrid a once de abril de 1861 [...] firmado Cipriano Pérez Alonso / Antonio de Ayala / Francisco Lameyer.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Disposición testamentaria del Excmo. Sr. D. Antonio de Santa Cruz,**  
**teniente general de la Armada, hecha en forma militar, mandada**  
**protocolizar con la justificación y demás diligencias practicadas al efecto”.**  
**Tomo 27929. 13 de noviembre de 1865. N° 104. F° 690-697:**

*...prevengo y declaro que es mi libre y espontánea voluntad que todo cuanto poseo [...] mi querida esposa legítima Dña Amalia Lameyer a la que dejo por unica y exclusiva heredera [...] de mi hijo legítimo llamado Antonio, quedando en los mismos terminos [...] deberá satisfacer á mi hermano Dn José la cantidad [...] al tiempo que me halle en el extranjero emigrado [...] lo firmo en Madrid a 8 de octubre de 1858 [...] firmado Antonio Santa Cruz.*

*...Certifico como Teniente Mayor de Cura de la Iglesia Parroquial de San Luis [...] que el Excmo. Sr. Dn Antonio Santa Cruz y Blasco, teniente general de la Armada, natural de Cádiz, de edad de 64 años, de estado casado con la Excma. Sra. Dña Amalia Lameyer [...] mi feligrés Calle de Fuencarral nº veinte y cuatro, cuarto tercero, ha fallecido el día 8 del presente á consecuencia del cólera morbo, según certificación del Facultativo y para que conste hoy la presente que firmo en San Luis de Madrid a 27 de octubre de 1865 [...] firmado Martin Marcide y Maza.*

*...Doña Amalia Lameyer, Vda. del Excmo Sr. Dn Antonio Santa Cruz y Blasco, teniente general de la Armada Nacional y Ministro que fue del Supremo Tribunal de Guerra y Marina ante V. E. Digo que el día 8 del mes actual falleció el expresado mi marido [...] bajo testamento que había otorgado en 21 de octubre de 1851 ante Dn León Muñoz, escribano público del Ylustre Colegio de esta Corte [...] en este último documento que tiene la fecha de ocho de octubre de 1858 estendido [sic] un año después de su matrimonio conmigo y cuando ya teníamos un hijo que es el único que hemos conservado y conservo [...] dejándome todo [...] declaro que los bienes quedados por muerte de mi difunto marido no consisten en otra cosa que los muebles de nuestra casa [...] Madrid 27 de Octubre de 1865 [...] firmado Amalia Lameyer Vda. del General Santa Cruz.*

*...Requerimiento para la designación de testigos y respuesta y diligencia [...] volví a requerir á la Excma. Sra. Doña Amalia Lameyer á fin de que se designen los testigos [...] que lo son el Sr. Dn Emilio Adam, Fiscal de la Audiencia de este territorio, Dn Manuel Quejana de Salaya, Oficial de la Ordenación de Pagos del Ministerio de Marina y Dn José Díaz Valderrama, Escritor [...] firmado José del Peral González.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Testamento que otorga D. Gerardo Lameyer y Berenguer, de estado viudo, de esta vecindad”. Tomo 31429. 8 de mayo de 1872. Nº 65. Fº 303:**

*...En la Villa de Madrid a 8 de Mayo de 1872, ante mí Dn José del Peral González del Ilustre Colegio de esta Corte y Escribano de Marina en la misma y testigos [...] comparece Dn Gerardo Lameyer y Berenguer , Contador del Tribunal de Cuentas del Reino, natural del Puerto de Santa María provincia de Cádiz, hijo legítimo y del legítimo matrimonio de Dn Francisco Lameyer y Dña María Belén*

*Berenguer, aquel difunto y la última vecina de esta propia Corte, de estado viudo y de cuarenta y nueve años de edad, de esta vecindad, habitante Calle de San Lorenzo nº diez 4º segundo de la izquierda [...] acompañando Cédula de Empadronamiento expedida en 3 de Mayo del año último por el Sr. Alcalde del Dto. Municipal del Hospicio, talón 39.472, asegurando se encuentra en pleno goce de sus facultades [...] dándole sepultura si fuese posible en una fosa a los pies del nicho de su adorada esposa, o en caso contrario en el mismo patio del cementerio en que aquella existe o en el que yacen sus dos hijos, Dn José y Dn Gerardo Lameyer y González [...] bastando con que después de su enterramiento se anuncie su muerte en el Diario Oficial de Avisos en la forma más económica posible [...] Declara se halla en estado viudo de su inolvidable esposa la Señora Doña Josefa González de Oleaga, de cuyo matrimonio ha tenido tres hijos llamados Dn José, Dn Gerardo y Dn José, habiendo fallecido los dos primeros, no existiendo por consiguiente más que el último que nació el día 15 de agosto de 1860 [...] Declara también que al contraer dicho matrimonio, según escritura formalizada ante Dn Bernardo Díaz de Antoñana, escribano que fue Notario del Reyno [...] al fallecimiento de su señor padre político, Dn José González [...] recibió su esposa Dña Josefa González de Oleaga la cantidad de [...] según el oficio del Notario Dn Cipriano Pérez Alonso [...] que al fallecimiento de su adorada esposa el 14 de abril de 1871 bajo Testamento de 12 de dicho mes otorgado ante el presente Notario [...] nombra á Dn Francisco Lameyer y Berenguer curador ad bona de su hijo menor Dn José Lameyer González [...] nombra por albaceas testamentarios a los referidos señores Dn Francisco Lameyer y Berenguer [...] y nombra por unico y universal heredero a Dn José Lameyer González. Si este falleciese antes del señor otorgante, a favor de mi buena y querida madre la Señora Doña Belén Berenguer. Si también ocurriese, a sus hermanos, la Excma. Sra. Dña. Amalia Lameyer y Berenguer, Vda. del Excmo. Sr. Dn Antonio Santa Cruz, Ministro que fue de Marina, Dn Francisco y Dn Federico..., pero á condición de que a su hermana política Dña Adelaida González de Gallego Fajardo, casada con don Jacobo Gallegos Fajardo [...] en Madrid a 8 de Mayo de 1872 [...] firmado José del Peral González / Gerardo Lameyer y Berenguer.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Testamento que otorga Dña. Belén Berenguer y Rodríguez, viuda, vecina de esta Corte”. Tomo 31429. 28 de junio de 1872. Nº 82. Fº 383:**



Testamento de Belén Berenguer (detalle)

...Comparece Dña Belén Berenguer y Rodríguez, natural de la ciudad de Cádiz, hija legítima y del legítimo matrimonio de Dn Francisco Berenguer y Dña Rafaela Rodríguez, ambos difuntos, de estado viudo, mayor de edad y de esta vecindad, que vive en calle de Valverde numeros treinta y treinta y dos, cuarto tercero de la izda. escalera derecha a quien conozco [...] no exhibiendo cédula personal que se halla entre los papeles de uno de sus hijos, ausente en la actualidad de esta dicha Corte, asegurando se encuentra en pleno goce de los derechos civiles [...] declara ha sido casada con Dn Francisco Lameyer y Marconié, hoy difunto, de cuyo matrimonio tiene cuatro hijos llamados Dn Gerardo, de estado viudo, Dn Francisco, soltero, Dña Amalia, también viuda y Don Federico Lameyer y Berenguer, casado. Los tres primeros residentes en esta Corte y el último en Filipinas [...] asi mismo declara que desde el año de 1839 es poseedora de un vínculo por fallecimiento de su hermana Dña Josefa Berenguer que lo disfrutaba, cuyos bienes pertenecientes al mismo aparecen [¿] que se conservan, de los cuales según las disposiciones urgentes, la mitad corresponden á sus mismos hijos Dn Gerardo, en concepto de inmediato y la otra mitad considerados como libres deben distribuirse entre dicho Dn Gerardo y sus otros tres hermanos Dn Francisco, Dña Amalia y Dn Federico Lameyer y Berenguer [...] declara que de la plata labrada que existía en su poder de la señora Otorgante, sacó al

*fallecimiento de su hermano político el Excmo. Sr. Dn Dionisio Capaz a quien perteneció una memoria que dejó dicho Excmo. Sr. á su sobrino el espresado [sic] Ilmo. Sr. Dn Gerardo Lameyer consistentes en una copilla de plata y también el reloj de oro bueno de uso del referido Excmo Sr., la cadena que igualmente dejó á su otra sobrina Dña Amalia Lameyer, Vda. hoy del Excmo. Sr. Dn Antonio Santa Cruz para que ambos lo disfrutaran en calidad de que, falleciendo dichos dos señores deberían pasar las referidas alhajas á poder de la compareciente, cuya entrega tuvo efecto, excepto el reloj que no quiso admitir la indicada Sra. Amalia, manifestando era su voluntad lo disfrutase la citada su madre y señora otorgante durante los dias de su vida y ocurrido el fallecimiento de esta señora debería pasar á poder de la mencionada señora...*

*...también legó el repetido Excmo. Sr. á su otro sobrino Dn Francisco Lameyer y Berenguer una escribanía de plata compuesta de tres piezas y su platillo, la cual no quiso admitir este á su regreso de Filipinas, dejándola en poder de la señora relacionante y es su voluntad que cuando el fallecimiento de dicha señora se le haga entrega [...] quiero y mando que tan luego tenga lugar las particiones de bienes que deberán hacerse á su fallecimiento, elija antes su hijo D Francisco los que quiera en razón á que lo existente en la casa ó por lo menos la mitad de los muebles que hay en ella los ha comprado ó renovado con dinero suyo propio [...] asi mismo lega y manda á su otro hijo Dn Francisco de Lameyer y Berenguer, una de las tres camas que existan en la casa de uso de la familia y á su decisión con sus dos colchones, almohadas y tres juegos de sábanas, mantas y colchas [...] es asimismo su voluntad que á sus citados hijos Dña Amalia y Dn Francisco Lameyer y Berenguer, no se les haga deducción alguna en la parte que les toque de herencia por las cantidades que se invirtieron al tiempo de contraer su respectivo matrimonio [...] nombra por único albacea testamentario, contador y partidor al referido su hijo D. Gerardo Lameyer y Berenguer [...] firmado Belen Berenguer vda de Lameyer / José del Peral González [...] Nota en diez y seis de marzo de mil ochocientos setenta y ocho dí primera copia á los Sres herederos de la otorgante, Dn Gerardo Lameyer y Dña Amalia Lameyer [...] firmado Peral*

**Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. Defunciones. Libro nº 7.  
Folio 342 vto. 3 de junio de 1877. Defunción de Francisco Lameyer y  
Berenguer:**

*C/ Amanuel nº 7, cuarto principal*

*Libro 7*

*Folio 342 vto.*

*Causa de la muerte. Enfermedad: Tuberculosis pulmonar*

*Testamento: En 1856 ante el Cº de Guerra del Departamento de Marina*

*Enterrado en: Sacramental de San Martín*

*Estado Civil: Soltero*

*Naturaleza-Padres: Francisco Lameyer y Marconié y Belén Berenguer Rodríguez de Nava.*

**Registro Civil, Madrid. Defunciones. Secc. 3ª, tomo 30-1, folio 282. 4 de junio de 1877. Defunción de Francisco Lameyer y Berenguer:**

*...En la Villa de Madrid a las diez de la mañana del día 4 de junio de mil ochocientos setenta y siete, ante el Señor Don Francisco Javier Lapicón, Juez Municipal del Distrito de Palacio y Don José Soto Moral, secretario, se procede a inscribir la defunción de: Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, soltero, retirado, de cincuenta y un años de edad, habitante en la Calle de Amanuel número 7, piso principal, hijo de Don Francisco y de Doña Belén, difuntos.*

*Falleció en su domicilio a las siete de la mañana de ayer a consecuencia de tuberculosis pulmonar según las certificaciones facultativas practicadas. Testó en Manila el año de mil ochocientos cincuenta y seis ante el Comisario de Guerra del Departamento de Marina. Se le dará sepultura en el Cementerio de la Sacramental de San Martín. Esta inscripción se verifica en virtud del parte que da D. Miguel Rivera García, natural y vecino de esta capital en la calle de San Cipriano nº 4, soltero, estudiante de diez y nueve años de edad quien exhibió la cédula personal nº 9.307 de este Distrito. Presenciaron esta inscripción Dn Julián Fernández García, natural y vecino de esta Capital [...] firmado Francisco Javier Lapiedra / Miguel Rivera García / Julián Fernández*



**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Poder para cobrar que otorga el Ilmo. Señor D. Gerardo Lameyer y Berenguer en el concepto que espresa, á favor de los Señores Carranceja, La Vara y Compañía, del comercio de Manila”. Tomo 34105. 29 de octubre de 1878. N° 130. F° 657:**

*...En la Villa de Madrid á veinte y nueve de octubre de mil ochocientos setenta y ocho: ante mí Don José del Peral González, Notario del Ilustre Colegio de esta Corte [...] comparece el Ilustrísimo Señor D. Gerardo de Lameyer y Berenguer, Ex-director del Tesoro de Estado, casado, de cincuenta y cinco años de edad y de esta vecindad que vive Calle de Fuencarral numero cuarenta y siete, cuarto tercero de la izquierda á quién conozco de que doy fé. Concorre á este acto en concepto de curador ad-bona de los menores D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, Don Luis y D<sup>a</sup> Enriqueta Lameyer y Martínez, hijos y herederos del difunto Don Federico Lameyer y Berenguer, Teniente coronel que fue del Egercito de Filipinas, muerto en Bacolod, isla de Negros, el diez y seis de agosto de mil ochocientos setenta y cinco y de Doña Edita Martinez, también difunta, cuyo cargo y el de tutor, le ha sido discernido por el Señor Juez de Primera Instancia del Distrito de la Inclusa de esta Capital en veinte de febrero del corriente año según resulta del testimonio librado por Don Luis Escobar y Muñoz, secretario de actuaciones del mismo Juzgado en veinte y cuatro del actual [...] discierne á Don Gerardo Lameyer y Berenguer del cargo de tutor y curador parabienes de los menores D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia Lameyer y Martínez [...] para que los alimente y eduque con arreglo á su clase [...] bajo el concepto explicado, da y confiere el poder especial o general que por derecho se requiere y sea necesario á favor de los Señores Carranceja la Vara y Comp<sup>a</sup>, del Comercio de Manila para que en nombre y representación del compareciente [...] cobre de aquellas Cajas de Orfandad [...] las cantidades que les deban ser entregadas desde el fallecimiento de su difunto padre [Federico Lameyer] gestionando y practicando en las referidas oficinas de Manila u otras para todos y cada uno de los casos especificados... Así lo otorga y firma [...] firmado Gerardo Lameyer / José del Peral y González*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González /**  
**Escribanía de Escobar: “Juzgado de Primera Instancia de la Ynclusa. Los**  
**Señores D<sup>a</sup> Amalia y Dn Gerardo Lameyer y Berenguer sobre aprobación y**  
**protocolización de ciertas bases particionales y Operaciones de Partición**

**protocolizadas en virtud de procedimiento judicial referente á los bienes quedados al fallecimiento de D. Francisco Lameyer y Dña. Belén Berenguer”. Tomo 34107. 31 de julio de 1879. N° 307. F° 1604:**

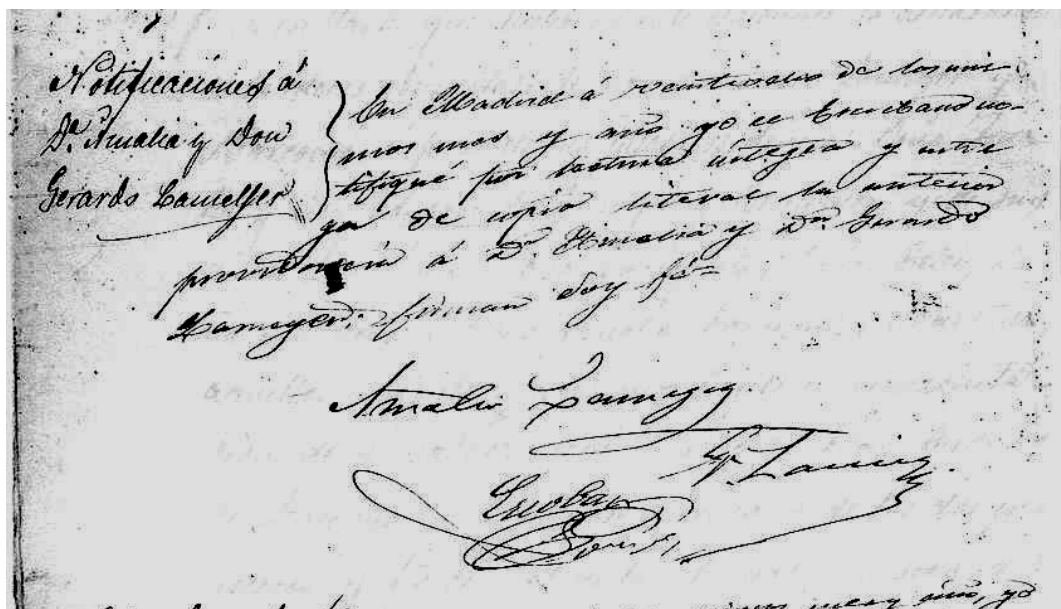
*Los que suscriben, Letrados habilitados para ejercer su profesión, tienen el honor de manifestar su opinión al Juzgado en vista del expediente que devuelven sobre cuentas y partición en vias de transacción propuesta por el Ilmo. Sor. Don Gerardo Lameyer y Berenguer y su hermana la Excma. Sra. Doña Amalia Lameyer y Berenguer, por la defunción intestada: de su Sor. Padre Don Francisco Lameyer, testada de su Señora Madre Doña Belén Berenguer é intestada de sus hermanos Don Federico y Don Francisco, partiendo de los siguientes antecedentes:*

*...El Señor Lameyer, Padre [Francisco Lameyer y Marconié], que murió intestado en 8 de marzo de 1871, dejó cuatro hijos, mayores todos de edad, Don Gerardo, Don Federico, Doña Amalia y Don Francisco y quedó la viuda madre de estos Doña Belén Berenguer. No se hizo cuenta ni partición por este abintestato.*

*El Don Federico murió igualmente intestado el 10 de agosto de 1875 y dejó únicos hijos y herederos legítimos, cinco menores todos de edad, Doña Belén, Mercedes, Amalia, Luis y Enriqueta Lameyer y Martínez, cuya madre, viuda de aquel, Doña Edita Martínez, falleció intestada también el día 28 de setiembre de 1876. No hubo tampoco operaciones particionales. La Señora Doña Belén Berenguer, viuda del Señor Lameyer, falleció en 10 de febrero de 1877, bajo el testamento otorgado en 28 de junio de 1872, dejando herederos en sus cláusulas á sus cuatro hijos ya espresados; pero como á su defunción ya no existía el Don Federico, venían á suceder in stirpes los cinco menores hijos únicos del difunto Don Federico. Tampoco practicaron operaciones testamentarias.*

*Y por último sucedió la defunción de Don Francisco Lameyer y Berenguer en 3 de junio de 1877, intestado, soltero sin hijos, y por tanto, son herederos legítimos sus hermanos Don Gerardo y Doña Amalia, por propio derecho y los cinco hijos del Don Federico en representación de su difunto padre, sin que tampoco se haya sustanciado este abintestato. Respecto á las defunciones intestadas del Don Francisco Lameyer, Padre, y el hijo de éste, Don Federico y Don Francisco, su otro hijo, hay declaración judicial de herederos a favor de las personas que en estos antecedentes hemos determinado. Para nada hay que tener en cuenta la defunción abintestato de la que fue viuda de Don Federico Lameyer y madre de los cinco referidos huérfanos, porque*

no hubo en aquel matrimonio bienes ningunos que liquidar ni distribuir y adjudicar.

A photograph of a handwritten document. The text is written in cursive and includes the names 'Amalia y Don Gerardo Lameyer'. There are several lines of text, some of which are crossed out or corrected. The document appears to be a legal or official record, possibly a testament or a declaration of assets. The handwriting is fluid and characteristic of the late 19th or early 20th century.

Firma y rúbrica de Amalia y Gerardo Lameyer

Al Don Gerardo Lameyer se le ha conferido el cargo de curador ad bona de Belén, Mercedes y Amalia, y de tutor de Luis y Enriqueta Lameyer y Martínez, con relevación de fianzas y puesto por precisar, considerando el corto caudal adjudicado y la naturaleza de los bienes que lo constituyen. Por la su compatibilidad del Don Gerardo en este cargo, como también participe en este caudal se ha nombrado curador ad litem á Don Gregorio Tornero y Muñoz. No hay ni pueden figurar en estos caudales relictos otros bienes que una casa situada en el próximo pueblo de Valdemoro, que adquirió por compra en el año de 1861, y por lo Santo constante matrimonio con lo de Doña Belén Berenguer con el Don Francisco Lameyer y Marconié, al precio de 5,000 pesetas aunque á deducir de esta suma una carga mensual de misas cuyo capital es de 131 reales , o sea, 82 pesetas y 75 céntimos y dos hazas de tierra sitos en término de Medina Sidonia de Cádiz, 40 fanegas, y cuyo valor se fija en 5,000 pesetas, siendo de advertir, que en estas fincas rústicas, constituye una vinculación cuya fundación se determina, y de la cual fue poseedor y último vinculista la Señora Doña Belén Berenguer, y es para los efectos de la desvinculación sucesor el hijo mayor de ésta Señora, Don Gerardo Lameyer. No se hace mérito de

*ropas y muebles, de insignificante valor que quedaron por dichas sucesiones, porque unas se distribuyeron particularmente y otros se consumieron con el uso. Es finalmente necesario precedente el de que Doña Amalia Lameyer ha hecho formal renuncia a favor de su hermano Don Gerardo, de cuantos bienes ó participaciones pudieren corresponderla en alguna de estas sucesiones. Con estricta sujeción á estos antecedentes ha formulado y sometido á la judicial aprobación Don Gerardo Lameyer una verdadera cuenta y partición que comprende los tres enunciados abintestados y la testamentaria también referida y en esta general y detallada cuenta y partición tenida en cuenta la sucesión vincular que en la mitad de las expresadas fincas rústicas corresponde al Don Gerardo, ha sido reducido el caudal, que podemos decir común á todos los interesados á la evaluación y cantidad de 7,500 pesetas, despreciando para simplificar la operación y por su insignificante valor el censo espresado que gravita sobre la casa de Valdemoro.*

*De la distribución y adjudicación respectivas resulta que á cada uno de los preindicados menores corresponde una participación en la casa, equivalente á 333 pesetas, 33 céntimos, y en las tierras, o sea, en la mitad partible de ellas por herencias, 166 pesetas con 66 cents.*

*...propone Don Gerardo Lameyer, guiado de un loable celo por el bien de los menores sus sobrinos á la vez que por conveniencia de todos al final, de que los valores de las fincas no sufran depreciaciones en una subdivisión perjudicial para todos que se consolida en la propiedad única del Don Gerardo, tanto la casa como las tierras que constituyen el caudal de que nos ocupamos; y él en cambio reconoce un crédito y se obliga á pagar en metálico á dichos menores sus respectivos haberes, reteniendo en su poder esas sumas el Don Gerardo por razón del cargo de Tutor de unos y curador ad bona de otros que le está conferido, haciéndose adjudicación de las fincas al Don Gerardo libres de todos gravámenes relativos á los derechos hereditarios de los espresados pupilos.*

*Los Letrados que suscriben este dictámen [...] y han estudiado el punto consultable en que se resuelven logrados derechos é intereses de personas menores de edad, y huérfanos de padre y madre, son llamados á dar su parecer sobre la transacción que respecto á dichos menores proyecta la enunciada cuenta y partición.*

*En primer lugar no se oculta á los infirmantes como mucho menos al Juzgado que el rigor de la ritualidad judicial exigirá la tramitación de los respectivos*

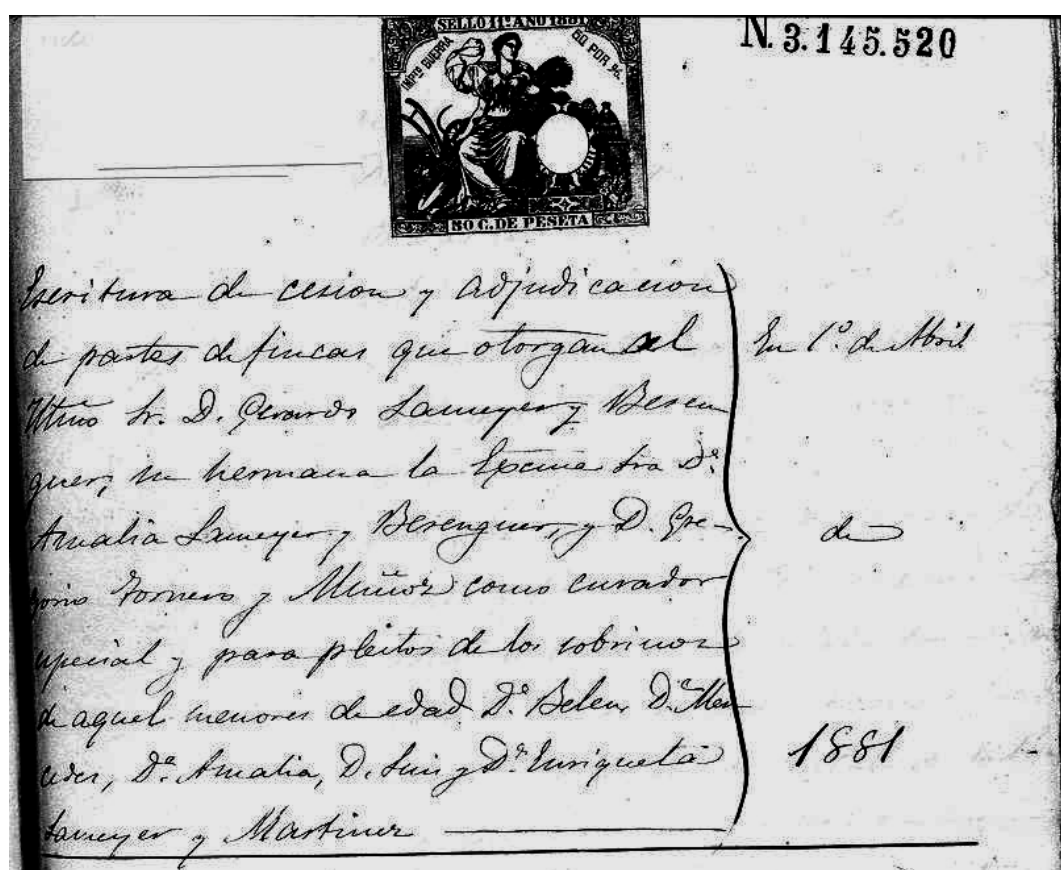
*abintestatos especialmente los de Don Federico y Don Francisco Lameyer, hijo, en que ya vinieron directamente interesados los menores, hijos del primero, así bien que la testamentaria de Doña Belén Berenguer si en su testamento no determinó personas que hiciesen la partición siempre sujeta á la judicial aprobación por igual motivo espresado. Pero contra el principio legal de que la tramitación de los juicios es de orden público y no puede subordinarse al interés privado, existe la regla también justa y de equidad de que siendo los juicios el modo de conducir al punto objetivo de la verdad y buscar del modo más barato los fines de la justicia, puede y debe sacrificarse á lo esencial lo formulario y ésta máxima es tanto más poderosa cuanto el interés que se protege concierne á menores de edad.*

*Por otra parte el rigor de la tramitación en los verdaderos litigios en que la verdad y el derecho es disputado por intereses y personalidades opuestas, que es donde tiene aquella su razón de ser deja de tenerla en los abintestatos y testamentarias en que suele ser, como aquí sucede, unánime la intención é interés de las partes. Por esto, la vigente Ley de Enjuiciamiento civil en la materia que nos ocupa hace compatible con la equidad de ser llamados á participar de su caudal relictó á los parientes á quienes por derecho corresponda, y con la importante atención de ahorrar gastos judiciales, que á veces, como á la familia Lameyer sucedería, habrían de consumir caudales de poca importancia ó hacer irrisoria la herencia cuando como en nuestro caso hay tanto partícipe, viniendo á distraerse en el pago de la cuenta, lo que habría de constituir aquella herencia. Y éste espíritu ha inspirado á los legislados al dictar los artículos 531 y 32 para limitar la intervención ó el oficio judicial, lo mismo que el artículo 575; así como el artículo 574 lleva los abintestatos al procedimiento testamentario, para que éste, siendo posible, dé fin á todo procedimiento si la calidad de las personas y su acuerdo permiten escriturar en una amistosa aveniencia las particiones dispensando la tramitación é intervención de los Tribunales. Basta citar como elocuente demostración de nuestro prudente criterio la Ley de 7 de Julio de 1877, reformativa de ciertos artículos de la ley hipotecaria, que dispone, que donde quiera que el caudal hereditario se constituya con bienes inmuebles ó derechos reales ha venido virtualmente á suprimir dilatorios trámites y costosas diligencias prevenidas por los artículos 368 al 371 de la ley de Ejuiciamiento civil sobre llamamientos y anuncios de herederos, siempre que los bienes hereditarios representen una limitada importancia, rindiendo en ello no la ley homenaje á la justa y económica proporción de los gastos con la exigüidad [sic] del caudal partible. Ostensible la posibilidad dentro del espíritu de las leyes de unificar y simplificar la*

*división y partición de que se trata en la sencilla forma en que la propone Don Gerardo Lameyer por su principio de equidad y conocida conveniencia a todos los en este común caudal interesados, pero muy especial á unos menores de los que hace la ley patronos á los Tribunales; y admitidas en nuestra humilde opinión (¿) validez perfecta en dichas operaciones particionales nos concretamos al punto cardinal de nuestro dictámen ó sea la conveniencia de la transacción consistente en dar Don Gerardo Lameyer á los menores sus sobrinos de quienes además es guardador, una equivalencia en metálico igual al valor de las participaciones que en los únicos bienes partibles les corresponden, proponiendo el referido guardador que esas referidas equivalencias se retengan en su poder como tal Tutor y Curador y que se le adjudique la casa y tierras sin gravamen alguno por esas participaciones. Aplícase al caso lo prescrito en la regla segunda del artículo 1402 de la Ley de Ejuiciamiento civil lo mismo que el artículo 1272 en su regla 5ª parecería indispensable que el Don Gerardo diera inmediata aplicación útil á los menores, de las sumas que van á constituir la herencia. Mas no solo la insignificancia de 500 pesetas á que apenas llega la participación de cada uno, hace aplicar más bien el criterio que sigue la regla 4ª de dicho artículo 1272, relevando al guardador de hacer ó prometer aplicación especial de ese dinero cuando como el Don Gerardo hay relevación de fianzas y frutos por pensión sino que hay más que los señores Don Gerardo y su hermana Doña Amalia, hoy imparcial en una herencia de que no es partícipe, hemos procurado nos instruyan y se comprende bien esta verdad de que el Tutor y Curador que á más de ayudar á la manutención de sus desgraciados sobrinos, hace muchos años viene sosteniendo una decente educación como alumno interno en un colegio á alguno de ellos, tiene réditos contra ellos, mayores, mucho mayores, que lo que impone sus exiguos haberes. Es por lo tanto aceptable el extremo de que para los efectos de la actual cuenta y partición haya de retener en su poder el importe de las hijuelas ó participaciones de sus pupilos sin que para garantía haya de hipotecar los inmuebles, causarle onerosos gastos y sólo en la calidad y condición de rendir cuentas en su día de aquella inversión. Forma el último término de nuestro dictámen lo más esencial de su objeto, á la vez que lo de más fácil y sencilla demostración: Conveniencia; que de ser tanta se convierte en necesidad de la transacción en beneficio de los cinco menores Doña Belén, Mercedes, Amalia, Luis y Enriqueta Lameyer y Martínez. El mismo guardador Don Gerardo Lameyer lo ha justificado en breves términos. Participaciones de 333 pesetas en una finca urbana situada en un pueblo rural y cuyo todo vale 5,000 pesetas. No hay que esforzarse en probar lo que dice la simple observación del sentido común; pierde valor la finca y para todas los condueños en tan infinita subdivisión, pues van á ser*



seis dueños, y de ellos cinco en aquellas infinitésimas proporciones, pero si se mira por el prisma de cada individualidad, se anula completamente la herencia de cada menor cuya parte en renta, en un pueblo menos, nada le ofrece y ni en venta hallará quien compre tan despreciable fracción de propiedad. Por estas mismas razones militan en cuanto á las tierras, que siendo el total partible de 20 fanegas cuyo valor total es de 2, 500 pesetas, toca á cada menor partícipe un valor de 166 pesetas; una insignificante porción de terreno, que según en aprecio es de (¿) muy infinito y cuyo valor en venta ó en renta es nulo desprendido del total. Estas razones poderosas, aconsejan la conveniencia de la conversión á metálico que Don Gerardo Lameyer propone; pero que se resuelve en justa y absoluta necesidad por los gastos que la manutención y educación de los huérfanos exigiría desde el momento aunque precisamos de que hoy mucho más, de que esas reducidas sumas deben ya los pupilos á su referido tío y Guardador legal.



Escritura de fincas a favor de Gerardo Lameyer

Puede por lo tanto considerar el Juzgado autorizar la (¿) transacción que implica la

*cuenta y partición general practicada por el Señor Lameyer, ó sea dar su aprobación á dichas operaciones, cuya opinión leal sometemos á la superior del Juzgado. Madrid Mayo ocho de mil ochocientos setenta y nueve [...] firmado Ldo. Francisco Javier Sánchez Escandón / Ldo. Santos López Martín*

*AUTO /: Resultando que hecho en este expediente la declaración de herederos abintestato de Don Francisco Lameyer y Marconié á favor de sus hijos los señores Doña Amalia y Don Gerardo de Lameyer y Berenguer y de sus nietos Don Luis, Doña Enriqueta, Doña Belén, Doña Mercedes, y Doña Amalia Lameyer y Martínez, aquellos incápita y éstos in-stirpe en representación de su padre, y así mismo de Don Francisco Lameyer y Berenguer, hermano de los dos primeros y tío carnal de los últimos, menores de edad, y á estos además, por iguales partes de su citado padre Don Federico, por el Don Gerardo Lameyer, se ha solicitado la aprobación de unas bases de división y adjudicación de una casa en Valdemoro, sita en la calle de Madrid, número cuatro duplicado y dos hazas de tierra, que en junto hacen cuarenta fanegas, sitas en término de Medina Sidonia, valuadas aquella en veinte mil reales y éstas en igual suma, esponiendo que de estas tierras pertenece al recurrente Don Gerardo Lameyer su mitad proindivisa como inmediato sucesor en la vinculación de que proceden, fundada por Gonzalo Martín Franco en el año mil seiscientos cincuenta y ocho por testamento otorgado ante el escribano de Medina Sidonia Don Pedro García Cepillo, y de cuya vinculación era poseedora su Señora madre. Que en la casa de Valdemoro corresponden al mismo Don Gerardo mil seiscientas sesenta y seis pesetas, sesenta y seis céntimos, igual suma á su hermana Doña Amalia, y trescientas treinta y tres pesetas, treinta y tres céntimos á cada uno de los espresados cinco menores sus sobrinos, resumiendo la participación de estos en cuatrocientas noventa y nueve pesetas, noventa y nueve céntimos y la del Don Gerardo de siete milcuatrocientas noventa y nueve pesetas, con noventa y ocho céntimos, toda vez que su hermana Doña Amalia hace formal renuncia a favor de la parte que la corresponde de las espresadas dos tierras y casa, aceptándola el interesado. Que atendidas las muchas partes en que han de dividirse los bienes espresados y el escaso interés de los menores en conservar la suyas, dificultando su transmisión ó venta, juzgaba conveniente y pidió al juzgado la aprobación de las citadas bases y que su virtud se adjudiquen en totalidad dichos bienes como libres de toda obligación respecto á los menores, á los cuales ofrece abonar su parte en metálico reteniéndola en su poder, atendido el cargo de curador para bienes de los mismos que desempeña y le ha sido discernido por este Juzgado.*

*Resultando que ratificados Doña Amalia y Don Gerardo Lameyer, en el contenido de dicho escrito y hecha la declaración de herederos que se ha indicado, se nombró a dichos menores Curador para pleitos, y discernido el cargo se pasó el expediente á tres letrados de los de este Colegio para que emitieran su dictámen acerca de la transacción propuesta por Don Gerardo Lameyer, los cuales, evaluándolo proponen al Juzgado apruebe dicha transacción como conveniente y necesaria á los menores por los gastos que su manutención y educación originan al recurrente y Curador Don Gerardo Lameyer.*

*Considerando: Que atendida la naturaleza de la transacción propuesta y apreciando racionalmente los fundamentos del dictámen emitido por los tres letrados nombrados al efecto por el Juzgado, aparece cumplidamente acreditada la necesidad y utilidad que á los menores reporta dicha transacción.*

*Considerando que aparte de esto, la insignificancia de la participación de los menores espresados en la casa y tierras que se han indicado tienen ó encuentran su compensación en la oferta consignada por Don Gerardo Lameyer de retener en su poder su importe en metálico, no obstante los necesarios gastos que ha de ocasionarle la alimentación y educación de los citados menores, como curador para bienes que és de los mismos.*

*Vistos los artículos mil cuatrocientos doce y mil cuatrocientos trece de la Ley de enjuiciamiento civil, S. S. ante mí el Escribano dijo: Que debía de aprobar y aprueba cuanto ha lugar en derecho las bases particionales que comprende el otro sí del escrito de primero de Marzo de mil ochocientos setenta y ocho y la transacción que así mismo se formula; admitir como admite la renuncia consignada por Doña Amalia Lameyer y Berenguer de su participación en los indicados bienes, á favor de su hermano el Don Gerardo Lameyer y Berenguer; y autorizar á Don Gregorio Tornero y Muñoz como curador para pleitos de los menores Doña Belén, Doña Mercedes, Doña Amalia, Don Luis y Doña Enriqueta Lameyer y Martínez, para que en su día otorgue la oportuna escritura de venta ó adjudicación á favor del Don Gerardo, mandando finalmente que formándose ramo separado con testimonio del mencionado otro sí ratificaciones de Don Gerardo y Doña Amalia Lameyer actuaciones posteriores al auto en vista hasta la notificación de doce de Abril de dicho año, y uniéndose á él las posteriores, se protocolice en los registros del Notario de este colegio, Don José del Peral y González por quien se expiden á los interesados los testimonios que solicitaren. El señor Don Matías Rico, Magistrado a Audiencia de*

*fuera de esta Corte, y Juez de Primera Ynstancia del Distrito de la Ynclusa de la misma, lo manda y firma en Madrid á cinco de junio de mil ochocientos setenta y nueve [...] firmado Ldo. Matías Rico / Luis Escobar /Amalia Lameyer / Gerardo Lameyer /José del Peral González*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Poder para cobrar Dña. Amalia y D. Gerardo Lameyer á D. Rafael de la Vara, vecino de Manila”. Tomo 34107. 21 de agosto de 1879. N° 331. F° 1735:**

*Amalia Lameyer y Berenguer, pensionista, de estado viuda, mayor de edad de esta vecindad, que vive en Caballero de Gracia n° 15, piso 3° y Dn Gerardo Lameyer, ex Director General del Tesoro, de estado casado, de 56 años de edad, que vive en Calle Fuencarral 47, cuarto 3° de la izquierda, como Curador ad-bona de los menores [...] hijos y herederos de Dn Federico Lameyer, Teniente Coronel que fue del ejercito de Filipinas muerto en Bacolod, Isla de Negros [...] á favor de Rafael de la Vara, vecino y del comercio de la ciudad de Manila, Islas Filipinas, en concepto de heredera la primera de su hermano Dn Francisco Lameyer, Comisario de Marina que fue en aquellas islas, reclame, perciba y cobre de las Cajas de Manila o de quien proceda los sueldos que como tal Comisario retirado del insinuado ramo dejó vencidos á su fallecimiento el mencionado Sr. D. Francisco Lameyer y Berenguer é igualmente las cantidades que por cualesquiera otros conceptos se le hayan quedado adeudando, gestionando y practicando en las referidas oficinas de Manila [...] firmado Amalia Lameyer / Gerardo Lameyer.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Escritura de cesión y adjudicación de partes de fincas que otorgan al Illmo. Sr. D. Gerardo Lameyer, su hermana la Excma. Sra. Dña. Amalia Lameyer y Berenguer, y D. Gregorio Tornero y Muñoz como curador especial y para pleitos de los sobrinos de aquel menores de edad Dª Belén, Dª Mercedes, Dª Amalia, D. Luis y Dª Enriqueta Lameyer y Martínez, todos vecinos de esta Corte”. Tomo 34365. 1 de abril de 1881. N° 119. F° 712:**

*...Comparecen de una parte la Excma. Sra. Doña Amalia Lameyer y Berenguer*

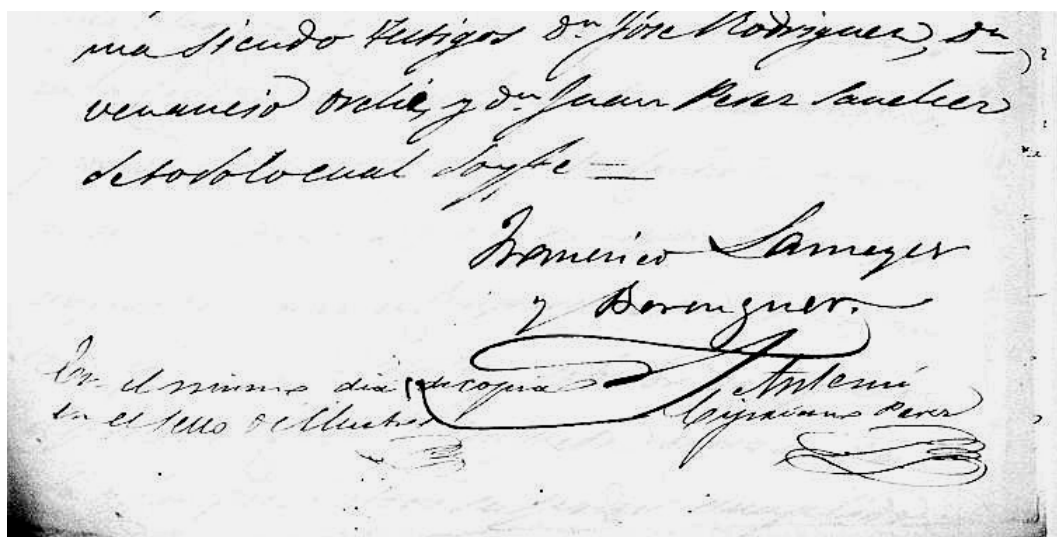
*de estado viuda, pensionista, mayor de edad y de esta vecindad que vive en Calle del Caballero de Gracia número quince. De otra Don Gregorio Tornero y Muñoz, Oficial del Ministerio de Marina, de estado casado también, mayor de edad y vecino de esta capital [...] y de otra el Ilmo. Sr. D. Gerardo Lameyer y Berenguer, Jefe Superior de Administración, de estado casado, así mismo mayor de edad y domiciliado en esta corte que vive en Calle de la Puebla numero seis piso tercero.*

*Los tres señores comparecientes á quienes conozco de que doy fé [...] concurren á este acto la primera y el último por su hecho propio y el segundo en concepto de curador ad-litem y especial para el otorgamiento de esta escritura de los menores D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, D. Luis y D<sup>a</sup> Enriqueta Lameyer y Martínez, según documento que exhibe...*

*Primero: que la primera y el último de los comparecientes acudieron con un escrito al Juzgado de Primera Ynstancia del Distrito de la Ynclusa de esta Corte, solicitando en lo principal se le declaran herederos ab intestato de los citados sobrinos de quienes era tutor y curador ad-bona el Don Gerardo, de su padre y abuelo respectivamente D. Francisco Lameyer y Marconié, de su hermano y tío D. Francisco Lameyer y Berenguer, y á dichos menores, de su padre Don Federico Lameyer y Berenguer, presentando por un otrosí las bases para la adjudicación de bienes por dichas herencias ab-intestato y los que les correspondieran por el testamento de D<sup>a</sup> Belén Berenguer, en Madrid, y abuela respectivamente, los cuales detallaban proponiendo, que atendida la corta cantidad de los que correspondían á los menores, se adjudicaran á su tío D. Gerardo Lameyer, quien se obligaría á tener en su poder á disposición de los mismos la cantidad en que estaban tasados; y Doña Amalia, después de aceptadas dichas herencias, renunciaba a favor del repetido su hermano D. Gerardo lo que asimismo la correspondían todo con el objeto de favorecer á los menores en lo posible, al propio tiempo que le facilitaba al D. Gerardo como mayor partícipe la completa posesión y dominio de los inmuebles en que consistía la herencia.*

*Segundo: Que declarados herederos abintestato fue también aprobado el proyecto de partición por providencia del Señor Juez de Primera Instancia del Distrito de la Ynclusa de cinco de Junio de mil ochocientos setenta y nueve protocolizándose todas las diligencias en mis Registros [...] se acordó además de aprobar la partición referida admitida la renuncia consignada por Doña Amalia á favor de su hermano D. Gerardo y autorizar al compareciente Don Gregorio Tornero*

Muñoz como curador para pleitos de los menores D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, D. Luis y D<sup>a</sup> Enriqueta Lameyer y Martínez, para que en su día otorgue la oportuna escritura de venta ó adjudicación á favor del D. Gerardo Lameyer y Berenguer

A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature is 'Francisco Lameyer y Berenguer'. Above it, there is some faint, partially legible text that appears to be 'ma siendo Hugo de...'. Below the signature, there is more faint text, possibly 'En el mismo día...'. The document is aged and has some stains.

Firma y rúbrica de Francisco Lameyer sobre documento notarial

Tercero: Que en su conveniencia y deseando llevar á efecto en la solemne forma que más haya lugar en derecho, la renuncia y adjudicación enunciadas por la presente otorgante D<sup>a</sup> Amalia Lameyer y Berenguer, por sí, que aceptada la herencia de que se trata tanto testada como intestada y consecuente á lo solicitado, y manifestado judicialmente, cede y renuncia á la forma legal que corresponde á lo que á ella le pertenece a favor de su hermano el Ilmo. Sr. D. Gerardo Lameyer y Berenguer, cuya renuncia y cesión consiste en la tercera parte de la finca urbana y sexta parte de la rústica que se describirán importante aquella tercera parte en mil seiscientos sesenta y seis pesetas , sesenta y seis centimos y la última sexta parte ochocientas treinta y tres pesetas treinta y tres céntimos arrojando un total por tanto la referida cesión de ambas partes de fincas de dos mil cuatrocientas noventa y nueve pesetas, noventa y nueve céntimos.

Don Gregorio Tornero y Muñoz en la representación que ostenta, adjudica y vende á Don Gerardo Lameyer y Berenguer la parte de herencia de ambas fincas que han correspondido á los menores D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, D. Luis y D<sup>a</sup>



*Enriqueta Lameyer y Martínez, que consiste asimismo en una tercera parte de la misma finca urbana y una sexta parte de la misma rústica que se distribuirán, accediendo por tanto asimismo ambas partes de fincas, á igual cantidad de dos mil cuatrocientas noventa y nueve pesetas, noventa y nueve céntimos, que quedan en poder del D. Gerardo, como Curador ad-bona de dichos menores y á su disposición para responder en todo tiempo de ella, como á ello se obliga solemnemente y cuya cantidad corresponde á los citados menores por iguales partes como les correspondían las partes de fincas. Dichas fincas, cuyas partes citadas se ceden y adjudican son las siguientes:*

*Primera Urbana: Una casa sita en la Villa de Valdemoro, partido judicial de Getafe, de esta provincia, calle de Madrid, número cuatro duplicado, que linda por Saliente con otra de Don Pedro Linares, Mediodía otra de los herederos de Marcelo Medrano, Poniente la citada calle de Madrid, por la que tiene entrada y Norte otra de Ruperto Carrasco.*

*Título: Dicha finca que pertenecía al difunto D. Francisco Lameyer y Marconié, por escritura de venta otorgada á su favor por Doña Manuela del Yerro, en dicha Villa de Valdemoro, á treinta de diciembre de mil ochocientos setenta y uno ante el Escribano D. Celedonio Mangirón, de que se tomó razón en la contaduría de hipotecas de Getafe en veintiocho de Enero siguiente.*

*Cargas: Dicha casa tenía contra sí un censo á favor de la capellanía de la misa de alba con capital de trescientos treinta y un reales, cuyo censo fue redimido por Don Gerardo Lameyer según aparece de certificación de la Administración Económica de esta provincia de veintinueve de Enero de mil ochocientos setenta y nueve inscrita en el Registro de la Propiedad, en la inscripción primera de la finca número mil quinientos seis al folio ciento ocho del tomo veintitres del Ayuntamiento de Valdemoro, hallándose por tanto la finca libre de toda carga y gravamen.*

*Segunda Rústica: Dos hazas de tierra de cabida cada una de veinte fanegas, sita en término de la Ciudad de Medina Sidonia, lindante una de ellas, por vendabal con otra de D. Juan Rubio y consortes, por levante con el Padrón de la Lebrera, por Norte con Capellanía fundada por Cristóbal Patricio de la Santa y por oriente por el camino de los molinos; y la otra por vendabal con tierras de la Capellanía fundada por Fernando Jiménez de Alba, por levante Camino de los Molinos, Norte la antes espresada Capellanía de la Santa y por Poniente con el Padrón de la Boca de Pila.*

*Título: Dichas dos hazas de tierra pertenecían á la Sra. Doña Belén Berenguer y de ellas estuvo en posesión hasta su fallecimiento, desde los primeros años de este siglo, como inmediata sucesora en el vínculo fundado por Gonzalo Martín Franco en el testamento que otorgó en mil seiscientos cincuenta y ocho ante el escribano de Medina Sidonia D. Pedro García Cepillo, y de cuya posesión y pertenencia no conservan los interesados título alguno en cuestión inscrito.*

*Cargas: Por manifestación de las partes aparece que las referida finca no tiene carga ni gravámen de ninguna especie.*

*Valor de ambas fincas: Dichas dos fincas han sido tasadas en cinco mil pesetas cada una correspondiendo por tanto las cantidades que se han asignado á la tercera y sexta parte respectiva.*

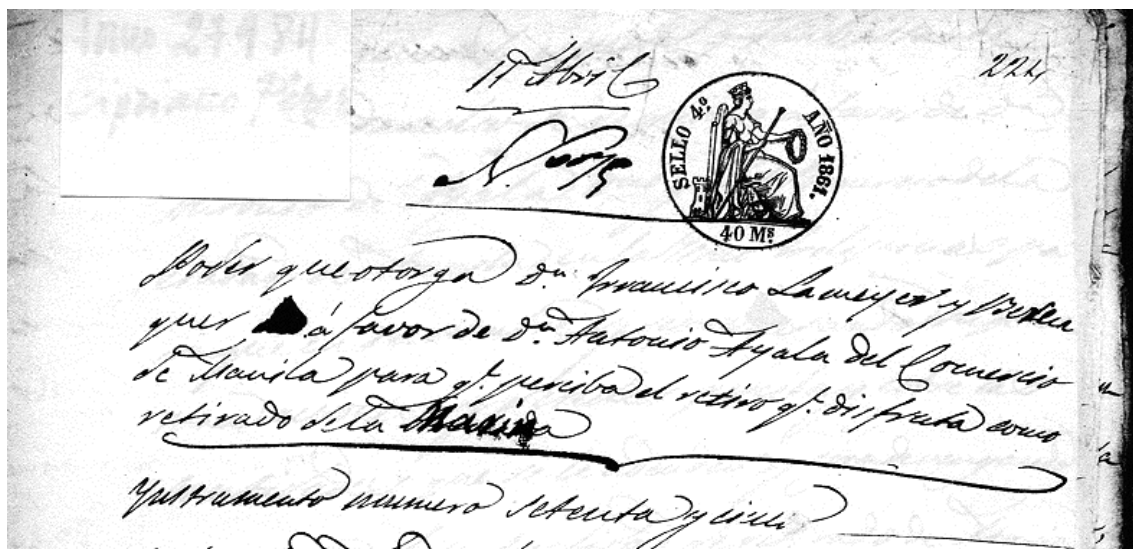
*Finalmente, el Ilmo. Sr. D. Gerardo Lameyer y Berenguer acepta y queda reconocido á la renuncia y cesión que á su favor ha hecho [¿] la Excm. Sra. Doña. Amalia Lameyer y Berenguer, é igualmente acepta la adjudicación y venta el Don Gregorio Tornero y Muñoz, en nombre y representación de los menores sus sobrinos, D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, D. Luis y D<sup>a</sup> Enriqueta Lameyer y Martínez de las partes que le correspondían en la misma herencia por el precio referido de dos mil novecientas noventa y nueve pesetas, noventa y nueve céntimos, cuya cantidad conserva el referido D. Gerardo en su poder como curador de los menores, obligándose á retenerla, rindiendo cuentas de ella á cada uno de sus sobrinos al terminar in menor edad y entregándola en su día en todo ó en la parte que de dicha rendición de cuentas resulte. Tal es el contrato que hacen y á cuyo cumplimiento se obligan los tres señores comparecientes, señalando esta capital como domicilio común para cualquier acto ó diligencia emanada del mismo [...] firmado Gregorio Tornero y Muñoz / Gerardo Lameyer / Amalia Lameyer de Santa Cruz / Rafael Linares / José Hinojosa / José del Peral y González.*

**Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González.**  
**“Testamento que otorga el Excmo. Sr. D. Gerardo Lameyer y Berenguer,**  
**mayor de edad y de esta vecindad”. Tomo 35715. 26 de febrero de 1886. N°**  
**26. F° 198:**

*...Comparece el Ilmo Sr. Dn Gerardo Lameyer y Berenguer, Director General*

*Jubilado del Tesoro público, natural del Puerto de Santa María, provincia de Cádiz, hijo legítimo y del legítimo matrimonio de los Sres Dn Francisco Lameyer y Marconié y Dña María de Belén Berenguer y Rodríguez, difuntos, de estado casado con la Ilma. Sra. Dña Rosalía de Alvarado y González, de sesenta y un años [...] habitante Calle Caballero de Gracia numero quince cuarto tercero de la derecha [...] declara se halla casado en segundas nupcias con Dña Rosalía de Alvarado y González, de cuyo matrimonio que tuvo lugar en el año de mil ochocientos setentaytres, tiene dos hijas que nacieron la primera llamada Belén, en siete de Agosto de mil ochocientos setenta y cinco y la segunda llamada Luisa en seis de setiembre de mil ochocientos setenta y ocho que viven en la actualidad [...] declara asimismo que de su primer matrimonio con Dña Josefa González y Oleaga, que celebré en el año de mil ochocientos cincuenta y cinco tuvo tres hijos llamados José, Gerardo y José Lameyer y González, habiendo fallecido los dos primeros existiendo sólo por consiguiente el último que nació en quince de Agosto de mil ochocientos sesenta. También declara que al contraer dicho su primer matrimonio recibió por dote caudal de su difunta esposa Doña Josefa González de Oleaga [...] la cantidad de cincuenta y un mil noventa y ocho reales de vellón en la forma siguiente: en dinero y efectos que la dio su señor Padre Dn José González ya difunto veinte y seis mil cincuenta y ocho reales. En regalos que la hicieron diferentes personas trece mil novecientos ochenta reales y en dádiva que la hizo el Ilustrísimo señor compareciente al celebrar el referido matrimonio once mil sesenta reales que en junto hacen los espresados cincuenta y un mil noventa y ocho reales vellón [...] y al fallecimiento de su señor Padre político Dn José González recibió por la legítima paterna que corresponde a la citada señora la cantidad de cuatrocientos veintiumil novecientos ochenta y seis reales veinte y nueve maravedises según partición hecha en el Juicio de Testamentaría [...] léjos de haberse amenguado durante su primer matrimonio y el periodo de su viudez los bienes que aportó y heredó su primera esposa han fomentado y aumentado debido más bien al celo del señor otorgante.*

*...también declara que llegado a la mayor de edad su hijo Dn José Lameyer y González en quince de agosto proximo pasado le entregó en esta fecha una liquidación general de los bienes que de la pertenencia de su madre Dña Josefa González de Oleaga ha tenido en administración desde el fallecimiento de esta ocurrido en catorce de abril de mil ochocientos setenta y uno.*



Documento de poder otorgado por Francisco Lameyer

...declara asimismo que en el espresado libro de cuentas corrientes aparecen las cantidades que en metálico y en efectos públicos tiene en su poder y en calidad de depósito perteneciente a su hermana la Excelentísima señora Dña Amalia Lameyer de Santa Cruz á su hijo Dn José Lameyer y González y á sus sobrinos Dña Belén, Dña Amalia, Dña Enriqueta y Dn Luis Lameyer Martínez, hijos de su difunto hermano Dn Federico Lameyer y Berenguer además a una pensión con fianza de trescientos veinte reales mensuales que por encargo de su otro hermano Dn Francisco Lameyer entrega á Dña Esperanza Rodríguez interin permanezca soltera ó hasta cuando el señor compareciente quiera satisfacerla [...] la pensión mensual de ochenta pesetas de Doña Esperanza Rodríguez y ocurrido que no sea su fallecimiento el referido capital habrá de entregarse á su hermana la excelentísima señora Amalia Lameyer para que continúe satisfaciéndola hasta el momento que lo crea oportuno [...] mandato expreso aunque confidencial que hizo el difunto hermano del Ilmo. Sr. compareciente, Don Francisco de no entregar nunca á la Doña Esperanza capital alguno, sino la pensión que quisieran darla mensualmente y sin compromiso ni obligación ulteriores. Después de reintegrado su hijo, Don José Lameyer y González del capital que por su legítima materna le corresponde, entregados á su hermana la Excma. Sra. Doña Amalia Lameyer el metálico y valores que le pertenecen y el capital de la pensión de la Doña Esperanza Rodríguez, y entregados también a quien legítimamente debe recibirlos los valores que correspondan á sus sobrinos Doña Belén, Doña Amalia, Doña Enriqueta y Don Luis Lameyer y Martínez...

*Nombra asimismo por albaceas testamentarios cumplidores y ejecutores de esta disposición á la mencionada Ylustrísima señora Doña Rosalía de Alvarado y al repetido su hijo Don José de Lameyer y González juntos y cada uno de por sí á quienes confiere amplio poder y facultad para que ocurrido su fallecimiento se apoderen de sus bienes, cumplan y paguen lo que queda dispuesto [...] nombra por sus únicos y uiversales herederos á los espresados sus hijos Don José de Lameyer y González, Doña Belén y Doña Luisa Lameyer y Alvarado, y por iguales partes, pero con la condición de que antes de serle entregada la parte que á cada uno corresponde, habrán de invitar á su buena y querida hermana la Excma. Señora Doña Amalia de Lameyer de Santa Cruz, á su sobrino Don Antonio, hijo de ésta y á su sobrina Doña Amalia hija de su difunto hermano Don Federico, para que escojan entre las modestas alhajas del Ilmo. Sr. otorgante y por el orden que van espresados, la que tengan por conveniente cualquiera que sea su valor [...] en Madrid en 26 de febrero de 1886 [...] firmado José del Peral González / Gerardo Lameyer.*

## *RELACIÓN DE DOCUMENTOS CONSULTADOS*

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Enseñanza-Asistencia; 1826/47. Documento 22-20/1. Contiene: "Lista de los discípulos que han asistido a los estudios del Natural, Yeso y Colorido en el mes de... noviembre de 1841; diciembre de 1841; enero de 1842, febrero de 1842; marzo de 1842; abril de 1842; noviembre de 1842; diciembre de 1842; enero de 1843; febrero de 1843; marzo de 1843; abril de 1843... a saber por el orden siguiente..."

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Enseñanza-Autorizaciones 1814-1857. Documento 23-2/1. "Solicitud de pase a los estudios superiores desde el Aula de Figuras del Estudio de la Calle de Fuencarral" [...] en 4 de enero de 1841.

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Estudio de la calle de Fuencarral. Matrículas 1817-45. Documento 50-1/5. "Razón de los pases dados por los Sres. Directores de las Salas de Principios á la de Estremos en el presente curso de 1840 al de 1841 y es por el orden que sigue".

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Exposición-Academia 1793-1851: Exposición pública de 1841. Documento 55-2/1. "Razón de las obras de pintura y demás objetos artísticos que se reciben en el despacho de esta Academia con expresión del número del recibo que se entregará a los respectivos interesados de las mismas, para su resguardo, á saber..."

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Personal-Tenientes y Conserjes 1816-56 Documento 45-2/1. "Instancia de Dña María Aragón, viuda de Dn Alejandro de la Peña solicitando una pensión a la Academia"... [firmada por Isabel Soriano] en 10 de agosto de 1848.

Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Personal-Viudas 1772-1841 Documento 46-5/1. "Para resolver lo conveniente acerca de una instancia de Doña María Aragón, viuda de Dn Alejandro de la Peña [...] en Madrid a 5 de enero de 1849. El Director General Antonio Gil de Zárate".



Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1848. Rollo 822/94. N° 4.184. San Marcos de Madrid a 21 de junio de 1848. Defunción de Francisco de Paula Lameyer Soriano.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1848. Rollo 822/94. N° 4.693. San Luis de Madrid a 16 de julio de 1848. Defunción de D. Alejandro de La Peña.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1849. Rollo 824/94. Noviembre-Diciembre de 1848 a Marzo-P. San José de 1849. Documento 7362. Rollo 824/94. N° 114. San Ginés de Madrid a 30 de junio de 1849. Defunción de Alfredo Lameyer Soriano.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1854. Agosto S. Lorenzo a Agosto Hospital General. Documento 7380-81. Rollo 858/94. n. 214, Parroquia de San Ildefonso. Defunción de María Aragón.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1855. Rollo 863/94. Desde San Sebastián 1855 a San Marcos, de Madrid, 1855. N° 955. Madrid a 22 de octubre de 1855. Defunción de Ana Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1855. Documento 7383. Rollo 863/94. Desde San Sebastián 1855 a San Marcos, de Madrid, 1855. N° 1.093. Defunción de D. Dionisio Capaz.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1871. Documento 7410. Distrito del Hospicio. 8 de marzo de 1871. Defunción de Francisco de Paula Lameyer y Marconié. F° 211.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Defunciones-1915. Documento 7.509. Chamberí/Buenavista. 30 de agosto de 1915. Defunción de D. José Lameyer González.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Nacimientos-1845. Desde 1844/Septiembre n° 3668-P. S. Millán a 1845/Junio n° 3026-P. San Ginés. Rollo 40/94. Documento 7113. San Marcos de Madrid a 2 de abril de 1845. Nacimiento de Francisco de Paula Lameyer Soriano.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Nacimientos-1848. Desde 1847/Noviembre a 1848/Julio. Rollo 310/94. Documento 7122. Parroquia de Santiago y San Juan a 8 de febrero de 1848. Nacimiento de Alfredo Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística-Padrón-1848. Documento 1-223-16. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1° de Enero de 1848. Calle

del Arenal n. 12, cuarto principal de la derecha. Distrito de Correos. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1849. Documento 1-228-1. Rollo 1.217/89. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1849. Calle del Arenal nº 12. Cuarto nº 6. Distrito de Correos. Inquilino: Dña. María Aragón.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1850. Documento 1-231-2. Rollo 1.224/89. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1850. Calle del Arenal nº 12. Cuarto principal de la derecha. Distrito de Correos. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1850. Documento 1-231-2. Rollo 1.224/89. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1850. Calle del Arenal nº 12. Cuarto nº 4 interior 3º. Distrito de Correos. Inquilino: Dña. Natividad Pérez.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1851. Documento 1-239-6 a 1-243-13. Rollo 1237/89. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1851. Calle del Arenal nº 12. Cuarto principal de la derecha. Distrito de Correos. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1855. Documento 1-364-7. Rollo 13/90. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1855. Calle de la Ballesta nº 18. Cuarto principal. Barrio del Barco. Distrito de la Universidad. Inquilino: Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1856. Documento 1-373-3. Rollo 31/90. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1856. Calle de la Ballesta nº 18. Cuarto principal. Barrio del Barco. Distrito del Hospicio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1861. Documento 4-367-3. Rollo 81/92. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Septiembre de 1861. Calle del Arco de Santa María nº 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Francisco Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1862. Documento 5-250-11. Rollo 812/92. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1862. Calle del Arco de Santa María nº 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del

Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Francisco Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1863. Documento 4-272-4. Rollo 20/92. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 20 de Noviembre de 1863. Calle del Arco de Santa María nº 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Francisco Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1865. Documento 3-452-1. Rollo 397/91. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Madrid de 1865. Calle de Fuencarral nº 22. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Hospicio. Inquilino: D. Gerardo Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1865. Documento 3-452-1. Rollo 397/91. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1865. Calle de Fuencarral nº 24. Cuarto tercero derecha. Barrio de Fuencarral Distrito del Hospicio. Inquilino: Excmo. Sr. D. Antonio de Santa Cruz y Blasco.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1865. Documento 3-463-1. Rollo 418/91. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1865. Calle del Arco de Santa María nº 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Francisco Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1866. Documento 3-472-2. Rollo 427/91. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Enero de 1866. Calle del Arco de Santa María nº 19. Cuarto segundo izquierda. Barrio del Colmillo. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Francisco Lameyer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1872. Documento 6-452-10. Rollo 1006/93. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 15 de Diciembre de 1872. Calle de Valverde nº 30 y 32. Cuarto tercero izquierda. Barrio de Valverde. Distrito del Hospicio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1873. Documento 7-77-6. Rollo 193/94. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1873. Calle de Valverde nº 30 y 32. Cuarto tercero izquierda. Barrio de Valverde. Distrito del Hospicio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1874. Documento 7-277-7. Rollo 780/94. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1874. Calle de Amanuel nº 7. Cuarto principal izquierda. Barrio de Amanuel. Distrito de Palacio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1875. Documento 7-295-7. Rollo 570/94. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1875. Calle de Amanuel nº 7. Cuarto principal derecha. Barrio de Amanuel. Distrito de Palacio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1876. Documento 7-435-7. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid en 1º de Diciembre de 1876. Calle de Amanuel nº 7. Cuarto principal. Barrio de Amanuel. Distrito de Palacio. Inquilino: Dña. Belén Berenguer.

Archivo de Villa, Madrid. Estadística- Padrón-1881. Documento 9-257-2. Empadronamiento General de los Habitantes de Madrid verificada en 1º de Diciembre de 1881. Calle de la Puebla casa nº 6. Cuarto tercero izquierda. Barrio del Barco. Distrito del Hospicio. Inquilino: D. Gerardo Lameyer.

Archivo General Militar, Segovia. “Expediente Militar y Hoja de Servicios del Teniente Coronel de Infantería D. Federico Lameyer y Berenguer, 1847-1875”. Sección 1ª, División 1ª, Leg. L-189.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Licencia para contraer matrimonio otorgado por D. Francisco Lameyer residente en esta Corte á su hijo D. Federico que lo está en Santander”. Tomo 26915. 21 de marzo de 1857. Nº 36. Fº 167.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Disposición testamentaria del Excmo. Sr. D. Antonio de Santa Cruz, teniente general de la Armada, hecha en forma militar, mandada protocolizar con la justificación y demás diligencias practicadas al efecto”. Tomo 27929. 13 de noviembre de 1865. Nº 104. Fº 690-697.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Testamento que otorga D. Gerardo Lameyer y Berenguer, de estado viudo, de esta vecindad”. Tomo 31429. 8 de mayo de 1872. Nº 65. Fº 303.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Testamento que otorga Dña. Belén Berenguer y Rodríguez, viuda, vecina de esta Corte”. Tomo 31429. 28 de junio de 1872. Nº 82. Fº 383.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Poder para cobrar que otorga el Ilmo. Señor D. Gerardo Lameyer y Berenguer en el concepto que espresa, á favor de los Señores Carranceja, La Vara y Compañía, del comercio de Manila”. Tomo 34105. 29 de octubre de 1878. Nº 130. Fº 657.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González / Escribanía de Escobar: “Juzgado de Primera Instancia de la Ynclusa. Los Señores D<sup>a</sup> Amalia y Dn Gerardo Lameyer y Berenguer sobre aprobación y protocolización de ciertas bases particionales y Operaciones de Partición protocolizadas en virtud de procedimiento judicial referente á los bienes quedados al fallecimiento de D. Francisco Lameyer y Dña. Belén Berenguer”. Tomo 34107. 31 de julio de 1879. N<sup>o</sup> 307. F<sup>o</sup> 1604.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Poder para cobrar Dña. Amalia y D. Gerardo Lameyer á D. Rafael de la Vara, vecino de Manila”. Tomo 34107. 21 de agosto de 1879. N<sup>o</sup> 331. F<sup>o</sup> 1735.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Escritura de cesión y adjudicación de partes de fincas que otorgan al Iltmo. Sr. D. Gerardo Lameyer, su hermana la Excm<sup>a</sup>. Sra. Dña. Amalia Lameyer y Berenguer, y D. Gregorio Tornero y Muñoz como curador especial y para pleitos de los sobrinos de aquel menores de edad D<sup>a</sup> Belén, D<sup>a</sup> Mercedes, D<sup>a</sup> Amalia, D. Luis y D<sup>a</sup> Enriqueta Lameyer y Martínez, todos vecinos de esta Corte”. Tomo 34365. 1 de abril de 1881. N<sup>o</sup> 119. F<sup>o</sup> 712.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José del Peral González. “Testamento que otorga el Excmo. Sr. D. Gerardo Lameyer y Berenguer, mayor de edad y de esta vecindad”. Tomo 35715. 26 de febrero de 1886. N<sup>o</sup> 26. F<sup>o</sup> 198v.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Cipriano Pérez Alonso. “Poder que otorga Dn. Francisco Lameyer y Berenguer á favor de Dn. Antonio Ayala del Comercio de Manila para que perciba el retiro que disfruta como retirado de la Marina”. Tomo 27984. 11 de abril de 1861. N<sup>o</sup> 75. F<sup>o</sup> 224.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Cipriano Pérez Alonso. “Poder á pleitos que otorgan D. Gerardo Lameyer como marido de Dña. Josefa González y Dña. Adelaida González, á favor de el Procurador D. Manuel de Elías”. Tomo 27987. 22 de mayo de 1862. N<sup>o</sup> 131. F<sup>o</sup> 914.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Poder del escmo. Sr. D. Dionisio Capaz para cobrar, á Dn. Gerardo Lameyer”. Tomo 25594. 7 de septiembre de 1848. F<sup>o</sup> 1161.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Poder que otorga Dn. Dionisio Capaz á Dn. Gerardo Lameyer para poder cobrar”. Tomo 25594. 20 de septiembre de 1848. F<sup>o</sup> 1161.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Sociedad que hacen

Dn. Baltasar González y Dn. Vicente Castelló para dar impulso á un establecimiento de grabado e imprenta”. Tomo 25369. 17 de junio de 1846. Fº 1232.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Testamento del Excmo. Sor. Dn. Dionisio Capaz de Leon, nombra por herederos á sus hermanos, cárnales y política”. Tomo 25593. 24 de febrero de 1848. Nº 978. Fº 242.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Testamento del Escmo Señor Don Dionisio Capaz, nombra por herederos á sus hermanos carnal y política, Don Francisco Javier Morquecho, y Leon, y D<sup>a</sup> Belen Berenguer”. Tomo 25797. 16 de julio de 1854. Nº 231. Fº 1659.

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Testamento del Excmo. Sor. Dn. Dionisio Capaz de Leon, nombra por herederos á sus hermanos, carnales y política”. Tomo 25593. 24 de febrero de 1848. Nº 978. Fº 242:

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Poder del escmo. Sr. D. Dionisio Capaz para cobrar, á Dn. Gerardo Lameyer”. Tomo 25594. 7 de septiembre de 1848. Fº 1161:

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. Dionisio Pérez. “Testamento del Escmo Señor Don Dionisio Capaz, nombra por herederos á sus hermanos carnal y política, Don Francisco Javier Morquecho, y Leon, y D<sup>a</sup> Belen Berenguer”. Tomo 25797. 16 de julio de 1854. Nº 231. Fº 1659:

Archivo Histórico de Protocolos, Madrid. José Salcedo. “Declaración de pobre otorgada por D. Alejandro de la Peña y su esposa Dña. María Aragón en favor una de otra”. Tomo 24598. 14 de febrero de 1832. Nº 503. s/fº.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Ramón de Luna. “Poder para testar de Dn Gerardo Lameyer”. El Puerto de Santa María, Cádiz, 22 de marzo de 1818, PR-912-PSM, fol. 86-87.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Ramón de Luna. “Poder de Dn Gerardo Lameyer [a favor de Dña Juliana Marconié, María Lameyer y Francisco Lameyer]”. El Puerto de Santa María, Cádiz, 11 de julio de 1818, PR-912-PSM, fol. 262-140.

Archivo Histórico Provincial de Cádiz. José de Palou. “Aprobación de Liquidación Don Francisco Lameyer [Marconié] y sus hermanas [María Lameyer y Ana Gutiérrez] por fallecimiento de Dña. Juliana Marconié”. El Puerto de Santa María, Cádiz, 24 de abril de 1839, PR-1013-PSM, fol. 138-140.



Archivo Museo de la Marina de Guerra "Don Álvaro de Bazán", El Viso del Marqués (Ciudad Real). Sección C. P. D. Ministerio. Expediente y Hoja de Servicios del Comisario de Guerra Honorario: FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER (1843-1861). Leg. nº 3268 (139); Expediente: 8 de mayo de 1843 a 14 de febrero de 1861. Contiene:

Estado de Servicios del Oficial Segundo del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María, de 28 años de edad, de estado Soltero, 31 de diciembre de 1853.

Intervención Central de Marina. Certificado de los servicios prestados en las oficinas de la Corte por el Oficial que suscribe D. Francisco Lameyer y Berenguer al presente estado, 22 de mayo de 1854.

Estado de Servicios del Oficial Primero del Cuerpo Administrativo de la Armada con Honores de Comisario de Guerra Don Francisco Lameyer y Berenguer, natural del Puerto de Santa María (Prov<sup>a</sup>. de Cádiz), de estado Soltero, 4 de Noviembre de 1855.

Cuerpo Administrativo de la Armada. Asuntos Personales. Francisco Lameyer y Berenguer. Desde 14 de febrero de 1855 hasta 19 de febrero de 1855.

Instancia del Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer a Su Magestad la Reina Isabel II, en 3 de abril de 1855.

Contestación a la Instancia del Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada Don Francisco Lameyer y Berenguer a Su Magestad la Reina Isabel II, en 25 de julio de 1855.

Consignaciones. Instancia del Interventor de Marina Don Francisco Lameyer y Berenguer al Director de Contabilidad de Marina, en 9 de agosto de 1855.

Consignaciones. Elevación de Instancia [presentada por Don Francisco Lameyer y Berenguer] por medio de la Intervención y de la Dirección de Contabilidad de Marina, a S. M. la Reina Isabel II, en 11 de abril de 1856.

Propuesta de nombramiento de Don Francisco Lameyer y Berenguer, como Ordenador de pagos del Apostadero de Filipinas, en 22 de abril de 1856.

Estado de Servicios del Comisario de Guerra de Marina Honorario Oficial 1º del Cuerpo Administrativo de la Armada D. FRANCISCO LAMEYER Y BERENGUER, natural del Puerto de Santa María -provincia de Cádiz-, y de estado soltero, en Cavite, a 30 de noviembre de 1856.

Comunicación de nuevo destino de Don Francisco Lameyer y Berenguer, al Departamento de El Ferrol, en 4 de diciembre de 1857 y 18 de mayo de 1858.

Comunicación de dicho destino al propio interesado, Don Francisco Lameyer y Berenguer, al Departamento de El Ferrol, en 21 de diciembre de 1859.

Acuse de Recibo del Departamento de El Ferrol, por el nuevo destino del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en 28 de diciembre de 1859.

Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando licencia para la toma de baños medicinales, en 21 de mayo de 1859 y otra en 12 de septiembre.

Certificado Médico del Dr. Feliú Capdevila sobre el estado de salud de D. Francisco Lameyer y Berenguer, en 13 de mayo de 1859.

Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 16 de mayo de 1859.

Solicitud de Prórroga a la Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, obtenida Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 12 de septiembre de 1859.

Oficio de Destino Provisional del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en la Intervención de la Ordenación General de Pagos de Marina, 29 de marzo de 1860:

Acuse de recibo [del anterior oficio] sobre Destino Provisional del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en la Intervención de la Ordenación General de Pagos de Marina, en 30 de abril de 1860.

Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, solicitando nueva Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 6 de junio de 1860.

Certificado Médico de los Drs. Oteiza y Somogy sobre el estado de salud de D. Francisco Lameyer y Berenguer, en 2 de febrero de 1861.

Solicitud de Prórroga a la Instancia del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, obtenida Real Licencia para la toma de baños medicinales, en 6 de agosto de 1860.

Solicitud de Retiro del Servicio del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, en 3 de febrero de 1861.

Solicitud de Retiro del Servicio del Oficial 1º Francisco Lameyer y Berenguer, en 14 de febrero de 1861.

Concesión por S. M. la Reina Isabel II, del Retiro del Servicio del Oficial 1º Don Francisco Lameyer y Berenguer, en 14 de febrero de 1861.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. “Proyecto Filipinas”. Documento Signatura 632/176: LAMEYER, Francisco. Oficial comisario honorario del Cuerpo Administrativo de la Armada. (1861): “Traslado de Real Orden del Ministerio de la Guerra y Ultramar a la Superintendencia Delegada de Hacienda con fecha 16 de mayo de 1861 por la que el presidente de la Junta de Clases Pasivas declara la situación de retirado a Francisco Lameyer por imposibilidad física, tras veintiún años cuatro meses y diez y nueve días de servicio. Se le concede el retiro con derecho por ello al haber pasivo de novecientos sesenta pesos anuales”.

Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, El Puerto de Santa María (Cádiz). Libro de Bautismos. Libro nº 109, folio 68. 16 de septiembre de 1825. Bautizo de Francisco Lameyer y Berenguer.

Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros, El Puerto de Santa María (Cádiz). Libro de Secretos. Libro nº 2, folio 62. 2 de enero de 1824. Matrimonio de Francisco de Paula Lameyer y Marconié y Belén Berenguer Rodríguez de Nava.

Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. Bautismos. Libro nº 3, folio 30. 8 de abril de 1845. Bautizo de Francisco de Paula Lameyer Soriano.

Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. Defunciones. Libro nº 7, folio 342 vto. 3 de junio de 1877. Defunción de Francisco Lameyer y Berenguer.

Archivo Parroquial de San Marcos, Madrid. Defunciones. Libro nº7. s/fº. 10 de febrero de 1877. Defunción de Dña Belén Berenguer Rodríguez.

Biblioteca Nacional, Madrid, Archivo Fotográfico, Colección Manuel Castellano, ER/42 (97).

Museo Arqueológico Nacional, Madrid, Archivo: “Relación de objetos que D. Francisco Lameyer y Berenguer deja en este Museo en clase de depósito”, Expediente 1873/23.

Museo Naval, Madrid: Legajo MN-1853. Carta de Dionisio Capaz al Director del Museo Naval, fechada en Madrid el 23 de mayo de 1853.

Registro Civil, Madrid. “Defunción de Francisco Lameyer y Berenguer”. Sección 3ª, Tomo 30-1, fº. 282 n. 1.

## ORGANISMOS E INSTITUCIONES CONSULTADAS

Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia de El Puerto de Santa María.  
Agencia Española de Cooperación Internacional.  
Archivo de la Villa del Ayuntamiento de Madrid.  
Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.  
Archivo General Militar de Segovia.  
Archivo Histórico de Protocolos de Madrid.  
Archivo Histórico del Arzobispado de Madrid.  
Archivo Histórico Militar de Madrid  
Archivo Histórico Nacional de Madrid  
Archivo Histórico General de la Armada "Don Álvaro de Bazán", de El Viso del Marqués, Ciudad Real.  
Archivo Histórico Provincial de Cádiz  
Archivo Parroquial de Nuestra Señora de los Milagros de El Puerto de Santa María, Cádiz.  
Archivo Parroquial de San Ginés de Madrid.  
Archivo Parroquial de San Marcos de Madrid.  
Archivo Parroquial de Santiago de Madrid.  
Archivo Parroquial de Villar del Cobo, Teruel.  
Archivos Nacionales Franceses, París  
Biblioteca y Archivo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense, Madrid  
Biblioteca Histórica de Madrid.  
Biblioteca Nacional, Madrid.  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid  
Centro Washington Irwin, Madrid.  
Departamento de Fine Arts de la Universidad de Filipinas.  
Embajada de los Estados Unidos de América de Madrid.

Embajada del Reino de España en Filipinas.  
Hispanic Society of America, Nueva York.  
Instituto Cervantes de Manila, Filipinas.  
Jewish Museum of New York  
Metropolitan Museum New York  
Ministerio de Asuntos Exteriores  
Ministerio de Justicia  
Museo Cerralbo, Madrid.  
Museo de l'Almodí de Xàtiva.  
Museo de Bellas Artes de Bilbao  
Museo do Chiado de Lisboa  
Fundación Lázaro Galdiano, Madrid  
Museo Naval, Madrid  
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid

## BIBLIOGRAFÍA

ABRIL, Manuel: «La Escultura y la Pintura española del siglo XIX», Apéndice al tomo VI de la *Historia del Arte en todos los tiempos y los pueblos*, de K. Woermann, Madrid: Saturnino Calleja, 1925.

ADELINÉ, Jules.: *Vocabulario de términos de arte*, trad. de José Ramón Mélida, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra-La Ilustración Española y Americana, 1887.

ÁGUEDA VILLAR, Mercedes: «El Infante D. Sebastián Gabriel de Borbón. Educación artística y formación de una galería en el siglo XIX (1811-1835)», en *Reales Sitios*, nº 157, Madrid, 3er trimestre de 2003, pp. 48-63.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *Los Madrazo una familia de artistas*. Madrid, Musigraf-Arabí, 1985.

AGULLÓ Y COBO, Mercedes: *Madrid en sus Diarios*. Tomo III. 1860-1875. Madrid: Seminario de Bibliografía Hispánica de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, Instituto de Estudios Madrileños y CSIC. Raycar Impresores, 1969.

ALARCÓN, Pedro Antonio de: *Diario de un testigo de la guerra de África*. Madrid: Rivadeneyra, 1957. 2 vols.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: Prólogo a *El moro Expósito*, del Duque de Rivas, en *Romances*. Madrid: Clásicos Castellanos nº 12, Ediciones de La Lectura. 1912.

ALCALÁ GALIANO, Antonio: *Memorias*. Publicadas por su hijo D. Antonio Alcalá Galiano. Madrid: Imp. Enrique Rubiños. 1886. 2 vols.

ALCOLEA BLANCH, Santiago: «Fortuny: puntualizaciones al catálogo de una exposición», en *Archivo Español de Arte*, n. 249, Madrid, 1990, pp. 43-58 y n. 252, Madrid, 1990, pp. 571-591.

ÁLVAREZ GUERRA, J.: *Viajes por Filipinas: De Manila a Marianas*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1887.

ÁLVAREZ LÓPEZ, Gloria: *Lameyer artista gráfico*. Madrid, 1986. [Memoria de Licenciatura en la Universidad Complutense de Madrid; inédita].

AMOR, Fernando: *Recuerdos de un viaje a Marruecos*. Sevilla: Imprenta de La Andalucía. 1859 o 1858.

*Apuntes interesantes sobre las islas Filipinas que pueden ser útiles para hacer las reformas convenientes y productivas para el país y para la nación. Escritos por un español de larga experiencia en el país y amante del progreso*. Madrid: Imprenta de El

Pueblo, 1869.

ARAÑO GISBERT, Juan C.: «La enseñanza de las Bellas Artes como forma de ideología cultural», *Arte, Individuo y Sociedad* n° 2, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp. 9-30.

ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Goya y su época. Las artes al principiar el siglo XIX. Los desenvolvimientos de la pintura. López (D. Vicente). Madrazo (D. José). Rosales, Fortuny», en *La España del siglo XIX: Colección de Conferencias Históricas en el Ateneo de Madrid Curso 1886-87*. Madrid, 1887, vol. III.

ARAUJO SÁNCHEZ, Ceferino: «Palmaroli y su tiempo», en *La España Moderna*, núms. 105, 106 y 107, Madrid, 1897, pp. 91-113, 66-83 y 121-142.

ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Los orígenes del "fenómeno" de la pintura de historia del siglo XIX en España», en *Academia*, n. 62, Madrid, 1986, pp. 185-213.

ARIAS ANGLÉS, Enrique: «La pintura, la escultura y el grabado», en Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXXV (II), *La época del Romanticismo (1808-1874), Las letras, las artes, la vida cotidiana*. Madrid, Espasa Calpe, 1989.

ARIAS ANGLÉS, Enrique: «Precisiones en torno al orientalismo de Lucas y Lameyer», en *Archivo Español de Arte*, n. 283, t. LXXI, Madrid, julio-septiembre 1998, pp. 241-258.

ARIAS DE COSSÍO, Ana María: *El Nazarenismo en la pintura española del siglo XIX*. Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 11-14 de octubre de 1978, pp. 50-53.

ARIAS DE COSSÍO, Ana María: «La pintura en el reinado de Isabel II. El romanticismo llega a la corte: el romanticismo purista», en NAVASCUÉS PALACIO, Pedro; PÉREZ REYES, Carlos: *Del Neoclasicismo al Modernismo*, Historia del Arte Hispánico V, Madrid, 1979.

ARIAS DE COSSÍO, Ana María: *La pintura del siglo XIX en España*. Barcelona: Vicens-Vives, 1989.

ARMADA DÍEZ DE RIVERA, Paz: «[sin título]», en *Antiquaria*, n. 42, 1987, p. 74.

ARNAIZ, José Manuel: «Francisco de Goya: tres cuadros, tres épocas», en *Archivo Español de Arte*, n. 280, t. LXX, Madrid, octubre-diciembre, 1997, pp. 375-395.

ARNAIZ, José Manuel: *Eugenio Lucas. Su vida y su obra*, Madrid: M. Montal, editor, 1981.

ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Francisco Lameyer en la estela de Goya», en *Pliegos de la Academia*, n. 2, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1992, pp. 10-13.

ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Francisco Lameyer: un pintor en la Armada», en *Pliegos de la Academia*, n. 4, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1992, pp. 8-12.



ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «La pintura romántica francesa y su influencia en Lameyer», en *Pliegos de la Academia*, n. 11, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1994, pp. 2-7.

ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Un ilustrador del romanticismo español, Francisco Lameyer», en *Pliegos de la Academia* n. 1, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1991, pp. 10-13.

ARNÍZ SANZ, Francisco M.: «Lameyer y su vecindad con Federico Rubio», en *Pliegos de la Academia*, n. 7, El Puerto de Santa María, Cádiz, 1993, pp. 18-22.

ARTIGAS SANZ, María del Carmen: *El libro romántico en España*. Madrid: C..S.I.C., Instituto Miguel de Cervantes, 1954. 4 vols.

ANÓNIMO: «De las conducciones por camellos», en *Boletín de Administración Militar*, Año III 1860, Madrid: Imprenta de las Oficinas de la Administración Militar, n. 155, pp. 1-8.

ANÓNIMO: «Noticias de África», en *Boletín de la Administración Militar. Desde 1860 a 1869*. Madrid, n. 144 de 5 de enero de 1860. Año III, pp. 1-8.

AZCÁRATE LUXÁN, L., DURÁ OJEA, M.V. y RIVERA NAVARRO, E.: «Inventario de dibujos correspondientes a pruebas de examen, premios y estudios de la Real Academia de San Fernando. 1736-1967», en *Academia*, nº 66, Madrid, 1988, pp. o en *Academia* N.º 60, Madrid 1985.

BABELON, Jean: *Les Deux Lucas. Collection José Lázaro..* Les expositions de Beaux-Arts y de la Gazette des Beaux-Arts, Paris, Madrid, Julio de 1936.

BARADO, Francisco: *Literatura militar española en el siglo XIX*. Madrid: Tipografía de C. Cano, 1889.

BARADO, Francisco: *Nuestros soldados: Narraciones y episodios de la vida militar en España*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía, 1909.

BARRIO OGAYAR, Margarita: *Relaciones culturales entre España e Italia en el siglo XIX. La Academia de Bellas Artes (1789-1861)*, Bolonia, Zanichelli, 1966.

BATICLE, Jeannine y RESSORT, Claude: «Eugenio Lucas et les satellites du Goya», en *La Revue du Louvre*, n. 3, París, 1972.

BELLO SAN JUAN, Florencio: *Ensayo bibliográfico. Libros de viaje y librerías de viejo*. Madrid: G.A.I.C.E, 1949.

BOIX, Félix: *Francisco Lameyer, pintor, dibujante y grabador 1825-1877: Apuntes biográficos y notas acerca de su obra*. Madrid: V. H. Sanz Calleja, 1919 [Separata de *Raza Española*].

BOIX, Félix.: Introducción al *Catálogo de la Exposición de Dibujos Originales*

1750 a 1860. Catálogo General Ilustrado. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte. Editorial Blass, Mayo-junio, 1922.

BRASAS EGIDO, Carlos: *Eulogio Varela y la ilustración gráfica modernista en Blanco y Negro*. Valladolid: Imprenta de Andrés Martín, 1995.

BUSTILLO, Juan Miguel: *Compendio del arte militar*. Madrid: Imprenta de D. José C. de la Peña, 1884.

CALVO SERRALLER, Francisco; GONZÁLEZ GARCÍA, Angel: *Polémicas en torno a la necesidad de reformar o destruir la Academia durante el Romanticismo español*. Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 11-14 de octubre de 1978, pp. 40-59.

CAMPOS, Jorge: «Vida y obra de Serafín Estébanez Calderón "El Solitario"», en Madrid: Ediciones Atlas, 1955, pp. [Biblioteca de Autores Españoles, t. LXXVIII].

CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: «El tema marroquí: Lameyer y Lucas», en *Archivo Español de Arte*, n. 257, Madrid, 1992, pp. 111-119.

CAPELÁSTEGUI PÉREZ-ESPAÑA, Pilar: *El tema marroquí en la pintura española. 1860-1926*. Madrid, 1985. [Memoria de Licenciatura en la Universidad Autónoma de Madrid; inédita].

CARRETE PARRONDO, Juan: *El grabado en España en los siglos XIX y XX*. Madrid.: Espasa Calpe, 1988. [Summa Artis v. XXXII].

CASADO ALCALDE, Esteban: «Pintores pensionados en Roma en el siglo XIX», *Archivo Español de Arte*, n° 236, Madrid, 1986, pp. 363-385.

CASTELAR, Emilio: *Crónica de la Guerra de África por los señores... F. de Paula Canalejas, D. G. Cruzada Villaamil, D. Miguel Morayta, ilustrado con láminas de D. José Vallejo*. Madrid: s.i.t., 1859.

CATÁLOGO... Ilustrado de la *Exposición de Pinturas Españolas de la primera mitad del siglo XIX*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, Artes Gráficas Mateu, mayo-junio de 1913.

CAVEDA, José: *Memorias para la Historia de la Real Academia de San Fernando y de las Bellas Artes en España, desde el advenimiento al trono de Felipe V hasta nuestros días*. Madrid: Imprenta de Manuel Tello, 1867. 2 vols.

CIRUELOS GONZALO, A.: «El dibujo en la Real Academia de San Fernando. Contribución al estudio de sus colecciones», en *Academia* n° 78, Madrid, 1994, pp. 131-178.

CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan de (Marqués de Lozoya): «El Romanticismo en la pintura española del s. XIX», en *Historia del Arte Hispánico*, t. V, Barcelona: Salvat, 1949.

CORREA CALDERÓN, Evaristo: «Dibujantes de costumbres españolas», en *Arte*

*Español*, t. XVIII, año XXXIV, Madrid, 2º cuatrimestre, 1950, pp. 52-66.

CUENCA, F.: *Museo de pintores y escultores andaluces contemporáneos*. La Habana: Imprenta y papelería Rambla, Bouza y Compañía, 1923.

DÍEZ, José Luis; GÁLLEGO, Julián: *Artistas pintados. Retratos de pintores y escultores del siglo XIX en el Museo del Prado*, Madrid: Ministerio de Cultura-Museo del Prado, Ámbit Servicios Editoriales, 1997.

DÍEZ, José Luis: *Federico de Madrazo y Kuntz (1815-1894)*, Madrid: Ministerio de Cultura-Museo del Prado, Julio Soto impresor, 1994-1995.

DIZY CASO, Eduardo: *Los orientalistas de la escuela española*. Paris: ACR Édition, 1997.

ECHEVERRÍA, L. de: *Código de Derecho Canónico*. Madrid: Ed. Católica, 1986. 7ª ed. [Biblioteca de Autores Cristianos].

ESPADAS BURGOS, Manuel: *Madrid, de la Revolución a la Restauración: 1868-1874*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños, Artes gráficas municipales, 1981. [Aula de Cultura. Ciclo de Conferencias sobre Madrid en el siglo XIX, nº 4].

ESPINA Y CAPO, Antonio: *1850 a 1920. Notas del viaje de mi vida*. [vol. 1º: 1850 a 1860, Ante mis libros y mis recuerdos; vol. 2º: 1861 a 1870, La formación de mi pensamiento; vol. 3º: 1871 a 1880, Mis luchas, mis primeros años de vida independiente y profesional; y vol. 4º: 1881 a 1890, En pleno ejercicio profesional], Madrid: Talleres Espasa-Calpe, 1926-1929.

*Exposición Nacional de Bellas Artes de 1864*. Madrid: Imprenta y litografía del Atlas, 1864. Segunda edición.

FARALDO, R. «Todas las artes en un sólo artista, Eulogio Varela Sartorio: 1868-1955», en *Ya*, Madrid, 14 de diciembre de 1974.

FERNÁNDEZ DE BASTERRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*. Madrid: Siglo Veintiuno de España editores, 1978.

FERNÁNDEZ DE BASTERRECHE, Fernando: *El Ejército y la Marina en tiempos de Isabel II: organización y estructuras internas*. Historia de España de Menéndez Pidal, tomo XXXIV, La era Isabelina y el sexenio democrático (1834-1874), Madrid, Espasa Calpe, 1981.

FERNÁNDEZ PARDO, Francisco: *Los seguidores de Goya*, Barcelona-Zaragoza: Lerko Print s.a., 1998.

FLORISOONE, Michel: «El hispanismo de Delacroix», en *Revista española de arte*, año 2, n. 7, Madrid, septiembre 1933, pp. 386-398.

FRANCASTEL, Galiene y Pierre: *El retrato*, Madrid: Ediciones Cátedra, 1978.

GALÁN Bergua, Pedro: *El Romanticismo en la pintura española*. Discurso leído en

el acto de su recepción académica el día 6 de mayo de 1951, Zaragoza, Gráficas ABC, 1951.

GARCÍA-HERRÁIZ, Enrique: «En torno a Eugenio Lucas: a propósito de una exposición», en *Goya*, nº 114, Madrid, 1973, pp. 346-351.

GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Arte del siglo XIX*. [Ars Hispaniae. Vol. XIX], Madrid, Edit. Plus Ultra, 1966.

GAYA NUÑO, Juan Antonio: «En el centenario de Lucas. El glorioso olvidado», en *Goya*, nº 98, Madrid, 1970, pp. 76-85.

GAYA NUÑO, Juan Antonio: *Eugenio Lucas*. Barcelona: Ediciones Cobalto, 1948. [Colección El Arte y los Artistas españoles desde 1800].

GAYA NUÑO, Juan Antonio: *La pintura española fuera de España (Historia y Catálogo)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1958.

GLENDINNING, Nigel: «Variations on a Theme by Goya: *Majas on a balcony*», en *Apollo* vol. CIII, n. 167, Nueva York, enero 1976, pp. 40-47.

GÓMEZ MORENO, Manuel: «Unas cartas de "El Solitario"», en *Boletín de la Real Academia Española*, CXXXIX, Madrid, 1953, pp. 213-214.

GÓMEZ VÁZQUEZ, Juan Antonio: «Viajeros románticos de lápiz y pincel», en *Historia y Vida*, nº 337, Barcelona, agosto, 1999, pp., 66-81.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Carlos y MARTÍ AYXELÁ, M.: *Raimundo de Madrazo (1841-1920)*. Zaragoza: Galería Jalón, 1996.

GONZÁLEZ LÓPEZ, Carlos: «El hogar de Fortuny», en *Revista de Ideas Estéticas*, t. XXXIII. Madrid, 1975, pp. 213-229.

GUAZA Y GÓMEZ DE TALAVERA, C.: *Biblioteca artística: Músicos, poetas y actores*. Madrid: Imp., de F. Maroto e Hijos. 1884.

GUDIOL, José: «Paintings by Goya in the Buenos Aires Museum. The confusion of Goya's works with those of Lucas», en *The Burlington Magazine*, n. 742, v. CVII, Londres, enero, 1965, pp. 11-16

GUILLÉN TATO, Julio F.: «Estado General de la Armada 1855», en *Revista General de Marina*, Madrid, 1950, p. 98.

GUILLÉN TATO, Julio F.: *Certificado del Expediente Personal y Hoja de Servicios del Capitán General de la Armada, Excmo. Sr. D. Dionisio Capaz de Rendón y de León*. El Viso del Marqués: Archivo Museo "Don Álvaro de Bazán", 1969.

GUTIÉRREZ DE LA VEGA, José: *Viajes por Italia con la Expedición Española en 1849*. Madrid: Editorial Gregorio Estrada, 1887. 2 vols. [Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada].

HAMILTON, J.: «Viaje por el África del Norte: 1852-53», en *Nuevo Viajero Universal: Enciclopedia de viajes modernos*. Madrid: Editorial Gaspar y Roig, 1859, 4

vols.

HERNÁNDEZ LATAS, J. A.: «Correspondencia entre los Madrazo y Bernardino Montañés», en *Goya*, n. 239, Madrid. 1994, pp. 270-281.

HERNANDO, Javier: *El pensamiento romántico y el arte en España*, Madrid: Cátedra, Ensayos sobre arte, 1995.

INÉS, Barón de: *El Ejército y los Partidos: Indicaciones históricas político-militares*. Madrid : Saturnino de Ancos, 1855.

IVES, Colta; STEIN, Susan Alyson: *Goya in The Metropolitan Museum of Art*, New York: Metropolitan Museum of Art-Meridian Printing Company, 1995.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: «África en la pintura», [Conferencia pronunciada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 13 de marzo de 1958], en *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, n 51, Madrid, octubre, 1959.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Antecedentes, coincidencias e influencias del arte de Goya: Catálogo ilustrado de la Exposición de 1932 organizada por la Sociedad Española de Amigos del Arte*. Madrid: Sociedad Española de Amigos del Arte, 1947.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: *Breve historia de la pintura española*, Madrid: Tecnos, 1953, 4ª ed.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: «Los toros en las artes plásticas. Las series románticas», en COSSÍO, José María de: *Los Toros. Tratado técnico e histórico*. Madrid: Espasa Calpe, 1965, tomo II.

LAFUENTE FERRARI, Enrique: «El retrato como género pictórico», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Madrid, año LV, 1er. trimestre, 1951, pp.5-40.

LAFUENTE, Modesto: *Historia General de España: Desde los tiempos primitivos hasta la muerte de Fernando VII, y continuada por D. Juan Valera*. Barcelona: Montaner y Simón, 1882. 7 vols.

LAGO, Silvio, (seud. de José Francés): «Entre el álbum y la caja de apuntes. Evocaciones marroquíes», en *La Esfera*, nº 556, Madrid, noviembre de 1924, s.p.

LAGO, Silvio, (seud. de José Francés): «Francisco Lameyer», en *La Esfera*, nº 449, Madrid, agosto de 1922, s.p.

LARCO, Jorge: *La pintura española moderna y contemporánea. De Goya al Impresionismo*, Madrid: ed. Castilla, s.a.

LASSAIGNE, J.: *Eugène Delacroix*. Madrid: Aguilar, 1950.

LAZZO DE LA VEGA, Jorge: *Crónica Naval de España*. Madrid: Imprenta de Antonio Andrés Babi, 1855. 2 vols.

LAZARO GALDIANO, José: *Colección Lázar. Exposición de diversas obras de D. Francisco de Goya, sus precursores y sus contemporáneos, en la Casa de "Blanco y*

*Negro*” y “*ABC*”, Madrid: sit, 1928, s.p.

LEÓN-BOYD, (seud. de Enrique Casal): «En el estudio de Benlliure 4 de marzo de 1916», en *El año aristocrático, 1914-1916*, vol. 2, Madrid, J. Blass y Cía, 1916, p., 335-338.

LITVAK, Lili: *Geografías mágicas: Viajeros españoles del XIX por países exóticos 1800-1913*. Barcelona: Laertes S. A. de ediciones, 1984.

*Los Ministros en España desde 1800 a 1869: Historia contemporánea por uno que siendo español no cobra del presupuesto*. Madrid: J. Castro y Compañía editores, 1870.

LLAGOSTERA CUENCA, Esteban: «Estudio radiológico de las momias egipcias del Museo Arqueológico Nacional de Madrid», en *Monografías Arqueológicas*, n. 5, Madrid, Museo Arqueológico Nacional, 1978.

LLANOS, Luis de: *La vida artística: Memorias de un pensionado en Roma*. Barcelona: Imprenta de Henrich y Cía, 1892.

LLORENS, Vicente: *El Romanticismo español*, Madrid: Castalia, 2ª ed., 1989.

LOGA, Valerian von: «Goya», en *La España Moderna*, t. 249, año 21, Madrid, septiembre, 1909, pp. 80-106.

MADRAZO, Federico de: *Contestación á la exposición que ha presentado Don José Galofre á los Señores Diputados de la Asamblea Constituyente sobre el estudio de las Bellas Artes en España*, Madrid: Imprenta de Repullés, 1855.

MADRAZO, Federico de: *Epistolario*. Madrid: Museo del Prado, 1994, 2 vols.

MADRAZO, Pedro de: «Historia de una acuarela», en *La Ilustración Española y Americana*, n. 24, Madrid, 30 de junio de 1893, pp. 419-422.

MADRAZO, Pedro de: «Prólogo», en: SIMONET, Francisco Javier: *Leyendas históricas árabes*. Madrid: Ed. J. J. Martínez, 1858.

*Madrid hace cincuenta años á los ojos de un diplomático extranjero. Trad. por Don Ramiro*. Madrid: Bailly-Bailliere e hijos, 1904.

MARTÍNEZ, Fernando-J. : «Lucas, Lázaro y Lameyer», en *Goya* nº 289-290, julio-octubre 2002, p. 312-315.

MARTÍNEZ, Fernando-J.: «Un retrato del general Capaz por su sobrino Francisco Lameyer», en *Pliegos de la Academia* n. 23, El Puerto de Santa María, Academia de Bellas Artes de Santa Cecilia, 1997, pp. 6-8.

MARTÍNEZ VILLERGAS, Juan: *Paralelo militar entre Espartero y Narváez*. Madrid: Imprenta de J. Ortigosa, 1851.

MARTOS, C.: *La Revolución de julio de 1854*. Madrid: Imp., del Colegio de sordomudos y ciegos. 1854.

MAYER, AUGUST L.: *Goya*. Barcelona: Labor, 1925.

MENDIGORRÍA, Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de: *La Revolución de Roma y la expedición española a Italia en 1849*. Madrid: Imprenta Manuel G. Hernández. 1882.

MENDIGORRÍA, Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de: *Mis memorias íntimas*. Madrid: Ediciones Atlas, 1966. [Biblioteca de Autores Españoles, t. CXCI].

MENTABERRY, Adolfo de: *Viaje a Oriente..De Madrid a Constantinopla*. Prólogo de Antonio Canovas del Castillo. Madrid: Berengüillo impresor, 1873.

MESONERO ROMANOS, Ramón de: *Memorias de un setentón*. Madrid: Ediciones La Librería, 1995. Tomo II.

MORENO DE LA TEJERA, V.: *Diario de un viaje a Oriente, Argel, Nápoles, Pompeya y el Vesubio, Sicilia, Grecia, el Archipiélago, Turquía y Egipto: Viaje verificado a bordo de la fragata de guerra "Arapiles"*. Madrid: Imprenta de Manuel Martínez, 1872.

NAVARRETE MARTÍNEZ, Esperanza: *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 1999.

NAVARRETE, R. de: «[sin título]», en *La Época*. Madrid. 2 de enero de 1854, p. 2.

NAVAS, Conde de las: *De "re ligatoria". Noticia de la colección Lameyer*, en *Arte Español*, año 6, t. 3, n. 9, Madrid, 4º trimestre 1917, pp. 497-510.

NELKEN, Margarita: «El Museo Romántico y nuestra escuela romántica», en *La Esfera*, n. 584, Madrid, marzo, 1925, s.p.

NEMO: «Los artistas españoles en París», en *La Academia, Revista de Cultura Hispano-Portuguesa, Latino-Americana*, Madrid, tomo I, de 7 de enero de 1877, pp. 10-11 y 14 de enero de 1877, pp. 21-23.

NICOLÁS MARTÍNEZ, María del Mar: «La estancia en Granada de la familia Fortuny-Madrado (1870-1872)», en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, n. XXI, Granada, 1990, pp. 123-134.

NOMBELA, Julio: *Impresiones y recuerdos*. Madrid: Ediciones Giner, 1976.

OPISSO, A.: *Viajes a Oriente. (La raza amarilla)*. Barcelona: Antonio J. Bastinos editor, 1898.

*Ordenanzas Generales de la Armada Naval*. Madrid: Imprenta de la viuda de Don Joaquín Ibarra, 1843. 2 vols.

ORTIZ ARMENGOL, Pedro: *Intramuros de Manila*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica, 1958.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel: «Necrología artística española, 1877», en *La Academia*, n. 19, Madrid, 1878, p. 291.

OSSORIO Y BERNARD, Manuel: *Galería Biográfica de Artistas españoles en el siglo*



XIX. Madrid. Imp., Moreno y Rojas. 1883-84.

PARDO CANALÍS, Enrique: «La Exposición de la Academia de San Fernando de 1841», en *Revista de Ideas Estéticas*, n. 129, Madrid, primer trimestre de 1975, pp. 71-92.

PARDO CANALÍS, Enrique: «Lameyer en el Museo Lázaro», en *Goya*, n. 110, Madrid, 1972, pp. 78-81.

PAULI, Gustav: *Arte del Clasicismo y Romanticismo*, Barcelona: Ed. Labor, 1948.

PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina, Jefes y Personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 á 1868*. Madrid : [s.n.], 1874 (Imp. F. García y D. Caravera).

PAVÍA, Francisco de Paula: *Galería biográfica de los generales de Marina, Jefes y Personajes notables que figuraron en la misma corporación desde 1700 á 1868*. Madrid : [s.n.], 1873-1874 (Imp. a cargo de J. López F. García y C<sup>a</sup>), 4 vols.

PAVL CID NOÉ, (seud. de Pedro Vindel): *Pedro Vindel. Historia de una librería. 1865-1921*. Madrid. Talleres Tipográficos de Góngora. 1945.

PÉREZ DIE, María C.: *Egipto y próximo Oriente. Salas XIII y XIV del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1991.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Fortunata y Jacinta*. Ed. de Francisco Caudet. Madrid: Cátedra, 1994. [Letras Hispánicas].

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Memorias de un desmemoriado*. Madrid: Ed., Renacimiento. 1930.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Trafalgar*. Madrid: Salvat, Alianza Editorial, 1969.

PÉREZ GALDÓS, Benito: *Tristana*. Madrid: Alianza Editorial, 1984.

PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio: *Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Inventario de las Pinturas*, Madrid: succs. J. Sánchez de Ocaña, 1964.

PERICOT GARCÍA, L.: *Historia de España: La Casa de Borbón*. Barcelona: Ediciones Océano, 1982. vols.

*Pintura Orientalista Española 1830-1930*. Madrid: Fundación Banco Exterior, 1988.

POMPEY, Francisco: *Fortuny*. Madrid : Publicaciones Españolas, [1958]. [Temas Españoles ; v. 72]

POMPEY, Francisco: «Francisco Lameyer en Marruecos», en *Africa*, n. 209, Madrid, mayo, 1959, pp. 11-14.

PRÍNCIPE, León: *Monografía de las aguas y baños minero-medicinales de Arnedillo*. Bilbao: s. i., 1870.

PUENTE, Joaquín de la: *Arte español del siglo XIX. Salas del Museo del Prado en el Casón del Buen Retiro*, Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia-Dirección General

de Bellas Artes, Aro Artes Gráficas, 1971.

PUENTE, Joaquín de la: *Pintura espanhola do século XIX*, Lisboa, Dirección Gral. de Relaciones culturales/Fundación Calouste Gubelkian, 1974.

PUENTE, Joaquín de la: *Un siglo de arte español 1856-1956*. Madrid, Estades Artes Gráficas, 1956.

R.: «Biografía de Don Leonardo Alenza», en *El Renacimiento*, Madrid, 18 abril, 1847, pp. 43-44.

RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la: *Viaje a Oriente de la fragata de Guerra Arapiles y de la Comisión científica que llevó á su bordo*. Barcelona, Emilio Oliver y compañía editores, 1876.

RÁFOLS, J. F.: *El arte romántico en España*. Barcelona: Editorial Juventud, 1954.

REPLINGER GONZÁLEZ, Mercedes: "La batalla romántica en España". En *Arte, Individuo y Sociedad*. Madrid, nº 2, Madrid, Universidad Complutense, 1989, pp., 81-87

REPLINGER GONZÁLEZ, Mercedes: "El genio y la Academia en la España romántica". En *Arte, Individuo y Sociedad*. Madrid, nº 1, Madrid, Universidad Complutense, 1988, pp 37-40"

REYERO, Carlos: «Pintores españoles del siglo XIX en la Escuela de Bellas Artes de París: entre el aprendizaje cosmopolita y el mérito curricular», en *Academia* , n.º 72, Madrid, 1991, pp. 377-395.

REYERO, Carlos; FREIXA, Mireia: *Pintura y escultura en España, 1800-1910*. Madrid, Manuales de Arte Cátedra, Gráficas Rógar, 1995.

RICO, Martín.: *Recuerdos de mi vida*. Madrid: Imprenta Ibérica, 1906.

RÍOS, Rodrigo Amador de los: «Costumbres musulmanas. Notas acerca de la mujer: su nacimiento, su educación, su matrimonio, su vida en el harém», en *La España Moderna*, núm. 113, Madrid, 1898, pp. 108-153.

RIUDAVETS TUDURY, Pedro: *Derrotero general del Mediterráneo*. Madrid. Depósito Hidrográfico, 1873.

RIUDAVETS TUDURY, Pedro: *Mar Mediterráneo: Bosquejo histórico*. Mahón: Imprenta de B. Fábregues, 1889.

RIVADENEYRA, A.: *Viaje de Ceylán a Damasco*. Madrid. Imprenta de M. Rivadeneyra. 1871.

ROCH, León, seudónimo de F. Pérez Mateos: *La Villa y Corte de Madrid en 1850*. Madrid: Imprenta Hispánica, 1927.

RUBIO Y GALÍ, Federico: *Mis maestros y mi educación: Memorias de niñez y juventud*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1912.

- SAAVEDRA, Ángel (Duque de Rivas): *Romances II*. Clásicos Castellanos nº 12. Madrid, Ediciones de "La Lectura", 1912,
- SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco- J.: «Las versiones de *Las Majas al balcón*», en *Archivo Español de Arte*, n. 100, Madrid, 1952, pp. 336-338.
- SANPERE Y MIQUEL, S.: *Mariano Fortuny, Álbum. Colección escogida de cuadros, bocetos y dibujos*. Barcelona: Imprenta y Librería Religiosa y Científica, 1880.
- SANS, Francisco: *Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Sr. D. Francisco Sans el día 29 de junio de 1875*. Madrid: Imprenta y Fundición Tello, 1875.
- SANTOS TORROELLA, R.: «Alenza, Lucas, Lameyer», en *Goya* N.º 104, Madrid, 1971, pp. 78-83.
- SCHEIDNAGEL, Manuel: *Las colonias españolas de Asia*. Madrid: Imprenta de los Sres. Pacheco y Pinto, 1880.
- SIMONET, Francisco Javier: *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los Naseritas. Sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito de Mohamed Ebn Aljathib*. Madrid: Imprenta Nacional, 1860.
- SIMONET, Francisco Javier: *Leyendas históricas árabes*. Prólogo de D. Pedro de Madrazo. Madrid: Ed. J. J. Martínez, 1858.
- SOLANO RUIZ, Antonio: *Francisco Lameyer, pintor y dibujante*. Congreso Español de Historia del Arte, Valladolid, 11-14 de octubre de 1978, pp. 179-182.
- SORIA, Martin S.: *Agustín Esteve y Goya*, Valencia: CSIC-Institución Alfonso El Magnánimo, Imp. Provincial, 1957.
- SORIANO MURILLO, Benito: *Discursos leídos ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Benito Soriano Murillo el día 1º de julio de 1883, y contestación del Excmo. Sr. D. Manuel Cañete*. Madrid: Imp. Manuel Tello. 1883.
- SORIANO, Rodrigo: *Moros y Cristianos: Notas de viaje. 1893-94*. Madrid: Librería de Fernando Fé, 1894.
- Subasta extraordinaria de arte y joyas*, diciembre de 1996. Madrid: Sala de Subastas Retiro, 1996.
- SULLIVAN, Edward J.: «Mariano Fortuny y Marsal and orientalism in nineteenth-century Spain», en *Arts Magazine*, n. 8, vol. 55, Nueva York, abril, 1981, pp. 96-101.
- VEGA, Jesusa: *El aguafuerte en el siglo XIX*, Madrid: Real Academia de San Fernando-Caligrafía Nacional, Imprenta Musigraf Arabí, 1985.
- VICENS VIVES, J.: *Historia económica de España*. Barcelona: Editorial Teide, 1959.
- WHEELE, Harry B.: *A Catalogue of Italian Spanish and Byzantine paintings*, New

York: Metropolitan Museum of Art, William Bradford Press, 1940.

YRIARTE, Charles: *Sous la tente. Souvenirs du Maroc: Récits de guerre et de voyage*. Paris: Morizot Éditeur, 1863.

*Esta Tesis Doctoral se terminó  
de imprimir  
el 16 de Mayo de 2006, festividad de  
Santa Gema Galgani*